

Noviembre 2020

48

# FÉNIX

Revista de la Biblioteca Nacional del Perú



# FÉNIX

Revista de la Biblioteca Nacional del Perú

Ezio Neyra Magagna  
*Jefe Institucional de la Biblioteca Nacional del Perú*

Fabiola Vergara Rodríguez  
*Directora de la Dirección del Acceso y Promoción de la Información*

Kristel Best Urday  
*Jefa del Equipo de Gestión Cultural, Investigaciones y Ediciones*

Comité Editorial: Gracia Angulo Flores, Aurora De la Vega Ramírez, Alonso Estrada Cuzcano, Jimmy Martínez Céspedes, Gian Marco Osorio Prudencio, Gonzalo Oyarzún Sardi y Julio Santillán-Aldana.

Edición: Gracia Angulo Flores

Corrección de textos: Ketty Díaz Santillán

Revisión de textos: Delia Córdova Pintado, Gladys Lizana Salvatierra, Jenny Mendoza Mora y Carlos Rojas Lázaro.

Diseño y diagramación: Karina Haro Soto

De esta edición

© Biblioteca Nacional del Perú  
Lima, noviembre de 2020  
Av. De la Poesía n.º 160, Lima 41  
Teléfono: 513-6900 / [www.bnp.gob.pe](http://www.bnp.gob.pe)  
Reservados todos los derechos  
ISSN: 2709-5649

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2020-08136

# SUMARIO

PRESENTACIÓN .....	5
--------------------	---

## HISTORIA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ

1. Bernardo de Monteagudo: primer director de la Biblioteca Nacional del Perú <i>Roger Saravia Avilés</i> .....	9
2. Aportes para la historia de la catalogación en la Biblioteca Nacional del Perú <i>Rubén Robles Chinchay y Stifs Edgar Paucca Suárez</i> .....	29
3. La memoria impresa. El ex libris en la Biblioteca Nacional del Perú <i>Gerardo Trillo Auqui y Jhon Delgado Galván</i> .....	47

## GESTIÓN DE LA INFORMACIÓN Y DEL PATRIMONIO

4. Presente y futuro de los datos abiertos: análisis y reflexión del caso peruano <i>Albert Ponce Villegas</i> .....	83
5. Institucionalidad y agentes sociales en el patrimonio cultural documental peruano. Reflexiones desde la gestión cultural y el marco internacional <i>Pamela Cabala Banda</i> .....	101

## HISTORIA DEL LIBRO Y LA LECTURA

6.	Aproximaciones a la historia del libro y la lectura en el Perú <i>Magaly Sabino La Torre</i> .....	129
7.	Bicentenarios, libros, bibliotecas y memoria en busca de lectores en Sudamérica <i>Gabriela Mazuelos Butrón</i> .....	149
8.	Un espacio para los lectores <i>Juan José Magán Joaquín</i> .....	161
9.	Así que pasen cincuenta años: transfiguraciones de la primera a la última edición de <i>Conversación en La Catedral</i> (1969-2019) <i>Augusto Wong Campos</i> .....	179
	RESEÑA DE LOS AUTORES .....	205

## PRESENTACIÓN

La revista Fénix es una publicación emblemática de la Biblioteca Nacional del Perú y es, a su vez, una muestra del carácter resiliente de nuestra institución, próxima a cumplir doscientos años de creada. Jorge Basadre, uno de sus más destacados directores, y reconstructor de la institución tras el doloroso incendio de 1943 que devoró sus instalaciones y gran parte de sus colecciones, fue quien impulsó el surgimiento de la revista en 1944. Como en el caso del ave mitológica, y como de alguna forma ya lo había hecho tras los saqueos durante la Ocupación de Lima, la Biblioteca renacía a partir de sus cenizas, y gracias a la vocación y compromiso de bibliotecarios y bibliotecarias que, unidos por el amor a nuestro patrimonio documental, hicieron esfuerzos de gran patriotismo por la recuperación de nuestras colecciones.

A setenta y seis años de la publicación de ese histórico primer número, resulta evidente que el papel de los bibliotecarios y de las bibliotecas ha cambiado, y que se ha ido adaptando a un mundo que, principalmente debido a las nuevas tecnologías, está en constante cambio. Las bibliotecas, así como sus gestores, han debido desarrollar estrategias innovadoras para seguir siendo instituciones relevantes y pertinentes. Son múltiples las miradas desde las cuales se puede abordar la labor de estos profesionales hoy en día. Las bibliotecas dejan de entenderse como meros repositorios de libros, y pasan a ser instituciones que pueden y deben convertirse en verdaderos motores de desarrollo para las comunidades que atienden. Dicha pluralidad se ve reflejada en el presente número, que, espero, sea de provecho de cada uno de sus lectores y lectoras, y contribuya a generar diálogo y reflexión sobre nuestro quehacer profesional.

Asimismo, tal como la profesión ha cambiado, la revista muestra también aires de renovación. Desde el presente número, Fénix se editará en formato digital y estará disponible para su lectura en la plataforma OJS (Open Journal System). Su nuevo diseño también aspira a posicionarla como una revista contemporánea, a tono con los tiempos que corren. Esta nueva edición de la revista cuenta con tres secciones: Historia de la BNP, Gestión de la información y del patrimonio e Historia del Libro y la Lectura.

Confío en que el presente número de Fénix, fiel a sus objetivos, renueve el interés por la investigación e impulse un diálogo fecundo para el mejor desarrollo profesional de los bibliotecarios y bibliotecarias, así como del público general interesado.

EZIO NEYRA MAGAGNA



HISTORIA DE LA BIBLIOTECA  
NACIONAL DEL PERÚ



# Bernardo Monteagudo: primer director de la Biblioteca Nacional del Perú (1822)

Roger Saravia Avilés, Investigador independiente (Perú), (rogersaravia18@gmail.com),  
(<https://orcid.org/0000-0002-9261-4143>)

## Resumen

El presente estudio expone la especial relevancia y relación del prócer sudamericano Bernardo Monteagudo con la Biblioteca Nacional del Perú. El papel de este personaje no solo es significativo a nivel político, sino que trasciende esta y se inserta en la labor cultural del Perú en sus primeros años de vida independiente. El autor hace un estudio de la vida de Bernardo Monteagudo, explicando su origen controversial; su labor política como hombre fuerte de don José de San Martín (1821-1822), y, por último, como primer director de la Biblioteca Nacional del Perú en 1822, para ello recurre a las normas fundacionales de la biblioteca y a una selecta bibliografía. El artículo finaliza resaltando la valoración que hizo Carlos A. Romero, exdirector de la Biblioteca Nacional, el 28 de enero de 1940, cuando lideró una ceremonia y devolvió una placa en honor a Bernardo Monteagudo.

**Palabras clave:** Biblioteca Nacional del Perú, Bernardo Monteagudo, Carlos A. Romero.

## Abstract

The present study exposes the special relevance and relationship of the South American hero Bernardo Monteagudo with the National Library of Peru. The role of this character is not only significant at the political level, but transcends it and is inserted in the cultural work of Peru in its first years of independent life. The author makes a study of the life of Bernardo Monteagudo, explaining his controversial origin; his political work as a strongman of don José de San Martín (1821-1822), and, finally, as first director of the National Library of Peru in 1822, to do this, it uses the library's founding rules and a select bibliography. The article ends by highlighting the assessment made by Carlos A. Romero, former director of the National Library, on January 28, 1940 when he led a ceremony and unveiled a plaque in honor of Bernardo de Monteagudo.

**Keywords:** National Library of Peru, Bernardo Monteagudo, Carlos A. Romero.

Recibido: 2020-07-14/ Revisado: 2020-09-14 / Aceptado: 2020-10-16 / Publicado: 2020-11-20

## Introducción

El presente trabajo se muestra con un doble objetivo. El primero, consiste en revalorar el papel del ilustre prócer sudamericano Bernardo Monteagudo, y el segundo, busca resaltar la figura del mismo como primer director de la Biblioteca Nacional del Perú. Por mucho tiempo, principalmente después de la segunda mitad del siglo XX, se ha considerado al clérigo Mariano José de Arce como el primer director de la Biblioteca Nacional; idea que dentro de nuestra tesis consideramos errada. Dicho error tiene su explicación en el trato como primer bibliotecario que tuvo Mariano José de Arce, y considerar como equivalente o igual al de primer director de la Biblioteca Nacional del Perú. Del estudio e interpretación de las normas emitidas en los primeros años de nuestra etapa nacional independiente (siglo XIX) y de la revisión de la bibliografía selecta, nos ha llevado a concluir que el ilustre Bernardo Monteagudo, y no José de Arce, fue el primer director de la Biblioteca Nacional en 1822.

## El prócer Bernardo Monteagudo

El origen de nuestro personaje es incierto. De la revisión de las obras que abordan su vida podemos señalar que no hay armonía para establecer el lugar de origen (nacimiento) y la identidad de los padres de este. Hay literatura que señala que es hijo de mujer negra y que nació en Chuquisaca, otras fuentes nos señalan que es hijo de padre español y madre argentina.

Veamos, Iñiguez señala que Bernardo Monteagudo «nació en Tucumán en 1875, que fue hijo legítimo de don Miguel Monteagudo, natural de la ciudad de Cuenca en España, y de la señora argentina doña Catalina Cáceres» (1867, pp. 31-32). Por su parte, Gelpi y Ferro señala que Monteagudo «es hijo de Chuquisaca y de una mujer esclava de un canónigo. Su madre se casó después con un soldado español, que tuvo pulpería en dicha ciudad de Chuquisaca» (1864, p. 79). Ambos autores, del siglo XIX, designan distintos lugares de nacimiento a Bernardo Monteagudo. Asimismo, mencionan a diferentes padres.

Como si este panorama no fuese ya complicado, Palma en su texto *Monteagudo y Sánchez Carrión*, publicado en 1877<sup>1</sup>, añade y expande aún más la controversia del lugar de nacimiento de Monteagudo.

Ni Lafond, ni Stevenson, ni Pruvonena, ni Miller, enemigos de Monteagudo, están de acuerdo sobre el lugar donde naciera nuestro protagonista. Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, Mendoza y Chuquisaca se disputan la cuna del gran hombre de Estado, como se disputaron la de Homero siete ciudades de la Grecia (Palma, 1877, p. 22).

---

1 Este documento de carácter histórico será publicado posteriormente, por segunda vez, en el libro *Mis últimas tradiciones peruanas y cachivachería* (1906) de Ricardo Palma. Al título original, se le adhiere el nombre del libertador, así esta segunda publicación se llamó *Bolívar, Monteagudo y Sánchez Carrión*.

Hasta los primeros años del siglo XX, era difícil señalar el verdadero lugar de nacimiento de Monteagudo; peor aún, era harto difícil consignar quiénes eran sus auténticos padres. Todo ello fue motivo para que en 1905 se intente una publicación concluyente con el objetivo de solucionar parte de este problema. Es así que aparece el libro intitulado *La cuna de Monteagudo*, del boliviano Abecia, en dicho texto el autor señala lo siguiente:

Exhibimos un documento incontrovertible, una partida de matrimonio, y matrimonio que se realizó precisamente en una época en la cual nació Bernardo Monteagudo. Este documento que lo conocíamos hace años, ha sido puesto de relieve, esculpido podemos decirlo por el testamento de Miguel de Monteagudo. Es por eso que afirmamos con íntima convicción, que el llamado tribuno de Tucumán es uno de los grandes hombres que ha producido Chuquisaca, cuya gentil figura irradiará más á [sic] medida que pase el tiempo (1905, p. 17).

Abecia afirma que el lugar de nacimiento de Monteagudo es la ciudad de Chuquisaca, la fuente que utiliza para lanzar dicha afirmación es la partida de matrimonio de los padres de don Bernardo, este documento de unión conyugal fue suscrito en la ciudad de Chuquisaca. De esta manera, Abecia sigue la tesis de Iñiguez referente a los padres del prócer, ya que este señala como padres de Monteagudo al español Miguel de Monteagudo y a la argentina Catalina Cáceres; pero señala a Chuquisaca como su lugar de nacimiento. Sin embargo, consideramos que lo último es débil, toda vez que argumenta que el matrimonio de los padres de Monteagudo se realizó en Chuquisaca y que por tal motivo su nacimiento tuvo que producirse en esa misma ciudad. Su razonamiento es: los padres de Monteagudo se casaron en Chuquisaca y es por ello que nuestro prócer nació en dicha ciudad; razonamiento carente de una prueba concreta de conexión entre el matrimonio de los padres y el nacimiento de don Bernardo.

Por otra parte, la tesis que establece que el lugar de nacimiento de Monteagudo fue la ciudad de Tucumán, se apoya documentalmente en la carta que nuestro personaje emitió el 27 de agosto de 1809 al cura de Sica-Sica, el patriota tucumano don José Antonio Medina, a quién con tono cordial llama «primo, paisano y amigo» (Leguizamon, 1917, p. 27).

Baste lo dicho hasta aquí para señalar que el origen de Bernardo Monteagudo todavía, en la actualidad, es aún incierto. Es difícil afirmar, exactamente, en qué ciudad nació y quiénes fueron realmente sus padres. Sería muy útil para dilucidar el tema de la cuna de Monteagudo, y el de la identidad de sus padres, la aparición de su partida de bautismo; dicho documento, lamentablemente hasta la actualidad, está en situación de no hallado.

Ahora bien, abordemos otro tema controversial sobre la persona de Bernardo Monteagudo: su aspecto racial. En la actualidad, se conocen dos imágenes totalmente opues-

tas de él; la primera, muestra a Monteagudo con una marcada tez de piel clara (figura 1), y la segunda, lo muestra de tez oscura y con el cabello ensortijado (figura 2). Frente a esta realidad, salta la pregunta: ¿Cuáles fueron las verdaderas características raciales de don Bernardo Monteagudo?

Figura 1



Retrato apócrifo de Monteagudo, elaborado para el libro *Monteagudo, su vida y sus escritos*, escrito en 1880 por el historiador argentino Mariano Pelliza.

Figura 2



Retrato para el cual posó Monteagudo en Panamá en 1822. La única copia existente de este cuadro es propiedad del argentino Lizondo Borda desde 1926.

Para contestar a la interrogante referente a las características raciales de Monteagudo, mencionaremos que no hay mejor fuente para responder que la manifestación de un contemporáneo suyo, mejor aún si este fue amigo del prócer: Mariano Billingham<sup>2</sup>. A don Mariano, quien vivió varias décadas después de la muerte de Monteagudo, se le mostró la imagen del texto de Mariano Pelliza (figura 1), a lo que señaló que «en nada se parecía al hombre que él había conocido» (Páez, 2012, p. 1). Dicho esto, podemos afirmar que la imagen es apócrifa.

2 Billingham es el amigo que recogió el cadáver de Bernardo Monteagudo horas después de su asesinato el 28 de enero de 1825.

Ahora bien, es cierto que Mariano Billinghurst no afirma precisamente que Monteagudo sea mulato o zambo. Para dilucidar ello recurrimos al testimonio del viajero francés Lafond, quien estuvo en Lima en 1822, que hace el siguiente comentario acerca de Bernardo Monteagudo:

de raza mezclada, tenía en toda su plenitud el carácter pérfido y cruel del zambo y la imaginación ardiente y ambiciosa de la mayoría de los mulatos, casta media, que sólo aspira a librarse del yugo de los blancos para gobernar a su vez la clase negra y dar lugar a sus instintos de dominación y de orgullo. Monteagudo es el tipo de hombre que surge espontáneamente en los tiempos de la revolución, como para personificar los más monstruosos excesos; especie de vampiros del que nuestra patria ha sido presa con demasiada frecuencia en la primera época de su emancipación política; aunque Monteagudo no tenía la pasión ciega y la furia gratuita de un Danton (Lafond, 1844, pp. 336-337).

Este testimonio nos sirve para dilucidar el tema del carácter racial de Monteagudo y dejar por sentado que la tez racial de don Bernardo era como se muestra en la figura 2 de este artículo<sup>3</sup>. Lamentablemente, no podemos precisar, exactamente, si nuestro prócer fue zambo o mulato debido al desconocimiento real de quienes fueron sus padres, pero sí que era una persona de tez oscura.

Sobre su vida académica, sabemos que estudió en la ciudad de Córdoba, tiempo después también lo hizo en la Universidad de Chuquisaca (Alto Perú). En junio de 1808, se graduó como abogado con la tesis promonárquica titulada *Sobre el origen de la sociedad y sus medios de mantenimiento*. «Pero vertiginosamente, al calor de los acontecimientos europeos que precipitarán las decisiones en América, sus lecturas y sus ideas se irían radicalizando» (Pigna y Fain, s.f., p. 4).

En Chuquisaca, le tocó vivir un contexto político muy interesante; por una parte, a nivel internacional, el descalabro del Gobierno español por las acciones militares y políticas que desarrolla Napoleón Bonaparte en la península ibérica; y, a nivel regional, presencié la supervivencia de la echada a menos administración virreinal altoperuana.

En mayo de 1809, en Chuquisaca, se desarrolla un movimiento rebelde que contó entre sus líderes a Monteagudo, el movimiento se oponía a la administración virreinal de Chuquisaca. Debido a esta participación, fue apresado. No está documentado si su proceso judicial finalizó con sentencia firme, de lo que si no hay duda es que logró escapar de prisión en noviembre de 1810 para desplazarse a tierras argentinas.

En Argentina obtuvo reconocimiento por su actividad de abogado defensor y de periodista. Se decidió por fundar un periódico en el que difundió ideas ilustradas, lo llamó *Mártir o Libre*, en este periódico vertió todos sus odios contra el poder político español. «Su tema favorito, la anulación completa de la influencia monárquica en

---

3 Al respecto revisar el texto de Páez, C. (2012).

América, que trataba con tanta lucidez, era estimulado por una general adhesión de la parte más ilustrada de la sociedad argentina» (Iñiguez, 1867, p. 49).

Bernardo Monteagudo pasará del litigio judicial y del periodismo a la concreta acción política, formará parte del derrocamiento del Primer Triunvirato y la instalación del Segundo (1812), el mismo que convocará al Congreso Constituyente que se conoce como la Asamblea del Año XIII; en este pleno Constituyente Monteagudo participará como diputado por Mendoza.

En 1814, apoyó a Carlos María de Alvear como director supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, dicho cargo lo ejerció durante casi un año. A su caída, en 1815, Monteagudo decidió viajar a Europa, allí vivió dos años. Es en ese continente donde se hizo partidario de la forma de gobierno de la monarquía constitucional.

Regresa a la Argentina en 1817. Se encuentra con don José de San Martín, quien estaba en preparativos para la campaña política-militar sobre Chile. Monteagudo decide acompañarlo. Es así que el prócer estará presente en uno de los principales actos fundacionales de Chile emancipado: el de proclamación de la independencia. El papel de Monteagudo es muy importante en los preparativos de este acto ya que se le atribuye la redacción del Acta de Declaración de la Independencia de Chile. En este solemne documento, nuestro personaje depositó su sapiencia como hombre de derecho y gran ilustrado. Es bueno señalar algunas líneas de tan importante e histórica acta:

La fuerza ha sido la razón suprema que por más de trescientos años ha mantenido al nuevo mundo en la necesidad de venerar como un dogma la usurpación de sus derechos y de buscar en ella misma el origen de sus más grandes deberes. Era preciso que algún día llegase el término de esta violenta sumisión: pero entretanto era imposible anticiparla: la resistencia del débil contra el fuerte imprime un carácter sacrílego a sus pretensiones, y no hace más que desacreditar la justicia en que se fundan. Estaba reservado al siglo 19 el oír a la América reclamar sus derechos sin ser delincuente y mostrar que el período de su sufrimiento no podía durar más que el de su debilidad (Monteagudo, 1818).

El acta de la independencia de Chile se firmó en febrero de 1818. Hasta esta etapa de la vida del prócer Monteagudo, se puede decir de él que fue un personaje muy importante para la independencia de Sudamérica. Fue legislador en Argentina e ideólogo en Chile. Su siguiente destino sería el Perú.

En setiembre de 1820, las tropas sanmartinianas desembarcan en suelo peruano (Pisco). Meses después, este grupo humano se traslada a Huaura, en este lugar Monteagudo retoma su papel de periodista e ideólogo y funda el periódico *El Pacificador del Perú*<sup>4</sup>, cuyo objetivo primordial fue el de difundir ideas libertarias.

---

4 Del periódico *El Pacificador del Perú* (1821), solo se emitieron 13 números, los mismos que se imprimieron en la Imprenta de J. A. López y Compañía desde el 10 de abril hasta el 1° de setiembre de 1821.

En los primeros días de julio de 1821, las tropas españolas lideradas por el virrey José de la Serna abandonan la ciudad de Lima. Don José de San Martín, a petición de los habitantes de Lima, ingresa a la ciudad con sus tropas. El 15 de julio se firma el Acta de Declaración de la Independencia del Perú y el 28 del mismo mes se proclama la independencia en diferentes plazas del Cercado de Lima.

¿Cuál es el papel de Monteagudo después de la proclamación de la independencia del Perú? Veamos, Monteagudo fue el principal artífice de los actos políticos y administrativos de la etapa siguiente a la proclamación de la independencia del Perú, a esta etapa se la conoce como el Protectorado (1821-1822)<sup>5</sup>. Al respecto, el historiador argentino Bartolomé Mitre nos da luces de la labor de Monteagudo en el Gobierno protectoral: «La obra reformadora del Perú, que lleva el nombre de San Martín, fue grande y fecunda; pero mero adorno de su corona de libertador es la obra de sus ministros, y principalmente de Monteagudo, que concibieron las reformas y las plantearon» (1890, pp. 119-120).

Es sabido que en el Protectorado de San Martín se decretaron normas a favor de las clases sociales menos favorecidas (libertad de vientres para los esclavos, la abolición del tributo indígena, entre otros). Asimismo, se establecieron instituciones culturales como la Escuela de Preceptores y la Biblioteca Nacional. Estas normas e instituciones fueron ideadas y fundamentadas por el célebre Bernardo Monteagudo.

Monteagudo traía una experiencia previa de Argentina, como colaborador del Gobierno del Río de la Plata había participado en los debates para la emisión de normas para el nuevo gobierno, todo ello le sirvió para poder concretar las reformas que impulsó el Gobierno del Protectorado. «Estas ideas con sus fórmulas y fundamentos teóricos, eran importaciones de la revolución argentina de que Monteagudo había sido colaborador en el Río de la Plata» (Mitre, 1890, p. 222).

Además, es importante señalar que don José de San Martín en su estadía en Lima sufrió los achaques propios de las enfermedades que padecía<sup>6</sup>, al extremo de estar en cama los días y semanas posteriores a la declaración de la Independencia, como presume la historiadora O'Phelan: «San Martín debió pasar largas temporadas recluido en el Palacio de la Magdalena, ubicado en las afueras de Lima, debido a sus problemas de salud, dejando las riendas a Monteagudo» (2017, p. 305). Entonces, podemos afirmar que Monteagudo fue el verdadero artífice y ejecutor de los actos del Protectorado. El poder legal recaía en San Martín (con el cargo de protector), pero ante sus limitaciones físicas, por sus enfermedades, será Bernardo Monteagudo quien administre, en

---

5 Don José de San Martín no se proclamó rey ni presidente del Perú; optó por el título ambiguo de protector del Perú.

6 Al respecto véase: Dreyer, Mario S. (1982). *Las enfermedades del general don José de San Martín*. Academia Nacional de Ciencias, Buenos Aires; y Buroni, José Raúl, Rivas Pérez, Diego, y Buroni, María Laura. (2008). *Las enfermedades de los ojos del general San Martín*. Instituto Nacional Sanmartiniano, Buenos Aires.

concreto, el poder del Gobierno protectoral recién constituido en Lima. Para darle legitimidad, San Martín, lo nombró primero ministro de Guerra y Marina del Perú (agosto-octubre de 1821) y luego ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores del Perú (octubre de 1821-julio de 1822).

A nivel político, el papel de Monteagudo como gobernante es debatible. Si bien pregona un gran discurso antihispano, exageraba en el mismo al ejecutar actos lesivos contra los peninsulares. Dichos actos iban desde las confiscaciones hasta el destierro de los peninsulares. Al respecto, podemos señalar lo que el mismo Monteagudo afirma en sus memorias: «Cuando el ejército Libertador llegó a las costas del Perú, existían en Lima más de diez mil españoles distribuidos en todos los rangos de la sociedad; y por los estados que paso el Presidente del Departamento al Ministerio de Estado, poco antes de mi separación, no llegaban á seiscientos los que quedaban en la capital» (1823, p. 10). Lo anterior nos muestra un Monteagudo empoderado y antihispano a carta cabal, esta actitud jacobina le acarrearía muchos detractores.

Para Monteagudo la monarquía constitucional es el único sistema viable para el Perú, los peruanos habíamos vivido tres siglos como súbditos de la corona española, tres siglos acostumbrándonos a obedecer a un señor-rey; si de la noche a la mañana le damos a los peruanos el poder de elegir y de participar en el gobierno (propio de las democracias esenciales) llevaríamos al Perú a una anarquía. El peruano no estaba preparado para ese cambio radical, no ejerció el poder político por tres siglos y si de forma instantánea se le conceden los derechos ciudadanos (de elegir y ser elegido) sería un error que podría desencadenar en la anarquía. Los defensores de la monarquía concebían que el Gobierno peruano debería pasar por estadios; de la monarquía inicial a una república democrática consolidada, esta transición tenía que ser gradual y no de la forma tan rápida como se pretendía y finalmente se hizo. No es tema de discusión de este escrito, pero parecería que Monteagudo y muchos promonárquicos tuvieron razón, el Gobierno en el Perú pasó por etapas críticas (anarquía) a lo largo de todo el siglo XIX.

Abordemos ahora el ámbito cultural, que es el tema central de nuestro trabajo, la actividad de Monteagudo es a favor de la creación de instituciones ilustradas. En primer lugar; importa el sistema pedagógico lancasteriano, que será utilizado en la recién fundada Escuela Normal de Preceptores; promueve la creación de la Sociedad Patriótica, y, por último, instaura la primera Biblioteca Nacional. Él mismo nos señala:

La Sociedad Patriótica de Lima y la Biblioteca Nacional son las primeras empresas que ha realizado el Gobierno en medio de la escasez del Erario y casi al frente del enemigo. Para que las ciencias y las artes se generalicen en un pueblo, es necesario que los hombres ilustrados formen una masa común del caudal de sus ideas, que ellas se comuniquen y analicen delante del público, y que el ejemplo de los hombres que piensan excite la emulación de los demás (1823, pp. 14-15).

Ahora centrémonos en el tema neurálgico del presente escrito, la labor de Bernardo Monteagudo frente a la creación de la Biblioteca Nacional del Perú y su cargo como primer director de esta.

### **Bernardo Monteagudo promotor y director de la Biblioteca Nacional del Perú (1822)**

Como ya se señaló, don José de San Martín pasó parte de su periodo protectoral enfermo. Es por ello que en los inicios de nuestra vida independiente Monteagudo será el real gobernante del país. En ese contexto (1821-1822), el papel de Bernardo Monteagudo será fundamental para la implementación de la primera biblioteca nacional, como lo vamos a explicar a continuación.

El 28 de agosto de 1821, exactamente un mes después de la proclamación de la independencia, don José de San Martín decretó la creación de la Biblioteca Nacional del Perú.

Convencido sin duda el Gobierno Español de que la ignorancia es la columna más firme del despotismo, puso las más fuertes trabas a la ilustración del Americano, manteniendo su pensamiento encadenado para impedir que adquiriese el conocimiento de su dignidad. Semejante sistema era muy adecuado a su política; pero los gobiernos libres, que se han erigido sobre las ruinas de la tiranía, deben adoptar otro enteramente distinto, dejando seguir a los hombres y a los pueblos su natural impulso hacia la perfectibilidad. Facilitarles todos los medios de acrecentar el caudal de sus luces, y fomentar su civilización por medio de establecimientos útiles, es el deber de toda administración ilustrada. Las almas reciben entonces nuevo temple, toma vuelo el ingenio, nacen las ciencias, disipanse las preocupaciones que cual una densa atmósfera impiden a la luz penetrar, propáganse los principios conservadores de los derechos públicos y privados, triunfan las leyes y la tolerancia, y empuña el cetro la filosofía, principio de toda libertad, consoladora de todos los males, y origen de todas las acciones nobles.

Penetrado del influjo que las letras y las ciencias ejercen sobre la prosperidad de un Estado. Por tanto declaro:

- 1.º Se establecerá una Biblioteca Nacional en esta Capital para el uso de todas las personas que gusten concurrir a ella.
- 2.º El Ministerio de Estado en el Departamento de Gobierno, bajo cuya protección queda este establecimiento, se encargará de todo lo necesario a su planificación». (San Martín, 29 de agosto de 1821).

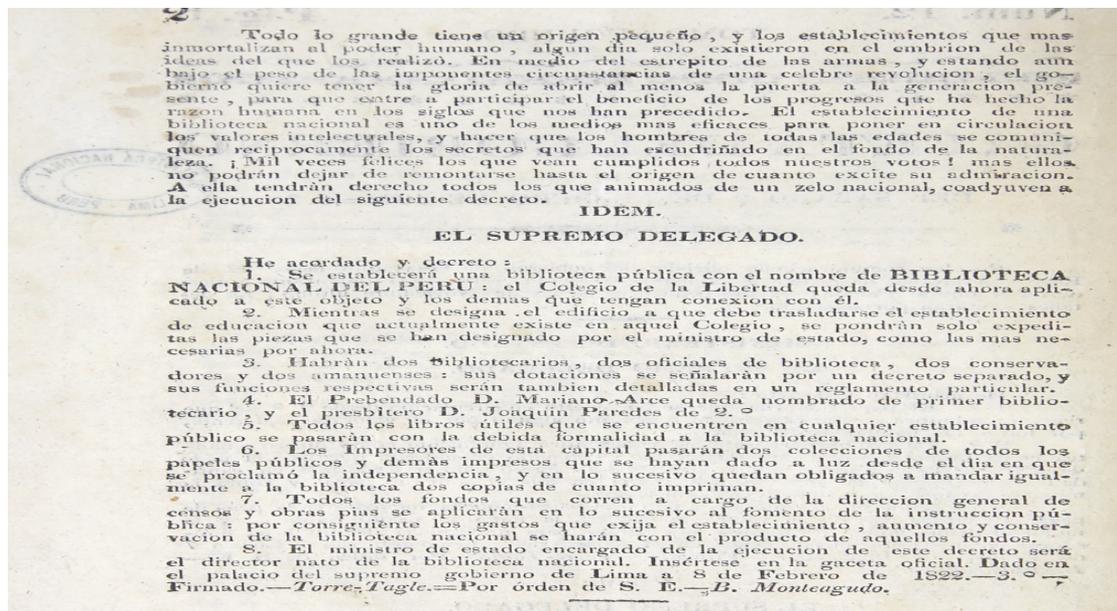
Así vemos que en el numeral 2 del decreto del 28 de agosto señala que será el ministro de Estado en el Departamento de Gobierno el que se encargue de todo lo necesario para su planificación. En agosto de 1821, este cargo lo ostentaba Juan García del Río. Sin embargo, cabe precisar que el cargo en relación con la Biblioteca Nacional

del Perú que se le otorga es de planificador y no de director. García del Río no cumplió con el mandato del decreto debido a que, entre otras cosas, se le envió a Europa como ministro plenipotenciario. Asimismo, es bueno señalar que fue ministro de Gobierno hasta el 25 de octubre de 1821; hasta esa fecha, y aún meses después, no se habían iniciado las gestiones para concretar el inicio de las labores de la Biblioteca Nacional. La ejecución de la norma del 28 de agosto no se materializaba, la orden de establecer la biblioteca pasó a segundo plano, esto debido a los problemas políticos-militares que representaba y generaba la presencia del virrey José de la Serna en la zona andina peruana. En virtud de ello podemos afirmar que, desde el 28 de agosto de 1821 hasta el 8 febrero de 1822, no se hizo nada por la implementación de la Biblioteca Nacional del Perú. Será Bernardo Monteagudo quien retome el proyecto e inicie las actividades con el objetivo de concretar la inauguración de esta casa cultural.

Monteagudo fue el sucesor de Juan García del Río. Fue en su periodo como ministro de Gobierno que decide iniciar las gestiones para la inauguración de la Biblioteca Nacional. En ese contexto, se emite el dispositivo legal del 8 de febrero de 1822, firmado por Torre Tagle por orden de Bernardo Monteagudo.

### Figura 3

Decreto del 8 de febrero de 1822, en el cual se establece, una vez más, la creación de la Biblioteca Nacional.



Frente a lo señalado surge la interrogante: ¿Por qué Torre Tagle firma con el tenor de «por orden de su excelencia», en este caso Bernardo Monteagudo? Debemos decir que, en enero de 1822, San Martín viaja a Guayaquil para entrevistarse con Simón Bolívar. Antes de partir, el Libertador designó a Torre Tagle como delegado supremo (encargado del Protectorado), es así que los ministros emiten normas por intermedio de él.

Asimismo, podemos resaltar que este decreto es promulgado como si fuese una segunda fundación legal de la Biblioteca Nacional. Veamos, el primer numeral del decreto del 8 de febrero de 1822 señala que «Se establecerá una biblioteca pública con el nombre de BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ». Comparemos esto último con el primer numeral de la norma refrendada por San Martín el 28 de agosto de 1821, la misma que dice «Se establecerá una Biblioteca Nacional en esta capital para el uso de todas las personas que gusten concurrir a ellas». De la lectura de ambas podemos concluir que, por abrogación de la ley, la segunda creación de la Biblioteca Nacional sería el 8 de febrero de 1822.

El análisis del decreto del 8 de febrero es muy importante, toda vez que este señala en su numeral octavo que el «Ministro de Estado encargado de la ejecución del Decreto será el Director Nato de la Biblioteca Nacional». El ministro de Estado encargado de la ejecución de ese dispositivo legal fue Bernardo Monteagudo; es por ello que afirmamos que este prócer fue el primer director de la Biblioteca Nacional del Perú.

Además, en el documento legal que estamos comentando, se menciona que Mariano José de Arce será el primer bibliotecario de los dos designados. En este decreto, en ningún momento se le denomina primer director de la biblioteca, este título fue mal utilizado a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Al estar aclarado que Bernardo Monteagudo fue el primer director de la Biblioteca Nacional del Perú, pasemos ahora a señalar sus actividades como titular de esta entidad cultural. El historiador peruano Leguía y Martínez nos muestra a un Monteagudo ágil y preocupado por iniciar las labores de la Biblioteca, así nos comenta:

La Biblioteca debería establecerse en el Colegio de La Libertad, o sea en el mismo edificio que ocupa actualmente, entre la Iglesia de San Pedro y la calle de la Cascarilla; y, mientras aquel trasladábase a otro local apropiado, se pondrían expeditas tan sólo algunas piezas, ya señaladas por el ministro Monteagudo como las más necesarias para el objeto (1972, p. 621).

De lo anterior, se desprende que Monteagudo ya oficiaba como director de la Biblioteca Nacional dirigiendo y movilizandando algunas piezas de la que sería después la primera institución cultural del Perú independiente. Solo un funcionario con el cargo de director podía disponer la movilidad de bienes públicos. El mismo Leguía y Martínez nos señala las actividades a desarrollar para el pronto y óptimo funcionamiento de la biblioteca:

Y sabemos asimismo que, veintiún días después de instaurada la Delegación Suprema, Torre Tagle y el nuevo Ministro del ramo, Monteagudo, habían resuelto instalar el mencionado instituto<sup>7</sup> en el local del colegio de La Libertad, que es el mismo en que funciona hasta el día; aprontar en este último las piezas necesarias para el objeto, mientras se determinaba el edificio a que debiera trasladarse el plantel enunciado; **constituir al ministro en director nato del novísimo establecimiento**<sup>8</sup>; nombrar para él dos bibliotecarios, que lo fueron el Dr. Mariano José de Arce y el presbítero don Joaquín Paredes, con la denominación de «primero» y «segundo», respectivamente; designar, además, dos conservadores y dos amanuenses, cuyas funciones y dotaciones, como las de sus jefes, se señalarían en decreto separado y en el correlativo reglamento (1972, p. 412).

Es lamentable comentar que Monteagudo, a pesar del gran esfuerzo que realizó para concretar el funcionamiento de la Biblioteca Nacional del Perú, no pudo estar presente en el acto inaugural de esta. Así, contribuyó desmesuradamente para hacer realidad esta institución, pero no pudo personalmente inaugurarla. Como es sabido, por causas más políticas que culturales, Monteagudo abandonará la ciudad el 30 de julio de 1822 a bordo de *La Limeña*. Su destino sería la ciudad de Panamá.

Monteagudo en Panamá escribe el texto *Memoria sobre los principios políticos que seguí en la administración del Perú, y acontecimientos posteriores a mi separación*, la misma que será publicada en 1823. En este texto hace un comentario casi nostálgico sobre la Biblioteca Nacional: «La Biblioteca que esta próxima á [sic] abrirse presentará a la juventud peruana medios sobreabundantes para enriquecer su inteligencia y dar expansión a su exquisita sensibilidad» (1823, p. 15).

En teoría política, los cargos de poder deben siempre tener un sucesor inmediato, los Gobiernos no pueden tener vacíos de poder; es por ello que inmediatamente después de la salida de Monteagudo, el cargo de ministro de Gobierno será asumido por Francisco de Valdivieso, será este quien ostente el cargo de segundo director de la biblioteca y además será el encargado de su inauguración.

San Martín, al regresar de Guayaquil, se entera de este nuevo escenario político y decide seguir con el trabajo ya iniciado por Monteagudo. Es así que, el 31 de agosto de 1822, emite el reglamento de funciones de la Biblioteca Nacional; dicho documento señala, en su primer artículo, que «el gefe [sic] superior y director nato de la biblioteca nacional, será el ministro de Estado». En el segundo numeral menciona «Habrà por ahora dos Bibliotecarios que serán los gefes [sic] inmediatos de este establecimiento». Nótese que, en esta norma, el protector San Martín discrimina los cargos de director y de los bibliotecarios. En este contexto, el nuevo director de la

---

7 Se ha encontrado en la bibliografía de la época que a la Biblioteca Nacional también se le llamó Instituto Nacional, esto debido a las demás instituciones culturales que funcionaban en el mismo edificio de la biblioteca.

8 Resaltado del autor.

biblioteca Nacional será Francisco de Valdivieso y el primer bibliotecario Mariano José de Arce.

El 14 de setiembre de 1822, se emitió el decreto de los preparativos para la ceremonia de inauguración de la Biblioteca Nacional del Perú. En este dispositivo legal, se señala que «el ministro de Estado como director nato y jefe [sic] superior» dará el primer discurso. En este caso será Francisco de Valdivieso el encargado del discurso, porque —como ya hemos señalado— Bernardo Monteagudo ya había dejado el cargo<sup>9</sup>. La ceremonia de inauguración fue el 17 de setiembre de 1822.

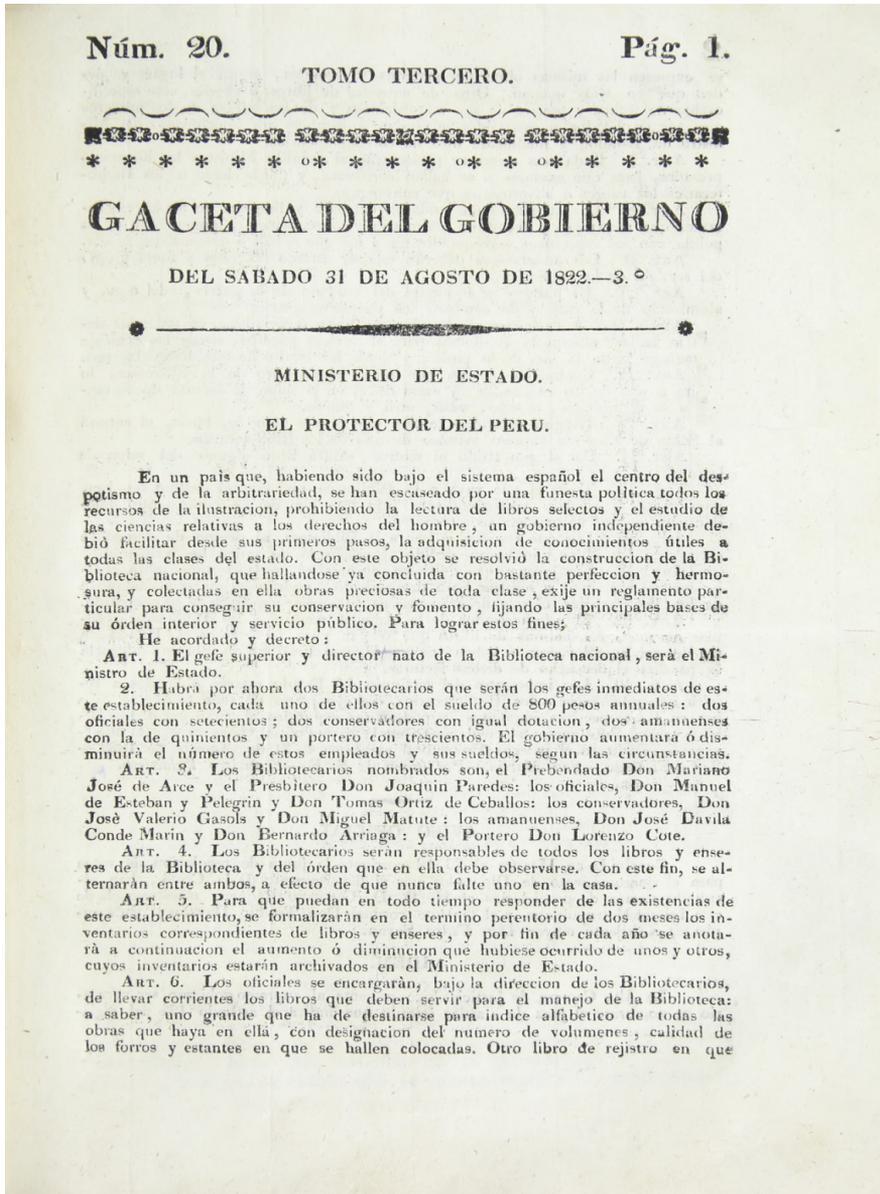
La hipótesis central de nuestro trabajo es que don Bernardo Monteagudo fue el primer director de la Biblioteca Nacional del Perú, esto debido a que el ejercicio del ministerio de Gobierno se ejecutaba junto con el de director de la Biblioteca Nacional del Perú. Eran dos cargos ostentados por una sola persona; así, ambos cargos recaían en un solo funcionario público.

---

9 Bernardo Monteagudo fue ministro de Estado en el departamento de Gobierno del Perú desde el 25 de octubre de 1821 hasta el 26 de julio de 1822; y director de la Biblioteca Nacional del Perú del 8 de febrero al 26 de julio de 1822.

Figura 4

Decreto del 31 de agosto de 1822



En la práctica científica, las hipótesis o proposiciones que son elaboraciones mentales deben ir acompañadas del sustento probatorio. En comunión con ello, debemos afirmar que nuestra hipótesis tiene asidero en las normas decretadas en los primeros meses de nuestra independencia, las mismas que están señaladas líneas arriba. Asimismo, hemos recurrido a los siguientes textos con el objetivo de reforzar nuestra posición.

- El texto titulado *Calendario y guía de forasteros de Lima para el año de 1826*, publicado por la imprenta del Estado, en este señala que el director del Instituto Nacional (también así se le llamó a la Biblioteca Nacional en sus primeros años) es el señor ministro de Estado en el Departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores.
- El *Calendario y guía de forasteros de Lima para el año de 1830*, acá señala como director nato de la Biblioteca Nacional al ministro de Gobierno. (Paredes, 1829).
- Por último, el *Calendario y guía de forasteros de la república peruana para el año de 1841*, donde señala que el jefe superior y director de la Biblioteca Nacional es el ministro de Instrucción Pública, Beneficencia y Negocios Eclesiásticos, esto quiere decir que, para la década del 40 del siglo XIX, el cargo de director de la Biblioteca Nacional recaía en el ministro de Instrucción (Educación en la actualidad), y ya no en el de Gobierno. (Carrasco, 1840).

Todo lo anterior nos faculta a poder afirmar que nuestra hipótesis, en la que señalamos que Bernardo de Monteagudo fue primer director de la Biblioteca Nacional del Perú y ministro de gobierno de forma paralela, es cierta.

#### **El exdirector Carlos A. Romero y la ceremonia en honor a Bernardo Monteagudo (1940)**

La revalorización del papel de Bernardo Monteagudo en la fundación de la Biblioteca Nacional no es nueva. Nuestro prócer ya había sido tomado en cuenta en el siglo XX por Carlos A. Romero, el mismísimo director de la Biblioteca Nacional, quien asumió la dirección de esta en el periodo de 1928-1943.

El director Romero, el 28 de enero de 1940, promovió y lideró una ceremonia en honor a Bernardo Monteagudo en el local que hoy conocemos como la Gran Biblioteca Pública de Lima (local de la Av. Abancay del Cercado de Lima). Esta ceremonia se llevó a cabo a raíz de la Moción de Orden aprobada por la Cámara de Diputados de la República del Perú, aproximadamente un mes antes (27 de diciembre de 1939). En esta singular ceremonia estuvieron presentes, entre otros: Carlos A. Romero (director de la BNP), Carlos de la Puente (diputado autor de la moción), Pedro M. Oliveira (ministro de Educación) y Carlos Quintana (embajador de Argentina).

Esta ceremonia fue cubierta por el diario *El Comercio*, y al día siguiente se publicó el discurso de honor de Carlos A. Romero, el director de la Biblioteca Nacional del Perú, entre sus primeras palabras manifestó: «Para mí esta ceremonia tiene doble significación: primero, rendir homenaje a Monteagudo organizador de la Biblioteca de Lima, y segundo marcar el principio de una nueva era, era del desenvolvimiento y modernización para la Biblioteca» (29 de enero de 1940).

Si bien está claro que Romero resalta la figura del primer director de la Biblioteca Nacional: Bernardo Monteagudo, salta la pregunta: ¿A qué se refería Romero cuando menciona que la ceremonia marca el principio de una nueva era para la biblioteca? Romero se expresa de esa manera porque, para esa fecha, ya estaba proyectada la construcción del nuevo edificio de la biblioteca; por ello, no solo aprovecha la ceremonia para rendir culto a Monteagudo, sino que de paso da a conocer lo que será la nueva Biblioteca Nacional.

También, es bueno rescatar que Romero en su discurso menciona las tres etapas o eras de la historia de la Biblioteca Nacional. La primera, desde su creación física en 1822 hasta su destrucción por tropas chilenas; la segunda, desde la etapa de la reconstrucción hasta el domingo 28 de enero de 1940 (fecha de la ceremonia que estamos comentando), y la tercera, que se inicia el mismo 28 de enero. Sobre esto, el director Romero textualmente dijo:

la tercera [etapa de la Biblioteca Nacional] a partir del día de hoy en adelante, pues regidos los destinos del país por Manuel Prado robusta rama de un frondoso árbol de intelectuales, estoy seguro que el Presidente [sic] cumplirá magníficamente la promesa hecha a la nación de construir un nuevo edificio para la Biblioteca Nacional dotándola de todos los adelantos modernos, y que la haga digna de la cultura nacional (29 de enero de 1940).

De lo comentado por Romero, podemos manifestar que ya había un compromiso previo del presidente Manuel Prado para la construcción de un nuevo edificio de la Biblioteca Nacional. Lo lamentable es que Romero no pudo ver hecho realidad esa promesa bajo su administración, porque si bien el nuevo edificio fue construido, esta construcción se llevó a cabo después del incendio de mayo de 1943, siendo Jorge Basadre el nuevo director de la Biblioteca Nacional y no él.

**Figura 5**

*Placa de Bernardo Monteagudo*



*Nota:* Biblioteca Nacional, placa develada el 28 de enero de 1940. En la actualidad, está alojada en la parte interna de la puerta de entrada de la Gran Biblioteca Pública de Lima. ©Gerardo Philco.

### La Sala Monteagudo

Romero no solo promovió y lideró la ceremonia en memoria de Monteagudo en enero de 1940, sino que fue más allá. En su discurso, dejó por sentado que el nuevo edificio de la Biblioteca Nacional del Perú iba a tener una sala con el nombre de nuestro prócer. Así lo citamos: «Entonces esta placa que ahora inauguramos se transformará en un busto que será colocado en la sala destinada a los libros peruanos y a la cual se le dará el nombre de Sala Monteagudo»<sup>10</sup> (1940). Como vemos, Romero le colocaría el nombre de Sala Monteagudo no a cualquier sala, si no a la sala destinada a los libros peruanos, la misma que podría ser considerada como la sala más importante de la Biblioteca Nacional del Perú.

¿Lo proclamado por Carlos Romero se concretó? Lamentablemente no, el incendio y posteriormente la designación de la nueva dirección de la Biblioteca dejaron en el olvido esta importante idea y promesa del exdirector.

De lo dicho, podemos afirmar que la revalorización de la figura de Monteagudo fue manifiesta hasta los primeros años de la década de los 40 del siglo XX. Esta fue opacada por la hecatombe cultural que sufrió la Biblioteca Nacional debido al incendio de mayo de 1943. A partir de dicho evento, la figura de Monteagudo fue invisibilizada. Se señaló en su lugar a Mariano José de Arce como primer director de la Biblioteca Nacional, afirmación que logramos contradecir con la presentación de este escrito.

Para finalizar, pensamos que no hay mejor momento para revalorizar el papel de Bernardo Monteagudo que ahora que estamos a puertas del bicentenario de nuestra independencia nacional, que además coincide con la celebración del bicentenario de la primera fundación legal de la Biblioteca Nacional del Perú (28 de agosto). Es hora de reescribir la historia de nuestra Biblioteca Nacional. Sin ánimos de menospreciar el aporte de don Mariano José de Arce, es momento de resaltar considerablemente el aporte de don Bernardo Monteagudo como primer director de la Biblioteca Nacional del Perú. Asimismo, proponemos que —a mediano o a largo plazo— se retome la idea del director Carlos A. Romero, la de nombrar a una de las salas de la Biblioteca Nacional como Sala Bernardo Monteagudo. Esta sería la mejor acción de agradecimiento a la memoria del hombre que ideó, organizó y dirigió nuestra primera Biblioteca Nacional del Perú.

---

<sup>10</sup> Resaltado del autor.

## Referencias

- Abecia, V. (1905). *La cuna de Monteagudo*. Imprenta Bolívar de M. Pizarro.
- Carrasco, E. (1840). *Calendario y guía de forasteros de la república peruana para el año de 1841*. Imprenta de la Instrucción Primaria.
- Gelpi y Ferro, G. (1864). *Estudios sobre la América*. Librería e Imprenta «El Iris».
- Iñiguez, A. (1867). *Vida de don Bernardo Monteagudo*. Imprenta Chilena.
- Lafond, G. (1844). *Voyage autour du Monde et Naufrages Célèbres* (tomo II). Administration de Librairie.
- Leguía y Martínez, G. (1972). *Historia de la emancipación del Perú: El Protectorado* (tomo VII). Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú (Talls. de Artes Gráficas de Edit. Jurídica).
- Leguizamon, M. (1917). La Patria de Monteagudo. *Revista de la Universidad de Córdoba*. 4(10), 22-47.
- Mitre, B. (1890). *Historia de San Martín y de la emancipación sud-americana* (2.º edición, tomo III). Félix Lajouane Editor.
- Monteagudo, B. (1823). *Memoria sobre los principios políticos que seguí en la administración del Perú, y acontecimientos posteriores a mi separación*. Imprenta Nacional.
- O'Phelan, S. (2017). Campaña antipeninsular y exilio en la independencia del Perú, el testimonio de los viajeros. En *Viajeros e Independencia: La Mirada del otro* (pp. 289-322). Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Páez, C. (2012). El verdadero retrato de Monteagudo. *Boletín online de la Academia Nacional de la Historia*. <https://bit.ly/31wwLf1>
- Palma, R. (1877). Monteagudo y Sánchez Carrión. En *Documentos literarios del Perú de Manuel de Odriozola* (tomo 11, pp. 395-414). Imprenta del Estado.
- Paredes, J. (1829). *Calendario y guía de forasteros de Lima, para el año de 1830*. Imprenta de José Masías.

Pelliza, M. (1880). *Monteagudo, su vida y sus escritos*. Imprenta y Librería de Mayo.

Pigna, F. y Fain, M. (s.f.). *Bernardo de Monteagudo: Próceres de la A la Z: Pensamientos políticos en primera persona*. Secretaria General Presidencia de la Nación.

San Martín, J. (29 de agosto de 1921). El Protector de la libertad del Perú. *Gaceta del Gobierno del Perú independiente*, n°5.

## Aportes para la historia de la catalogación en la Biblioteca Nacional del Perú

Rubén Fernando Robles Chinchay, Biblioteca Nacional del Perú (Perú),  
(rubnrobles@gmail.com), (<https://orcid.org/0000-0002-6658-4008>)

Stifs Edgar Pauca Suárez, Investigador independiente (Perú),  
(stifs23@gmail.com), (<https://orcid.org/0000-0003-2825-0362>)

*Dar un libro es poca cosa. Lo difícil es saber que el libro pedido existe en la Biblioteca, y proporcionarlo sin pérdida de tiempo a quien lo solicita. Tal es la utilidad práctica de los catálogos*

Jorge Basadre. *Recuerdos de un bibliotecario.*

### Resumen

Este artículo plantea, a partir del estudio de fuentes disponibles, una reconstrucción de los intentos y formas de catalogación que se dieron en la Biblioteca Nacional del Perú antes del incendio de 1943 y antes de la gestión como director de Jorge Basadre (1943-1945). Se estudiarán por tanto los periodos conocidos como el de la Primera Biblioteca Nacional (1821-1881) y la Segunda Biblioteca Nacional (1883-1943).

**Palabras clave:** Biblioteca Nacional del Perú, catalogación, historia, estudio de fuentes.

### Abstract

This article proposes, from the study of available sources, a reconstruction of the attempts and forms of cataloging that took place in the National Library of Peru before the 1943 fire and before Jorge Basadre's management as director (1943-1945). Therefore, the periods known as the First National Library (1821-1881) and the Second National Library (1883-1943) will be studied.

**Keywords:** National Library of Peru, cataloging, history, study of sources.

Recibido: 2020-07-07/ Revisado: 2020-09-14 / Aceptado: 2020-10-16 / Publicado: 2020-11-20.

## Introducción

La catalogación, o en su defecto el mero inventario de obras existentes en los estantes de la Biblioteca Nacional del Perú ha sido y es una preocupación constante para distintas generaciones de bibliotecarios, quienes han sido conscientes de la necesidad de saber qué material resguarda la institución, entendiendo que esta es la mejor forma de controlar y cuidar sus existencias<sup>1</sup>. Es un hecho conocido que el hito en cuanto a la catalogación moderna en la Biblioteca Nacional del Perú está asociado al nombre y la gestión de Jorge Basadre Gröhhmann como director de esta<sup>2</sup>. Antes de él, los intentos de catalogación habían sido tan azarosos, como la propia existencia de la primera institución cultural republicana, que fue severamente afectada por tragedias que han marcado su devenir<sup>3</sup>. Es sobre la historia de estos intentos de catalogación anteriores a la reconstrucción realizada por Basadre de lo que trata este breve artículo<sup>4</sup>.

## Primer intento de catalogación del siglo XIX

Sabemos por Fuentes que para 1858, durante el segundo periodo en la dirección del presbítero Francisco de Paula González Vigil (1845-1875), la Biblioteca Nacional tenía unos 30 000 volúmenes, muchos de los cuales no estaban al servicio del público «por no tener colocación en los salones» (1858, p. 243). A las dificultades de espacio, se sumaba la inexistencia de un catálogo y acaso de listas completas y ordenadas de libros. Es por esta razón que se emprendió hacia 1848 una clasificación de las obras contenidas en la biblioteca:

La minuciosa clasificación de los treinta mil volúmenes que contiene la Biblioteca Nacional, es imposible en el día, por haberse suspendido desde el año 1848, el

- 
- 1 Para efectos de este trabajo usaremos la expresión «catalogación» para referirnos a los viejos métodos empíricos que se utilizaron en la Biblioteca Nacional para el registro y control de existencias, diferenciándola de la «catalogación moderna», la que se ha utilizado desde la gestión de Jorge Basadre.
  - 2 La gestión de Jorge Basadre, creadora de la Escuela Nacional de Bibliotecarios (23 de junio de 1943), adoptó las reglas de catalogación de la American Library Association. En la segunda edición de 1941, se usó además «algunas reglas de la Biblioteca Vaticana en la 2.ª ed. de 1939, traducidas al español en 1940» (Basadre, 1945, p.56). Asimismo, adoptó «con modificaciones propias» el sistema de clasificación decimal de Melvil Dewey, enseñado en Estados Unidos. Basadre conocía bien el sistema por haberse capacitado en la Fundación Carnegie entre 1931 y 1934, enviado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde se desempeñaba como director de la biblioteca. Basadre es claro en decir que antes del incendio nunca hubo catálogo en la Biblioteca Nacional (1975).
  - 3 Nos referimos por supuesto al expolio de la guerra del Pacífico, entre 1881 y 1883, y al incendio de 1943.
  - 4 Agradecemos a Gerardo Trillo, director de la Dirección de Protección de las Colecciones de la Biblioteca Nacional del Perú; Laura Martínez, jefa del Equipo de Custodia, y a Talía Choque, por las facilidades y el apoyo brindado para la realización de este artículo. También a Ruth Alejos, alentadora y mentora de vocación.

provechoso trabajo de formar dos índices generales de las obras, uno alfabético y otro por materias. Esta tarea que llevaba á [sic] cabo, con acierto y empeño, uno de nuestros más expertos bibliógrafos, nombrado D. Teodoro de los Reyes, quedó paralizada con la sensible muerte de este individuo á [sic] quien no podían mucho reemplazar por su raro conocimiento general de las obras, y por el especial que tenía de la Biblioteca (Fuentes, 1858, p. 244).

Si bien la institución había sido fundada en 1821, y se hallaba en funciones desde 1822, no se contaba con catálogos completos de las obras en ella contenidas, lo resaltamos para mostrar la ausencia de estos inventarios. La catalogación quedó inconclusa por la muerte del experto catalogador. En este texto, Manuel Atanasio Fuentes resume las obras más importantes de la biblioteca, las que fueron casi luego calcadas por Palma en su primera memoria como director de la BNP. Además, el Murciélagos hace un recuento de los incunables (aunque no usa el término) resguardados en la BNP, que nos parece importante rescatar:

algunas obras impresas antes del descubrimiento de América por Colón, en Octubre de 1492. La primera y mas [sic] antigua, es un breviario que se acabó de imprimir en Venecia el 24 de Noviembre [sic] de 1489. La tercera unos comentarios de Persio, por Juan Británico, impresos en Venecia el 17 de Enero [sic] de 1492. Unidos á [sic] estos comentarios, en un mismo volumen, se hallan los de las Sátiras de Juvenal por Dionisio Caldirini, y otros impresos de Turin [sic] del 8 de Octubre [sic] de 1491. También es impresión del siglo XV, el Misal Muzarabe, publicado en Toledo el 9 de Enero de 1500 (Fuentes, 1858, p. 244).

### Segundo intento de catalogación del siglo XIX

Si bien se vio alterada la posibilidad de culminar la clasificación por la muerte de Teodoro de los Reyes, la necesidad de hacerla persistió. Después de la muerte del director, en 1875, Francisco de Paula González Vigil<sup>5</sup>, se nombró para el cargo al coronel Manuel de Odriozola, quien para ese tiempo era un reputado veterano de las luchas por la independencia, reconocido bibliófilo y especialista en fuentes históricas (Tauro, 1964). Tenía Odriozola algunas misiones principales para con la institución: reparar la biblioteca, aumentar las colecciones y elaborar el siempre esperado catálogo. Con este fin, se aprobó el 25 de julio de 1878 la resolución en la cual se fijan las normas para la catalogación en la Biblioteca Nacional (Tauro, 2008). En esta resolución, se consideraba hacer índices de libros anotando «con sencillez, su título, autor, año y lugar de la edición, tamaño, número de volúmenes e idioma» (Tauro, 2008, p. 100). Se nombró para tal labor a dos eruditos; José Toribio Polo, joven historiador y hombre de carácter fuerte, en ocasiones conflic-

---

5 Francisco de Paula González Vigil fue el primer bibliotecario de 1836 a 1839 y de 1845 a 1875.

tivo<sup>6</sup>, y al religioso Manuel González de la Rosa, ilustrado de gran fama forjada en bibliotecas europeas, quien traía ideas novedosas para el ordenamiento de la Biblioteca Nacional. No pasó mucho tiempo antes de que surgieran discrepancias entre ambos eruditos y se hiciera imposible lograr un acuerdo sobre la forma en que sería elaborado el catálogo (Riviale, 1997).

Las tareas que habían iniciado en enero de 1879 se vieron interrumpidas al cabo de unos pocos meses. José Toribio Polo renunció a la labor en junio de 1879. Según González de la Rosa, José Toribio Polo no había avanzado mucho, pues solo había catalogado cinco de los ciento veintiún estantes que debía registrar, esto por dedicarse más a revisar la sección de periódicos (1880). Sea como fuere, desde ese momento González de la Rosa quedó solo con el trabajo, llegando a revisar, según testimonio propio, las salas uno y dos de las cinco que tenía la biblioteca. Para 1879, en tiempos de la guerra, González de la Rosa había elaborado unas 20 000 fichas, pero la labor no daba más. Ese año se puso fin a su contrato, asegurándose que el coronel Odriozola asumiría la realización del catálogo.

Sabemos por el propio González de la Rosa, en su artículo de la *Revista Peruana*, que la biblioteca contaba para 1879 con 40 000 libros en sus tres primeros salones, y que, aunque no había podido revisarlos, el erudito calculaba que el cuarto y el quinto salón no contenían sino unos diez mil libros «muy maltratados y truncos» (1880, p. 129).

Es necesario detenernos a revisar la propuesta de González de la Rosa, pues si bien el religioso se alejaba del texto del Reglamento de 1878, se le puede considerar el verdadero precursor en la catalogación moderna y sistematizada en el Perú. Su sistema establecía una estructura de fichas ajustadas a la organización de la biblioteca. Al respecto escribía: «Los libros se catalogarán en el orden que hoy tienen en los estantes, reservándose hacer las clasificaciones por materias, mediante las papeletas, cuando se impriman los catálogos» (1880). Además, comentaba que ese método era

el seguido en todas las bibliotecas europeas, el aconsejado y practicado por los bibliógrafos y libreros más afamados y el que la experiencia ha aconsejado después de mil ensayos como el más cómodo y fácil sobre todo para catalogar grandes bibliotecas. Al aseverar esto hablo con pleno conocimiento de causa, fundado en ocho años de

---

6 Esto se hace evidente en el detallado estudio sobre su vida y producción historiográfica que realizó Joseph Dager (2000). Asimismo, en la carta redactada por Ricardo Palma el 12 de agosto de 1884, donde manifiesta al ministro de Justicia e Instrucción los reclamos de Polo por las demoras en los pagos de sueldos, sostenía que, aunque lo reprendió, «apareció en un periódico siempre hostil a la Biblioteca y al Bibliotecario, un suelto en el que se daba a entender que mientras los empleados subalternos carecían de sus haberes, el Director estaba satisfecho». Asegura Palma en la nota que el informante del periódico, nombrado como «un empleado de la Biblioteca», no era otro que Polo. Dos días después de remitida la misiva, Polo fue destituido del cargo de subdirector (Correspondencia oficial de la Biblioteca Nacional 1883-1884. Código D 4679).

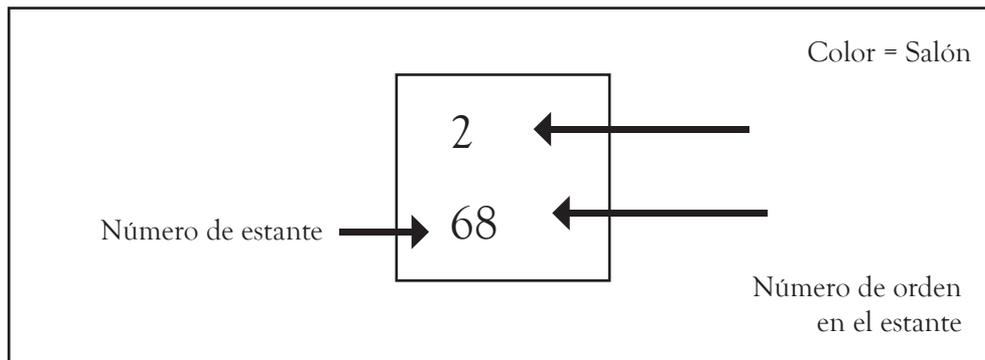
estudio diario en las bibliotecas más notables de la Europa entera (González de la Rosa, 1880, p. 130).

El sistema propuesto por el erudito, quien había estado en Italia, Francia y Londres, ciudades donde tuvo cercanía a los bibliófilos más connotados de Europa, se basaba en fichas catalográficas más que en listas de inventarios hechas en un cuaderno. Sobre el sistema de anotar en un libro, comentaba el erudito, a manera de crítica, y resaltando su poca eficacia, que era una «rutina antiquísima de escribir los títulos desde el principio en un tomo, por materias ó [sic] alfabéticamente» (González de la Rosa, 1880, p. 130). En contraposición, el sistema de fichas permitiría saber exactamente en qué lugar se hallaba una determinada obra sin haberla visto antes, pudiendo posteriormente hacerse el catálogo impreso de ellas.

La forma de consignar la información se puede resumir en el siguiente cuadro en el que hay que tener en cuenta, además, que para evitar errores, en la etiqueta del lomo, se les asignaba un color diferente a los ejemplares de acuerdo con su ubicación en uno u otro salón. En el ejemplo que presentamos, la etiqueta adosada al lomo del libro indica que este pertenece por su color a un determinado salón, por el número superior a cierto estante clasificado de manera ordinal y por el número inferior al número de orden del volumen en el estante:

### Cuadro 1

*Etiqueta propuesta por González de la Rosa*



Fuente: Elaboración propia.

Es preciso tener en cuenta que esta etiqueta puede ser considerada el primer antecedente fehaciente de las actuales signaturas topográficas en la Biblioteca Nacional. Además, en este planteamiento, se evidencia algo propio de la época que es cuando comienzan a surgir las adaptaciones de signaturas (que incluyen correlativos, enca-

bezados de colecciones, letras que significan siglos, entre otras variantes). Es decir, antes de implantarse una norma con aplicación universal, los bibliotecarios empíricos y los bibliófilos buscaban personalizar sus bibliotecas. Lo que planteaba González de la Rosa era crear una norma replicable que pudiera entender y volver a ejecutar cualquier trabajador de la institución con un adiestramiento previo.

El sistema propuesto por Manuel González de la Rosa, adecuado a la realidad de la Biblioteca Nacional, preveía la asignación de colores distintivos para cada salón. Los colores asignados a los salones eran los siguientes:

## Cuadro 2

### *Asignación de color por salones*

Salón <sup>7</sup>	Color
Primero	Blanco
Segundo	Amarillo
Tercero	Verde
Cuarto	Rojo
Quinto	Rosado

*Nota:* Estos datos fueron tomados de «Biblioteca Nacional. Informe sobre la formación del catálogo».

Fuente: Elaboración propia

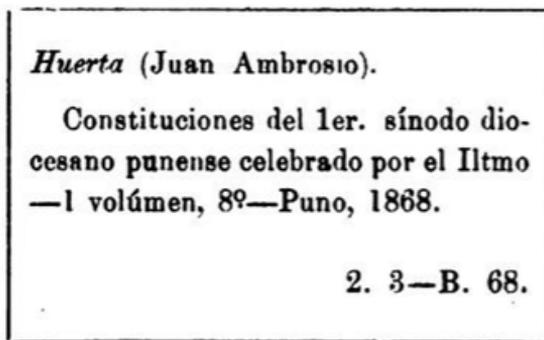
Los datos anotados en la etiqueta adosada al lomo del volumen tenían correspondencia con la que se había consignado, como ya se dijo en fichas que contenían la siguiente información, lo que equivale a decir que por cada volumen existían una etiqueta y una ficha que lo representaban.

En cuanto a las fichas catalográficas, contenían información relativa a la ubicación precisa de cada libro, como puede observarse en la imagen siguiente:

7 Es necesario indicar que al referirse a los «salones» de la Biblioteca Nacional, antes del incendio, se hace referencia a los repositorios de libros, y es necesario diferenciarlos de la única sola sala de lectura existente.

### Imagen 1

*Ficha propuesta por Manuel González de la Rosa*



Nota: Tomada del artículo *Biblioteca Nacional. Informe sobre la formación del catálogo*, por M. González de la Rosa, de libre acceso, ejemplar digitalizado por la Universidad de Harvard.

### Cuadro 3

*Esquema interpretativo de la ficha de González de la Rosa*

Autor
Título de la obra - Cantidad de volúmenes de la obra, formato del papel - Ciudad lugar de impresión, año.
N.º de salón. N.º de estante N.º - Balda. Posición en la balda

Nota: Estos datos fueron tomados de *Biblioteca Nacional. Informe sobre la formación del catálogo*.

Fuente: Elaboración propia.

Para entender el cuadro es necesario tener en cuenta que las baldas (el nombre que él utiliza es «anaqueles») en el esquema de Manuel González de la Rosa se contaban desde abajo hacia arriba en letras mayúsculas: A, B, C, D y E.

#### Cuadro 4

*Explicación topográfica del sistema propuesto por González de la Rosa  
Estante 3 del Salón 2*

E																			
D																			
C																			
B																			
A															68				

*Nota:* Estos datos fueron tomados de *Biblioteca Nacional. Informe sobre la formación del catálogo*.

*Fuente:* Elaboración propia.

De esto se desprende que, el libro de la ficha descrita en la imagen 1 estaba ubicado en el salón 2, estante 3, anaquel B, y en la posición 68.

Afirma en el mencionado artículo, González de la Rosa, que el coronel Odriozola no continuó su sistema de catalogación. Nos resulta difícil saber si el coronel prosiguió la labor por sí solo o con la ayuda de eruditos como Manuel Calderón. En todo caso, es claro que cualquier intento de catalogación fue interrumpido al año siguiente al producirse el ingreso de las fuerzas de ocupación chilenas. El 26 de febrero de 1881, es una fecha conocida para los peruanos, el coronel del Ejército chileno, Pedro Lagos, le exigió al coronel Manuel de Odriozola las llaves del establecimiento, los resultados son los ya consabidos expolio y saqueo de la institución.

#### **Dificultades de catalogación durante la época de Ricardo Palma**

Culminada la guerra del Pacífico, con el país en bancarrota y con un presupuesto muy reducido, Ricardo Palma fue designado director de la depredada Biblioteca Nacional del Perú el 3 de noviembre de 1883. En su primer informe, Palma registró la existencia de tan solo 738 libros, «muchos truncos y en latín». Afirmaba el tradicionalista que esta era por supuesto una cantidad ínfima en comparación con los 56 000 libros que había antes de la ocupación de Lima (Palma, 1884, p. 21). Con esta cifra, por lo demás, Ricardo Palma, quien conocía de cerca las colecciones antes de la ocupación de Lima por haber sido nombrado subdirector en enero de 1881, se aproximaba a la que había calculado unos años antes Manuel González de la Rosa, quien, como ya se dijo, estimaba en más de 50 000 los volúmenes de la institución.

Es muy conocido para quienes han revisado información sobre la Biblioteca Nacional durante la Reconstrucción Nacional, el *Catálogo de los libros que existen en el Salón América* o el *Catálogo del Salón Europa*. Los libros de ambos salones se presentan a la manera de listas de inventarios de bienes, como se puede observar en esas anotaciones.

Al momento de la reinauguración de la Biblioteca Nacional, en julio de 1884, Palma comentaba lo difícil que era realizar una adecuada catalogación de bienes, y afirmaba: «Reconozco que este catálogo es susceptible de mejoramiento, y que no pasa de la categoría de los llamados de inventario ó [sic] catálogo de librero; más, no obstante sus imperfecciones basta para atender al buen servicio del establecimiento y a las exigencias de los lectores» (1884, p. 12).

Es importante detenernos a analizar la afirmación de Palma, porque al reconocer las limitaciones de su catálogo aceptaba la existencia de métodos más modernos o adecuados. Sabemos que en época del tradicionalista como director de la biblioteca; ante la dificultad de adoptar un sistema de catalogación con papeletas o de otra índole (no especifica cuál), por la falta de personal; ante la imposibilidad de comprar cartulinas, y debido a la constante afluencia de público, se optó por distribuir los libros por materia temática y por tamaños para su mejor organización. Para el bienio 1890-1892, Palma informaba que se hallaban listos los catálogos mencionados, pero solo se encontraba impreso el primero de ellos. Se refería por supuesto al *Catálogo de los libros que existen en el Salón América*, en cuyo prólogo, titulado «Advertencia», lamentaba Palma casi con las mismas palabras que había usado en 1884, la falta de recursos para elaborar un catálogo, por lo que se había limitado a elaborar «un Inventario ó [sic] Relación de los libros que hasta hoy, 31 de Diciembre de 1890, se encuentran en el Salón América» (Palma, 1891, p. III).

Los datos que se consignaban en el catálogo de Ricardo Palma eran los siguientes:

### Cuadro 5

*Datos rescatados en los catálogos de Ricardo Palma*

Autores	Materia	Volúmenes
José de Gonçalves	A Confederação dos Tamayos, poema. Coimbra, 12.º, 1864.	1

Nota: Tomado del Catálogo de los libros que existen en el Salón América<sup>8</sup>.

8 Se ha tomado como ejemplo, y con meros fines explicativos, uno de los libros consignados en la sección correspondiente a Brasil (Palma, 1891, p. 1).

Como puede observarse, los datos consignados son casi los mismos que se consignaban en los cajones de libros:

**Autor:** Nombre del autor.

**Materia:** Nombre la obra, ciudad de impresión, formato, año.

**Volumen:** Cantidad de volúmenes por tomo.

No encontramos referencias a la ubicación topográfica del volumen en los estantes ni los datos referentes al impresor o casa impresora.

En las siguientes memorias, y durante veintiocho largos años, Ricardo Palma volverá a afirmar cada vez con mayor fuerza que sin mayor personal y sin dinero no se podría hacer la catalogación de los bienes. Tras su salida de la institución, las cosas no cambiarían demasiado.

### **Gestión de Manuel González Prada**

Es conocida la controvertida *Nota informativa (acerca de la Biblioteca Nacional)* redactada en 1912 por González Prada al asumir la dirección. En este texto, cargado de puyas contra Ricardo Palma, dice el autor de *Páginas [sic] libres*: «Según las afirmaciones de mi antecesor, recibo, pues, un hacinamiento de libros, en una estantería sin capacidad de contener más obras, hallándome en la imposibilidad de hacer la catalogación, si no se construye nuevo edificio» (1912, pp. 4-5). Además, sugiere lo simple que sería esa labor utilizando los métodos comprobados en la Biblioteca Nacional de Francia:

Las condiciones del actual edificio no imposibilitan la facción de catálogos. Hoy mismo, con una previa distribución por tallas, sin causar interrupción alguna en la marcha del establecimiento, se podría comenzar la catalogación simple o de autores por el orden alfabético, la llamada de librero. *Fichas* o cédulas de catalogación, ordenadas en tapas o cartones de costura movable, suplirían al catálogo impreso, sirviendo de gran auxilio a los lectores y aligerando la tan pesada labor de los empleados. Este sistema, usado en la Biblioteca Nacional de París y en algunas otras, va sustituyendo a las fichas agujereadas de Pinçon y a las articuladas de Bonnange. No se debe pensar en las cajas-catálogos donde las fichas sueltas corren peligro de ser extraviadas o invertidas (González Prada, 1912, p. 17).

Asimismo, el nuevo director, quien además redactó el informe ayudado por Nicolás Corpancho y Carlos Alberto Romero, afirma que trabajando cuatro personas juntas podría terminarse el trabajo de catalogar 40 000 volúmenes en quince meses.

bastarían dos catalogadores, dos auxiliares y un mozo. El mozo para alcanzar los libros, limpiarlos y volverles a colocar en los estantes. Los dos auxiliares para colar el número de orden al lomo del volumen, el ex libris al verso de tapa, en el ángulo superior izquierdo, y consignar en el Libro de Asiento un resumen o extracto de la ficha con sólo el nombre del autor, el título de la obra y el número de orden o colocación en los estantes. Los dos catalogadores sacarían doble juego de fichas: uno para el uso de lectores y empleados, otro para el archivo del establecimiento (González Prada, 1912, pp. 17-18).

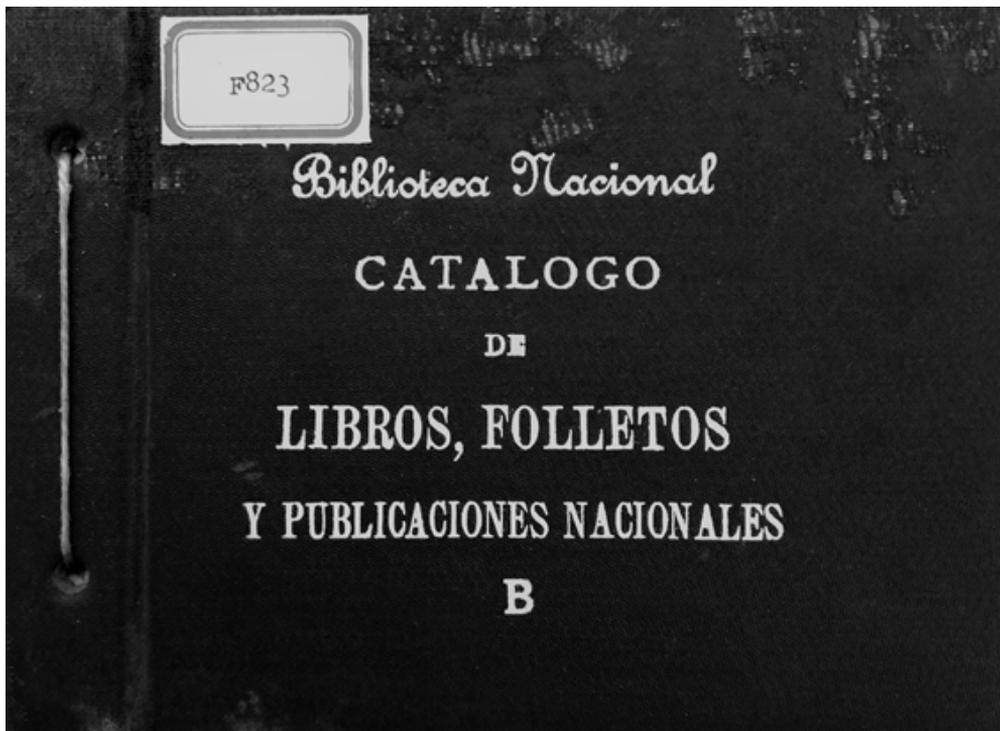
El método propuesto por Manuel González Prada aseguraba él en su *Nota informativa...*, era tan sencillo que no entendía por qué no se había llevado a cabo en los veintiocho años de gestión de su antecesor. Siendo, comentaba con sorna, que la labor podría hacerla cualquier persona en Perú, pues los problemas de esta no hacían de la tarea «un nuevo trabajo de Hércules».

Sea como fuere, sabemos por una carta enviada por Manuel González Prada al ministro de Justicia e Instrucción, el 8 de mayo de 1912, que una de sus primeras preocupaciones fue iniciar la catalogación. Puesto que González Prada contactó con la Tipografía del Lucero para presupuestar los gastos necesarios para emprender la tan soñada catalogación de la Biblioteca Nacional mediante la elaboración de fichas que sirvieran de base para el trabajo.

Este registro de libros propuesto no era una catalogación en el sentido moderno, continuaba siendo un método empírico, y su sentido de cambio respecto al sistema usado por Ricardo Palma radicaba en que las tarjetas con los datos de los libros, y correspondientes con las etiquetas colocadas en ellas, no se encontraban ya en un soporte a manera de libro, sino en fichas o cédulas de catalogación, ordenadas en tapas o cartones de costura movable (Imagen 3). El sistema se emprendió y siguió usando durante algunos años como método de trabajo, en tanto los libros estaban divididos por materias y por tamaños (Basadre, 1975). Este sistema lo observamos en fichas que se conservan en la sección de manuscritos, en las que se puede ver el sistema descrito por González Prada, de hacer un «extracto de la ficha con sólo el nombre del autor, el título de la obra y el número de orden o colocación en los estantes» (Imagen 4).

**Imagen 2**

*Catálogo de la BNP. Tapas de cartón*



*Nota:* Tomado del *Catálogo de libros, folletos y publicaciones nacionales* Colección General de Manuscritos. Signatura F823. Código de barras: 2000022625.

### Imagen 3

Catálogo de la BNP. Fichas de papel

**BIBLIOTECA NACIONAL**

\*\*\*

Autor *Roland Jutichey (F.)*  
Obra *Memoria del Director del Colegio  
Anal. de Nra. Sra. de Guadalupe  
1906.*

Lugar de la publicación \_\_\_\_\_  
Año " " " \_\_\_\_\_  
Impresor \_\_\_\_\_  
Editor \_\_\_\_\_  
Salón \_\_\_\_\_ Estante \_\_\_\_\_ Anaquel \_\_\_\_\_  
No. *528.*

Tip. El Lucero—35892

### Imagen 4

Catálogo de la BNP. Marca de imprenta de la Tipografía del Lucero

SOP \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_ Estante \_\_\_\_\_ Anaquel \_\_\_\_\_

No. *524.*

Tip. El Lucero—35892

Nota: Tomado del Catálogo de libros, folletos y publicaciones nacionales de la Colección General de Manuscritos. Signatura F823. Código de barras: 2000022625.

### **La Biblioteca Nacional bajo la mirada del Amauta**

José Carlos Mariátegui (1925) publicó en la revista *Mundial* un texto titulado «La pobreza de la Biblioteca Nacional», en el que denunciaba el olvido en que se encontraba la institución, llegando a afirmar que por su miseria la biblioteca peruana en otro país no sería sino una «biblioteca de barrio», y añadía: «De la Biblioteca Nacional no se puede decir como de la Universidad, que vive anémica o atrasadamente. La Biblioteca Nacional no vive casi» En este mismo artículo, también muestra como una institución sin presupuesto a la biblioteca sanmarquina: «La Cenicenta del Presupuesto de la República que la condenan a estar manejada con ideas ancladas al pasado, y ser mucho menos moderna que la Biblioteca Universitaria».

Entre estas denuncias sobre el estado de la institución, dice Mariátegui algo que nos interesa para este texto: «El catálogo es un proyecto eternamente frustrado por la miseria crónica de su presupuesto» (1925, p.1). Las contundentes aseveraciones del Amauta cobran más sentido cuando se tiene en cuenta que es este el periodo del Oncenio de Augusto B. Leguía (1919-1930), caracterizado por grandes desembolsos de dinero para obras públicas. La desatención a la Biblioteca Nacional, excluida de los planes populistas de la Patria Nueva, es una materia que debe ser investigada. En el tiempo en que Mariátegui escribía estas líneas, se desempeñaba como director interino de la Biblioteca Nacional don Carlos Alberto Romero, por viaje del entonces director (1818-1828) y connotado filósofo Alejandro Deustua, maestro de generaciones de intelectuales como Raúl Porras, Víctor Andrés Belaunde, Jorge Guillermo Leguía o Jorge Basadre (Paredes, 2019, p. 32)<sup>9</sup>.

### **Carlos Alberto Romero: un erudito decimonónico**

Luego de haber sido director interino en 1914, ante la renuncia de Manuel González Prada; en 1915, ante la renuncia de Luis Ulloa; en 1918, ante la muerte de González Prada, y entre 1924 y 1925, por el viaje de Alejandro Deustua; fue nombrado director en 1928, y lo fue hasta el incendio de 1943.

Letrado forjado sobre la base del trabajo en los estantes, Lohmann (1971) decía que Carlos Alberto Romero era un erudito de aquellos polemistas del mundo decimonónico 1971, un hombre, podemos atrevernos a agregar, atado al pasado.

Le decían el sordo Romero. Autodidacta, entró a trabajar como meritorio (voluntario sin paga) a la institución en la época de la postguerra. Durante el tiempo que trabajó, Romero vio pasar por sus manos la dirección de la biblioteca de manera interina en diversas oportunidades hasta su definitivo nombramiento como director en 1928. Fue además director de la *Revista Histórica* y obtuvo fama por las innumerables ediciones que hizo de cuanto manuscrito valioso pasara

---

9 La gestión de Deustua se caracterizó, en lo referente a la forma de registro de volúmenes, por continuar la catalogación emprendida por González Prada, elaborando más de doce mil de estas fichas catalográficas en el Salón Europa (Paredes, 2019, p. 37).

por sus manos. Publicó en el diario *El Comercio*, en *El Tiempo*, y, por supuesto, en la ya citada *Revista Histórica*. Además, llevó a la imprenta textos manuscritos prologados por él, como la memoria del virrey Avilés o los memoriales y cartas de Maynas, por solo mencionar algunas de su larga lista de publicaciones de fuentes (Leguía, 1942).

Unido al pasado, como estaba, Romero fue reticente a los cambios en cuanto a la aceptación de una catalogación moderna. Es conocida su oposición a cualquier intento de catalogación que alterase el *statu quo* de la institución e hiciera cambiar el rumbo que, desde González Prada, cuando asumió la dirección en 1912, con ayuda suya como asesor del autor del «Discurso en el Politeama», había adquirido la Biblioteca Nacional como sistema. Es conocido el incidente de su molestia por la llegada de catalogadores enviados por el Gobierno en 1942, a los que incluso llegó a expulsar meses antes del incendio (Aguirre, 2016, p. 116). Asimismo, ha comentado Luis Alberto Sánchez que la oposición de Romero a la catalogación nacía de su interés por ser él «el “catálogo vivo” de la institución» (Sánchez, como se citó en Paredes, 2019, p. 37).

### Conclusiones

Investigando los avatares que habían sufrido los intentos de catalogación antes del incendio de la Biblioteca Nacional, nos queda en claro que merece rescatarse el intento de catalogación propuesto por Manuel González de la Rosa, precursor en la labor de ordenamiento dentro de la institución.

Asimismo, es necesario resaltar el rol de rompeaguas que cumplen en la historia de la institución el incendio de 1943 y la gestión de Jorge Basadre. Antes de este momento, la gestión bibliotecaria en la institución, durante los periodos que han sido llamados de la Primera Biblioteca (1821-1881) y de la Segunda Biblioteca (1883-1943), se había caracterizado por el empirismo, la renuncia al cambio y la negativa a toda modernidad. Los catálogos existentes de estos periodos se reducían a listados de libros, los mismos que, ubicados por materias y tamaños en los estantes, mantenían el secreto de su ubicación reservada para todo aquel que fuera un bibliotecario experto en el particular ordenamiento de las colecciones.

Finalmente, cabe preguntarse a manera de reflexión qué cambios nos impondrá la pandemia de la COVID-19. Solo el tiempo nos dirá si será un punto de inflexión en la historia de la institución y en su acercamiento al público usuario.

## Referencias

- Aguirre, C. (2016). Una tragedia cultural: el incendio de la Biblioteca Nacional del Perú. [https://pages.uoregon.edu/caguirre/Aguirre\\_Tragedia.pdf](https://pages.uoregon.edu/caguirre/Aguirre_Tragedia.pdf)
- Basadre, J. (1945). *La Biblioteca Nacional de Lima 1943-1945*. Ediciones de la Biblioteca Nacional.
- Basadre, J. (1975). *Recuerdos de un bibliotecario peruano 1919-1930; 1930-1932; 1935-1942; 1943-1948; 1956-1958*. Editorial Historia.
- Dager Alva, J. (2000). Una aproximación a la historiografía del siglo XIX. Vida y obra de José Toribio Polo (1841-1918). *Histórica*, 24(2), 511-515.
- Fuentes, M. A. (1858). *Estadística general de Lima*. Tip. Nacional de M. N. Corpancho, por J. H. del Campo.
- González, M. (1880). Informes sobre la formación del catálogo. *Revista Peruana*, IV, 128-134. <https://bit.ly/3lRgMzG>
- González Prada, M. (1912). *Nota informativa (Acerca de la Biblioteca Nacional)*. Imp. de La Acción Popular.
- Leguía, J. G. (1942). *Bio-bibliografía de D. Carlos A. Romero*. Librería e Imprenta Gil.
- Lohmann Villena, G. (1971). Libros y librerías y bibliotecas en la época colonial. *Fénix*, (21), 17-24.
- Mariátegui, J. C. (marzo, 1925). La pobreza de la Biblioteca Nacional. *Mundial*.
- Palma, R. (1884). *Memoria que presenta el director de la nueva Biblioteca Nacional en el acto solemne de su inauguración, el 28 de julio de 1884*. Imprenta del Universo de Carlos Prince.
- Palma, R. (1891). *Catálogo de los libros que existen en el Salón América*. Imprenta de Torres Aguirre.
- Paredes, J. (2019). Alejandro Deustua: un filósofo educador en la Dirección de la Biblioteca Nacional del Perú (1918-1928). *Fénix*, (47), 31-46.

Riviale, P. (1997). Manuel González de la Rosa, sacerdote, historiador y arqueólogo. *Histórica*, 21(2), 271-292.

Romero. C. A. (1925). *Memoria del director de la Biblioteca Nacional 1925*. Colección Bóveda Abancay.

Tauro, A. (1964). *Manuel de Odrizola: Prócer, erudito, bibliotecario*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Tauro, A. (2008). Resolución por la cual se fijan normas para la catalogación en la Biblioteca Nacional. *Fénix*, (45), 98-101.



# La memoria impresa: la Biblioteca Nacional del Perú a través del *ex libris*

Gerardo Manuel Trillo Auqui, Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú),  
(gerardotrillo@gmail.com), (<https://orcid.org/0000-0003-3016-0788>)

Jhon Elton Delgado Galván, Investigador independiente (Perú),  
(jhondg237@gmail.com), (<https://orcid.org/0000-0003-0312-0078>)

## Resumen

El objetivo de este estudio es brindar una primera aproximación a la historia de la Biblioteca Nacional a través del *ex libris*. El devenir accidentado de esta bicentenaria institución, que ha pasado por guerras y siniestros, hace compleja la reconstrucción de su recorrido, por lo que el *ex libris* se muestra como un medio para ahondar en el conocimiento del desarrollo histórico de la institución. Para conocer el aporte de este tipo de marcas, resulta necesario dar una aproximación a su estudio, su aspecto conceptual, los significados que se le pueden atribuir y el coleccionismo generado alrededor de sí mismo, ámbitos poco conocidos en nuestra bibliografía nacional. Con ello, nos aproximaremos a la historia de la Biblioteca Nacional, por medio de la exposición de los *ex libris* contenidos en sus colecciones.

**Palabras claves:** Biblioteca Nacional del Perú, *ex libris*, coleccionismo, marca de propiedad.

## Abstract

The objective of this study is to provide a first approach to the history of the National Library through the Bookplate. The eventful evolution of this bicentennial institution, which has gone through wars and accidents, makes the reconstruction of its route complex, so the Bookplate is shown as a means to deepen the knowledge of the historical development of the institution. To know the contribution of this type of brand, it is necessary to give an approximation to its study, its conceptual aspect, the meanings that can be attributed to it and the collectionism generated around itself, areas little known in our national bibliography. With this, we will get closer to the history of the National Library, through the exhibition of Bookplate contained in its collections.

**Keywords:** National Library of Peru, Bookplate, Collectionism, Property Mark.

Recibido: 2020-08-02 / Revisado: 2020-09-14 / Aceptado: 2020-10-16 / Publicado: 2020-11-20.

## Introducción

La historia de la Biblioteca Nacional del Perú<sup>1</sup> ha sido objeto de numerosos estudios en sus casi doscientos años de existencia<sup>2</sup>, a pesar de las dificultades que presenta la escasez de fuentes para su reconstrucción histórica. En ese sentido, nos preguntamos si el *ex libris* se puede representar, además de sus características artísticas y técnicas en lo relativo a la impresión, como una fuente de información que contribuya, junto con otras marcas de propiedad y componentes heurísticos, con la reconstrucción de la historia institucional de la biblioteca. Además, con ellos, se puede configurar una memoria impresa de la cultura peruana<sup>3</sup>. El uso del *ex libris* no ha sido considerado con anterioridad como fuente de información para narrar la historia de la biblioteca, dado que los intereses para conocer sus colecciones, tanto de los estudiosos como de las gestiones institucionales, respondieron a paradigmas propios de un determinado momento, los cuales no incluyeron a estas marcas de propiedad, como elementos que podrían aportar en esa labor histórica.

Las gestiones recientes han contribuido con la tarea de reconstruir las colecciones de la BNP. El proceso de devolución de los libros expoliados durante la guerra del Pacífico, en los años 2007 y 2017<sup>4</sup>; el Proyecto de Recuperación Patrimonio Bibliográfico Documental del Incendio de 1943 (2015-2019)<sup>5</sup>; el proceso de valoración y tasación del material bibliográfico de la BNP y la organización e identificación del material bibliográfico documental de las colecciones particulares<sup>6</sup>, son algunas de las actividades recientes que han posibilitado la recuperación de información valiosa; de esta manera, se rescató también diversos *ex libris*, que nos permiten la publicación de este artículo.

Si bien, la presentación de los *ex libris* que haremos a lo largo de estas líneas nos permiten aportar a la historia de la BNP, aún queda mucho por conocer de la creación, desarrollo y posterior alojamiento de las colecciones que la BNP ha ido adquiriendo; sin embargo, creemos que este estudio puede servir como base para futuras investiga-

---

1 En adelante BNP.

2 Algunos estudios han tratado las ideas ilustradas que impulsaron su creación (Pacífico Otero, 1978); otros, analizaron la gestión institucional a través de sus directores, como Manuel de Odriozola, Ricardo Palma y Carlos A. Romero (Gonzales, 2009; Tauro del Pino, 1964). Por otro lado, estudios más recientes han abordado la historia de la BNP a partir de dos eventos trágicos para la institución, como fue el expolio de libros de la biblioteca durante la ocupación de Lima en 1881 (Guibovich, 2009; Trillo, 2019) y el incendio que sufrió su local histórico en mayo de 1943 (Aguirre, 2016; Trillo y Salvatierra, 2017).

3 Vale precisar que por memoria impresa, entendemos el constructo social y cultural, que materializado en un objeto como un impreso, confluyen en ellos una relación entre los ciudadanos y su cultura (Halbwachs, 2004; Nora, 2008).

4 En el 2007, se recuperaron 2219 ejemplares, mientras que en el 2017 fueron 730 ejemplares. Para más detalles sobre la gestión de recuperación, ver Trillo (2019).

5 Entre el 2015 y 2019, se desarrolló en la BNP un proyecto para rescatar los libros y documentos quemados durante el incendio de 1943, dicha iniciativa ha logrado rescatar alrededor de cuatro mil documentos de diferente tipo (Trillo y Salvatierra, 2017).

6 Entre el 2016 y 2018, se catalogaron más de 20 000 manuscritos en la BNP, ver Martínez (2019).

ciones que nos permitan ampliar el conocimiento de las colecciones de la BNP y de la cultura libresca en el Perú. Por otro lado, los *ex libris* que se exponen tienen mucho por decirnos desde campos artísticos y simbólicos; una tarea que escapa a los objetivos del presente trabajo.

## **Ex libris y su estudio**

- **Definiciones y significado**

En 1903, Gelli definía al *ex libris* como: «si dicono quei segni particolari e permanenti applicati, oppure direttamente tracciati nell'interno della copertina, o sulla guarda, o sul frontespizio di un volume col fine affermare la proprietà» (los signos particulares y permanentes aplicados, o directamente trazados en el interior de la cubierta, o en la guarda, o en el frontispicio de un volumen con el propósito de afirmar la propiedad) (1903, p. 299). Este tipo de definiciones etimológicas siguen vigentes<sup>7</sup>; sin embargo, para entender todo lo que esta etiqueta estampada representa en la relación hombre-libro, resulta necesario incluir otro tipo de criterios con el fin de adentrarnos en una definición más compleja y precisa. El exlibrista De Masi comenta sobre lo señalado por Gelli:

al efecto jurídico de afirmar con una señal la propiedad de un libro, hubiera bastado el solo nombre o la rúbrica del dueño. Y, sin embargo, tal despojamiento formal no hubiera satisfecho la voluntad estética compleja del *ex libris*. Este reclama una excelencia artística y una dosis de enigma emblemático y epigramático (2015, p. 13).

El hombre mediante el *ex libris* no solo crea un vínculo de pertenencia con el libro, sino que incluye en esta marca de propiedad<sup>8</sup> elementos alegóricos y semblanzas que permiten, a terceras personas, identificar aspectos propios de la personalidad y trayectoria del propietario<sup>9</sup>. Por esta razón, también son valorados por su estética y significado, ya

---

7 Buonocore dice: «Del latín, “de los libros de”. Marca de propiedad y consiste en una etiqueta grabada o impresa que representa algún asunto alegórico con un lema o pensamiento y el nombre de propietario. Algunas veces se adhiere después del colofón, otras en la portada y más comúnmente en el reverso de la tapa superior del libro» (1963a, p. 146). Por su parte, Martínez de Sousa, señala en su primera acepción: «Indicación, en el colofón de un códice, en la que se hacía constar quién era el dueño de la copia». Y en la segunda acepción: «Cédula, generalmente con un grabado artístico, que se pega al reverso de la tapa de los libros, o en la portadilla, página de derechos, al final de la obra, etcétera, para indicar quién es el dueño del volumen (También se llama *exbiblioteca*)» (2004, p. 405). Las referencias más recientes en estos términos las brindan Mauricio Schvarzman (2015) y Matilde Tagle (2017).

8 Para un desarrollo más complejo del concepto *marca de propiedad*, ver el estudio de Carreño (2015).

9 Sería de mucho interés que investigaciones posteriores a esta, se enfoquen en poder complejizar el uso del *ex libris* para explicar aspectos íntimos de sus propietarios, así como la construcción de discursos y representaciones que puedan ir adscritos en su materialidad.

que sus representaciones denotan creatividad y destreza, las que a su vez permiten plasmar una simbología que identifica al sujeto propietario del libro, aspectos que pueden estar relacionados a su profesión, afinidades e historia personal. Agrega De Masi sobre el significado:

La nota común detrás de los *ex libris*, cualquiera sea su «tipo», es, a la par de su belleza formal, una erudición implícita en su diseño, en su texto y en el programa iconográfico integral, que presenta, a los ojos del profano, la apariencia de un enigma. Se trata de la *acutezza recóndita* que, según Castiglione (*El Cortesano*), otorgaba «mayor autoridad a lo que se escribe y hace que quien lee, esté más atento...» De ahí la necesidad de interpretación de estos «pequeños grabados». Y esa interpretación la proveen los especialistas, quienes, a su vez, suelen ser avezados coleccionistas y bibliófilos (2015, p. 16).

El exlibrista argentino, Lozier Almazán, nos da un breve y esclarecedor recorrido por las principales posturas respecto a lo que significa el *ex libris* en la relación hombre-libro. Así señala, siguiendo a Walter Schulte, quien dice que el *ex libris* es: «el vínculo más íntimo y artístico que une al libro con su propietario». José Miguel Valderrama, miembro de la Asociación Andaluza de Exlibristas, destaca por su parte que «son el lazo afectivo y secreto entre el libro y su propietario». Por otro lado, el estudioso mexicano José Miguel Quintana, menciona sobre su uso: «la propiedad y la posesión son innatas en el hombre, que siempre desea sentirse propietario de algo y, una vez logrado, demostrarlo en forma fehaciente». Por último, recurre a Rafael Alberto Arrieta, que sobre el significado afirma que es: «una síntesis espiritual de su dueño, y este se complace en seleccionar los elementos que combinará el dibujante» (Citados por Lozier, 2015, p. 22).

Como vemos, la relación que representa el *ex libris* entre el hombre y el libro trasciende diferentes campos que van desde lo material a lo afectivo; incluso, podemos decir que va más allá de una relación bilateral, ya que si nos atrevemos a complejizar el uso y significado social del *ex libris*, debemos añadir —siguiendo a Lozier— que este es el vínculo natural entre el libro, su propietario y, además, es el nexo de estos primeros con los bibliófilos y los coleccionistas (2015). Es esta relación la que genera un rol trascendente para esta pieza, ya que permitirá conocer la historia de un libro o de una colección y generará que esta adquiera un nuevo valor, tanto cultural como material.

Entonces, el *ex libris* es un elemento substancial en el proceso de identificación de valores materiales y simbólicos, su existencia y empleo resulta ser una herramienta clave para los procesos de valoración del libro y las colecciones. Identificarlos es una tarea que debe emprender toda institución que resguarde patrimonio bibliográfico documental, con el fin de ahondar en el conocimiento de sus colecciones, y, de este modo, realizar una mejor gestión de sus bienes bibliográficos<sup>10</sup>.

---

10 Tagle nos dice al respecto: «El paso del tiempo transforma a éstas en objetos de indudable valor, en una fuente original para el estudio de las ideas, de las lecturas y de los lectores del pasado. Dar a conocer un fondo bibliográfico antiguo es una manera de rescatar del olvido la cultura y la memoria del pasado» (2017, p. 68).

A continuación, presentaremos el estudio del *ex libris* en la bibliografía moderna europea, y latinoamericana, para evidenciar la necesidad de iniciar los estudios sobre este tópico en la bibliografía nacional, la que nos permitirá considerar este tipo de marcas como una fuente que aporte a la reconstrucción de la historia de las colecciones de la BNP, y con ella su propia historia.

- **Su estudio**

Si bien es cierto, aparece en sus diversas formas desde la antigüedad, su estudio no lo es tanto. El acercamiento especializado al *ex libris*, se inicia en la etapa que Hobsbawm ha denominado como la Era del Imperio<sup>11</sup>, periodo del «triunfo y la transformación del capitalismo en la forma específica de la sociedad burguesa en su versión liberal» (2009, p. 16). En él, se habían superado las revoluciones de 1848, y a su vez, marcaba el inicio de la depresión de 1870. Dice el historiador británico: «esos regímenes parecían aceptar la hegemonía económica, institucional y cultural de la burguesía triunfante» (2009, p. 17). Era una época de paz en el mundo occidental, de creciente estabilidad social para las economías industriales, pero que generaría, como señaló Ferro (1970), la gran guerra de 1914.

Este contexto permitió emerger una visión erudita y metódica del conocimiento, bajo los postulados positivistas; a su vez admitió la reflexión historiográfica interesada en las fuentes primarias<sup>12</sup>. Esta búsqueda de fuentes, sumado al desarrollo del coleccionismo, permite concebir a esas pequeñas etiquetas de papel, no solo como aquellas que se ubicaban en las bibliotecas para indicar la propiedad, un arte menor o curiosidad; sino, como fuente de información que merecía su estudio<sup>13</sup>. Así, aparecen estudios como *Les Ex-libris français depuis leur origine jusqu'à nos jours* de Jean Aloys Perrault-Maynard en 1874; *A Guide to the Study of Book-plates (exlibris)* de John Byrne Leicester Warren en 1880<sup>14</sup>; *Les Ex-libris et les Marques de possession du livre* de Henri Bouchot en 1891. El crecimiento de la especialidad llevó a desarrollar una primera bibliografía sobre todo lo publicado al respecto. H. W. Fincham y James Roberts Brown publicaron en 1892, *A Bibliography of Book-plates (ex-libris)*<sup>15</sup>, que recopiló cien-

---

11 Algunas aproximaciones ya habían sido publicadas décadas antes, como las de Parson en 1837, en la *Oxford University Archaeological and Heraldic Society*, quien señaló que publicaría un libro dedicado al tema en 1851, lo que no llegó a ocurrir.

12 Periodo de grandes exploraciones y descubrimientos, para Hobsbawm, se da un florecimiento de la creación artística, vinculado al incremento de la clase media urbana, que por su estabilidad puede dedicar más atención a la cultura en general (2009).

13 Sobre este periodo dice Schvarzman:

Es hacia la segunda mitad del 1800 que el *exlibris* comienza a tener una segunda función importantela referida a la imagen gráfica en particular. El aspecto estético devino así en un valor progresivamente independiente, de modo tal que el Arte del *exlibris* se transformó en una forma personalizada de ornamento de los libros y también en objeto de colección para los aficionados al arte gráfico (2015, p. 68).

14 Warren establece una primera clasificación: *Armadura temprana*: anteriores a la Restauración, resalta las placas de Nicholas Bacon; *Jacobino*; *Chippendale*: rococó, resalta la placa francesa de Convers, y, *Corona y cinta*.

15 Una versión previa fue publicada como suplemento del *Wester Antiquary*, en la edición de abril-julio de 1890.

to cincuenta y ocho entradas de estudios relacionados publicados en Inglaterra, Alemania y Francia hasta entonces.

Este crecimiento del interés hizo inevitable la aparición en 1890 de la English Ex-Libris Society<sup>16</sup>, que para el año siguiente contaba con cerca de trescientos miembros y una publicación mensual. En 1891, se funda la Exlibris-Verein zu Berlin<sup>17</sup>; mientras que en Francia, el Dr. Ludovic Bouland, publicó una carta el 14 de marzo de 1892 en *La Curiosité Universelle* (N.º 269), en la cual invitaba a los coleccionistas a formar una sociedad en este sentido (Hamilton, 1892). Voto que se concretó el 30 de abril de 1893 con la creación de la Société Française des Collectionneurs d'Ex-Libris en París<sup>18</sup>, con el Dr. Bouland como presidente fundador<sup>19</sup>.

En el mundo de habla hispana, el primer estudioso fue Mariano Pardo de Figueroa, bajo el seudónimo de Dr. Thebussem<sup>20</sup> publicó en 1875 un artículo en *La Ilustración española y americana*, donde define al *ex libris* como «al signo, marca ó [sic] letra que revela el nombre del propietario de un volumen» (1875, p. 215). En este estudio, le llama la atención la falta de interés con la que se tratan las estampas en las librerías españolas; señala que muchos ejemplares españoles se pierden al cambiarse las tapas, lo que los hace más raros. El coleccionismo, para entonces, ya había hecho su trabajo; así comenta Thebussem: «Comprábanse hace pocos años en los vastos mercados de Londres y Paris algunas obras antiguas, y solía venderse el *ex libris* pegado á sus guardas en mayor suma que la abonada por el volumen» (1875, p. 215)<sup>21</sup>.

Ya entrado el siglo XX, se comienzan a difundir las grandes obras que evidenciaban el auge del coleccionismo y estudio del *ex libris*. Entre 1901 y 1903, el Museo Británico publicó un catálogo de treinta y cinco mil piezas, coleccionadas por sir Augustus Wollaston Franks (1826-1897), reconocida hasta hoy como una de las colecciones más importante del mundo (Salaverría, 2017). En Londres, se publicó en 1901 la obra de Karl E. Count zu Leiningen-Westerburg, *German book-plates: An illustrated handbook of German & Austrian exlibris*, traducción de G. Ravenscroft Dennis. En Cataluña, aparece en 1903 la *Revista Ibérica de Exlibris, seguida del inventario de ex libris ibéricos*, llegaron a emitirse 4 volúmenes hasta 1906<sup>22</sup>.

Así, el estudio del *ex libris* estaba consagrado; en adelante, las publicaciones sobre el tema se difundirían con amplitud; de esta manera, llegó hasta América. Por mencionar algunos

---

16 Su boletín se tituló *The Journal of the Ex-libris Society*.

17 Editaron una publicación denominada *Ex-libris Zeitschrift*.

18 Editaron inmediatamente *Archives de la Société française de collectionneurs d'exlibris*.

19 En el siglo XIX aparecieron aparecieron grandes coleccionistas como Irene Dwen Andrews Pace, su colección se ubica actualmente en la Universidad de Yale con más de 150 000 materiales (Foard, 2012).

20 El seudónimo resultaba del anagrama de la palabra *embustes* con el añadido de *Th* para distanciarse del hispanismo, que evidenciaba su carácter polémico y exótico (León, 2018).

21 Según el autor, en París, las estampas se vendían por entonces a quince o veinte francos (1875).

22 En Portugal, el primer estudio fue hecho por el Dr. Sousa Viterbo en 1900; luego, Joaquín de Araujo, cónsul de Portugal en Génova, con el título *Archivo de ex libris portugueses*.

casos; en Brasil, en 1912, Manuel Nogueira da Silva publica algunas referencias sobre el tema en la *Gazeta de Notícias*, y, en 1919, João Ribeiro escribe sobre la costumbre de los estudiantes de dejar anotaciones en sus libros (Siciliano y Alentejo, 2018). En la década del treinta, Felipe Teixidor publica un sólido estudio sobre el *ex libris* en México<sup>23</sup>, identificó quinientas diez estampas (1931). El interés se fue incrementando en diversos países de América. El 13 de agosto de 1940, se fundará la Sociedade dos Amadores Brasileiros de Ex-libris [Sociedad de Aficionados Brasileños de Ex-libris] (Lessa, 1942), que como señala Esteve Botey, «abrió [una] nueva era en la historia exlibrista» (1949, p. 1). Dos años después, se llevaría a cabo la Primera Exposición en el Museo Nacional de Bellas Artes en Brasil, y su primer estudio especializado sería en 1944 con el trabajo de Igor Dolgorukij (Siciliano y Alentejo, 2018). En 1953, se creó la Asociación Argentina de Exlibristas, con un activo desempeño en exposiciones como en publicaciones<sup>24</sup>. En 1988, la Biblioteca Luis-Ángel Arango en Bogotá, a raíz de una exposición de la colección personal de Benoît Junod, reconocido exlibrista y por entonces consejero de la Embajada Suiza en Colombia, convocó a un concurso, donde artistas locales diseñaron *ex libris*. Ambas colecciones fueron publicadas en un interesante catálogo (Biblioteca Luis-Ángel Arango, 1988).

Entre los estudios especializados mexicanos más recientes, podemos señalar el trabajo de Ernesto de la Torre Vilar titulado *Ex libris y marcas de fuego* (2000) y el de Elvia Carreño *Marcas de propiedad en los libros novohispanos* (2015), ambos destacan el aporte que México hizo a la historia del libro con la marca de fuego. Este término, a la vez, evidencia una definición más amplia, la de marca de propiedad, con la que se ha definido a un conjunto de adiciones que adquiere el libro en el tiempo<sup>25</sup>, y que demuestra una relación de propiedad, pero que a la vez nos muestra otro tipo de vínculos: el aprecio, la historia y las prácticas de lectura, que hacen al libro; como señala Carreño: «[...] el medio por el cual el hombre, sin necesidad de vivir, sigue existiendo y comunicándose» (2015, p. 129). Un reciente trabajo nos resulta de mucha utilidad, es el libro *Ex libris, su misteriosa seducción* de Bernardo Lozier (2015), que incluye además un valioso estudio preliminar de Óscar Andrés de Masi, reconocido exlibrista, que orienta en parte este estudio<sup>26</sup>.

---

23 Teixidor reconoce que el primero en tratar el tema en México fue Nicolás León en un artículo titulado «Ex libris simbólicos y artísticos de los bibliófilos mexicanos», que apareció en el *Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano*, en los números 2 y 6, años 1903-1907.

24 La asociación fue fundada por María Magdalena Otamendi de Olaciregui, quien donó su colección de veintiséis mil piezas a la Biblioteca Nacional Mariano Moreno de Argentina (Biblioteca Nacional Mariano Moreno, 2017).

25 Estas marcas, pueden ser los *ex libris*, sellos, marcas de fuego, blasones o escudos, supralibros, exdono, exhibiblioteca, apostillas.

26 Es llamativo que el estudio del *ex libris* en el Perú no se haya desarrollado; razón por la cual, este trabajo tiene como un objetivo más, el permitir plantear un derrotero de investigación, así como el de plantear más dudas e interrogantes sobre el exlibrismo peruano, que existe desde mucho antes, como se demostrará en las páginas siguientes, pero que no ha merecido su investigación.

## El *ex libris* en la Biblioteca Nacional

Como se ha visto, en el Perú, a diferencia de lo que venía sucediendo en otros países, no se tiene registro de investigaciones que hayan tenido como objeto de estudio al *ex libris*. Por ello, resulta necesario tener identificadas estas marcas, las que muchas veces no podremos conocer, debido a la disociación e inevitable destrucción de bibliotecas particulares. En la BNP, se ha podido tener registro de algunas colecciones coloniales y republicanas gracias al hallazgo de dos peculiares álbumes de etiquetas, los cuales parecen ser un intento primitivo de coleccionismo de *ex libris* en el Perú, y los que hoy nos permiten adentrarnos en la investigación de este campo.

- **Los álbumes de etiquetas**

El cuantioso acervo bibliográfico que custodia la BNP se debe en parte a las diversas colecciones particulares adquiridas en diferentes momentos de su historia. Estas colecciones, al ser producto de iniciativas personales, guardan peculiaridades documentales que describen los gustos, pasiones y la vida privada de sus poseedores. En ellas encontramos libretas personales, álbumes fotográficos familiares, correspondencia privada, obras de arte, entre otros bienes, que nos proporcionan mayores luces sobre el propietario y el momento que le tocó vivir<sup>27</sup>. En el Fondo Antiguo de la BNP<sup>28</sup>, resaltan dos álbumes de etiquetas, únicos por su rareza. Estos contienen un conjunto de marcas de procedencia como *ex libris*, *ex donos*, *ex bibliotecas* y diversas etiquetas o sellos; sin embargo, no se ha podido identificar su origen ni procedencia. Gracias a estos álbumes, podemos conocer colecciones que solo se sabía por referencias, como la biblioteca de la Compañía de Jesús y la de Hipólito Unanue. A la vez, nos permite identificar otras colecciones nacionales e internacionales, de las que no se conocía algún registro en los fondos bibliográficos de la biblioteca. Sin duda, los álbumes *El fondo peruano en la Biblioteca Justo* y el *Boletín de la Biblioteca Nacional del Perú*, junto a otros *ex libris* ubicados en diferentes colecciones, son una fuente para una aproximación al conocimiento del exlibrismo en la BNP, e incluso en el Perú.

## El *ex libris* impreso más antiguo identificado en el Perú

Antes de iniciar un recorrido de la historia de la BNP a través de estas marcas, debemos señalar que entre los *ex libris*, que contienen los álbumes de etiquetas, destaca el de José Agustín Pardo de Figueroa (1695-1747), funcionario colonial que residió un tiempo en España y México, y llegó a ocupar el cargo de corregidor del Cusco (1742-

---

27 Las palabras de Schwarzman sobre el *ex libris* decimonónico resultan de suma utilidad aquí: «Los *ex libris* de esa época nos revelan el gusto de su dueño, su profesión, su credo cultural, sus pasiones, sus valores y virtudes, y también sus defectos, convirtiéndose así, en un Documento Intelectual de Identidad» (2015, p. 68).

28 En adelante, para referirnos a los álbumes de etiquetas del Fondo Antiguo, utilizaremos las siglas AEFA.

1744). Según Mendiburu, su biblioteca, formada tras su paso por Europa y América, la llevó al Cusco con el fin de brindarla libremente a quienes la quisieran consultar, pero su repentina muerte frenó esta iniciativa, lo que ocasionó que sus libros se perdieran de forma lamentable (1934). La fecha de impresión es de 1733, por lo que se trataría del *ex libris* impreso, perteneciente a un peruano, de mayor antigüedad que se tiene registrado en la BNP.

No se ha podido identificar algún ejemplar de la biblioteca de Pardo de Figueroa en la BNP, pero la aparición de este tipo de etiqueta evidencia la elaboración de *ex libris* heráldicos<sup>29</sup>, que eran empleados por parte de la nobleza y elite colonial peruana, un uso propio de la época Barroca, que se dejó de utilizar para fines del siglo XVIII. Luego, llegaron los *ex libris* tipográficos<sup>30</sup>, utilizados por la Compañía de Jesús, José de San Martín, Hipólito Unanue y otros personajes que veremos a continuación.

### Figura 1

*Ex libris de José Agustín Pardo de Figueroa*



Nota: En la parte inferior del *ex libris* se lee el nombre del creador, Pablo Minguet (1715-1778), quien fue un famoso editor español, grabador de sellos, láminas y firmas (Ventura, 2020, p. 59). Tomado del *Álbum de Etiquetas del Fondo Antiguo* de la BNP.

<sup>29</sup> El *ex libris* heráldico representa el escudo de armas o blasón del propietario.

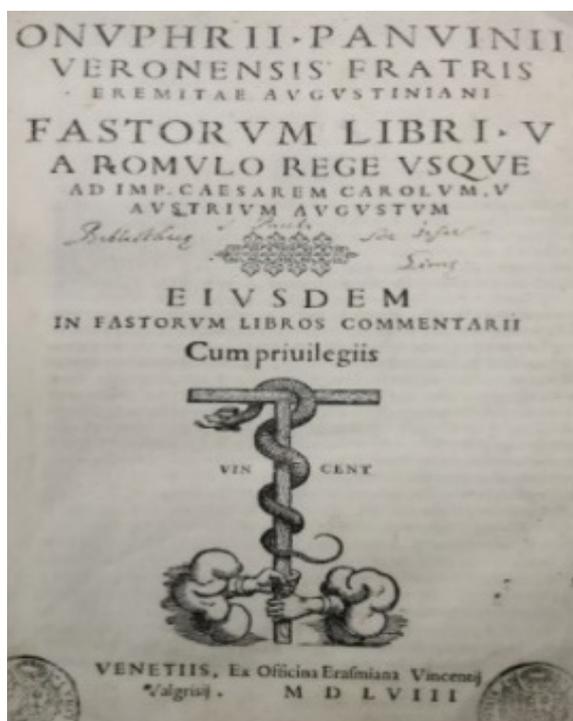
<sup>30</sup> Los *ex libris* tipográficos son menos elaborados e incluyen el nombre o alguna signatura relacionada al propietario.

- **Los *ex libris* jesuitas**

La biblioteca de la Compañía de Jesús, tras ser expulsada del virreinato del Perú en 1767, fue custodiada primero por la Universidad de San Marcos y después, por orden de José de San Martín, entregada a la recién inaugurada Biblioteca Pública de Lima en 1821 (Palma, 1884). Hoy resulta complejo poder identificar los volúmenes que formaron parte de la biblioteca jesuita en las actuales colecciones de la BNP; empero, los *ex libris* manuscritos que aparecen en diversos tomos del fondo antiguo brindan pistas sobre el origen de dichos libros. Así, aparecen ejemplares que originariamente se encontraron en el antiguo colegio de San Pablo de la Compañía y que terminaron en la Biblioteca Nacional. Uno de ellos es el titulado *Veronensis Fratris Eremitae Augustiniani Imperium Romanum* de Onofrio Panvinio, publicado en Venecia en 1558:

**Figura 2**

*Veronensis Fratris Eremitae Augustiniani Imperium Romanum*



Nota: Se puede leer el *ex libris* manuscrito ubicado en la portada del ejemplar. Tomado de Panvinio (1558). *Veronensis Fratris Eremitae Augustiniani Imperium Romanum*. (Colección Devueltos por Chile, BNP. Código: XDCH 01105).

### Figura 3

Detalle del ex libris manuscrito



Nota: Se puede leer el detalle del ex libris manuscrito. Tomado de Panvino (1558). *Veronensis Fratris Eremitae Augustiniani Imperium Romanum*. (Colección Devueltos por Chile, BNP. Código: XDCH 01105).

También encontramos algunos ejemplares con sellos de taco de la antigua Biblioteca de San Pablo, que además llevan marcas de fuego en el corte superior:

### Figura 4

Sello de San Pablo



Nota: Tomado de un ejemplar perteneciente a la colección de libros quemados de la Biblioteca Nacional del Perú.

### Figura 5

Marca de fuego de San Pablo

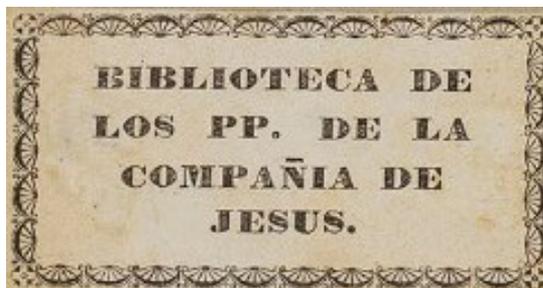


Nota: Ubicado en la Colección de Libros Quemados de la Biblioteca Nacional del Perú.

Además, en los álbumes de etiquetas del Fondo Antiguo, encontramos un ex libris impreso, que lleva las características propias de las estampas del siglo XVIII, debió pertenecer a la biblioteca de la que lleva el nombre inscrito:

## Figura 6

Estampa de la biblioteca de los padres de la Compañía de Jesús



Nota: Tomado del *Álbum de Etiquetas del Fondo Antiguo* de la BNP.

### • Los *ex libris* de la independencia

Al fundar la Biblioteca Nacional como la primera institución cultural de la república, José de San Martín materializó las ideas de la Ilustración, las que formaron parte de su formación, y que diversos intelectuales del siglo XVIII demandaban<sup>31</sup>. Reafirmando su postura con la promoción de las ideas y las letras, donó alrededor de setecientos volúmenes de su colección personal a la Biblioteca Nacional (Tesler, 2014). Este acto fue replicado por otros personajes ilustres, que, siguiendo los pasos del Libertador, donaron ejemplares de sus propias bibliotecas; entre ellos, se encontraron Hipólito Unanue, José Joaquín de Olmedo, Bernardo de Monteagudo, entre otros. Con estas colecciones, junto con la de la Compañía de Jesús, de la Universidad de San Marcos, entre otras, se inauguró la Biblioteca Nacional el 17 de setiembre de 1822, contó en ese momento con 11 256 volúmenes (Guibovich, 2009; Valderrama, 1971). Los *ex libris* que estos personajes dejaron en sus libros son evidencia del acto de colaboración emprendido con el fin de poner los cimientos de la cultura letrada en la república peruana. Tal vez, entre los libros más emblemáticos de este periodo inicial podamos contar los de la biblioteca personal del mismo San Martín, gran lector, y convencido de la necesidad de liberar el pensamiento<sup>32</sup>. Reconocemos algunos de sus ejemplares por la estampa que llevan adherida, caracterizada por tener una ornamentación sencilla, con borlas que circunscriben el borde<sup>33</sup>.

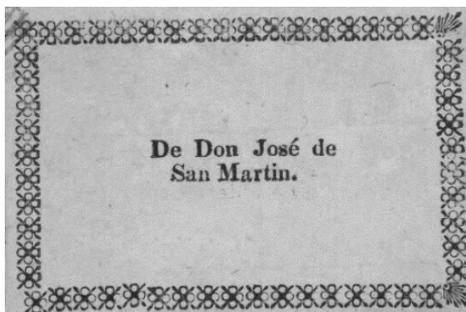
31 Es conocido el caso de Eusebio de Llano y Zapata, quien, en una comunicación con el arzobispo de Charcas en 1758, sugería la necesidad de establecer una Biblioteca Pública en la Real Universidad de Lima, señalando las dificultades que enfrentaban los que escribían sobre América por la ausencia de una biblioteca pública que sirviese a los hombres de letras que la quisiesen consultar (Tauro del Pino, 1951).

32 Para un análisis de los temas encontrados en la colección de San Martín, ver Caillet-Bois (1978).

33 El exlibrista argentino Lozier Almazán, ha destacado la semejanza con aquellas marcas grabadas de la Universidad Mayor de Córdoba (2015, p. 58). Este *ex libris*, además, nos muestra una faceta del libertador, la del lector. El historiador chileno Vicuña Mackenna nos dice al respecto: «pasaba los días enteros sin soltar los libros de sus manos, embebido en lecturas serias, que gustaba comentar en sus conversaciones» (Lozier Almazán, 2015, p. 59).

### Figura 7

*Ex libris de José de San Martín*

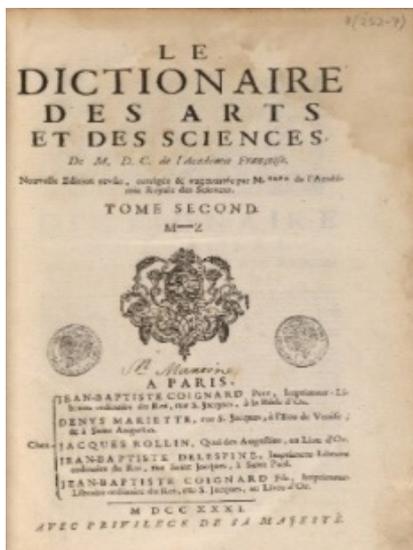


Nota: Tomado de Mirabeau (1791-1792). *Collection complete des travaux* (tomo 2). (Colección Devueltos por Chile, BNP. Código: 400000053).

Pero, también encontramos el *ex libris* manuscrito, donde figura su apellido, tal como firma en algunos documentos:

### Figura 8

*Portada con ex libris manuscrito en la parte media inferior*



Nota: Tomado de Académie Française (1731). *Le dictionnaire des arts et des sciences* (tomo 2). (Colección Devueltos por Chile, BNP. Código: 4000000795).

**Figura 9**

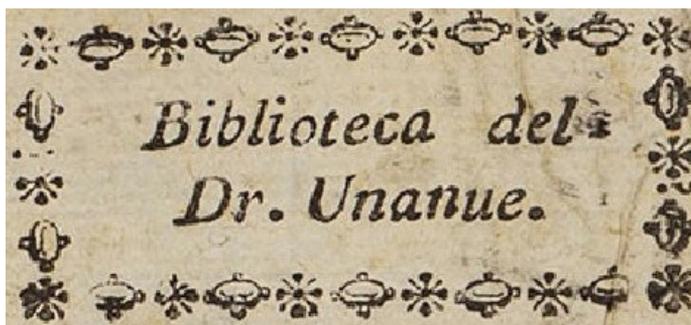
*Detalle del ex libris manuscrito*



Otro *ex libris* identificado es el del médico Hipólito Unanue, intelectual y político, colaborador del *Mercurio Peruano* (1791-1795), periódico producido por la Sociedad Amantes del País. Fue uno de los que firmó el Acta de Independencia en el Cabildo de Lima en 1821. El *ex libris* de Unanue solo se conocía por medio de los álbumes de etiquetas del Fondo Antiguo, pero tras la devolución de libros que hiciera el Gobierno chileno en 2017, se han logrado identificar otros ejemplares con dichas etiquetas, las que muestran dos variantes en las orlas, así como en la tipografía empleada<sup>34</sup>.

**Figura 10**

*Ex libris de Hipólito Unanue 1*

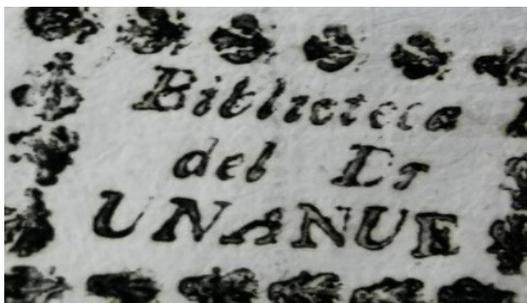


*Nota:* Ubicado en AEFA.

<sup>34</sup> Los ejemplares devueltos por el Gobierno chileno en el 2007 y 2017, se pudieron identificar gracias a las marcas de fuego y sellos que la BNP colocó en sus ejemplares a partir de 1836 (Trillo, 2019).

### Figura 11

*Ex libris de Hipólito Unanue 2*



Nota: Tomado de Hoffmann (1753). *Operum omnium physico-medicorum*. (Colección Devueltos por Chile, BNP. Código: 4000001645).

En el mismo grupo de libros devueltos, encontramos un ejemplar que lleva inscrita en el lomo de su encuadernado y escrita en la portada del libro las siglas J. J. O. Estas podrían corresponder al poeta José Joaquín Olmedo, quien, según Palma, también habría donado sus libros a la biblioteca (Palma, 1908). Sin embargo, queda pendiente una investigación más exhaustiva para corroborar, o no, esta primera impresión<sup>35</sup>.

### Figura 12

*Siglas J. J. O. en el lomo del libro*



Nota: Tomado de Borja (1663). *Las obras en versos de Don Francisco de Borja*. (Colección Devueltos por Chile, BNP. Código: XDCH 00871).

---

35 El ejemplar además lleva el sello de 1836, por lo que queda claro que este libro estuvo en la BNP en los primeros años de su fundación.

**Figura 13**

*Siglas J. J. O. en la portada del libro*



**Figura 14**

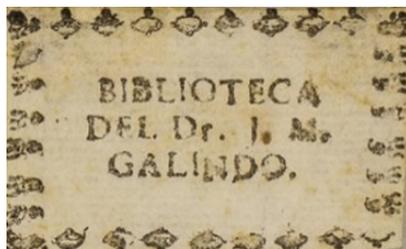
*Detalle de las siglas J. J. O.*



Durante este periodo inicial aparece el *ex libris* de José María Galindo, catedrático del Colegio de Medicina de San Fernando durante 1808-1812, donde además llegó a ocupar el cargo de vicerrector. Vale mencionar que el director y protomédico general del colegio fue el mismo Unanue (Delgado y Rabi, 2007).

### Figura 15

*Ex libris de José María Galindo*

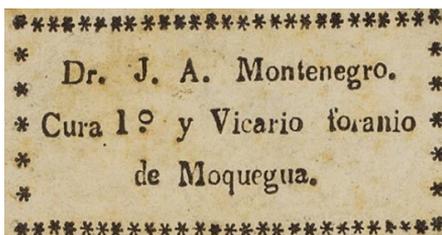


Nota: Tomado del *Álbum de Etiquetas del Fondo Antiguo* de la BNP.

Otro *ex libris* que encontramos en los álbumes es el de Juan Antonio Montenegro y Ubaldi (1782-1854), oriundo de Moquegua, abogado de la república de Bolivia y el Perú, cura primero y vicario foráneo de Moquegua, autor de *Noticias de Santa Catalina de Guadalcázar de Moquegua* y de otras obras, por las que se le considera el primer historiador moqueguano (Pinto, 2000). Su biblioteca personal era considerada como la más importante de Moquegua, según el testamento que dejó, su colección constaba de mil trescientos veintiuno ejemplares (Valcárcel, 2014).

### Figura 16

*Ex libris de Juan Antonio Montenegro*



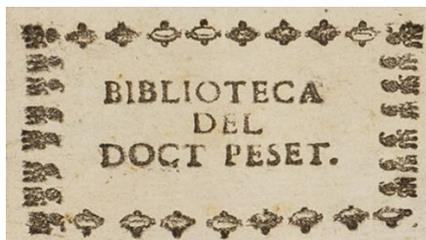
Nota: Tomado del *Álbum de Etiquetas del Fondo Antiguo* de la BNP.

Otro *ex libris* identificado es el del doctor José Pezet y Monel; médico, periodista y político peruano<sup>36</sup>. El doctor Pezet, fue uno de los firmantes del Acta de Independencia del Perú y miembro del Congreso Constituyente de 1822; además, fue director de *El Peruano Liberal*, publicado en 1813, así como de otros periódicos (Pamo, 2009).

36 José Pezet y Monel fue padre de Juan Antonio Pezet, quien llegaría a ser presidente del Perú entre 1863 y 1865.

### Figura 17

*Ex libris de José Pezet y Monel*



Nota: Tomado del Álbum de *Etiquetas del Fondo Antiguo* de la BNP

Asimismo, se rescata el *ex libris* de Agustín Rato, presbítero que, entre 1833-1834, fue vicerrector del Seminario Conciliar de Santo Toribio (Paredes, 1834).

### Figura 18

*Ex libris de Agustín Rato*



Nota: Tomado del Álbum de *Etiquetas del Fondo Antiguo* de la BNP.

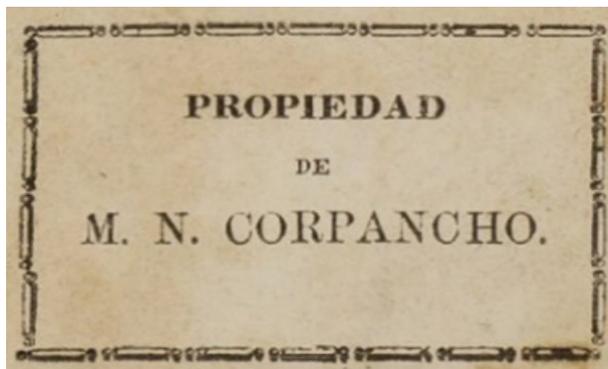
Se debe señalar que en estas primeras décadas destaca la labor de Francisco de Paula González Vigil, personaje crucial para el incremento de los fondos de la Biblioteca Nacional, la que dirigió durante treinta y cinco años (1836-1839 y 1845-1875).<sup>37</sup>

En la segunda mitad del siglo XIX, aparecen otras colecciones, entre ellas ubicamos el *ex libris* de Manuel Nicolás Corpancho. Poeta y diplomático peruano; miembro del grupo la Bohemia Literaria, que integraban Ricardo Palma, Luis Benjamín Cisneros, entre otros. Fue ministro plenipotenciario en Ecuador y México, tuvo una imprenta llamada Tipografía Nacional, en la que imprimió *Estadística general de Lima* de Manuel Atanasio Fuentes (1858), *Abel o el pescador americano* de Carlos A. Salaverry (1857), entre otros textos (Núñez, 1982).

37 Una de sus adquisiciones más llamativas fue la colección de Miguel Fuentes Pacheco, que ascendía a 7792 ejemplares (Guibovich, 2009). Palma en su memoria de 1908 señala que fueron 7777 volúmenes (1908).

### Figura 19

*Ex libris de Manuel Nicolás Corpancho*



*Nota:* Tomado del Álbum de *Etiquetas del Fondo Antiguo* de la BNP.

Esta primera etapa en la historia de la Biblioteca Nacional se cierra indiscutiblemente con la guerra del Pacífico, la que significó la pérdida del valioso patrimonio bibliográfico documental que resguardaba la institución. El daño fue devastador, como imagen, Palma nos señala que al asumir la dirección a fines de 1883, solo encontró setecientos treinta y ocho volúmenes de los 56 127 volúmenes que poseía en 1879 (1884). La colección más afectada fue la del general José de San Martín. Las gestiones del tradicionista permitieron recuperar libros en mercados, de manos de coleccionistas, del Gobierno chileno, entre otros<sup>38</sup>. Logra reabrir la biblioteca el 28 de julio de 1884, con un total de 27 894 volúmenes (Palma, 1884). La gestión de reconstrucción emprendida por el Bibliotecario Mendigo continuó en los años siguientes, con importantes adquisiciones de colecciones de particulares, como las de Mariano Felipe Paz Soldán, Félix Cipriano Coronel Zegarra, Fernando Casós, y otros<sup>39</sup>.

Mariano Felipe Paz Soldán (1821-1886), fue un importante jurista, ministro en diversas ocasiones de diferentes ramos y un historiador connotado, con importantes publicaciones sobre la independencia y la república peruana (Pareja, 1994). Su biblioteca fue adquirida por la BNP en 1888.

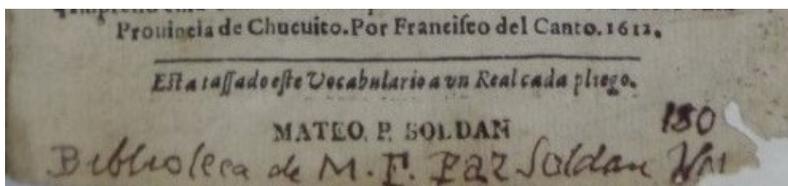
---

38 Para profundizar sobre la gestión de Ricardo Palma en la recuperación de libros tras la guerra contra Chile, ver Trillo (2019).

39 Estas colecciones aportaron valioso material bibliográfico documental, como el *Vocabulario de la lengua Aymara*, por Ludovico Bertonio (1612) de la colección Paz Soldán y diversos folletos e impresos coloniales y republicanos, comprendidos en 235 ejemplares empastados, denominados Miscelánea Zegarra.

## Figura 20

*Ex libris* manuscrito de Mariano Felipe Paz Soldán

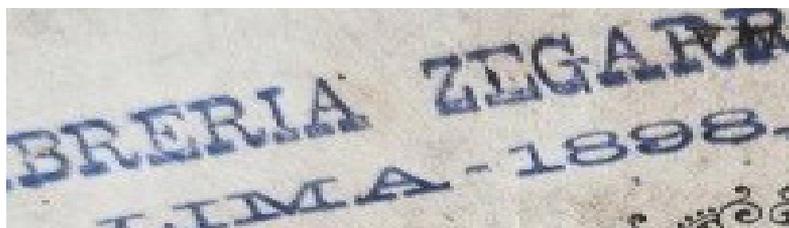


Nota: Tomado de Bertonio (1612). *Vocabulario de la lengua aymara*. (Fondo Antiguo, BNP. Código: 4000003710).

Félix Cipriano Coronel Zegarra (1846-1897), abogado, diplomático y político peruano. Participó en el combate del 2 de Mayo y fue uno de los fundadores de la Academia Peruana de la Lengua en 1887 (Hampe, 1994). Su colección denominada *Miscelánea Zegarra* fue adquirida por la BNP en 1897.

## Figura 21

Sello de Félix Cipriano Coronel Zegarra



Nota: Tomado de Matto, C. (1887). *Don Juan de Espinoza Medrano, o sea, el doctor Lunarejo: Estudio biográfico*. (Colección Coronel Zegarra, BNP. Código: 1000062797).

## El siglo XX de la Biblioteca Nacional

Lamentablemente, en el siglo XX la BNP tendrá que volver a sufrir una afección más a sus colecciones; el incendio de la institución en 1943, donde el fuego y el agua, utilizada para contener las llamas, mermaron sus fondos bibliográficos. Esta tragedia cultural agudizó la integridad de las colecciones y cualquier registro o inventario que evidencie su procedencia<sup>40</sup>. En el incendio se perdieron valiosos incunables, libros coloniales,

<sup>40</sup> Entre los manuscritos rescatados por el Proyecto de Recuperación Patrimonio Bibliográfico Documental del Incendio de 1943, se ha podido identificar un inventario de libros del siglo XIX, que por sus características podría tratarse de la colección de Miguel Fuentes Pacheco, el cual sería el inventario más antiguo de una colección que custodie la BNP. Aún pendiente por investigar.

coleccionas raras de periódicos y revistas, además de manuscritos irremplazables (Aguirre, 2016)<sup>41</sup>. Tras el incendio, se realizó una campaña nacional e internacional que contribuyó a su reconstrucción. Diversas instituciones se organizaron para entregar bienes bibliográficos a la Biblioteca Nacional. A Lima llegaron donaciones provenientes de Argentina, Chile, Venezuela, Estados Unidos, entre otros países. La campaña se desarrolló a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y nutrió a la BNP de gran variedad de bibliografía latinoamericana y mundial. Representó en sí un acto de solidaridad global, que se ve plasmado en los numerosos *ex libris* que se encuentran en dichos ejemplares donados, convirtiéndolos en testigos de este importante acontecimiento que marcó la segunda reconstrucción de la Biblioteca Nacional.

La Biblioteca Nacional volverá a resurgir gracias a la gestión de destacadas figuras como Jorge Basadre, quien lideró la recuperación y la obtención de fondos para la adquisición de las colecciones, como la del expresidente argentino Agustín Pedro Justo, considerada por entonces como una de las bibliotecas americanistas más importantes del mundo<sup>42</sup>.

Los herederos de Justo, a su partida en enero de 1943, pusieron en venta su biblioteca, al año siguiente, y, a pesar de recibir una oferta de la Universidad de Texas, la familia prefería que la colección permaneciera en la Biblioteca Nacional de Argentina (Buonocore, 1963b). Sin embargo, el Gobierno argentino, por motivos políticos, no mostró mayor interés en adquirirla. En medio de esta circunstancia, el padre Rubén Vargas Ugarte tuvo conocimiento de la situación en 1945 y la comunicó a Jorge Basadre, así se iniciaron las gestiones para lograr su adquisición (Salazar Bondy, 1946). La Biblioteca de Justo posee una cantidad considerable de *ex libris* de diversos personajes, propia de la configuración de una biblioteca de un bibliófilo, que valora las joyas bibliográficas y las rarezas.<sup>43</sup> En esta colección también encontramos el *ex libris* de su hijo, Liborio Justo (1902-2003), político argentino de tendencia trotskista, fundador de la Liga Obrera Revolucionaria, quien usó el seudónimo de Quebracho para firmar sus textos políticos.<sup>44</sup>

---

41 En palabras de Carlos A. Romero, director de la biblioteca por entonces, se perderían «cien mil volúmenes empastados, cuatro mil sin empaste y cuarenta mil manuscritos» (Trillo y Salvatierra, 2017, p. 45).

42 Para una aproximación al contenido peruanista de la colección, ver el artículo de Rodríguez (1945) y Recuerdos de un bibliotecario de Basadre (1975).

43 Vale mencionar que Justo contaba con la colaboración del famoso librero Julio Suárez, quien lo abastecía de las más selectas obras americanistas.

44 La posición política de Liborio no permitió que la Universidad de Texas se haga con la biblioteca, una anécdota nos muestra su temperamento: En 1936, durante la presidencia de su padre, tuvo un peculiar encuentro con Franklin D. Roosevelt, presidente de Estados Unidos, a quien, en una visita a la Argentina, le gritó: «¡Muera el imperialismo yanqui!» (Bruschtein, 2003).

**Figura 22**

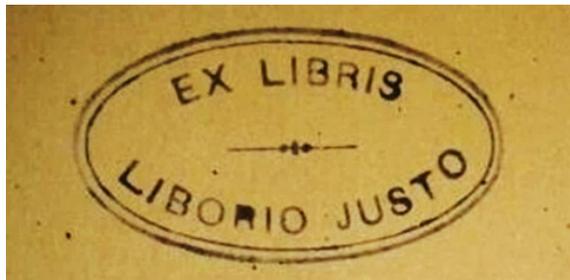
*Ex libris de Agustín P. Justo*



Nota: Tomado de Grotius (1651). *De jure belli ac pacis libris tres*. (Fondo Antiguo, BNP. Código: 400003138).

**Figura 23**

*Ex libris de Liborio Justo*



Nota: Tomado de los ejemplares de la colección Justo (Vale mencionar que los *ex libris* que aparecen en los ejemplares de la Colección Justo, aparecen en varios ejemplares, por lo que no se precisa en cuáles).

Además, dentro de esta biblioteca encontramos la de otros coleccionistas, como la de Estanislao Zeballos (1854-1923), jurista, historiador, novelista argentino; quien, ejerció los cargos de diputado, legislador y canciller de su país (Lacoste, 2003). Reconocemos dos tipos, la estampa en linotipo en tinte rosa, y el sello de taco ovalado.

**Figura 24**

*Ex libris en sello de E. S. Zeballos*



*Nota:* Tomado de los ejemplares de la colección Justo.

**Figura 25**

*Biblioteca del Dr. Estanislao S. Zeballos*

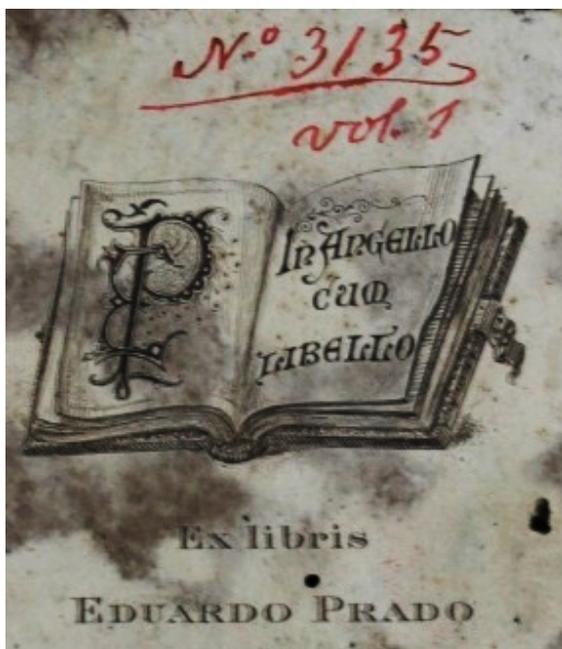


*Nota:* Tomado de los ejemplares de la colección Justo.

Otros ejemplares adquiridos por el presidente Justo fueron los libros provenientes de la colección particular de Eduardo Paulo da Silva Prado (1860-1901), quien fue un periodista, escritor y abogado brasileño, además de ser uno de los fundadores de la Academia Brasileña de Letras y del Instituto Histórico y Geográfico de Brasil (Prado, 2002).

**Figura 26**

*Ex libris de Eduardo Prado*



*Nota:* Tomado de los ejemplares de la colección Justo.

### Las colecciones particulares en la BNP

En el presente artículo hemos hecho mención a las diferentes colecciones particulares<sup>45</sup> que la BNP ha adquirido a lo largo de su historia. En la segunda mitad del siglo XX, destacamos la gestión del ingeniero Cristóbal de Losada y Puga (1948-1961), quien logró la adquisición de ejemplares pertenecientes a personajes ilustres de la cultura y política peruana. Entre estas, destaca la del notable antropólogo francés Paul Rivet (1876-1958), académico que estudió a los pueblos indígenas del Ande. Su biblioteca fue adquirida por el Ministerio de Educación en diciembre de 1957 y está constituida por más de mil novecientos impresos entre libros y folletos, en ella resaltan ejemplares escritos en quechua y aimara (Colección Rivet, 1959).

Por otro lado, la BNP, reconoció a Paul Rivet, otorgándole un *ex libris* a la colección que lleva su nombre, por el estudio de los pueblos quechua y aimara.

---

45 Entendemos a la colección particular como el agrupamiento artificial de documentos de diversa índole y procedencia reunidos de acuerdo a una característica común (Díaz, 2008).

**Figura 27**

*Ex libris de Paul Rivet elaborado por la BNP*



*Nota:* Tomado de los ejemplares de la colección Paul Rivet de la BNP. Este *ex libris*, fue diseñado por la BNP, con el fin de que sirva para la identificación y organización de la colección.

Un caso especial es la adquisición de la biblioteca que perteneció al notable historiador Raúl Porras Barrenechea (1897-1960), entregada en diciembre de 1960 en calidad de donativo a la Biblioteca Nacional (García, 1982; Trillo, 2017). En los ejemplares de esta biblioteca, se ha adherido el *ex libris* del historiador iqueño, en este podemos notar el trazo que, desde la perspectiva del observador, enfoca enmarcado una de las esquinas del patio de Letras de la Casona de San Marcos, aquella desde la que se puede apreciar la torre o campanario de la antigua Iglesia de San Carlos. Además, lo acompañan trazos que dibujan en la esquina inferior izquierda el segundo escudo de San Marcos, con una leve inclinación, en cuya inscripción bordeada dice: «Academia S. Marci Urbis Regvm in Perv». En la parte superior Porras colocó en mayúsculas «EX-LIBRIS», y en el segundo renglón, la frase con su característica letra; «Fugit irreparabile tempus», que en latín quiere decir «El tiempo huye irreparablemente». <sup>46</sup> La frase completa dice: «Sed fugit interea, fugit irreparabile tempus» [Pero huye entre tanto, huye irreparablemente el tiempo] (*Geórgicas III*, p. 284)

Palabras que podríamos interpretar de diversas maneras, pero que nos indica en primer momento el enfrentamiento de Porras hacia el devenir del tiempo, el cual, «irreparablemente» se marcha, abandona, «huye», y no podremos salvar. Entonces, todo tiempo no aprovechado es tiempo perdido; lo que nos evidencia ese fuerte compromiso que tenía Porras

<sup>46</sup> Es probable que Porras haya tomado esta frase de uno de los versos de las *Geórgicas* del poeta latino Virgilio, considerando que en su colección podemos encontrar ejemplares de esta obra en diversas ediciones de 1778, 1867 y 1914.

con las actividades que desempeñó en su vida; trabajando desde muy joven, investigando, estudiando y produciendo conocimiento.

### Figura 28

*Ex libris de Raúl Porras Barrenechea*



Nota: Tomado de Garcilaso de la Vega (1609). *Primera parte de los Comentarios reales, que tratan, del origen de los Yncas, reyes, que fueron del Perú.* (Colección Porras Barrenechea, BNP. Código: PB 562584).

Tras la gestión de Losada y Puga, muchas otras colecciones particulares serían integradas a la BNP, enriqueciendo el acervo bibliográfico de la institución. Algunas que llegaron, durante las últimas décadas del siglo XX e inicios del XXI, son las colecciones de Luis Alayza Paz Soldán (1883-1976)<sup>47</sup>, Manuel Cisneros Sánchez (1904-1971)<sup>48</sup>, Alfonso Barrantes Lingán (1927-2000)<sup>49</sup>, Aurelio Miró Quesada Sosa (1907-1998)<sup>50</sup>, Magda Portal<sup>51</sup> y Pablo

47 Jurista, historiador y diplomático limeño. La colección está compuesta por impresos, manuscritos, libros, folletos y publicaciones periódicas tanto nacionales como extranjeras. La biblioteca fue donada a la BNP en 1963 (Biblioteca Nacional del Perú, 1963).

48 Político y abogado peruano. La colección fue entregada por su esposa Teresa Blondet a la BNP en febrero de 1978. Está conformada por más de cinco mil volúmenes.

49 Abogado y político, fue alcalde de Lima en 1983. La colección está compuesta por material bibliográfico, hemerográfico, archivístico, audiovisual y material especial (medallas, recuerdos y diplomas).

50 Periodista, literato y maestro universitario. La colección fue donada por la familia Miró Quesada.

51 Una parte de su colección personal fue donada a la BNP en el 2012, por medio de la Universidad de Texas Austin, institución que recibió la colección en 1980 (Portal, 2017).

Macera (1929-2020)<sup>52</sup>. Las colecciones particulares no solo han favorecido en el incremento material de los fondos bibliográficos de la BNP, sino que su adquisición y puesta al servicio ha permitido a los usuarios tener acceso a una gran variedad de títulos especializados sobre diferentes materias y, a su vez, permiten adentrarse al conocimiento del desarrollo profesional y social del personaje. Estas colecciones han contribuido al crecimiento y fortalecimiento de la BNP dentro del campo cultural nacional e internacional.

### Figura 29

*Ex libris de Manuel Cisneros Sánchez*



*Nota:* Tomado de los ejemplares de la colección Cisneros Sánchez de la BNP.

### Comentarios finales

La actual riqueza bibliográfica documental de la BNP es producto del trabajo de hombres y mujeres de nuestra república que han contribuido en la fundación, reconstrucción y fortalecimiento de la memoria del Perú. Podemos agradecer su aporte a la cultura nacional dando a conocer las colecciones que dejaron en la institución, historia que puede escribirse con diversas fuentes, una de ellas es el *ex libris*, así como las diferentes marcas de propiedad.

Como se ha mencionado, el *ex libris* no es solo una etiqueta o marca adherida a un bien bibliográfico con el fin de establecer un sentido de pertenencia o posesión, sino que su empleo va acompañado de una carga simbólica que permite adentrarse en aspectos propios del ser humano. A partir de su estudio, se puede conocer los intereses, afinidades, trayectoria e historia de sus propietarios.

---

52 Notable historiador peruano. En el 2015 donó en vida su biblioteca personal, su colección está compuesta por más de 30 mil volúmenes bibliográficos.

Creemos que todo centro de documentación o biblioteca, tiene la misión de conocer su historia institucional y la de sus colecciones. De esa forma, no solo se incrementa su estimación social como entidad, sino que es un paso fundamental para la organización y la adecuada custodia de sus fondos. Tener identificados y registrados los bienes bibliográficos por sus *ex libris* y diferentes marcas de propiedad, es una tarea clave para su mejor valoración y poder desempeñar con ello diversas estrategias para enriquecer nuestro patrimonio.

Con el presente trabajo, además de aproximarnos a la historia de la Biblioteca Nacional a través del *ex libris*, se ha tratado de iniciar una tarea pendiente en la cultura libresca del Perú, el estudio del *ex libris* y del exlibrismo.

Más que dar respuestas a interrogantes, esperamos que este trabajo genere diversas preguntas y motive investigaciones que permitan conocer mejor el patrimonio bibliográfico documental en el Perú.

## Referencias

- Aguirre, C. (2016). Una tragedia cultural: El incendio de la Biblioteca Nacional del Perú. *Revista de la Biblioteca Nacional: La Biblioteca*, (11-12), 107-139.
- Basadre, J. (1975). Recuerdos de un bibliotecario. En *La vida y la historia* (2a ed., pp. 417-526). Talleres de Industria Gráfica.
- Biblioteca Luis-Ángel Arango (Ed.). (1988). *Ex-libris o el arte de identificar sus libros 1470-1988*. Banco de la República.
- Biblioteca Nacional del Perú. (1963). Donativos. *Boletín de la Biblioteca Nacional del Perú*, 17(28), 77-79.
- Biblioteca Nacional Mariano Moreno. (2017). *La heráldica de los libros. Ex libris en la Biblioteca Nacional*. Biblioteca Nacional Mariano Moreno. <https://bit.ly/34gCqri>
- Bruschtein, L. (2003, 20 de agosto). *Liborio Justo*. Página/12. <https://bit.ly/2FLlj7o>
- Buonocore, D. (1963a). *Diccionario de bibliotecología: Términos relativos a la bibliología, bibliografía, bibliofilia, biblioteconomía, archivología, documentología, tipografía y materias afines*. Libr. y Editorial Castellvi.
- Buonocore, D. (1963b). La biblioteca del general Agustín P. Justo. *Revista Universidad*, 57, 299-318.
- Caillet-Bois, T. (1978). El incendio de la Biblioteca de Lima y la colección de San Martín. En *San Martín y la cultura* (5.ª ed., pp. 28-37). Instituto Nacional Sanmartiniano.
- Carreño, E. (2015). *Marcas de propiedad en los libros novohispanos* (2a ed.). Gobierno del Estado de México, Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A. C.
- Colección Rivet. (1959). Colección Rivet. *Boletín de la Biblioteca Nacional del Perú*, 19-20, 13-20.
- De Masi, Ó. (2015). Palabras preliminares. En *Ex libris. Su misteriosa seducción* (pp. 13-19). Sanmartino Ediciones.
- Delgado, G. y Rabí, M. (2007). *Evolución histórica de la Facultad de Medicina de San Fernando, Universidad Nacional Mayor de San Marcos* (2a ed.). UNMSM.

- Díaz, M. (2008). Entre bibliotecas y archivos: Los transgresores archivos personales. *Bibliotecas. Anales de Investigación*, (4), 44-52.
- Esteve, F. (1949). El exlibris en el Brasil. *Revista Bibliográfica y Documental*, 3.
- Ferro, M. (1970). *La gran guerra (1914-1918)*. Alianza Editorial.
- Foard, S. (2012). *Guide to the Andrews Memorial Bookplate Collection of Irene D. Andrews Pace (Diamond Family Bookplates)*. Archives at Yale. <https://bit.ly/31nyd2T>
- García, I. (1982). Biblioteca Raúl Porras Barrenechea. Nota explicativa. *Boletín de la Biblioteca Nacional*, 81-84, 12-14.
- Gelli, J. (1903). Gli ex-libris. *Emporiun*, 17(100), 299-308.
- Gonzales, O. (2009). La correspondencia de Ricardo Palma. *Contribuciones desde Coatepec*, 16, 183-200.
- Guibovich, P. (2009). El patrimonio documental y bibliográfico durante la ocupación chilena de Lima, 1881-1883. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 46, 83-107.
- Hallwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos.
- Hamilton, W. (1892). *French book-plates, a handbook for ex-libris collectors*. George Bell & Sons.
- Hobsbawm, E. (2009). *La era del Imperio: 1875-1914* (6a ed.). Crítica.
- Lacoste, P. (2003). Estanislao Zeballos y la política exterior Argentina con Brasil y Chile. *Revista Confluencia*, 1(2), 107-128. [https://siip2019-2021.bdigital.uncu.edu.ar/objetos\\_digitales/262/LacosteConfluencia2.pdf](https://siip2019-2021.bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/262/LacosteConfluencia2.pdf)
- León, V. (2018, octubre 12). *El excéntrico y sabio Doctor Thebussem*. Diario de Cádiz. <https://bit.ly/2HmHqS2>
- Lessa, C. R. de. (1942). Ex-libris. *Revista Genealógica Brasileira*, 3(6). <https://bit.ly/2I-PPBHn>
- Lozier, B. (2015). *Ex libris. Su misteriosa seducción. Una aproximación al mundo de los bibliófilos y coleccionistas*. Sammartino Ediciones.

- Martínez, J. (2004). *Diccionario de bibliología y ciencias afines*. Ediciones Trea.
- Martínez, J. (2019). Los fondos documentales de la Biblioteca Nacional del Perú: La organización y catalogación de los manuscritos sin procesar de los siglos XVI-XIX. *Fénix. Revista de la Biblioteca Nacional*, 47, 69-82.
- Mendiburu, M. (1934). *Diccionario Histórico-Biográfico del Perú: Parte primera que corresponde a la época de la dominación española* (Vol. 8). Librería e Imprenta Gil.
- Nora, P. (2008). *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. Trilce.
- Núñez, E. (1982). Manuel Nicolás Corpancho: Apuntes sobre su vida y obra. *Revista de la Universidad Católica*, 11-12, 91-120.
- Pacífico, J. (1978). Catálogo de la biblioteca que poseía San Martín y regaló a la ciudad de Lima. En *San Martín y su preocupación por la cultura* (pp. 16-26). Buenos Aires.
- Palma, R. (1884). *Memoria que presenta el Director de la Nueva Biblioteca Nacional en el acto solemne de su inauguración, el 28 de julio de 1884*. Imp. del Universo de Carlos Prince.
- Palma, R. (1908). *Memoria del Director de la Biblioteca Nacional*.
- Pamo, Ó. (2009). Los médicos próceres de la independencia del Perú. *Acta Med Per*, 26(1), 58-66.
- Pardo, M. (1875). *Ex libris. La ilustración española y americana*.
- Paredes, J. G. (1834). *Calendario y guía de forasteros de Lima para el año de 1834*. J. M. Masías.
- Pinto, I. (2000). El Mariscal Nieto, Moquegua y Félix Denegri Luna. En *Homenaje a Félix Denegri Luna* (pp. 610-628). Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Portal, M. (2017). *La vida que yo viví... Autobiografía de Magda Portal*. Casa de la Literatura Peruana, Ministerio de Educación.
- Prado, E. (2002). *A Ilusão Americana*. <https://bit.ly/3odJb4T>
- Rodríguez, O. (1945). El fondo peruano en la Biblioteca Justo. *Boletín de la Biblioteca Nacional del Perú*, 2(8), 412-421.

- Salaverria, D. (2017). *El Coleccionismo y los coleccionistas*. Ex libris. <https://bit.ly/2T9TzfV>
- Salazar Bondy, S. (1946, enero). El Fondo Justo de la Biblioteca Nacional de Lima. *Turismo. Revista peruana de viajes, artes, letras y actualidad*, 11(115).
- Siciliano, T. C. y Alentejo, E. da S. (2018). *El ex libris en Brasil: Bibliofilia, patrimonio e identidad*. <https://bit.ly/34GhrhC>
- Schwarzman, M. (2015). Breves conceptos acerca de los ex Libris. *Lucas de Leyden. Revista sobre libros*, 1(1), 68-71.
- Tagle, M. (2017). Imágenes de ex Libris de la Librería de Predicadores de Córdoba. *Lucas de Leyden. Revista sobre libros*, 2(2), 68-70.
- Tauro del Pino, A. (1951). *Fundación de la Biblioteca Nacional*. Tall. Gráf. P.L. Villanueva.
- Tauro del Pino, A. (1964). *Manuel de Odriozola. Prócer, erudito, bibliotecario*. UNMSM.
- Teixidor, F. (1931). *Ex libris y bibliotecas de México*. Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Tesler, M. (2014). *Con los libros de San Martín*. Dunken.
- Torre Vilar, E. de la. (2000). *Ex libris y marcas de fuego* (2a ed.). UNAM.
- Trillo, G. (2017). Raúl Porras Barrenechea bibliófilo. *Fénix. Revista de la Biblioteca Nacional*, (46), 203-226.
- Trillo, G. (2019). «Memoria recuperadas» Los libros devueltos por Chile al Perú. *Fénix. Revista de la Biblioteca Nacional*, (47), 9-29.
- Trillo, G. y Salvatierra, M. (2017). Recuperación de los libros quemados del incendio de 1943 en la Biblioteca Nacional del Perú. *Fénix. Revista de la Biblioteca Nacional*, (47), 39-61.
- Valcárcel, G. (2014). El cura Juan Antonio Montenegro y Ubaldi, primer historiador moqueguano. *Revista del Archivo Arzobispal de Arequipa*, 8.

Valderrama, L. (1971). Cronología esquemática de la Biblioteca Nacional. *Fénix. Revista de la Biblioteca Nacional*, (21), 5-16.

Vargas Ugarte, R. (1971). Carlos A. Romero. *Fénix. Revista de la Biblioteca Nacional*, (21), 75-81.

Ventura Quintana, S. (2020). Reglas y Advertencias Generales de Pablo Minguet (1754 y 1774): Estudio de sus diferentes ediciones y análisis de las pautas para la interpretación de la guitarra. *Cuadernos de Investigación Musical*, (9), 57-83.



# GESTIÓN DE LA INFORMACIÓN Y DEL PATRIMONIO



# Presente y futuro de los datos abiertos: análisis y reflexión del caso peruano

Albert Moisés Ponce Villegas, Gestión Global - Grupo de Investigación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú), (albert.ponce@unmsm.edu.pe),  
(<https://orcid.org/0000-0002-1454-9200>)

## Resumen

Los datos son el petróleo del siglo XXI, aunque su valor como catalizador de mejores decisiones gubernamentales aún no desenvaina todo su potencial debido a una visión reduccionista por parte del Gobierno y a la poca apropiación e interiorización de la sociedad. En el presente ensayo intentamos exponer la utilidad, importancia, los avances y retos de los datos abiertos. En un primer momento, nos adentramos a explorar las encomiables y perfectibles prácticas nacionales en materia de datos abiertos durante la crisis de la COVID-19. Posteriormente, exteriorizamos nuestro flotante rezago en comparación a nuestros aliados de la Alianza del Pacífico, así como trazamos dos hitos a los que deberíamos aspirar en el enigmático futuro que nos depara. Finalmente, compilamos algunas sugerencias manifestadas por organismos internacionales en relación a nuestra región y país que deberíamos tener en cuenta.

**Palabras clave:** datos abiertos, Alianza del Pacífico, agenda pos-COVID-19, transformación digital.

## Abstract

Data is the oil of the 21st century, although its value as a catalyst for better government decisions has not yet drawn its full potential due to a reductionist vision by the government and little appropriation and internalization of our society. In this essay, we try to show the usefulness, importance, advances and challenges of open data. At first, we will explore the commendable and perfectible national practices in open data during the COVID-19 crisis. Subsequently, we externalize our floating lag compared to our Pacific Alliance allies, as well as outline two milestones to which we should aspire in the enigmatic future that lies ahead. Finally, we compile some suggestions expressed by international organizations in relation to our region and country that we should take into account.

**Keywords:** open data, Pacific Alliance, pos-COVID-19 agenda, digital transformation.

Recibido: 2020-07-17/ Revisado: 2020-09-14 / Aceptado: 2020-10-16 / Publicado: 2020-11-20.

## Introducción

Hoy en día, el volumen de información que generamos es inconmensurable. Por citar un par de ejemplos, en solo un segundo se realizan más de 58 000 búsquedas en el navegador Google y se envían más de dos millones de correos electrónicos (Statista, 2017). En consecuencia, podemos coincidir en la denominación que muchos autores le vienen dando a los datos: «el nuevo petróleo», debido a su riqueza y alta abundancia. Sin embargo, las personas todavía no asimilamos su valía en su plena dimensión. Una gran mayoría de nosotros brinda libre acceso de su información sin escudriñar sus posibles fines y usos, pero ¿por qué ocurre esto? Veamos el caso de una aplicación, al instalarla, uno no se fija en las políticas de privacidad; seguimos el común denominador de darle clic en «Acepto» o «Continuar».

Difícilmente, prestamos atención a las explicaciones detalladas de cada etapa. Esto es propio de nuestra naturaleza como humanos y de los sesgos que disponemos. Este último aspecto ha sido analizado, experimentado y explicado por los precursores de las ciencias conductuales que, en términos simples, encuentran que actuamos más como humanos que como *sapiens*. Es decir, el ideario racional sobre el cual se fundó la economía clásica y demás doctrinas sociales no es del todo cierta y ha recibido un peso mayor del que debería. Los humanos generalmente disponemos de atajos mentales que nos hacen la vida más fácil, pero estos mismos, frecuentemente, son orientados sobre la base de la rapidez y la emoción. En tal sentido, brindamos nuestra información en un cuasi desconocimiento porque esta está presente, pero es tan extensa y compleja que omitimos prestarle la debida atención. Eso produce una valoración disminuida de nuestros datos y, por tanto, una atención mellada y menos concurrente sobre su aporte y valor a la sociedad. En similar situación se encuentran los datos públicos; son vistos, generalmente, de manera unidimensional y unidireccional, donde el sector público los recopila y les da uso para el diseño e implementación de políticas públicas. Aún no hemos superado esa barrera imaginaria que está implantada sobre estos.

En este ensayo, nos proponemos a abordar y demostrar el valor de los datos abiertos, su correlación con la actual pandemia a través de los principales eventos acaecidos, así como una comparación con los países de la Alianza del Pacífico. Finalmente, nos permitimos delinear retos y caminos de mejora en un mundo pospandemia.

## Argumentación

Durante los últimos cuatro meses, el principal y recurrente tema de conversación entre familiares y amigos ha sido la crisis producida por la COVID-19. Con el transcurrir de las semanas, vamos conociendo un poco más de este temible virus, pero ¿qué hace que lo estemos conociendo cada vez más? Así es, son los datos y la información producida y compartida por diferentes centros de investigación e investigadores. Por tanto, es correcto señalar que, en momentos de alta incertidumbre, los datos son el elemento matriz que dota de mayor lucidez a un difuminado panorama. En efecto, estos es la

base sustancial para una mejor gobernanza tanto en el panorama público como en el privado.

Dentro de estos dos ámbitos, los datos de procedencia gubernamental vienen adquiriendo una mayor relevancia e investigación debido a sus mayores implicancias sobre la ciudadanía. Al respecto, una reciente investigación resalta la urgente necesidad de los datos abiertos en la región Latinoamérica para la investigación de la COVID-19 (Curioso y Carrasco-Escobar, 2020). La información pública debe procurar su presentación en formatos sencillos y simples, pero no sujetarse netamente a ello, sino también buscar que su disponibilidad esté presente en distintos formatos, medios y plataformas, con la finalidad de que la ciudadanía se apropie de la información y le dé un uso más activo. Con esto nos referimos a los datos abiertos.

### **¿Qué son los datos abiertos?**

De acuerdo con la *Carta Internacional de Datos Abiertos*, son aquellos datos digitales puestos a disposición del público «con las características técnicas y jurídicas necesarias para que puedan ser usados, reutilizados y redistribuidos libremente por cualquier persona, en cualquier momento y en cualquier lugar» (ODC, 2015, sumilla).

En este contexto, resulta inevitable hablar del impacto que tiene la pandemia sobre una variedad de componentes. Esta marcará un antes y un después en nuestra sociedad, pero la cantidad, forma y desplazamiento de los cambios venideros son difíciles de esbozar. Por lo que tratar de delinear algo sobre el futuro es sumamente impertinente e inocente. Sin embargo, esta crisis ha puesto en relieve la importancia de algunos elementos, entre ellos los datos abiertos.

De acuerdo con el Open Data Institute (ODI), los datos abiertos pueden proporcionar un valor agregado al producto bruto interno (PBI) del 0.5% de manera anual. Sin embargo, este aporte económico se vuelve inefectivo si los datos se abren con medidas restrictivas o se les añade un valor económico de adquisición (2016). Asimismo, Naciones Unidas (2020) señala que el incremento de datos públicos puede generar un aumento en la productividad y responsabilidad de los organismos públicos.

### **Datos abiertos de la COVID-19**

En este punto, queremos presentar la correlación entre las medidas gubernamentales y los datos abiertos en la generación de valor público para la ciudadanía. A las pocas semanas de haber comenzado la cuarentena, el Gobierno anunció una serie de medidas de apoyo financiero dirigidas a los segmentos de la población más vulnerable, con el fin de paliar el impacto en sus ingresos. Sin embargo, esta ayuda no llegó a toda la población que la requería. Por lo que el Gobierno optó por brindar una partida económica a las municipalidades para que puedan adquirir y repartir canastas con productos básicos. Indudablemente, los municipios son los espacios administrativos que tienen mayor relación, cercanía y conocimiento de la población bajo su jurisdicción. Pero con

el transcurrir de las semanas, diversos medios periodísticos han puesto en evidencia algunos casos de corrupción. Esto fue posible gracias a la existencia de una plataforma exclusiva de Control a la Emergencia Sanitaria COVID-19, de la Contraloría General de la República, que informa sobre el grado de avance en las medidas realizadas frente a la COVID-19.

Adicionalmente, dentro de las otras medidas gubernamentales encontramos a Reactiva Perú y Fae-Mype, ambos mecanismos de salvataje financiero que buscan evitar la ruptura en la cadena de pagos por medio de préstamos a intereses bajos para la cancelación de deudas u obtención de capital de trabajo. Sin entrar a valorar su diseño e implementación, algo por destacar de ambas medidas es la libertad de información bajo dos formatos: a) resumido y visual (Reactiva Perú, 2020a) y b) detallado y numérico (Reactiva Perú, 2020b). Estos datos abiertos han propiciado que unidades de investigación puedan analizar la información y resaltar algunas posibles incongruencias, como la entrega de préstamos a empresas involucradas en temas judiciales en curso (Cabral, 2020).

Así también, otro episodio reciente que ha causado mucho revuelo en el acontecer nacional han sido las exorbitantes diferencias entre los precios de un medicamento de un establecimiento nacional con el de uno privado. Esta comparación fue posible gracias al Observatorio de Productos Farmacéuticos del Ministerio de Salud, ahí se puede ver el valor referencial del medicamento y se puede realizar comparaciones del precio de venta.

En suma, los datos han abierto una ventana de oportunidad para que una ciudadanía externa, manifestada a través del periodismo de investigación, pueda escudriñar, comparar y compartir información relevante sobre aspectos sustanciales de esta pandemia, propiciando cambios o mejoras en los ejemplos señalados. Sin embargo, no todas las acciones han confluído por ese camino. Dentro de la crisis sanitaria producida por la COVID-19, muy aparte de las medidas iniciales de aislamiento y distanciamiento social, algunos países —principalmente asiáticos y solo uno latinoamericano (Oquendo, 2020)— lidian y controlan el nivel de contagio por medio del rastreo y seguimiento de contactos. El éxito de estas medidas radica en la calidad de datos recopilados que se realizan a las personas. Aunque sin las garantías adecuadas, la información que podamos proveer podría ser empleada con fines más allá de los sanitarios (Brown, 2020).

Como ya señalé, los datos son insumos relevantes para la toma de decisiones. Para el caso de la COVID-19, el dato primordial que se debe conocer es la tasa de contagio (el popular Factor R). Cuando el Factor R es menor a 1, implica que una sola persona posee una capacidad de contagio menor a uno, por lo que se pueden aligerar las medidas de distanciamiento social y reabrir la economía. Pero para determinar el R, se requiere información. Sin embargo, a pesar de su importancia, el Gobierno en sus mensajes diarios sobre los estragos situacionales producidos por la pandemia solo comparte información parcial, omitiendo dar cuenta del R. Inclusive uno se podría preguntar,

¿se conoce el R? La pregunta no es menor porque, como he mencionado, el R permite decidir en qué espacios geográficos se podrían aligerar, mantener o acentuar medidas de aislamiento social. Más allá de su valor decisorio, también ayudaría mucho a visibilizar el nivel de avance o retroceso que tiene cada distrito, provincia o región. Recordemos que este esfuerzo es conjunto y de largo aliento. Si los peruanos conociéramos el valor del R, moldearíamos nuestro comportamiento en relación con la data proveída y el grado de superación que vamos realizando sobre nuestro entorno territorial.

En efecto, el conocimiento del R debería ser de interés, de conocimiento público y provisto por el Gobierno. De no ser así, debería brindar los insumos esenciales para que la ciudadanía, similar a los anteriores casos señalados, pueda colaborar en su determinación. A pesar de la dificultad señalada, es curioso y loable saber que disponemos de esa información en tiempo real en Rt COVID-19 por departamento en Perú (<https://huaynodata.com/>), gracias al aporte ciudadano. No obstante, somos un pequeño volumen que tenemos el privilegio de acceder a tal información y entender las razones por las cuales siete regiones del país todavía permanecemos en cuarentena. En este punto, me nacen tres interrogantes, ¿cómo actuaríamos si conociéramos el valor del R en nuestro entorno?, ¿cuántas personas más se hubieran involucrado en una cruzada para determinar el R teniendo los datos abiertos?, ¿qué sucedería si todos los datos de la pandemia fuesen abiertos y qué otros aportes se hubieran producido?

En recientes semanas, el Gobierno, al parecer, internalizó el mensaje sobre la importancia de la inteligencia colectiva para la solución de problemas públicos. Por lo que, decidió subir la información requerida a la Plataforma Nacional de Datos Abiertos del Gobierno peruano (<https://bit.ly/31ujhAm>). En un artículo de inicios de la pandemia, Harari señalaba la importancia de la cooperación y la colaboración colectiva para hacer frente a los retos presentes y futuros que tendremos como humanidad y sociedad (2020). En efecto, la colaboración debe superar las barreras organizacionales que existen y persisten en el sector público. Una forma de aprovechar la inteligencia colectiva es abriendo los datos públicos.

A los pocos días de la divulgación de la data del Gobierno, un grupo de ciudadanos se organizó para analizar, comparar y evaluar su calidad, y concluyeron en la necesidad de información más pormenorizada y detallada (Chávez, 2020). No obstante, el tenerla abierta es un avance significativo que debe quedar y perdurar en la mentalidad de actuales y futuros funcionarios públicos. Incluso, se podrían tener en cuenta las características de algunas plataformas de la región como DataViva (<http://dataviva.info/en/>), plataforma que comparte información de todo Brasil sobre locaciones, ocupaciones, actividades económicas, productos, alianzas comerciales, universidades y cursos básicos. La información es gratuita y desagregada, se puede descargar todo el conjunto de datos (datasets) o incluso crear gráficos combinando las variables de la plataforma. Otro caso para tomar en consideración es Data Chile (<https://es.datachile.io/>), plataforma que integra quince secciones de ámbitos como salud, educación, demográfico, tecnológico y socioeconómi-

co, que provienen de más de diez organismos. Algo que se destaca de la plataforma es su lema «Piensa los datos como historias y no como archivos».

En tiempos como este, donde se exige e invita a la ciudadanía a comportarse en busca del bienestar colectivo, también debe entenderse que la comunidad externa puede aportar y colaborar a la resolución de los problemas públicos, al menos de forma parcial. A través de estos ejemplos, hemos querido extraer los principales beneficios que trae consigo los datos abiertos: transparencia, rendición de cuentas minuciosas, colaboración, participación y empoderamiento ciudadano. Para cosechar estos beneficios ya existen determinados lineamientos; al respecto, la Carta Internacional de Datos Abiertos es muy explícita y las delimita en seis consideraciones a) abierto por defecto, b) oportuno y exhaustivo, c) accesible y utilizable, d) comparable e interoperable, e) debe propiciar el desarrollo inclusivo y la innovación y f) debe mejorar la gobernanza y el compromiso ciudadano (ODC, 2015).

Ergo, los datos abiertos deben ir anclados sobre la base de un entendimiento distinto y amplio sobre la forma de gobernar que hoy prepondera en el sector público. Incluso uno ya puede observar propuestas que toman en consideración los beneficios derivados de los datos abiertos como la gobernanza colaborativa (Zurbriegen y Gonzáles, 2014) multiactorales y multisectoriales y, por lo tanto, integrales, dejando de lado los enfoques dicotómicos (Estado versus mercado versus Sociedad, competitividad versus equidad versus medio ambiente o la gobernanza inteligente (Criado, 2016).

### Datos abiertos en países de la Alianza del Pacífico

Después de definir los beneficios que trae consigo los datos abiertos por medio de algunos ejemplos contextuales; en esta parte, nos abocamos a evaluar y comparar los avances que tenemos en la agenda de datos abiertos sobre los países miembros de la Alianza del Pacífico.

**Tabla 1**

*Índice de Datos Abiertos (IDA) en países de la Alianza del Pacífico*

	México	Colombia	Chile	Perú
Puesto	11	14	22	55
Score	65%	64%	52%	29%
Variabes con 0% de avance	3	2	4	5

Nota: Información tomada de *Global Open Data Index*. Open Knowledge Foundation (s/f).

En cifras provenientes del Índice de Datos Abiertos, el cual analiza quince variables nacionales entre las que destacan la calidad del agua, compras públicas o gasto gubernamental, Perú es el país de peor desempeño dentro de los países integrantes. La brecha entre Perú y los demás países es sumamente amplia y esta se mantiene en otro indicador clave como es el Barómetro de Datos Abiertos (BDA), el cual mide tres eslabones: a) nivel de preparación; b) nivel de implementación; e c) impacto de los datos abiertos.

**Tabla 2**

*Barómetro de Datos Abiertos (BDA) en países de la Alianza del Pacífico*

	México	Colombia	Chile	Perú
Puesto	11	24	26	48
Ubicación por cuadrante (1-4)	1	1	2	3

*Nota:* Información tomada de *Los datos abiertos en América Latina y el Caribe*, Muent-Kunigami, A., y Serale, F., 2018.

De acuerdo con el barómetro, México y Colombia tienen un alto grado de avance en la preparación e implementación de políticas de Gobierno abierto. Solamente, les queda pendiente una agenda de consolidación. En un segundo nivel, se encuentra Chile, que necesita un mayor esfuerzo en su implementación. Finalmente, en un tercer nivel, se ubica Perú, que requiere un mayor esfuerzo no solo en la implementación, sino también en el diseño.

En ambos indicadores, nuestro país se muestra muy rezagado. Necesita mejores y mayores esfuerzos para, al menos, intentar equiparar las condiciones en las que ahora se encuentran nuestros vecinos regionales. Para entender el reto en toda su dimensión, debemos tener en cuenta que muchos países de la región ya vienen adoptando un considerable número de recomendaciones de la Carta Internacional de Datos Abiertos (Ramírez-Alujas, 2019). Es decir, la carrera por los datos abiertos es una competencia en curso y para ganarla o tentar los primeros puestos requerimos de un desempeño prolijo, articulado y ambicioso.

No obstante, a pesar de que las cifras sean negativas, hay una variable en la que tenemos ciertas similitudes. Según el *Open Data Inception* (<https://opendatainception.io/>), los países de la Alianza del Pacífico cuentan con más de ciento veinte portales de datos abiertos de manera conjunta y la cantidad entre unos y otros es muy pareja. Eso indica que disponemos de un avance parejo en la parte de oferta de plataformas de datos, aunque muchas de ellas provienen de las mismas instituciones. Por ejemplo, Perú cuenta con veintinueve portales, pero estos nacen solo de catorce instituciones.

Evidentemente, requerimos una cantidad que crezca, sí, pero tal número debe ser producto de la comunión y confluencia de un mayor número de instituciones en los tres niveles del Gobierno. Para su logro, podemos aprovechar el estrecho vínculo que disponemos con nuestros vecinos regionales y extraer aprendizajes, adecuarlos a nuestro contexto e implementarlos iterativamente. En ese sentido, un primer hito para nuestro país debe estar centrado en emparejar nuestros números con el de nuestros vecinos estratégicos. Posteriormente, un segundo hito, debe estar centrado en una mayor institucionalidad, así como la convocatoria de un mayor número de actores y sectores (Muenta-Kunigami y Serale, 2018).

### **Avances de los datos abiertos en sus eslabones superiores**

Para poder profundizar el análisis de los datos abiertos, nos desplazamos hacia un plano superior de estos. En tal sentido, de manera breve, reseñaremos los avances que disponemos sobre los eslabones superiores de los datos abiertos: gobierno abierto (*open government*), gobierno digital (*e-government*) y *govtechs*.

### **Gobierno abierto**

Según la Carta Iberoamericana de Gobierno Abierto (CIGA), de la cual somos firmantes, el gobierno abierto reposa en cuatro pilares: transparencia, rendición de cuentas públicas, participación ciudadana, colaboración e innovación pública (CLAD, 2016). Respecto al mismo, Perú junto a otros setenta y ocho países forman parte de la Alianza para el Gobierno Abierto (AGA) (<https://bit.ly/31oMf4k>). De manera bianual, cada país presenta sus planes de acción. Al 2019, se contaba con más de cuatro mil compromisos implementados, y un 25% corresponde a países de nuestra región (Ramírez-Alujas, 2019). Para el caso peruano, desde que somos parte de la iniciativa, hemos presentado tres planes de acción: el primero, con cuarenta y siete compromisos; el segundo, con diecisiete compromisos, y el último, con dieciocho compromisos. En suma, ochenta y dos compromisos. Dicho de otra forma, nuestros compromisos representan menos del 2% en la región, tal cifra debe preocuparnos ya que solo tres países han asumido más del 30% (Ramírez-Alujas, 2019). Claramente, hay una concentración de compromisos, principalmente circunscritos a la integridad pública y a la mejora de servicios. Podemos objetar que un número no debe ser materia de evaluación o comparación. No obstante, debe invitarnos a reflexionar sobre la connotación y el mensaje que los Gobiernos buscan transmitir.

Finalmente, para mejorar el ecosistema de gobierno abierto, la OCDE (2019b) recomienda una mayor y mejor transparencia, comunicación, desarrollo de mecanismos de evaluación holísticos y coordinados, así como el fortalecimiento de espacios ciudadanos. Adicionalmente, Ramírez-Alujas (2019) destacaba la importancia de desarrollar evaluaciones de impacto.

### Gobierno digital

Referido al gobierno digital, una forma de calcular es por medio de la Encuesta de Gobierno Digital (Naciones Unidas, 2020), la cual mide el grado de avance de sus países miembros a través de tres componentes: servicios *online*, infraestructura para las telecomunicaciones y capacidad humana. Los países son agrupados en cuatro niveles: muy alto, alto, medio y bajo. En términos globales, el gobierno digital ha visto un salto en los dos últimos años, pasó de un 0.55 a un 0.60 en el presente año. Nuestra región ha mostrado una evolución positiva de 0.59 a 0.63. Sin embargo, África y Oceanía son regiones con un mayor avance.

**Tabla 3**

*Encuesta de gobierno digital en países de la Alianza del Pacífico*

País	Servicios online	Capacidad humana	Infraestructura	Ranking
Chile	0.8529	0.5930	0.7606	34
México	0.8235	0.6337	0.5910	61
Colombia	0.7647	0.6719	0.6122	67
Perú	0.7529	0.6911	0.6122	71

*Nota:* Información tomada de *E-Government Survey 2020 Digital Government the Decade of Action for Sustainable Development*, United Nations, 2020.

En un análisis centrado en la Alianza del Pacífico, Chile ha tenido un desenvolvimiento destacado en los dos últimos años. Pasó del segundo al primer cuartil (muy alto), el cual se encuentra liderado —en la región— por los EE. UU. con 0.93; mientras que Perú, Colombia y México, se encuentran en el segundo cuartil (alto).

Así también, la encuesta resalta que el gobierno digital juega un rol clave en el cumplimiento de los Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS), específicamente los relacionados a los objetivos 4, 5, 8, 9 y 10, que incluyen la alfabetización de datos e inclusión. La COVID-19 producirá una detención o retroceso en el cumplimiento de algunos ODS.

**Tabla 4***Índice de Objetivos de Desarrollo Sostenible en países de la Alianza del Pacífico*

Avance	México	Colombia	Chile	Perú
Con avance adecuado	0	0	2	0
Con rezago moderado	1	3	3	3
Con rezago significativo	12	8	11	9
En situación crítica	4	6	1	5

Nota: Información tomada de *Índice ODS 2019 para América Latina y el Caribe*, por CODS, 2020.

Como se observa en el gráfico, antes del acontecimiento de la COVID-19, los países pertenecientes a la Alianza del Pacífico no estaban avanzando de manera sustantiva y necesaria en el cumplimiento de los ODS. En un futuro pospandemia este cumplimiento probablemente se resentirá y será necesaria la priorización de algunos cuantos.

En ese sentido, los principales retos para la región son la baja prioridad en los Gobiernos de turno, la ausencia de capacidades institucionales y el carente liderazgo (Naciones Unidas, 2020), por lo que se sugiere el desarrollo de alianzas regionales, tal como se viene dando en otras regiones como Europa (Parlamento Europeo, abril de 2020) o África (Rukundo, 2020), para la digitalización de funciones esenciales del sector público, así como la adopción de estrategias nacionales y regionales.

En paralelo, la OCDE para el caso peruano brinda recomendaciones para la mejora del gobierno digital en tres frentes: gobernanza, capital humano y datos abiertos (2019a). Dentro del abanico de sugerencias, quisiéramos resaltar la creación de un fondo exclusivo para proyectos de gobierno digital, el desarrollo de un espacio formativo sobre competencias digitales en el sector público, el fomento de iniciativas basadas en datos y el mejoramiento de la información del portal de datos abiertos.

### Govtechs

Finalmente, en relación con los *govtechs*, al ser un concepto emergente, tomamos lo delimitado por la Comunidad Andina de Fomento (CAF):

Ecosistema en el que los gobiernos cooperan con nuevas empresas, pymes y otros actores que utilizan inteligencia de datos, tecnologías digitales y metodologías innovadoras para proporcionar productos y servicios para resolver problemas públicos [...]. Proponen nuevas formas de asociaciones público-privadas para absorber las innovaciones digitales y las ideas de datos para aumentar la efectividad, eficiencia y transparencia en la prestación de servicios públicos (como se citó en Zapata, Stirling, Pasquarelli y Shearer, 2020, p. 14).

En ese sentido, estos autores han desarrollado un índice que mide el nivel de madurez de los ecosistemas *govtech* en países de Latinoamérica, España y Portugal. El índice está compuesto por tres pilares, siete dimensiones y veintiocho indicadores. España y Portugal, países de la Unión Europea, son los países con mayor puntaje, seguidos por Chile, Brasil, México y Uruguay. De un total de dieciséis países analizados, el Perú se encuentra en el puesto diez con un puntaje de 4 sobre 10, muy por detrás de los países de la Alianza del Pacífico: Chile (3), México (5) y Colombia (7). Además, el estudio encuentra que solo la mitad de los países evaluados cuentan a las *govtechs* dentro de sus estrategias de gobierno digital.

Así también, en un análisis desarrollado por *IE School of Global and Public Affairs*, sobre las 100 mejores *govtechs* en seis países de Iberoamérica para la provisión de servicios públicos, gestión pública e integridad, infraestructura digital y calidad democrática (Aetecno, 2020), fueron evaluados tres de los cuatro miembros de la Alianza del Pacífico.

**Tabla 5**

*Lista de los mejores govtechs en tres países de Iberoamérica*

Temática	México	Colombia	Chile
Provisión de servicios públicos	0	4	7
Gestión pública	2	1	2
Infraestructura digital	1	1	0
Calidad democrática	4	3	2

*Nota:* Información tomada de *Las cien mejores govtechs que dan soluciones a los grandes retos de los Gobiernos*, por Aetecno, 2020 (<https://bit.ly/34dm2rn>).

Finalmente, el estudio recomienda un «mayor fomento de iniciativas de datos abiertos, mayor inversión en iniciativas de contratos abiertos y el establecimiento de un espacio formativo que propicie la mejora de habilidades digitales en los servidores públicos» (Zapata et al., 2020. p. 9).

### **Retos venideros: los datos abiertos**

En recientes declaraciones, el director de la Organización Mundial de la Salud, Tedros Adhanom Ghebreyesus, señaló que el camino de regreso hacia una anhelada normalidad es sumamente difícil en el futuro cercano. Por tanto, una cuestión que se volverá una estrategia complementaria o principal será el tema tecnológico. Estas semanas han demostrado que el teletrabajo, la educación virtual, las reuniones virtuales y muchas

actividades más pueden realizarse por ese medio, incluso hay evidencia que resalta que el teletrabajo puede hacer más productivo algunos sectores con contacto directo con los clientes (Liang et al., 2015). Dentro del último reporte del Observatorio de Innovación en el Sector Público (OPSI) de la OCDE (2020) destaca la transformación digital como una de las tendencias inmediatas.

En efecto, consideramos que las conversaciones iniciales sobre estos temas irán madurando y posicionándose de una manera más rápida. Sin embargo, esta agenda de transformación digital atrae retos que debemos tener en cuenta. En relación con los datos abiertos, destacamos cuatro cuestiones para abordar lo más pronto posible: e-participación (participación digital), habilidades digitales, privacidad y calidad de los datos.

Respecto al primero, término emergente delimitado por Naciones Unidas –nos lo apropiaremos– como «el proceso de involucramiento a los ciudadanos en las políticas, la toma de decisiones, el diseño y la prestación de servicios por medio de las tics» (2020, p. 153). Tal estudio, halló un incremento en las consultas electrónicas en más de 50% de los países evaluados. Sin embargo, el informe destaca que, en términos generales, la participación digital permanece baja. Además, señala que esta forma de participación no debe ser entendida como un tema exclusivamente tecnológico de desarrollo de e-plataformas, foros, petitorios o encuestas. Es esencial, sí, pero también debe entenderse y asimilarse su correlación con otros pilares de la gobernanza como la cultura organizacional o la institucionalidad. Finalmente, sobre la región destacamos los casos de Consulta Pública (Argentina) y la Urna de Cristal (Colombia), como plataformas de referencia y de extracción de aprendizajes. El gran volumen de datos que generamos diariamente supone una complejidad respecto a su manejo. La digitalización que ya venimos viviendo supone retos sobre el capital humano que la maneja. Al respecto, instituciones multilaterales vienen señalando la importancia del desarrollo de habilidades tecnológicas en el sector público (OECD, 2019a; Zapata et al., 2020). Por ello, consideramos que debemos disponer de dos visiones: preventiva e inmediata. La primera, debería estar concentrada en los futuros funcionarios públicos. En ese sentido, el Gobierno, junto a otros sectores y actores de la sociedad, debe buscar la incorporación en los currículos educativos la enseñanza de habilidades del siglo XXI. Por citar un ejemplo, un informe de Deloitte (2017) señala que las habilidades para una era digital deben orientarse a habilidades de contenido, de proceso, de sistema, técnicas, sociales, de resolución de problemas y de gestión de recursos. A pesar de que nuestra conectividad en la región dispone de una brecha alta<sup>1</sup>, esta crisis ha abierto una oportunidad para nuestro país. El caso más prometedor es el del Ministerio de Educación (Minedu), que, a inicios de la pandemia, anunció la adquisición de más de un millón de *tablets* para estudiantes y docentes con miras a cerrar la brecha digital entre las personas más desfavorecidas de nuestro país. La oportunidad radica en la

---

1 Según Muent-Kunigami y Serale (2018), la brecha entre banda ancha y móvil es de 48%.

posibilidad de comenzar el cierre de brechas en habilidades tecnológicas a temprana edad. Mientras más temprano atacemos los problemas, mejores resultados generaremos en el futuro. No obstante, debemos entender que la sola entrega de *tablets* y otros dispositivos tecnológicos a nuestros compatriotas no indica que de por sí se cierre la brecha. Requerimos de una intervención más integral. Es aquí donde debe primar la visión preventiva. Al respecto, consideramos necesaria la creación de espacios formativos que permitan el desarrollo de habilidades digitales en los funcionarios públicos, principalmente para los que no son nativos digitales debido al menor *know-how* sobre herramientas y estrategias asociadas a lo digital. Para su logro, podemos explorar estrategias provenientes de la economía del comportamiento para el diseño de incentivos que inviten a una mayor participación. Un ejemplo —que me gustaría destacar— es el de Argentina, en donde la Academia de Diseño, con sede en Buenos Aires, financiada por el Laboratorio de Gobierno de Argentina (LABGobAr), enseña habilidades esenciales y necesarias en el ámbito gubernamental, como el diseño centrado en el ser humano, políticas basadas en la evidencia y gobierno abierto. Con el fin de llegar a más funcionarios, esta academia decidió *gamificar* la experiencia.

Otro reto que generan los datos es el de la privacidad y su calidad. El escándalo desatado por *Cambridge Analytica* es una muestra de lo que un mal manejo de datos puede generar en la sociedad, inclusive pueden tener efectos desestabilizadores sobre la democracia. Proteger los datos no solamente implica anonimizarlos. Por ejemplo, Rocher, Hendrickx, y De Montjoye (2019), analizaron quince atributos de datos y hallaron que anonimizar los conjuntos de datos de forma convencional no garantiza su protección y privacidad, ya que los reidentifican en un 99.98%. Por tanto, es de suma importancia que los datos sean lo más desagregados posibles y estén administrados lo más transparentemente posible. Recordemos, como señalamos al inicio, los datos son el nuevo petróleo de nuestra sociedad y muchas veces su recopilación se da de manera gratuita por intermedio de aplicaciones, las cuales venden o transmiten la data hacia otras sin un conocimiento explícito de nosotros. Debemos establecer candados para el manejo de datos en el sector público para que su fin sea exclusivamente el bienestar del ciudadano. Eso no quiere decir que no deban ser interoperables de una institución a otra, sino que las reglas de juego deben estar claras tanto en el plano legal como en el ético.

Finalmente, la calidad de los datos es importante para tomar una decisión. La data puede estar disponible, pero si esta es mala, los análisis, extrapolaciones y decisiones no serán las más eficientes. En ese sentido, un ejemplo claro de desconfianza hacia los datos es el Censo del 2017, que contó con muchas personas no censadas. Este evento generó desconfianza en la ciudadanía con respecto al valor de los hallazgos (RPP Noticias, 2017). No buscamos señalar que los datos de nuestro país son malos, sino que debemos aprender de los escasos episodios que pueden mellar la credibilidad de estos; por ende, de su valor. Esto teniendo en cuenta que en nuestro país existe un alto nivel

de desconfianza<sup>2</sup>, por lo que debemos comprender la importancia de los datos claros, específicos y correctos.

### Conclusiones

Con gran parte del globo y la región en recesión, los recursos fiscales serán escasos y, subsecuentemente, las prioridades gubernamentales serán acotadas. En este ensayo hemos tratado de exponer las diversas oportunidades que brindan en términos económicos, sociales y decisorios, los datos abiertos, así como traslucir la brecha existente con países vecinos y socios comerciales de la Alianza del Pacífico. A pesar de contar con una Estrategia Nacional de Datos Abiertos, aún queda mucho trecho por recorrer y esfuerzo por contribuir. A la más que segura agenda de transformación digital que supondrá un mundo pospandemia, eslabones como gobierno abierto, gobierno digital o *govtechs*, se fundan sobre la base de los datos abiertos. En ese sentido, hay pilares fundamentales que se relacionan unos con otros y que son esenciales potenciar como nuestra infraestructura y cobertura digital, capital humano o gobernanza. No obstante, esto debe partir por un cambio de mentalidad. El futuro pospandemia no será el mismo. En consecuencia, como señalaba John Maynard Keynes: «*Lo difícil no es desarrollar nuevas ideas, sino escaparse de las ideas viejas*». Escapemos de las ideas viejas y abracemos un mundo de temáticas que generan valor a la comunidad y sociedad. Los datos son una de esas conversaciones que deben ser, al menos, discutidas en los foros académicos y de toma de decisiones.

---

2 La Encuesta Mundial de Valores (2018), encuentra que para el 96% de peruanos es muy difícil confiar en los demás.

## Referencias

- Aetecno. (2020). Las cien mejores govtechs que dan soluciones a los grandes retos de los gobiernos. <https://bit.ly/34dm2rn>
- Apolitical. (2018, 7 de septiembre). En Argentina, los servidores públicos son promovidos para aprender a innovar. <https://bit.ly/3dJeik4>
- Brown, W. (2020, 17 de mayo). Las aplicaciones de rastreo de contactos plantean enormes riesgos de privacidad, advierte el grupo de derechos humanos. The Telegraph. <https://bit.ly/37qogpu>
- Cabral, E. (2020, 8 de agosto). Bancos prestaron S/52 millones a sospechosos en la UIF y vinculados a los Panama Papers y Lava Jato. *Ojo Público*. <https://bit.ly/34z6kXV>
- Chávez, C. (2020, 26 de mayo). CoronaHack: propuestas, modelos y alertas sobre la calidad de los datos de la COVID-19. *Ojo Público*. <https://bit.ly/31muz9J>
- CLAD. (2016, 7 y 8 de julio). Carta Iberoamericana de gobierno abierto [Archivo PDF]. <https://bit.ly/3dJVnWd>
- Criado, J. I. (2016). Las administraciones públicas en la era del gobierno abierto. Gobernanza inteligente para un cambio de paradigma en la gestión pública. *Revista de Estudios Políticos*, (173), 245–275. <https://doi.org/10.18042/cepc/rep.173.07>
- Curioso, W. H. y Carrasco-Escobar, G. (2020). Collaboration in times of COVID-19: the data sharing in urgent need for open-data sharing in Latin America. *BMJ Health Care Inform*, 27:e100159. <https://doi.org/10.1136/bmjhci-2020-100159>
- Deloitte. (2017). *What key competencies are needed in the digital age? The impact of automation on employees, companies and education*. <https://bit.ly/37q6Jh5>
- Harari, Y. N. (2020, 20 de marzo). Yuval Noah Harari: el mundo después del coronavirus. Lectura libre. *Financial Times*. <https://on.ft.com/3dJdeN6>
- Liang, J., Roberts, J., Ying, Z. J., Cao, J., Qi, M. y Sun, M. (2015). Does working from home work? Evidence from a Chinese experiment. *The Quarterly Journal of Economics*, 130(1), 165-218. <https://doi.org/10.1093/qje/qju032>. Advance

- Muente-Kunigami, A. y Serale, F. (2018). *Los datos abiertos en América Latina y el Caribe*. <https://doi.org/10.18235/0001202>
- Observatory of Public Sector Innovation. (2020). *Embracing Innovation in Government Global trends 2020*. <https://bit.ly/2TeAObe>
- ODC. (2015). *Carta Internacional de datos abiertos*. <https://bit.ly/2TbimAj>
- OECD. (2019a). Digital Government in Peru: Working Closely with Citizens. *OECD Digital Government Studies*, OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/0c1eb85b-en>
- OECD. (2019b). *Recommendation of the Council on Open Government*. <https://bit.ly/31OtHea>
- Open Data Institute. (2016, 26 de marzo). *Investigación: el valor económico de los datos abiertos frente a los pagados*. <https://bit.ly/34geGUf>
- Oquendo, C. (2020, 21 de mayo). En Medellín usamos la información para reducir la incertidumbre del coronavirus. *El País*. <https://bit.ly/3jhn8qz>
- Parlamento Europeo. (2020, abril). *Digital Agenda for Europe*. <https://bit.ly/31MaB8k>
- Ramírez-Alujas, Á. V. (2019). El estado del Estado abierto en América Latina: avances, alcances y perspectivas. *Estado Abierto*, 4(1), 13-38.
- Reactiva Perú. (2020a). *Estadística del Programa Reactiva*. <https://bit.ly/3o9XXJT>
- Reactiva Perú. (2020b). *Información de los certificados emitidos del Programa Reactiva al 29 de mayo de 2020*. <https://bit.ly/2HIDMs3>
- Rocher, L., Hendrickx, J. M. y de Montjoye, Y. A. (2019). Estimating the success of re-identifications in incomplete datasets using generative models. *Nature Communications*, 10(1). <https://doi.org/10.1038/s41467-019-10933-3>
- Romero, C., Aragón, J. y Cruz, M. (2018). Encuesta mundial de valores. <https://bit.ly/34gFvYs>

- RPP Noticias. (2017, 22 de octubre). *El Censo 2017 finalizó, pero cientos de personas denunciaron que no han sido incluidas*. <https://bit.ly/3m4kNAW>
- Rukundo, J. (2020, 21 de octubre). *Smart Africa se asocia para mejorar la colaboración europea y africana para encontrar soluciones a las cuestiones socioeconómicas amplificadas por COVID-19*. Smart Africa. <https://bit.ly/34xsxp1>
- Statista. (2017, 10 de febrero). *Lo que se mueve en Internet en un segundo*. <https://bit.ly/34xlxbG>
- United Nations. (2020). *E-Government Survey 2020 Digital Government in the Decade of Action for Sustainable Development*. United Nations.
- Zapata, E., Stirling, R., Pasquarelli, W. y Shearer, E. (2020). *The GovTech Index 2020 Unlocking the Potential of GovTech Ecosystems in Latin America, Spain and Portugal* (Corporación Andina de Fomento & Oxford Insights, Eds.). <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/1580>
- Zurbriggen, C., y González Lago, M. (2014). *Inovación y co-creación: Nuevos desafíos para las políticas públicas*. *Revista de Gestión Pública*, 3(2), 329-361.



# Institucionalidad y agentes sociales en el patrimonio cultural documental peruano. Reflexiones desde la gestión cultural y el marco internacional

Pamela Cabala Banda, Universidad Católica San Pablo. (Arequipa - Perú),  
(pcabala@ucsp.edu.pe), (<https://orcid.org/0000-0002-0838-9116>)

## Resumen

El patrimonio cultural sirve de insumo clave para la construcción de identidad de cualquier nación. Por esta razón, hoy en día se aborda su salvaguarda haciendo referencia a los conceptos de patrimonio colectivo y conciencia patrimonial que nos permiten proteger como sociedad nuestro legado cultural.

Desde mediados del siglo XIX, se han emprendido un conjunto de iniciativas internacionales y nacionales que han buscado resguardar el ingente legado documental del mundo, creándose nuevos espacios de cooperación en América Latina, especialmente a finales de los 80, y fortalecidos con la creación del programa Memoria del Mundo para América Latina y el Caribe (MOWLAC) en el año 2000.

El presente artículo busca desarrollar un estado de la cuestión de la institucionalidad en torno al patrimonio cultural documental y los agentes sociales intervinientes. Centra el estudio en el caso peruano, pero en un marco analítico iberoamericano e internacional. Se emplea una metodología teórica-práctica y analítica-sintética para la revisión de la literatura científica, su análisis y sistematización a la realidad patrimonial estudiada.

**Palabras clave:** Patrimonio cultural documental, Perú, institucionalidad, normatividad, gestión cultural.

## Abstract

Cultural heritage serves as a key input for the construction of any nation's identity. For this reason, its safeguarding is addressed today by referring to the concepts of collective heritage and heritage awareness that allow us as a society to protect our cultural legacy.

Since the mid-19<sup>th</sup> century, a series of international and national initiatives have been undertaken to safeguard the world's enormous documentary legacy, creating new spaces for cooperation in Latin America, especially at the end of the 1980s; and strengthened with the creation of the Memory of the World Program for Latin America and the Caribbean (MOWLAC) in 2000.

The present article seeks to develop a state of the question of the institutionality around the documentary cultural heritage and the social agents intervening.

Focuses the study in the Peruvian case, but in an analytical Latin American and international framework. A theoretical-practical and analytical-synthetic methodology is used for the revision of the scientific literature, its analysis and systematization to the studied patrimonial reality.

**Keywords:** Documentary cultural heritage, Peru, institutionality, regulations, cultural management.

Recibido: 2020-07-07/ Revisado: 2020-09-14 / Aceptado: 2020-10-16 / Publicado: 2020-11-20.

### **Institucionalización y agentes sociales**

El patrimonio cultural documental es sin duda un tema clave en la política nacional, iberoamericana y mundial. En él se recoge —junto a los otros patrimonios culturales— nuestra historia, tan necesaria para los procesos de conformación identitaria de la nación.

La creación del Ministerio de Cultura en Perú el 2010 marcó un nuevo capítulo en la historia, fue una acción cultural del país, pues la fusión de diversas dependencias involucradas con las múltiples manifestaciones culturales<sup>1</sup> favoreció la postulación de políticas más integradoras, así como el desarrollo de una institucionalidad patrimonial, que debe ser siempre analizada en el marco internacional.

### **Institucionalidad en la gestión del patrimonio cultural documental mundial, iberoamericano y peruano**

Las instituciones han jugado sin duda el rol más importante en la protección del patrimonio cultural documental; lo han hecho principalmente aquellas que, teniendo un carácter internacional, iberoamericano o latinoamericano, buscaron mejoras normativas y de acción en los distintos países, donde entes nacionales legislan el tema e impactan a su vez de manera concreta a nivel regional y local en los archivos, bibliotecas y museos. Existen por otro lado un conjunto de asociaciones, redes, organizaciones profesionales y privadas que buscan contribuir con la protección del patrimonio.

En la tabla 1 —inspirada en el análisis de Ballart y Juan (2005) en torno a la gestión del patrimonio cultural español—, presentamos información de las instituciones gestoras del patrimonio cultural documental internacional, iberoamericano, latinoamericano y peruano (a nivel nacional, regional y local); para luego pasar al desarrollo de ellas y sus acciones.

---

1 Como fueron el Instituto Nacional de Cultura (INC), el Instituto Nacional de Desarrollo de los Pueblos Indígenas, Amazónicos y Afroperuanos (INDEPA), el Consejo Nacional de Cinematografía (CONACINE), el Consejo Nacional de Democratización del Libro y de Fomento de la Lectura (PROMOLIBRO), el Proyecto Especial Complejo Arqueológico de Chan Chan, el Proyecto Especial Naylamp Lambayeque y la Unidad Ejecutora Marcahuamachuco (Ministerio de Cultura, 2012).

**Tabla 1**

*Instituciones en la gestión del patrimonio cultural documental*

Niveles	Organismos supranacionales o gubernamentales	Organizaciones no gubernamentales/profesionales / asociaciones/redes/bibliotecas	Organizaciones privadas
<b>Internacional</b>	<p>Consejo Internacional de Archivos (CIA)</p> <p>Memory of the World (MOW)</p> <p>Organización de las Naciones Unidas (ONU)</p> <p>United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (Unesco)</p>	<p>International Federation of Library Associations and Institutions (IFLA)</p> <p>International Council of Museums (ICOM)</p> <p>Library of Congress (LC)</p> <p>British Library (BL)</p>	
<b>Iberoamericano o Latinoamericano</b>	<p>IBERARCHIVOS</p> <p>IBERBIBLIOTECAS</p> <p>Agencia Española de Cooperación Internacional para el desarrollo (AECID)</p> <p>Corporación Andina de Fomento (CAF)</p> <p>Regional Committee for Latin America and Caribbean, Memory of the World (MOWLAC)</p> <p>Secretaría General Iberoamericana (SEGIB)</p>	<p>Asociación de Estados Iberoamericanos para el Desarrollo de las Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica (ABINIA)</p> <p>Asociación de Bibliotecas Públicas de América Latina y el Caribe (ABIPALC)</p> <p>Asociación Latinoamericana de Archivos (ALA)</p> <p>Red Iberoamericana de Archivos de Instituciones de la Educación Superior (RIAES)</p> <p>Biblioteca Nacional de España (BNE)</p> <p>Red Europea de Información y Documentación sobre América Latina (REDIAL)</p>	

<p><b>N a c i o n a l</b> <b>(Perú)</b></p>	<p>Ministerio de Cultura Dirección General de Defensa del Patrimonio Cultural, Ministerio de Cultura, Perú (DGDPC)</p> <p>Instituto Nacional de Cultura (INC)</p> <p>Biblioteca Nacional del Perú (BNP)</p> <p>Sistema Nacional de Bibliotecas (SNB)</p> <p>Archivo General de la Nación (AGN)</p> <p>Sistema Nacional de Archivos (SNA)</p> <p>Agencia Peruana de Cooperación Internacional (APCI)</p> <p>Museos nacionales</p>	<p>Colegio de Archiveros del Perú</p> <p>Escuela Nacional de Archiveros</p> <p>Colegio de Bibliotecólogos del Perú</p>	<p>Círculo de Amigos de la Cultura (CAC)</p> <p>Bibliotecas y Archivos Eclesiásticos y Privados</p> <p>Instituto Riva-Agüero (IRA)</p> <p>Museo de Arte de Lima (MALI)</p> <p>CEDRO</p>
<p><b>Regional</b> <b>(en Perú)</b></p>	<p>Centro Coordinador del SNB</p> <p>Bibliotecas regionales</p> <p>Archivos regionales</p> <p>Museos regionales</p>	<p>Redes Regionales de Bibliotecas Públicas</p>	<p>Bibliotecas y archivos eclesiásticos y privados</p>
<p><b>Local</b> <b>(en Perú)</b></p>	<p>Centros coordinador de la red de bibliotecas públicas</p> <p>Bibliotecas públicas locales</p> <p>Archivos locales</p> <p>Museos locales</p> <p>Universidades públicas</p>	<p>Red de Bibliotecas Públicas</p>	<p>Bibliotecas y archivos eclesiásticos y privados</p> <p>Universidades privadas</p>

### La Unesco, el programa Memoria del Mundo, Iberoamérica y Perú

La Unesco, fundada en 1945, es una agencia especializada de la ONU (Organización de las Naciones Unidas) y es la principal institución promotora de la protección del patrimonio cultural. Esta actúa en torno a tres ejes básicos: la preservación, la gestión y la intervención. Lo hace acompañada de distintas instituciones y suborganismos como la Federación Internacional de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA), creada en

1927; el Consejo Internacional de Archivos (CIA), fundado en 1948, y, dentro de la propia Unesco, el Departamento de Documentación, Bibliotecas y Archivos (DBA), el Programa para la Gestión de Documentos y Archivos (RAMP), el Comité de Patrimonio Mundial, y el programa Memoria del Mundo (MOW)<sup>2</sup>. Este último cuenta con comités regionales y nacionales.

El Perú es miembro de la Unesco desde 1946 y a partir de 1995 —cinco décadas después— se cuenta con una de sus oficinas en este país; a partir de entonces, se ha realizado algunos proyectos y actividades en torno al patrimonio documental, sobre todo a partir de la creación del Ministerio de Cultura en 2010. Se identifican dos periodos de acción:

1. Periodo 2010-2013: Se desarrolló en nuestro país la XIV Reunión del Comité Regional para América Latina y el Caribe del programa MOW de la Unesco, para evaluar y seleccionar las propuestas del patrimonio documental de los Estados miembros del comité, con la finalidad de ser inscritos en el Registro Regional de la Memoria del Mundo. La propuesta peruana fueron los «originales del Concilio Limense de Santo Toribio de Mogrovejo» (Unesco, 2018).
2. Periodo 2014-2018: Se desarrolló el proyecto *Fortalecimiento de capacidades del Comité Nacional de Memoria del Mundo* y de especialistas nacionales en preservación del patrimonio documental a través del uso de TIC<sup>3</sup>, que comprendió: a) la realización del taller internacional sobre valoración del libro antiguo, b) la formulación del proyecto de protección del patrimonio documental del Monasterio y Biblioteca de Ocopa (Huancayo), c) la elaboración y difusión de una guía para la gestión del riesgo de desastres para bibliotecas, d) la recuperación del patrimonio documental y bibliográfico de 1943 de la Biblioteca Nacional del Perú (BNP) y del Archivo Nacional - hoy Archivo General de la Nación (AGN) - y e) la inclusión de algunos documentos en el Registro Mundial y Regional de la Memoria del Mundo<sup>4</sup>.

---

2 Dicha institucionalización fue permitida y/o acompañada por reuniones internacionales como congresos, convenciones, conferencias y mesas redondas, que desde la segunda mitad del siglo XIX se desarrollaron en creciente número.

3 Se alinean «[...] las prioridades del Perú con las líneas estratégicas del plan de trabajo de la Unesco a nivel global, en el marco mayor de la Agenda de Desarrollo Sostenible 2030» (Unesco, 2018).

4 Los documentos incluidos por acción del Comité Nacional fueron: a) Proyecto de la Base de Datos Khipu (KDB), presentado por la Universidad de Harvard, b) Archivos de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR), que son testigos de la violencia política ocurrida en Perú entre 1980 y 2000 y c) Archivos del registro de víctimas de violencia política en Perú (1998-2000) del Consejo de Reparaciones. Además, el Comité de la Memoria del Mundo para América Latina y el Caribe (MOWLAC) inscribió en su Registro Regional de la Memoria del Mundo al Acta de la Fundación Lima.

En el ámbito latinoamericano, la Unesco ha desarrollado varios planes de acción para la salvaguarda del patrimonio cultural en la región, estos tienen como punto de partida el análisis del contexto y necesidades; entre ellos, el *Plan de acción regional para América Latina y el Caribe 2014-2024* (PARALC 2014-2024) y el *Plan de acción para el Patrimonio Mundial en América del Sur para 2015-2020* (PAAS 2015-2020). A continuación, en la tabla 2, presentamos un cuadro comparativo de ambos planes.

**Tabla 2**

*Planes de acción de la Unesco en torno al patrimonio mundial en América Latina*

<b>Criterios</b>	<b>PARALC 2014-2024</b>	<b>PAAS 2015-2020</b>
Zona de influencia	América Latina y el Caribe	América del sur
Objetivos	Asegurar la conservación eficaz de los bienes del Patrimonio Mundial mediante la adopción de medidas.  Fortalecer la credibilidad de la Lista del Patrimonio Mundial y el papel de las comunidades.	Credibilidad conservación capacitación comunicación y comunidades (en vinculación con los objetivos de América Latina y el Caribe).
Estrategias / componentes	Cooperación, financiación, proyectos piloto, monitoreo.	Elaboración de un plan de acción (PAAS-2015-2018). Estrategias de Fortalecimiento de Capacidades para bienes patrimoniales (EFCAS). Programas de Proyectos Piloto en bienes del Patrimonio Mundial (PPAS).
Categorías o tipologías patrimoniales	Patrimonio urbano, sitios naturales, paisajes naturales y patrimonio arqueológico	Patrimonio urbano, sitios naturales, paisajes naturales y patrimonio arqueológico

En ambos planes están ausentes las categorías del patrimonio documental (bibliográfico y archivístico); sin embargo, dentro de los objetivos y estrategias no los excluyen, pues habla de todos los bienes integrantes del Patrimonio Mundial. Quizás, esta generalización, obedece a la existencia del programa MOW en la región con planes de acción específicos en la materia, por lo que su inclusión para futuros planes resulta clave para fortalecer las acciones que en torno a él se desarrollen.

El Comité Regional del programa MOWLAC, se creó el año 2000, su primera reunión de constitución se realizó en México<sup>5</sup> —su gran aliado estratégico de la región—, donde además se realizó el mismo año la segunda conferencia internacional del programa MOW. Dada la importancia que este programa tiene en la región, nos parece importante analizar sus reuniones, a fin de delinear el camino recorrido (ver tabla 3).

**Tabla 3**  
*Reuniones del Comité Regional del programa MOWLAC*

N.º	Lugar y año	Objetivos y/o Acuerdos destacados
I	México, 2000	Constitución del Comité y su rol de aprobar nominaciones regionales, en base a las directrices. Se sugirió un banco de proyectos, el comité será asesor. Luis Guillermo Núñez Soto (UNMSM, Perú) forma parte del Comité Regional.
II		Se revisó el reglamento del comité, plan de trabajo y el registro regional del patrimonio. Revisión de nominaciones, hubo cuatro peruanas, a las que se les pidió reformulación.
III	Ecuador, 2002	Se entregaron las directrices del programa (Unesco, Ray Edmondson) e informe de gestión, así como las condiciones de postulación al programa. Incremento de comités nacionales. Revisión, emisión de sugerencias y aprobación de documentos postulantes a la lista.
IV	Nicaragua, 2002	Aprobación de nominaciones, resalta la <i>Memoria Científica de América Andina: expediciones e investigaciones científicas en Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú. Siglos XVIII-XIX</i> , Ecuador.

5 Constituido por María Elena Porras, Directora del Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador, quien fue designada Presidenta de la reunión y Presidenta del comité; John Aarons, Director de la Biblioteca Nacional de Jamaica, designado Vicepresidente; Rosa María Fernández de Zamora, Coordinadora de la Biblioteca Nacional de México (UNAM), elegida como segunda Vicepresidenta; Lourdes Blanco, Asesor en Conservación de la Biblioteca Nacional de Venezuela y exdirectora de su Centro de Conservación, a quien se designó Relatora de la reunión y del comité; Lygia Guimaraes, conservadora de papel del Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico (IPHAN) del Brasil; María Eugenia Barrientos Harbin, Conservadora de los Archivos Nacionales de Chile; Margarita Vannini, Directora General del Instituto de Historia de la Universidad Centroamericana de Nicaragua; Luis Guillermo Núñez Soto, Docente-conservador de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Perú; y Margaret Rouse-Jones, Directora de Bibliotecas de la Universidad de West Indies de Trinidad & Tobago. La secretaría permanente estará ubicada en la oficina del Consejero Regional CIL-UNESCO en Caracas (Unesco, 2000).

V	Chile, 2004	Se entregó el informe de gestión de actividades y proyectos; entre ellos, el informe de Perú en torno al curso de conservación preventiva realizado en Lima con apoyo de la Unesco. Aprobación de postulaciones.
VI	Colombia, 2005	Se realizó en el marco de un curso andino de preservación digital. Se decidió crear un libro de registro de las nominaciones y se hizo el informe de gestión.
VII	Barbados, 2006	Presentación y discusión de las nominaciones. Reporte de gestión, presentación para riesgos en desastres naturales y <i>website</i> .
VIII	Brasil, 2007	Se presentó la visión del programa (a nivel mundial) y balance de lo realizado; entre ellos, la devolución de documentos de la Biblioteca Nacional de Chile a la Biblioteca Nacional de Perú. Presentación, análisis, discusión y aprobación de nominaciones presentadas.
IX	Bahamas, 2008	Informes de gestión y reflexiones del programa. Se encarga a Miriam Mejía (Colombia) la labor de fomentar la participación y postulaciones de Venezuela, Ecuador y Perú. Presentación, análisis, discusión y aprobación de nominaciones expuestas.
X*	Costa Rica, 2009	Informes de gestión regional y nacionales. Aprobación de nominaciones presentadas.
X*	México, 2010	Discusión y aprobación de las nominaciones para el registro. Se crea el comité en Perú. Entrega de recomendaciones y avances en <i>website</i> .
XII	Uruguay, 2011	Exposición de informe, acuerdos normativos; y presentación del libro <i>El compañero de la memoria</i> . Presentación y discusión de las nominaciones. Se vuelve a contar con un representante peruano: Joseph Dager. Cuatro postulaciones peruanas (tres aprobadas y una para reformulación).
XIII	Trinidad y Tobago, 2012	Informe, balance de estudios académicos sobre el programa (Lothar) y alcance del programa. Revisión y aprobación de las nominaciones.
XIV	Perú, 2013	Informes de gestión regional y nacionales. Aprobación de nominaciones presentadas.
XV	México, 2014	Informes y recomendaciones sobre preservación y acceso (Radaykov-Unesco). Joseph Dager es representante de Perú, Bolivia y Ecuador. Revisión y aprobación de nominaciones.
XVI	Ecuador, 2015	Presentación de informes y proyecto <i>La memoria regional en el libro</i> (Blanco). Revisión y aprobación de nominaciones.
XVII	Argentina, 2016	Informes de gestión regional y nacionales. Aprobación de nominaciones presentadas.

XVIII	Curazao, 2017	Informes de gestión regional y nacionales. Aprobación de nominaciones presentadas.
XIX	Panamá, 2018	Informes de gestión regional y nacionales, se acordó no abrir postulaciones 2019, sino revisión de bases de convocatoria. Aprobación de nominaciones presentadas.

(\*) Ambas reuniones son signadas con el número X.

En las reuniones, se destacó el establecimiento de todas las reglas y documentos macro de acción, como son las directrices elaboradas el 2002 y 2003. Por otro lado, se estableció una dinámica de trabajo que permitió a varios países ser partícipes principales de cada reunión anual; ello, consolidó la participación de todos y el aumento progresivo de la creación de comités nacionales, los que también eran convocados a la entrega de informes de trabajo. Un tercer aspecto es la nominación, revisión y aprobación de las postulaciones al registro de la región o incluso internacional<sup>6</sup>.

Fernández (2013) descubre que México, Chile y Brasil son los más activos del programa MOW en América Latina<sup>7</sup>. Para la Unesco, México es un país clave en el acompañamiento de sus acciones por su importancia cultural en Latinoamérica<sup>8</sup>. Lamentablemente, Perú no ha seguido el mismo camino, a pesar de tener equiparable aporte cultural. Esta ausencia peruana, se manifiesta además en la tardía conformación de su Comité Nacional, pues mientras en 1996 se crea el Comité Nacional de México, a inicio del nuevo milenio se establece el Comité Regional para América Latina y el Caribe (2000) y se constituyen las oficinas nacionales de Chile (2001) y Brasil (2007); en el

6 Cuando se crean estas listas o programas, países como España ya denotaban un avance importante. Precisamente, la acción internacional de la Unesco busca poner el tema en la agenda internacional para que todos los países se sumen a esta labor de salvaguardar el patrimonio.

7 De este modo, al celebrarse los veinte años del programa MOW en 2012, se realizó en Chile un acto reflexivo en el que junto con México y Brasil abordaron la importancia del programa en sus países y América Latina.

8 Según anuncia la propia Unesco en su página web en torno a la historia de la participación de México (<http://www.unesco.org/new/es/mexico/unesco-in-mexico/history/>): «La presencia de México en los primeros años de la organización es relevante, en gran parte, por la participación activa de intelectuales mexicanos como Jaime Manuel Martínez Báez, vicepresidente del primer Consejo Ejecutivo, y Jaime Torres Bodet, quien asumió el cargo del segundo director general de la Unesco de 1948 a 1952». En México, se realizó en 1982 la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales, esta «[...] cuenta con más de 500 escuelas incorporadas a la Red del Plan de Escuelas Asociadas a la Unesco (Red PEA), 19 Cátedras Unesco, 41 Reservas de la Biósfera inscritas en la Red Mundial, 33 sitios inscritos en la Lista de Patrimonio Mundial, diez acervos en el Registro Internacional Memoria del Mundo y siete expresiones culturales inscritas en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial». Desde 1967, México, acoge una oficina nacional de la organización que se encarga de impulsar y trabajar en proyectos que promueven la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación e información en su país.

Perú recién se instaura en 2010, cuando se funda el Ministerio de Cultura, una década después de los pioneros latinoamericanos. La tardía institucionalización y conceptualización han generado sin duda un fuerte impacto; ello, explica por qué la participación peruana no siempre fue activa.

El docente y conservador de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), Luis Núñez Soto, participó como miembro del comité del 2000 al 2004; por lo tanto, fue mencionado en los informes. Del 2005 al 2010, no hubo representación peruana mencionada en los informes. El 2011, se vuelve a contar con un representante peruano, el historiador Joseph Dager Alva, quien participó de manera activa e incluso tuvo la representatividad de Perú, Bolivia y Ecuador; lo hizo solo hasta el 2015, año en que se dio su cese. En los informes revisados, no se menciona representante alguno para Perú desde el 2016; sin embargo, en 2019, en una noticia publicada por la BNP, se señala que Magaly Robalino es la representante peruana del programa MOW (BNP, 2019).

La Unesco, en su informe bianual 2016-2017, en Lima, presenta el trabajo realizado sobre el «fortalecimiento de las políticas públicas, desarrollo y fortalecimiento de capacidades, generación de conocimiento y promoción de alianzas» (Unesco, 2018, p. 5). En la tabla 4 sistematizamos todos los proyectos, actividades y resultados contenidos en dicho documento.

**Tabla 4**

*Proyectos de la Unesco 2016-2017 en el campo de la cultura*

Proyectos o actividades	Resultados
Fortalecimiento de capacidades para la preservación del patrimonio documental a través del uso de las TIC	Se buscó fortalecer las capacidades de: Comité Nacional del programa MOWLAC. Especialistas nacionales. En un trabajo conjunto con la BNP, se realizó: Guía para la gestión del riesgo de desastres para bibliotecas, elaborada y entregada a las bibliotecas que forman parte de la red de la BNP. Recuperación del patrimonio documental y bibliográfico del incendio del 1943 de la BNP y del entonces Archivo Nacional. Postulación e inscripción de documentos al registro del programa MOW.
Gestión del riesgo de desastres en el proyecto Qhapaq Ñan	Plan de gestión de riesgo del desastre. Protocolo de emergencia por tramo. Protocolo de emergencia del proyecto. Videos del proyecto (premio de buenas prácticas por el Ministerio de Cultura).

Apoyo a la Red de Ciudades del Patrimonio Mundial de la Unesco	En Lima, Cusco y Arequipa. Capacitaciones en gestión cultural y urbano-patrimonial. Investigación sobre los planes maestros. Seminario sobre registro, conservación y protección de los edificios históricos Glosario de la gestión de ciudades Patrimonio Mundial. Estudios e informes estructurales de iglesias en Lima y Cusco. Fortalecimiento de capacidades para la protección, gestión y fiscalización del patrimonio cultural.
Plan museológico para el Museo Nacional de Arqueología	Elaboración del plan. Creación de una comisión para el Sistema Nacional de Museos.
Proyecto Educación para el patrimonio	Sensibilizar a los estudiantes sobre la importancia del patrimonio y el rol de la educación. Realizado junto con la Municipalidad del Rímac para promover la educación y protección de su patrimonio.
Programa Conjunto Granos Andinos	Inclusión económica de productores de granos andinos
Plan Ayacucho Waytarin	Apoyo a artistas populares de la pintura tradicional de las tablas Sarhua.
Diálogos de Cultura y Desarrollo	Investigadores, gestores y artistas reflexionaron en torno al rol de la cultura en el país.
Programa de Especialización «Patrimonio y Gestión Cultural»	Organizado junto a La Escuela de Gobernabilidad del Centro Guamán Poma de Ayala y La Universidad Católica Sedes Sapientiae de Lima
Campaña ciudadana «Más cultura, más Perú»	Exposición de indicadores de cultura.

De todo lo enunciado, destaca sin duda el primer proyecto, que guarda relación directa con el trabajo del Comité Nacional del programa MOW. Sin embargo, aquellas actividades relacionadas con diálogos, programas o campañas vinculadas a la reflexión del rol de la cultura en el país; si bien es cierto, no hacen alusión de manera directa al patrimonio cultural documental, sí aportan a su reflexión; pues en Perú no existe un vasto desarrollo académico sobre el tema. Se aprecia en el listado de actividades el fuerte apoyo al patrimonio monumental; ello no es malo, pues al ser el más desarrollado, contiene más actividades; por lo que —e incidiendo nuevamente en la importancia de las reflexiones nacionales— creemos que ellas deben llevarnos al mismo camino de reflexión-acción.

Hemos ya hecho referencia a la Unesco, al programa MOW y su Comité Regional de América Latina, así como a un gran proyecto del Comité Nacional (Perú) —a partir

del informe de la Unesco enunciado en la tabla 4—. Lamentablemente, no existe un informe completo de las actividades del Comité Nacional, ello puede deberse a que la dirección recae muchas veces en las autoridades del AGN, las mismas que cambian regularmente al ser cargos de confianza del Gobierno; en este sentido, y a diferencia de otros países en los que estos cargos son duraderos, en Perú vemos que esta rotación genera inestabilidad y hace perecibles las acciones emprendidas.

Para finalizar el análisis del programa MOW, presentamos dos elementos importantes de su trabajo: las estrategias básicas del programa con todos sus comités regionales y nacionales, y los criterios eje que dan a una colección el carácter de patrimonial. Citando a Fernández (2013), las cinco estrategias básicas a seguir por todos los comités son: a) identificación del patrimonio documental, b) sensibilización, c) preservación, d) acceso y e) difusión. Y, teniendo en cuenta los trabajos de la Unesco (2011 y 2015), Fernández (2013) y Rodríguez (2018) enunciarnos los criterios más importantes a tener en cuenta para la calificación de un documento como patrimonial: a) la autenticidad, b) significación, c) temporalidad, d) lugar de origen y el contexto sociocultural, e) temática, f) rareza y g) integridad.

### La IFLA, el CIA y el ICOM

Para continuar con el análisis institucional de las principales corporaciones internacionales, nos ocuparemos a continuación de la IFLA y CIA, quienes contribuyen de manera puntual a los temas de patrimonio bibliográfico y archivístico. Ambas instituciones son aliadas de la Unesco, contribuyen con la fijación de directrices, marcos técnicos, estructuras de financiamiento, entre otros apoyos que se requieren.

La IFLA, fundada en 1927, se autodenomina como una organización no lucrativa que «representa los intereses de los usuarios, los servicios bibliotecarios y de documentación» (IFLA, 2019, párr.2). Su objeto de interés son las bibliotecas, para las que realiza actividades de formación profesional, publicaciones de aspectos técnicos a tener en cuenta (directrices), así como investigaciones sobre bibliotecas, documentación y servicios de bibliografía. Entre 2010 y 2012 brindó apoyo a los proyectos pequeños desde su programa Building Strong Library Associations<sup>9</sup> y en 2011 realizó en Perú el Taller de Fortalecimiento de Asociaciones de Bibliotecarios en América Latina. El 2015, en la declaración sobre las bibliotecas y desarrollo demanda a todos los actores de las políticas públicas que «reconozcan a las bibliotecas [como] mecanismos fiables para apoyar la implementación de programas de desarrollo sostenible en todo el mundo» (IFLA, 2015, párr. 2), pues ellas son fuente de cultura y espacios de interacción con diversos ciudadanos, proporcionan no solo documentos sino personal especializado y capacitado, por lo que su reconocimiento en el marco de las políticas de desarrollo es necesario.

---

9 Programa que pertenece al Library Development Programme (LDP), que consiste en un paquete de capacitación modular con base en los documentos, directrices y guías de la IFLA, que busca fortalecer los conocimientos de los bibliotecarios.

El CIA, es una organización no gubernamental que remonta el inicio de sus actividades a 1948 —hace setenta años—. Su objeto de interés son los archivos, sobre los que realiza investigaciones como los estudios RAMP, producción de estándares y realización de actividades para los profesionales de archivos, como congresos, encuentros y reuniones. Su objetivo es el fomento de la preservación del patrimonio archivístico, a la fecha tiene 1400 asociados distribuidos en más de 190 Estados (CIA, 2019, párr. 2), entre instituciones archivísticas y profesionales.

Una institución que ha acompañado al CIA es el ICOM (International Council of Museums), cuya creación se remonta a 1946-1947, años en que se venía constituyendo el primero. Su foco central son los museos, los que no solo contienen obras de arte, sino también documentos. Se autodenomina como «la voz de los profesionales de los museos en el escenario internacional» (ICOM, 2019, párr. 1). Cuenta a la fecha con 40 000 miembros en 141 países. Emite también normas y directrices estándares, desarrolla investigaciones en torno a los museos, y aplica aquellos cuerpos normativos del CIA, la IFLA y el programa MOW de la Unesco, para todas sus acciones en torno al patrimonio documental.

### Las tres bibliotecas más importantes del mundo

Siguiendo con nuestro análisis internacional de las principales instituciones, a continuación, abordaremos en la tabla 5 los aspectos más importantes de las tres principales bibliotecas referentes: La British Library (BL), la Library of Congress (LC) y la Biblioteca Nacional de España (BNE), mencionadas también en nuestro listado inicial de la tabla 1. Las dos primeras tienen un rol fundamental y pionero en el mundo, mientras que la tercera —que se encuentra entre las veinticinco más importantes a nivel mundial, según el *ranking* realizado por *The Writers' Academy* en 2017— es el referente obligado en Iberoamérica.

**Tabla 5**

*Cuadro analítico de las principales bibliotecas a nivel internacional: Library of Congress (LC), British Library (BL) y Biblioteca Nacional de España (BNE)*

Detalle	Library of Congress	British Library	Biblioteca Nacional de España
Año de creación	1800	Creada en 1753 y fundada como organismo autónomo en 1973.	Fundada en 1711 como la Real Biblioteca Pública, en 1836 dejó de ser de la Corona y tomó el nombre de Biblioteca Nacional de España.

Ubicación	Estados Unidos	Reino Unido	España
Fondo bibliográfico	Cerca de 170 millones de publicaciones, cuenta con mapas y contiene la mayor colección de piezas raras y únicas en el mundo.	Más de 170 millones de publicaciones y cada año se incorporan 3 millones.	Más de 35 millones de ejemplares.
Importancia	Primera biblioteca más importante en el mundo.	Segunda biblioteca más importante en el mundo.	Primera biblioteca más importante de Iberoamérica.
Actividades en el mundo	Tiene un fuerte trabajo mediante programas como: Biblioteca Digital Mundial (BDM) o World Digital Library (WDL) <sup>10</sup> , preservación digital, preservación y conservación; Centro para la Cultura y el Libro y el Centro Americano para la Cultura Tradicional.	Mediante su EAP Endangered Archives Programme, fundado en 2006, apoyó doscientos proyectos aprox. en el mundo con la finalidad de registrarlos y publicarlos en su web, antes de que estos desaparezcan. Es parte de la BDM o WDL emprendida por la LC.	Muestra de su rol en Iberoamérica es el gran proyecto de Biblioteca Digital Hispana, cuyos objetivos son la difusión del patrimonio cultural español, ser una herramienta que permita la investigación y tener canales de cooperación con las bibliotecas latinoamericanas. Cuenta con proyectos de cooperación de dos tipos, los nacionales e internacionales, entre los que destacan: Hispana, Bubok, Casa del Libro, Libros interactivos y BNEscolar, para los primeros, y, The European Library, Europeana, Biblioteca Digital Iberoamericana y Biblioteca Digital Mundial (BDM), para los segundos.

A nivel iberoamericano, España es sin duda el país que impulsa muchas iniciativas participando con voz activa en ellas.

<sup>10</sup> Programa que pertenece al Library Development Programme (LDP), que consiste en un paquete de capacitación modular con base en los documentos, directrices y guías de la IFLA, que busca fortalecer los conocimientos de los bibliotecarios.

### Actores internacionales, supranacionales o gubernamentales en la gestión del patrimonio documental

A continuación, presentaremos —en la tabla 6— las acciones de las instituciones gubernamentales y no gubernamentales, supranacionales, redes, asociaciones, entre otras, que marcan la pauta en el rescate patrimonial documental en la región.

**Tabla 6**

*Actores internacionales, supranacionales o gubernamentales en la gestión del patrimonio documental*

Actor	Creación	Objetivos	Presencia en Perú
Iberarchivos	1999	El programa está orientado a los archivos iberoamericanos. Busca un mayor acceso y difusión de ellos.	Desde 1999. El ente representante es el AGN, mediante su director(a). Entre 1999 y 2015, Perú desarrolló ochenta y seis proyectos.
Iberbibliotecas	2000	Busca fomentar el mejor desarrollo de las bibliotecas públicas de Iberoamérica para un mayor y mejor acceso.	Desde 2013. La BNP busca con ello el fortalecimiento de su Sistema Nacional de Bibliotecas (SNB).
AECID	1979.1988 <sup>11</sup>	Realización de programas y proyectos de apoyo para los treinta países en los que se encuentra presente. Realiza su labor enfocada en ocho áreas de trabajo, una de ellas es el patrimonio cultural.	En 1986, con el Instituto de Cooperación Iberoamericana, y en 2004 con un convenio marco de cooperación. En 2013, se elabora un Marco de Acción en Perú (MAP). En 2010, se constituye el Consejo de Coordinación de la Cooperación Española en Perú (CC-CEP).

11 Programa que pertenece al Library Development Programme (LDP), que consiste en un paquete de capacitación modular con base en los documentos, directrices y guías de la IFLA, que busca fortalecer los conocimientos de los bibliotecarios.

CAF	1970	Busca promover el desarrollo sostenible otorgando recursos (no reembolsables), apoyando a los proyectos de los países con elementos técnicos y financieros.	1970(*).
SEGIB	1999-2005 <sup>12</sup>	Busca fortalecer la comunidad iberoamericana mediante la cooperación y afianzamiento de vínculos (históricos, culturales, políticos y sociales).	1999(*). En 2017, se aprobó que Lima sea la subsecretaría subregional, así se cubrió los países de Bolivia, Colombia, Ecuador, Venezuela y Perú.
ABINIA	1989-1999 <sup>13</sup>	Busca ser el ente que organice y compile la información (políticas, normas, capacitaciones, así como vinculaciones) de las bibliotecas nacionales de Iberoamérica.	1999(*). Tuvo un periodo de inactividad; pero, se reincorporó en 2017.
ABIPALC	1989	Discute el rol de las bibliotecas en la educación. Busca ser un proyecto para la integración y cooperación en la región.	1989(*). Surge en el marco de la Declaración Mundial de la Educación.
ALA	1973	Busca promover el desarrollo archivístico en la región, organizando actividades de formación e instrumentos de cooperación.	1973. Su creación se realizó en Lima.
RIAES	1999	Busca, a nivel de las instituciones de educación superior, fortalecer los procesos archivísticos.	1999 (*).
REDIAL	1989	Busca vincular la investigación y producción académica de América Latina en Europa.	No corresponde. Solo congrega a países europeos.

(\*) Al haberse constituido en el marco de las Asambleas Generales de Jefes de Estado, se presupone que la inclusión de Perú ha estado desde el inicio. En la indagación, no se ha encontrado una fecha de inclusión.

Como se aprecia, la mayor institucionalidad en la región se desarrolló a finales de los 80. Ello es muestra de un fuerte impulso a la protección del patrimonio de manera articulada, comprendiendo la importancia de la reflexión-acción en la región. Por ello, las iniciativas se manifiestan a nivel de archivos, bibliotecas públicas, nacionales y museos.

12 Tiene sus antecedentes en la Secretaría de Cooperación Iberoamérica (SECIB) creada en 1999.

13 Se fundó en México en 1989 como la Asociación de Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica. Diez años después, en 1999, se constituyó en un organismo internacional denominado Asociación de Estados Iberoamericanos para el Desarrollo de las Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica (Abinia).

### **Perú y la institucionalización del patrimonio cultural documental, propuesta de tipificación**

Dentro del análisis institucional resulta importante conocer el proceso seguido por Perú en la constitución de instancias; en este sentido, se han identificado tres hitos:

- a) La creación de instituciones nacionales que custodian el patrimonio:
  - La Biblioteca Nacional del Perú (BNP) en 1821.
  - El Archivo Nacional en 1861, que tomará la denominación de Archivo General de la Nación en 1972.
  
- b) La creación del Instituto Nacional del Cultura, inserto dentro del Ministerio de Educación, en 1971, como el primer espacio de reflexión cultural en el país.
  
- c) La creación del Ministerio de Cultura en 2010, el que otorga al tema cultural un rol protagónico en el desarrollo del país.

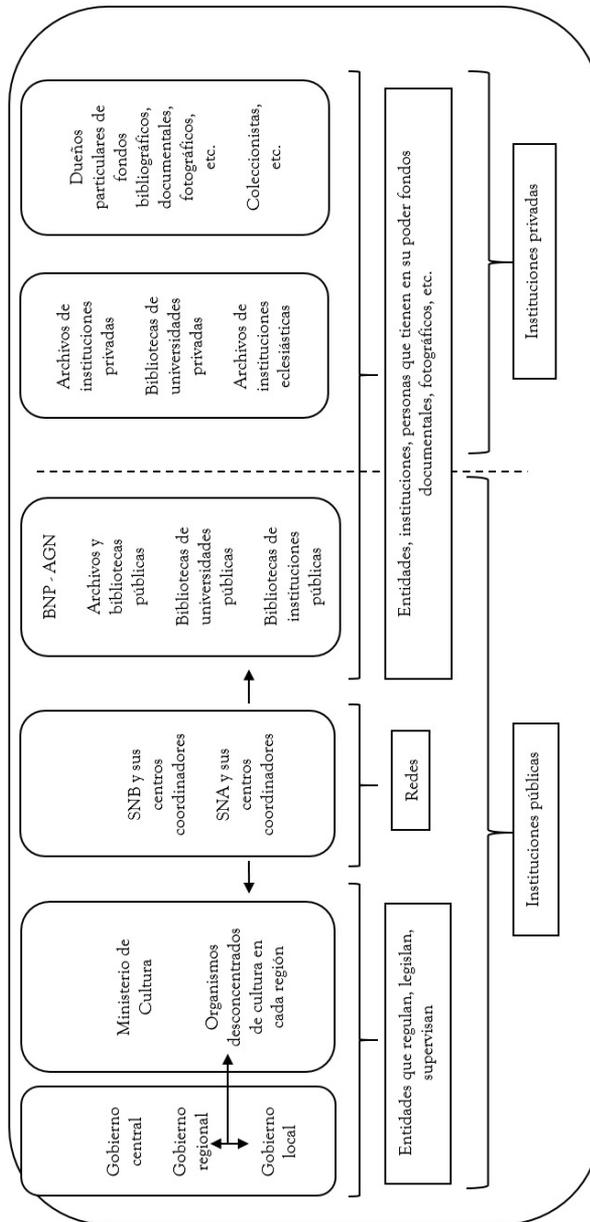
Con el fin de presentar un mejor análisis de la institucionalidad, a continuación, desarrollamos en la ilustración 1, la tipificación de los entes peruanos que intervienen en la salvaguarda del patrimonio documental y su rol o función<sup>14</sup>.

---

14 La ilustración 1 abarca a todos los involucrados en la gestión del patrimonio. Su presentación sirve de base analítica para el presente trabajo, pero también para todo aquel que busque realizar un análisis macro en torno a la salvaguarda y gestión del patrimonio cultural documental.

### Ilustración 1

*Tipificación de las instituciones en torno al patrimonio documental peruano*



Se distinguen en la ilustración, las instituciones públicas de las privadas; así como su carácter regulador, intermediador (redes) y poseedor de fondos documentales.

La primera institución mencionada es el Gobierno central, que participa activamente de los espacios internacionales de diálogo y acción, ya sea al adoptar recomendaciones o al legislar en coordinación directa con el Ministerio de Cultura, quien para el tema cultural documental ejerce sus acciones mediante la BNP y el AGN. Cuenta además el ministerio con oficinas en cada una de las regiones del país denominadas *órganos desconcentrados de cultura*.

La BNP, fundada en 1821 —año de la independencia nacional—, se erigió como la principal institución custodia del patrimonio documental, y, luego, décadas después, en 1861, el material archivístico encontró su espacio con la creación del AGN. Aun cuando ambas instituciones se erigieron tempranamente en la región, sus regulaciones tomaron fuerza solo en las últimas décadas, tras la creación del Ministerio de Cultura (2010) y la consecuente instauración de los sistemas nacionales —de bibliotecas y archivos—, como son el Sistema Nacional de Bibliotecas (SNB) y el Sistema Nacional de Archivos (SNA), que ejercen la vinculación de los entes rectores con bibliotecas y archivos regionales y locales.

El SNB, creado mediante Ley 30034 en 2013, se erige como la institución que propicia la integración y organización de las bibliotecas en el Perú. Para tal fin, se crean centros coordinadores regionales que gestionen acciones con las bibliotecas públicas de los Gobiernos regionales, municipales, distritales, así como de los demás organismos públicos. Lamentablemente, las acciones del SNB no tuvieron la fuerza necesaria para convertirse en un espacio movilizador de gestión cultural. Se mantuvo inactivo durante mucho tiempo y, en abril del 2018, se reactivó propiciando el gran censo-registro de las bibliotecas a nivel nacional. El SNA, se creó mediante Ley 25323 en 1991, lo conforman los archivos regionales, públicos, notariales, arzobispales y obispales. A la fecha, se han realizado dos censos nacionales de archivos, el último fue en 2014.

Un espacio aparte lo tienen aquellas instituciones privadas que intervienen en el tema patrimonial. En primer lugar, los archivos eclesiásticos guardan ingentes fondos documentales de gran importancia, pero lamentablemente aún no han sido debidamente estudiados ni mucho menos catalogados. También se encuentran aquellos fondos documentales de personas particulares que, por temas de herencia o afición coleccionista, contienen fondos documentales de interés social.

Las universidades públicas o privadas son también importantes en el análisis institucional, pues contienen fondos documentales valiosos producto de donaciones de académicos, así como de colecciones particulares que son un aporte fundamental al patrimonio cultural documental de la nación; además, juegan un rol fundamental en la gestión de la cultura, pues no son solo poseedoras de pa-

rimonio cultural documental, sino actores claves y activos que tienen un aporte y espacio singular en la gestión. Ahora bien, toda actuación está acompañada de un marco de interpretación-acción llamado gestión, que explica y fundamenta la actuación de los diversos agentes culturales, quienes contribuyen a la vida cultural de su entorno en un sentido amplio y representan un «factor determinante para la consolidación de la intervención social» (Martinell, 2000b, p. 12).

En este sentido, hablar de la gestión cultural resulta un tema clave dentro del marco interpretativo del presente trabajo, pues en ella confluye el trabajo de entes como instituciones gubernamentales, organismos internacionales, gestores, universidades y organizaciones gremiales (Mariscal Orozco, 2015). En las últimas décadas, este interesante campo de trabajo y acción ha seguido un proceso de formalización que se traduce en la llamada «triple vocación de la gestión cultural: como encargo social, como profesión y como campo académico» (Mariscal, 2015, p. 97), constituyéndose de este modo en «una palanca del desarrollo humano si se fundamenta en un concepto abierto y operativo de cultura y si toma en cuenta los rasgos identitarios de las sociedades en que se ejerce» (Olmos, 2008, p. 17).

### **Agentes sociales en la gestión del patrimonio cultural documental**

Los actores o agentes sociales desarrollan dentro de la gestión cultural dos principales funciones: a) la intelectual y b) de poder «entendido como la capacidad de liderazgo» (Martinell, 2000a, p. 115). A pesar de que se desenvuelven en espacios poco estructurados, desempeñan un papel importante y activo dentro de las políticas culturales, los proyectos y las acciones en cada uno de sus países o regiones. Ellos son «mediadores que realizan la construcción del referencial e intelectual de una política» (Martinell, 2000a, p. 121).

Los agentes configuran determinados tipos de gestión que están definidos por sus espacios de actuación. De este modo, tenemos agentes de la administración pública, del sector privado, del llamado tercer sector (de organismos sin fines de lucro) y aquellos que desde lo académico-profesional gestionan proyectos culturales. Ballart Hernández y Juan i Treserras (2005), Martinell Sempere (1999, 2000a, 2000b) y Padula Perkins (2010), al estudiar a dichos agentes, mencionan un conjunto de características que pasamos a desarrollar, enriquecer y esquematizar en una clasificación propia (ver tabla 7).

**Tabla 7**

*Agentes y gestión de proyectos de patrimonio cultural*

Agentes	Funciones	Interés	Integrado por	Marco regulatorio	Lógica de gestión	Tipo de organización en que participa
De la administración pública	Actividades meramente administrativas o en proyectos y programas de intervención del patrimonio.	Interés por la administración pública, interés social.	Estado, Gobiernos locales, regionales, municipalidades, universidades públicas.	Marco legal de actuación muy regulado.	Pública	Organizaciones dependientes orgánicamente de la administración pública. Tienen autonomía limitada en la gestión, administración y temas económicos.
Del sector privado	Profesionales que ofrecen sus servicios a través de empresas o universidades	Interés particular económico, interés social en beneficio económico.	Empresas, universidades privadas.	Marco regulatorio propio, en función a intereses.	Privada	Organizaciones privadas que gestionan bienes patrimoniales de forma privada con el propósito principal de obtener un beneficio personal.
Del tercer sector (organismos sin fines de lucro).	Profesionales que ofrecen sus servicios a través de las ONG.	Interés por un grupo definido o interés social.	ONG	De acuerdo a valores que determine la institución.	Pública-privada	Organizaciones independientes cuyo ánimo no es el lucro, sino el servicio a la comunidad.

Del ámbito académico y profesional.	Especialistas que trabajan en la docencia e investigación.	Interés social y personal.	Investigadores o gestores particulares.	Marco regulatorio en función a intereses.	Pública-privada	Organizaciones autónomas que, dependiendo de un organismo tutelar, tienen cierta autonomía en la gestión. Por ejemplo, las universidades y centros de investigación.
-------------------------------------	--	----------------------------	---	---	-----------------	--

Algunas investigaciones (Martinell Sempere, 2003; Orera Orera, 2008; Alfonso, 2013; Darin, 2015, y Felipe Torres, 2016) destacan el rol de una institución clave en el desarrollo social: la universidad, entendida como un agente cultural fundamental para la comprensión, interpretación, preservación, consolidación y difusión del patrimonio y la identidad, y desde la que se forman los profesionales que se desenvuelven como agentes sociales en los cuatro campos enunciados (Darin, 2015).

En nuestro país, los gestores culturales, provienen de distintas disciplinas sociales (Historia, Sociología, Administración, Antropología, entre otras), ya que aún no tenemos sólidos espacios formativos en pre y posgrado a nivel nacional para ellos; lo que es una tarea pendiente en la que el Estado debe trabajar para mejorar las acciones de protección de nuestro ingente legado cultural.

## Conclusiones

1. Un marco institucional sólido determina visiblemente las acciones de protección del patrimonio cultural documental. En Perú, encontramos dos instituciones claves: la primera es la Unesco mediante su programa MOWLAC, creado el 2000, que determinó en la región un diálogo y participación en distintos niveles. La segunda es el Ministerio de Cultura del Perú, creado en 2010, que consolidó el sistema normativo, los entes nacionales (BNP y AGN), los proyectos (con fondos nacionales e iberoamericanos), espacios de diálogo nacional e internacional, y permitió también acoger reuniones con organismos internacionales en nuestro país; fortaleciendo así el trabajo delineado por el programa MOWLAC y mejorando las relaciones con las instituciones iberoamericanas.

2. Existen modelos importantes de bibliotecas a nivel internacional, destacan entre ellas la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos (LC), la Biblioteca Británica (BL) y la Biblioteca Nacional de España (BNE), que además de la importancia de sus colecciones, emprenden acciones claves en el entorno digital actual. Su labor, debe servir de inspiración y guía para potenciar la acción de nuestras instituciones nacionales en diálogo con los distintos actores locales, regionales, iberoamericanos e internacionales.
3. Las instituciones que intervienen en salvaguarda del patrimonio cultural documental peruano han sido tipificadas y clasificadas en tres grupos: a) quienes regulan, legislan o supervisan (órganos del Gobierno y entes rectores), b) redes de trabajo (de bibliotecas y archivos) y c) entidades o instituciones que poseen fondos documentales (de carácter público o privado). En ellas, el rol central lo tienen las universidades, quienes además de pertenecer al grupo «C» son clave en la investigación y gestión de proyectos; de ellas egresan los profesionales que se desempeñan como gestores culturales en la administración pública, el sector privado y las ONG.

## Referencias

- Alfonso, S. (20 y 21 de junio de 2013). *Des-artizar o morir: encrucijadas de la gestión cultural en las universidades mexicanas* [Resumen de la ponencia]. Coloquio de investigación. La gestión cultural en México: Reflexiones desde lo local. Universidad Veracruzana.
- Ballart, J. y Juan, J. (2005). *Gestión del patrimonio cultural*. Ariel.
- Darin, S. B. (2015). Conservación del patrimonio y la identidad en la sociedad del conocimiento: el rol de la Universidad. *Revista Publicando*, 2(2), 3-24.
- Felipe, C. (2016). Hacia una concepción integral del patrimonio universitario, el caso de la Universidad de La Habana. *Cuadernos de Patrimonio de Ciencia y Tecnología*. Universidad de La Habana.
- Fernández, R. (2013). El patrimonio documental Iberoamericano y el programa Memoria del Mundo de la Unesco, una mirada histórica. *Revista Acervo*, 26(2), 117-122.
- Mariscal, J. L. (2015). La triple construcción de la gestión cultural. *Revista Telos, Urbe, Ciencias Sociales*. <https://bit.ly/3jkv1v5>
- Martinell, A. (1999). Los agentes culturales ante los nuevos cambios de la gestión. *Revista Iberoamericana de educación*. <https://bit.ly/2HtCDhY>
- Martinell, A. (2000a). La función de los agentes culturales. Nuevos escenarios para la reflexión. *Revista Periférica*, (1), 105-138. <http://dx.doi.org/10.25267/Periferica.2000.i1.05>
- Martinell, A. (2000b). Agentes y políticas culturales. *Cátedra Unesco*. <https://bit.ly/3m7cynC> el 27/08/2019
- Martinell, A. (2003). «La gestión cultural en la universidad». En J. A. Sánchez y J. A. Gómez (coords.), *Práctica artística y políticas culturales: Algunas propuestas desde la universidad* (103-112). Universidad de Murcia.
- Ministerio de Cultura del Perú. (2012). *Lineamientos de política cultural*. Ministerio de Cultura.
- Olmos, H. A. (2008). *Gestión cultural y desarrollo: Claves del desarrollo*. AECID.

Orera, L. (2008). Preservación digital y bibliotecas: un nuevo escenario. *Revista General de Información y Documentación* 2008, 18(1), 9-24.

Padula, J. E. (2010). Cultura. Entre intelectuales, gestores y militantes. *Portal Iberoamericano de gestión cultural*. <https://bit.ly/3kJOrx2>

Rodríguez, M. (2018). La preservación y protección del patrimonio cultural del Perú en el marco de la convención del patrimonio mundial. *Turismo y Patrimonio*, (12), 39-76.

Unesco. (junio de 2000). 1ra Reunión del Comité Regional Pachuca / México. <https://bit.ly/2Hi8O41> el 28/08/2018.

Unesco. (2018). *Informe Bianual 2016-2017 de la oficina de la Unesco en Lima*. Unesco.

# HISTORIA DEL LIBRO Y LA LECTURA



# Aproximaciones a la historia del libro y la lectura en el Perú

Magaly Milagros Sabino La Torre, Fundación Dispurse (Perú), (maga22sabi@gmail.com),  
(<https://orcid.org/0000-0001-7549-9828>)

## Resumen

Esta investigación presenta una serie de hechos relevantes para la configuración de la historia del libro y la lectura en el Perú; teniendo como punto de partida la presencia de los españoles en el territorio peruano y la imposición de su cultura, principalmente a través de la evangelización. Se detalla la aparición de los primeros impresos en la capital del virreinato y los momentos de censura inquisitorial que el libro atravesó. Del mismo modo, se describe el proceso que conllevó al desarrollo de las primeras publicaciones periódicas en la ciudad de Lima. Luego de la independencia, se narra el establecimiento de la Biblioteca Nacional del Perú y los acontecimientos que generaron distintas acciones en favor de la promoción del libro y la lectura, tanto en el sector editorial como en el bibliotecario. El estudio finaliza destacando la labor de PROMOLIBRO en los primeros años del siglo XXI, cuyas funciones vienen hoy en día siendo cumplidas por la Dirección del Libro y la Lectura del Ministerio de Cultura.

**Palabras clave:** libro y lectura, historia, Perú.

## Abstract

This investigation presents a series of relevant facts for the configuration of the history of books and reading in Peru; having as starting point the presence of the Spaniards in the Peruvian territory and the imposition of their culture, mainly through evangelization. It details the appearance of the first printed books in the capital of the viceroyalty and the moments by which the book went through an inquisitorial censorship. In the same way, the process that led to the development of the first periodical publications in the city of Lima is described. After independence, there are narrated the establishment of the National Library of Peru and the events that generated different actions in favor of the promotion of books and reading, both in the publishing sector and in the librarian. The study concludes by highlighting the work of PROMOLIBRO in the first years of the 21st century, whose functions are nowadays being fulfilled by the Book and Reading Office of the Culture Ministry.

**Keywords:** Book and reading, History, Perú.

Recibido: 2020-08-01/ Revisado: 2020-09-14 / Aceptado: 2020-10-16 / Publicado: 2020-11-20.

De la misma manera que la invención de la escritura fue determinante para el inicio de una nueva edad en la historia universal, la presencia de la escritura en formato de libro en el territorio peruano significó el comienzo de una de las etapas más extensas y transformadoras para la cultura nacional. Como un objeto de poder, violencia y vasallaje, así apareció el libro en el Perú para imponerse a la cultura oral que caracterizaba al país.

### **El libro como objeto de sumisión y persecución**

Desde su aparición en la plaza de Cajamarca en 1532, en manos del fray dominico Vicente de Valverde, y dirigido hacia el inca Atahualpa, el libro se presenta como un objeto de sumisión ante el cristianismo y no como un símbolo de lectura, pues, como lo mencionaba Cortez, «la historia del libro no es la de la lectura, aunque la lectura dote de historicidad al libro» (2005, p. 48). Para el inca, leer significaría interpretar los nudos de los quipus, los trazos de las *quilcas*, los tejidos de los *tocapus*; manifestaciones artísticas casi siempre acompañadas de narraciones orales, hecho que el libro de los españoles no supo comunicar.

lleuando en la mano derecha una crus y en la esquierda el brebario y le dize al dicho atagualpa ynga que tambien es enbajador y mensaje de otro señor muy grande amigo de dios y que fuese su amigo y que adorase la crus y creyse el euangelio de dios y que no adorase en nada que todo lo demás era cosa de burla. rresponde atagualpa ynga y dize que no tiene que adorar a nadie cino al sol que nunca muere ni sus guacas y dioses tambien tienen en su ley aquello guardaua y pregunto el dicho ynga a fray uisente quie se lo auia dicho. rresponde fray uisente que le auia dicho euangelio el libro. y dixo atagualpa damelo a mi el libro para que me lo diga y anci se la dio y lo tomo en las manos comenso a oxear las ojas del dicho libro y dize el dicho ynga que como no me lo dize ni me habla a mi el dicho libro. hablando con grande magestad asentado en su trono y lo echo el dicho libro de las manos el dicho ynga atagualpa (Guamán Poma de Ayala, 1615, pp. 173-174).

Hay muchas versiones de este pasaje histórico en la memoria del Perú. Todas coinciden en que, al no hablarle el libro al inca, él lo arrojó al suelo, lo que provocó la furia de los españoles. Así, por ejemplo, Mc Cormack indica que el libro fue el protagonista central de dicho acontecimiento. Si para los españoles reflejaba una definición política y religiosa, para los pobladores de los andes suponía las diferencias culturales entre ellos. Además, precisa que el libro de Valverde estaría escrito en latín y que ni Pizarro ni sus soldados podían leerlo, no constituyó por ende un elemento para su lectura. La escritora se pregunta entonces ¿cómo podía esperarse que lo leyera el inca?, y reafirma la condición, que muchos escritores también apoyan, que «el libro tuvo que ser un objeto, no un texto, y menos un lugar de acceso a la palabra hablada» (1988, p. 705).

No obstante, si en un principio el libro fue un instrumento para la evangelización e imposición de leyes, religión, cultura y costumbres; años más tarde se convertiría en objeto de persecución y censura a consecuencia de las ideas revolucionarias y li-

bertadoras que en las épocas preindependentistas portaban (Sánchez, 1978). De esta forma, en 1546, tras la derrota del primer virrey del Perú, Blasco Núñez de Vela, en la rebelión de los encomenderos en contra de las nuevas leyes, la lectura, la importación y la edición de textos, se vieron limitadas.

En 1569, el rey Felipe II crea por medio de una real cédula la Inquisición en el Perú. Este hecho haría que la junta nombrara como nuevo virrey a Francisco de Toledo, quien, junto a dos inquisidores, arribaría a Lima en noviembre del mismo año. Así, tras el juramento de obediencia y la lectura del edicto de fe, quedó fundado el Tribunal del Santo Oficio y una de sus principales actividades fue la censura de libros. Más adelante, al fundarse las universidades y colegios mayores tanto en Lima como en La Plata y el Cusco, se desarrolló en estos centros poblados una vida intelectual con afanosos lectores por todo tipo de textos literarios. Aprovechando esta circunstancia, a mediados del siglo XVI, aparecen librereros y comerciantes para calmar sus necesidades culturales, pero el trabajo que ellos realizaban fue muchas veces opacado por la presencia de la censura inquisitorial.

Sin embargo, algunos comerciantes supieron burlar estas normas e inspecciones en el puerto ocultando los libros en barriles de vino, como lo relata Leonard (citado en Guibovich, 2003); el mundo colonial no estuvo del todo desabastecido de la literatura de ficción extranjera, y como prueba de ello cuenta que gran parte de la primera edición de *El Quijote* de Miguel de Cervantes Saavedra fue transportada hasta las tierras del Nuevo Mundo.

Por el contrario, aquellos que no sorteaban estos obstáculos debían enfrentarse a la burocracia de la Inquisición. Esta burocracia estaba dividida en dos grupos: los ministros asalariados, en donde se encontraban fundamentalmente inquisidores y fiscales, y los no asalariados, de los que destacaban los comisarios y calificadores. Estos últimos actuaron como principales agentes de la censura, tal como lo explicaría ampliamente Guibovich (2003) en su libro *Censura, libros e Inquisición en el Perú colonial, 1570-1754*.

Los calificadores tenían la tarea de evaluar los escritos sospechosos que eran recogidos por la Inquisición y registrar las declaraciones de los reos procesados; mientras que los comisarios se dedicaban a controlar la llegada de navíos en los puertos, daban a conocer los edictos, censuraban libros y ejecutaban las disposiciones que el Tribunal ordenaba. Estas funciones eran repartidas en dos tipos de comisarios: los de puerto, quienes básicamente se encargaban de restringir el acceso de literatura inmigrante prohibida, y los de partido, que aplicaban los mandamientos y comisiones del Tribunal inspeccionando librerías e imprentas y recibiendo informaciones en los asuntos de fe. Estos documentos iban a la Inquisición, donde tenían la potestad de capturar o dictaminar sobre alguien.

Para hacer efectiva esta práctica de censura inquisitorial, los agentes se valían de dos herramientas: los edictos y su compilación llamada índices o catálogos. Los edictos sobre los libros prohibidos podían censurar uno o varios títulos y eran extensamente

difundidos en el virreinato como consecuencia de su promulgación masiva y tiraje extenso, características opuestas a los catálogos. La temática de los libros que mostraban los edictos estaba dirigida primordialmente a lo religioso y, en menores cantidades, a la política, derecho, historia, ciencia, literatura, magia y astrología. Esta predilección se debió al objetivo de la Inquisición de preservar la ortodoxia religiosa.

A pesar de ello, Guibovich comenta que este régimen no fue criticado; por el contrario, hasta los hombres intelectuales lo creían necesario para garantizar la estabilidad social y política. Por lo que algunos historiadores atribuyen a este periodo como «la causa de mantener a la sociedad latinoamericana aislada y a la zaga del desarrollo intelectual europeo» (2003, p. 14).

### Los primeros impresos

Ignorando la prohibición de imprimir libros en el virreinato peruano, pero valiéndose de la autorización de la Real Audiencia de Lima, en 1584, Antonio Ricardo, un impresor italiano nacido en Turín, consiguió imprimir el primer libro en América del Sur denominado *Doctrina christiana y catecismo para instrucción de los indios y las demás personas, que han de ser enseñadas en nuestra santa fe con un confesionario y otros casos necesarios para los que doctrinan*. Este texto sería un catecismo en idioma español que contaría también con las versiones en quechua y aimara para su lectura.

Sin embargo, José Toribio Medina, un erudito y bibliógrafo, de quien hacen mención Sánchez (1978) y Miró Quesada (1976), demostraría que antes de la impresión de la *Doctrina christiana...*, un opúsculo sería publicado con el nombre de *Pragmática sobre los diez días del año* y considerado por lo tanto como la primera obra impresa del Nuevo Mundo, aunque no lo fue de carácter público. Este pequeño texto relatava las reglas de cómo se habrían de registrar los plazos judiciales, sueldos y salarios, luego de la adopción del calendario gregoriano, en el que se suprimían diez días al mes de octubre de 1582 (Pardo, 1990).

En 1586, Ricardo publicó *Arte y vocabulario en la lengua general del Pirú* de Torres Rubio, como texto de ayuda para comprender mejor lo presentado en la *Doctrina christiana...* En la siguiente década, se presume que el impresor se dedicó a realizar reediciones de *Doctrina christiana...*, *Confesionario para curas* y *Tercero catecismo*, libros que, al ser destinados para adoctrinar a los indios, gozarían del respaldo de los censores y evadirían la censura previa que el Consejo Real establecía.

La censura previa, o también llamada a priori, consistía en la revisión del manuscrito antes de ser impreso. Usualmente, estaba a cargo de un censor escogido por la autoridad real, quien tenía como función salvaguardar la ortodoxia y bloquear los textos que podían ser considerados subversivos para la religión o el Gobierno. Este censor reflejaba ser el garante de la obra de un autor. De manera que si un escritor deseaba ver su obra impresa debía pasar este filtro, además de conseguir la licencia de la autoridad eclesiástica o de la superior a su rango (Guibovich, 2014).

Luego de dejar la imprenta establecida en el Colegio de San Pablo, que apoyaba a los jesuitas en la edición de textos para la evangelización, Ricardo se independizó y desde su propia imprenta recibiría distintos pedidos de impresión. Eguiguren (citado en Sánchez, 1978), se refiere a *Relaciones* como uno de estos pedidos, el cual fue un encargo del virrey Hurtado de Mendoza al correo mayor Pedro Balaguer de Salcedo. Este texto consistía en un folleto de quince hojas y describía la victoria de don Juan de Castro y de la Cueva ante el pirata Juan de Aquines, en el estrecho de Magallanes. De esta forma, este documento se convertiría en el principal antecedente de los periódicos en la historia americana.

Años más tarde, y con la muerte de Ricardo, Francisco del Canto, otro impresor italiano que radicaba en Lima, se hizo cargo de toda la imprenta del primero, mejorándola e incluso llegando a imprimir en dos colores: negro y rojo.

del Canto había acrecentado la imprenta de Ricardo; había hecho de nuevo [sic] muchas formas, en rojo y en negro, y con grabados ambiciosos como el que buriló el agustino Francisco Bejarano para las *Exequias de la Reina Margarita*; y hasta pudo prestar sus tipos y matrices para las obras aimara y romance castellano del Padre Ludovico Bertonio, que aparecieron con Juli como pie de imprenta en 1612 (Miró Quesada, 1976, pp. 25-26).

La imprenta de Juli, a la que se hace referencia en la anterior cita, estaba ubicada a orillas del Lago Titicaca y pertenecía a un colegio jesuita situado en esa zona. Ella coexistía junto a otras dos imprentas que funcionaban en 1637; sin embargo, sería realmente en Lima donde la gran mayoría de los libros eran impresos. Muchos de estos textos mantenían un corte religioso y sirvieron principalmente para evangelizar e instruir a los indios.

En 1609 sería impresa en Lisboa la primera obra nacional del Perú: *Los comentarios reales de los incas*, del Inca Garcilaso de la Vega, para luego de muchos años ser recién editada en el Perú. Con este retraso, se evidencia la gran limitación de circulación de libros que existía para ese entonces y que dejaba relegados a los americanos de las novedades literarias que en Europa acontecían.

Hasta mediados de 1700, las imprentas eran los principales puntos de venta de libros, mas en 1763 esta práctica se vio alterada con la aparición de la primera librería especializada de Lima. De esta forma lo comenta Peralta (1997), quien además señala que no fue la única librería de ese tiempo. Existió a la par un local similar conocido como la librería del Padre Jerónimo, instalado por el fraile Diego Cisneros, que se dedicó a la venta de libros importados de Europa. Gracias a las fuertes influencias que Cisneros poseía, dichos libros habrían evadido la revisión respectiva por los comisarios, lo que permitió abastecer con estos textos a las bibliotecas particulares de grandes personalidades públicas como la del sacerdote Toribio Rodríguez de Mendoza.

El libro, se convirtió, entonces, en un símbolo de prestigio y poder político y religioso, y las bibliotecas más importantes serían las pertenecientes a los monasterios.

Una de ellas fue la biblioteca de los jesuitas, aquella que en 1768, un año después de su expulsión, pasó a ser parte de las colecciones de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este hecho permitió el acceso a libros a las clases ilustradas de españoles y criollos, lo que significó un paso a la democratización de la lectura. Después de la independencia, la biblioteca de esta universidad pasaría a los anaqueles de la Biblioteca Nacional del Perú (Sánchez, 1978).

### **El inicio de las publicaciones periódicas**

Pero la limitada lectura y circulación de libros literarios continuaba como consecuencia de la acción de la Inquisición que prohibía textos romances como fábulas, historias imaginativas u otros temas profanos. «En Lima no se podía imprimir ni transportar alguna obra sin una previa licencia otorgada por los Consejos de Castilla e Indias. Se requería, además, de otra licencia especial para venderlos» (Peralta, 1997, p. 110). Frente a ello, este autor también manifiesta que surgieron las tertulias literarias:

La ocupación predilecta de las tertulias limeñas fue fomentar la discusión literaria en grupos selectos y con previo acuerdo de las autoridades. Se sabe que en 1785, José María Egaña animaba una de esas primeras tertulias, que se reunía en su domicilio, con el propósito de entretenerse, practicando la lectura y la meditación. Dos años después, el mismo Egaña se integró a otra tertulia denominada Academia Filarmónica, y en la que participaban siete miembros, entre los que destacaban Hipólito Unanue, José Rossi y Rubí y José Baquijano y Carrillo. Dicha tertulia tenía entre una de sus peculiaridades el contar para la discusión con la presencia de tres mujeres. El reglamento de la Academia Filarmónica dado a conocer a las autoridades indicaba, con claridad, que en sus discusiones «sólo se trataba de materias literarias y se examinaban las noticias públicas» (Peralta, 1997, p. 110).

De este modo, se iba generando en Lima un ambiente intelectual y lectores con ideas ilustradas, que verían, un viernes 1 de octubre de 1790, la publicación del primer periódico del Perú titulado *Diario de Lima* o también conocido como *Diario curioso, erudito, económico y comercial*. Todo el proceso de edición e impresión fue motivado por Jaime Bausate y Meza, bajo la anuencia del virrey Francisco Gil de Taboada. Este periódico era distribuido todos los días y vendido en diferentes ciudades del Perú, incluso en el Alto Perú (Clément, 2006). Sin embargo, tres meses más tarde aparecería otro diario que marcaría la competencia y que, al gozar de mayor acogida por los ciudadanos y preferencia del virrey, determinó en 1793 el fin del *Diario de Lima*.

Al disolverse la Academia Filarmónica y al reintegrarse en 1790 en una nueva tertulia autodenominada Sociedad de Amantes del País, este pequeño grupo de intelectuales integrado por Jacinto Calero, Hipólito Unanue, José María Egaña, José Rossi

y Rubí, Tomás Méndez Lachica, Francisco Romero, Francisco Gómez Laguna y Bernardino Ruiz, conspirados por Baquíjano y Carrillo y el fray Diego Cisneros (Tamayo, 1993), decide contribuir con el desarrollo cultural del Perú y en 1971 publican el *Mercurio Peruano*.

En aquellos tiempos, antes de que los periódicos fueran propiamente publicados, se expedía un formato que podría ser tomado como un preperiódico, denominado *prospecto*. En él se explicaba las características y contenidos que tendría el periódico, y según la aceptación del público se continuaba o no con su impresión (Clément, 2006). En este sentido, Higgins (2006) cuenta lo que detalló el prospecto del *Mercurio Peruano* y cuáles fueron los primeros temas abordados:

El prospecto lamentó la falta de conocimientos sobre el país y argumentó que para que el Perú floreciera se necesitaba información sobre su geografía, su historia, su economía, sus recursos naturales, su población, su organización pública. El primer artículo, 'Idea general del Perú', da el tono de la revista, siendo una descripción concisa de la geografía física del país, de los varios grupos que constituyen su población y de sus recursos económicos. Durante los cuatro años siguientes los sucesivos números del *Mercurio* hubieron de ampliar ese artículo inicial al estudiar de manera sistemática y detallada diversos aspectos de la realidad peruana (p. 78).

No obstante, la partida del Perú de tres de sus impulsores, José Baquíjano, Jacinto Calero y José Rossi y Rubí, a consecuencia de su ascenso a nuevos cargos políticos que el virrey Gil prometió por apoyar su objetivo de fomentar el desarrollo y progreso social del imperio, hizo que las publicaciones del *Mercurio Peruano* se vieran debilitadas. A pesar de ello, el fray Cisneros continuó con una edición más en 1795, pero tras el decremento de lectores, el diario tuvo que ser cerrado (Peralta, 1997). De esta manera, la capital se vio desabastecida de publicaciones nacionales, pues ya antes habían desaparecido el *Diario de Lima* y otro periódico de corta emisión denominado el *Semanario Crítico*.

Con el inicio del siglo XIX, se habilitó un libre comercio en el país. Así, la consulta de la prensa extranjera se convirtió en el nuevo hábito de la población lectora y contribuyó a que en la urbe limeña se desarrollara una opinión pública. El virrey Ambrosio de O'Higgins, quien asumió el gobierno del virreinato peruano en 1796, se trazó como objetivo impedir el ingreso de ideas extranjeras al territorio nacional. Al inicio de su gestión, no tomó importancia de la circulación de estos diarios; pero al retractarse, e intentar detener estas acciones, en vano fueron sus esfuerzos porque aun así se practicaría una lectura clandestina, que sería perseguida y denunciada (Peralta, 1997).

En 1805, continuando con Peralta, se promulga una nueva ley de imprenta que busca potenciar los controles en la difusión de ideas tras la Revolución francesa. Con este propósito, se exige la presencia de un juez de imprenta, en «reemplazo del Consejo de Castilla

e Indias, en la censura y el otorgamiento de licencias tanto en España como en América» (1997, p. 115). El mismo autor ha estudiado extensamente los comportamientos y hábitos lectores durante gran parte de la historia colonial del Perú y narra cómo entró en vigencia aquella ley y qué espacios fueron los mayormente inspeccionados:

El registro de los establecimientos sospechosos de propiciar lecturas prohibidas prosiguió en toda la ciudad al amparo de la nueva ley de imprenta. El Gobierno y la Inquisición coordinaron esfuerzos para hacer continuas requisas en las librerías privadas así como en los cajones de Ribera. La persecución del libro se amplió a la misma aduana del Callao, donde no se permitió la entrada de ningún bulto sin haber pasado previamente un riguroso control. Sólo los cafés se libraron de la persecución gubernamental. Los cafés continuaron siendo los espacios predilectos del esparcimiento de las capas altas y medias (Peralta, 1997, p. 115).

En este sentido, los cafés eran los lugares preferidos para el intercambio de ideas y lecturas. Señala también el autor, que para ese tiempo en estos espacios era muy frecuente la lectura del diario *El Telégrafo Peruano*, a cargo de Guillermo del Río, que en 1805 sería reemplazado por la *Minerva Peruana*. Entre los informes más resaltantes de este periódico, se menciona el desarrollo de la guerra entre España e Inglaterra y, como noticias locales, la introducción de la vacuna contra la viruela en la ciudad de Lima.

El diario *Minerva Peruana* tendría incluso mayor acogida que su antecesor *Mercurio Peruano*, gracias, según Del Río, a «la variedad de noticia, el entretenimiento y la propaganda fidelista» (Peralta, 1997, p. 116). Su popularidad incrementó aún más cuando la prensa invirtió el objetivo de las publicaciones haciendo del rumor una especie de noticia; así, llegaron incluso a publicar noticias falsas y creando desconfianza en sus lectores en más de una ocasión.

En tanto a la propaganda fidelista que caracterizó al Gobierno del virrey Abascal, Peralta (1997) la denomina incentivo para un segundo impulso a la lectura en el siglo XIX. Ello debido a que significó «una cruzada por la difusión de valores de vasallaje a Fernando VII. Por esta razón, volvieron a salir los periódicos y se dio una mayor libertad de imprenta» (Cortez, 2005, p. 57). Esta libertad provocó que, en 1808, y en los dos siguientes años, el número de impresiones de textos religiosos sea igualado por el de los políticos. Pero el arribo de noticias de revoluciones independentistas en territorios cercanos hizo que el virrey aplicara nuevamente un control en las publicaciones y lecturas; acción que no duraría mucho, ya que en 1810 las Cortes de Cádiz decretaron la libertad de imprenta y circulación de periódicos y otros textos políticos.

### **Aires republicanos y el nacimiento de la Biblioteca Nacional del Perú**

Con la abolición de la Inquisición en 1813 y frente a los cuestionamientos sobre qué hacer con el local que ocupaba aquella institución, nacieron propuestas de instaurar la

primera biblioteca pública en dicho lugar. Se pensaba abastecerla con estanterías de la librería del fray Cisneros, de la Biblioteca de San Marcos o de donaciones de bibliotecas particulares. *El Investigador*, uno de los diarios que circulaba en ese entonces, apoyó estas iniciativas y consideró que después de la censura, ahora el enemigo del libro era el tráfico de venta de libros para ser usados como envoltorios de especerías (Peralta, 1997). Por ello, es que la creación de una biblioteca pública, además de promover el desarrollo intelectual y cultural de los ciudadanos, serviría también para detener aquel comercio ilícito del mal uso de libros.

Desafortunadamente, en 1814, se ordenaría nuevamente la suspensión de la libertad de imprenta y ante ello el virrey Abascal ordenó el cierre de *El Investigador*, dejando sin efecto toda la campaña para establecer una biblioteca pública que este medio promovió. Para el año siguiente, ya no existían periódicos en la ciudad, pero aun así surgieron nuevas imprentas conocidas como las imprentas volantes. Estas nacieron en pleno periodo de guerras independentistas y tenían como misión «imprimir textos ideológicos y mantener informada a la población simpatizante de los acontecimientos militares y políticos» (Sánchez, 1978, p. 42). Una de estas imprentas fue la que el general don José de San Martín trajo en su expedición libertadora al Perú. De esta manera, a su llegada a Pisco imprimió *A los habitantes del país*, boletín impreso en una sola cara que contenía manifiestos, decretos y otras noticias de las batallas.

Un mes después de la proclamación de la independencia, San Martín crea, el 28 de agosto de 1821, la Biblioteca Nacional del Perú como una institución que abre las puertas a la libertad y al conocimiento. No obstante, ella no cumplió a cabalidad con estos fines propuestos. Así lo indicaría Huerto (2006), quien, en palabras de Guibovich, manifiesta que, producto de las donaciones de otras bibliotecas que alimentaban su acervo, las colecciones que la integraban eran principalmente textos de instrucción religiosa o muchos de ellos escritos en latín, lo cual dificultaba la lectura a la población en general; por ello, solo los eruditos, historiadores y bibliógrafos serían sus más asiduos lectores.

En 1848, aparece la primera novela nacional titulada *El padre Horán* de Narciso Aréstegui, obra publicada por entregas en el diario *El Comercio* y que relata la situación de los primeros años de la república, desde un hecho verídico como fue el asesinato de una mujer por parte de su exconfesor en 1836 en el Cusco (Tamayo, 1993). Esta forma de publicación sería muy frecuente en el siglo XIX y se retomará en el siguiente siglo como se verá más adelante.

A finales del siglo, un hecho trascendental en la historia del Perú afectó en gran proporción a la historia del libro peruano. Se trata de la calamidad producida en 1881 por la guerra del Pacífico, que ocasionó el robo y saqueo de innumerables y valiosos documentos de la Biblioteca Nacional del Perú y de la Biblioteca de la Universidad de San Marcos. Algunos tuvieron como destino la ciudad sureña de Santiago de Chile, otros se perdieron para siempre y solo unos cuantos hasta la fecha vienen siendo de-

vuelos (Huerto, 2006). Mas, terminada la guerra y tras la firma del Tratado de Ancón en 1883, el presidente Iglesias encargaría al escritor Ricardo Palma la reorganización de la Biblioteca Nacional del Perú. De esta forma, el ilustre autor de las *Tradiciones peruanas* se ganaría el apelativo de Bibliotecario Mendigo, por solicitar de país en país donaciones para la recuperación de esta magna institución.

Comprueba Palma que de 56000 volúmenes apenas existían 738. Que no había manuscrito alguno, que la estantería de cedro había sido destruida completamente, y que sillas, escritorios, objetos de arte, ya no estaban en los ambientes de la Biblioteca. Lo mismo respecto a los andamios, óleos de personajes famosos en vez de libros albergaban caballos y las obras que no fueron enviadas a Chile se habían estado utilizando como papel moneda a cambio de alimentos o bebidas en las encomenderías, donde a su vez se usaban las hojas para envolver los productos sin escrúpulo (Padró y Tamayo, 1991, p. 25).

La nueva biblioteca, o segunda biblioteca como lo expresan Padró y Tamayo (1991), fue inaugurada en las fiestas de 1884 por la conmemoración de la independencia. Para ese entonces, Ricardo Palma, con ayuda de las donaciones extranjeras y nacionales, logró recuperar veinte mil volúmenes, fondo bibliográfico que continuó incrementando a lo largo de su gestión como director de la Biblioteca Nacional del Perú.

### **El despegue de la promoción del libro y la lectura**

El siglo XX representa el inicio de una etapa con mayor esperanza para el desarrollo de la cultura escrita. Así, en los primeros años surgen publicaciones científicas y tecnológicas, aparecen nuevas librerías con libros importados de Europa, especialmente de Francia, y el sector editorial logra un mayor avance. La fuerza que impulsó esta auspiciosa etapa caracterizada por una mayor producción de libros a nivel nacional fue, sin lugar a dudas, el movimiento indigenista.

En provincias, se desarrollarían pequeñas editoriales como: Orkopata en Puno, Resurgimiento en Cusco, La Bohemia Andina en Arequipa y el Grupo Bohemia en Trujillo (Sánchez, 1978). En la capital, el caso más sobresaliente se daría en 1925 con la aparición de la editorial Minerva de José Carlos Mariátegui, la que daría origen a publicaciones como la revista *Amauta* (1926-1930) y al periódico *Labor* (1928-1929). La revista tendría dos principales objetivos: el primero, contribuir con nuevos y modernos conocimientos culturales mediante ensayos de intelectuales extranjeros, en las áreas de política, arte y ciencias sociales, y, el segundo, establecer un espacio donde los jóvenes escritores puedan difundir sus obras y participar de la discusión sobre el futuro de la sociedad peruana. Así lo expresa Higgins, quien también comenta que «en particular auspició dos corrientes literarias: el indigenismo, que propugnaba la causa del

pueblo y la cultura andinos [sic]; y la vanguardia, que buscaba modernizar la literatura peruana insertándola en la línea central de la literatura internacional» (2006, p. 195).

En 1943, la desgracia volvió a caer en las instalaciones de la Biblioteca Nacional del Perú. Fue un incendio, reportado desde la mañana del domingo 10 de mayo, que dañó y consumió irreparablemente las colecciones de las salas América y Europa, los periódicos peruanos, la estantería de cedro y los retratos de los escritores peruanos que en sus paredes colgaban (Padró y Tamayo, 1991). Ante esta adversidad, el Gobierno creó la Comisión Pro Reconstrucción de la Biblioteca Nacional del Perú y nombró como secretario a Jorge Basadre, ilustre investigador que asumiría la dirección de la biblioteca, un mes después, y, posteriormente, el cargo de ministro de Educación en dos ocasiones: 1945 y 1956-1958. La gestión de Basadre significó un hito no solo en la historia de la Biblioteca Nacional del Perú, sino también en lo referente a la difusión de la cultura y la lectura. Por aquellos años impulsó publicaciones bibliográficas como el *Anuario Bibliográfico*, el *Boletín Bibliográfico* y la revista *Fénix*; instauró la Escuela Nacional de Bibliotecarios y fomentó la creación y desarrollo de bibliotecas públicas y escolares.

En otros contextos, la crisis provocada por la guerra civil española de 1936 hizo que muchos editores, impresores e intelectuales emigraran al continente americano. Ellos se asentaron principalmente en México y Argentina, favorecieron el desarrollo de la industria editorial de ambos países. Perú, al no gozar de esta suerte, y luego de fallecido el editor Mariátegui, volvió a paralizar su ritmo ascendente de producción editorial, y obligó a que los propios escritores fungieran de autor, editor y distribuidor al mismo tiempo (Cerlalc<sup>1</sup>, 1986).

El desarrollo cultural también se vio perjudicado por la dictadura de Manuel A. Odría (1948-1956). Ella afectaría la realización de las siguientes ediciones de la primera Feria del Libro, fomentada por la Biblioteca Nacional del Perú en 1947, ya que dicho Gobierno «propició la quema de libros, la discriminación de fuentes proveedoras y la persecución de escritores» (Sánchez, 1978, p. 52). Al finalizar este periodo, los intelectuales exiliados volvieron al Perú, algunos de ellos con conocimientos ganados fuera del país, y en su afán de buscar un sustento económico en su patria, establecieron proyectos que promovieran la lectura. Este fue el caso de Manuel Scorza, quien después de su retorno de México colaboró íntegramente en la publicación de textos (Aguirre, 2017).

A finales de los años 50, la actividad editorial resurgió con mayor ímpetu tras la aparición de las ediciones populares por parte de los editores Juan Mejía Baca, Pablo Villanueva y, actuando algunas veces de director de las colecciones, Manuel Scorza (Sánchez, 1978). Estos libros, en formato de libros de bolsillo, presentaban títulos de obras clásicas tanto nacionales como internacionales, algunos con contenido literario y otros sobre aspectos sociales y políticos. Debido a su asequible y bajo precio, la demanda año

---

1 Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y El Caribe.

tras año fue en aumento. El principal objetivo que se buscaba con la publicación de estas ediciones era facilitar el acceso al libro de los sectores populares y menos pudientes.

Este ánimo por fomentar la producción del libro, y por consiguiente las prácticas lectoras, avivó los ideales de muchos escritores. Así, José Bonilla Amado dirigiría la colección de literatura infantil Nuevos Rumbos; Enrique Congrains Martín editaría títulos peruanos con las colecciones Círculo de Novelistas Peruanos y Embajada Cultural Peruana, esta última difundida incluso en gran parte de América, y Gustavo Valcárcel promovería la literatura de Vallejo con su Editora Perú Nuevo (Aguirre, 2017).

Manuel Scorza dirigió dos de las más importantes colecciones de aquellas décadas: Festivales del Libro (1956-1958) y Populibros Peruanos (1963-1965). El primero de estos proyectos fue producto de las ediciones del Patronato del Libro Peruano, resultado de la unión entre los editores Mejía Baca, Villanueva y Scorza, y con el financiamiento económico de Manuel Mujica Gallo, quien también subvencionó la segunda colección mencionada. Al mismo tiempo, Scorza y Mujica fundaron la Organización Continental de los Festivales del Libro, que motivó a desarrollar una colección de autores latinoamericanos titulada Biblioteca Básica de Cultura Latinoamericana, proyecto editorial que sería replicado en otros países del continente por su impresionante tiraje y su bajo costo.

Por otro lado, la promulgación de la Ley de Promoción Editorial N.º 15975, en enero de 1966, contribuyó enormemente a elevar y modernizar la producción de libros y otros medios culturales y de información, ya que exoneraba de impuestos a la importación de maquinarias, insumos y materia prima, propiciando por ende la implementación del sistema de impresión *offset* y dotando de mayor eficiencia a las empresas editoras (Sánchez, 1978).

Un año más tarde, en 1967, una serie de libros provenientes del extranjero misteriosamente fueron dados como perdidos o robados de las oficinas del correo postal. La insistencia de los libreros que reclamaban sus pedidos llegó a tal punto que la Editorial Grijalbo de México, tras comunicarse con el Servicio Postal del Perú, emitió un comunicado declarando que esta oficina había informado la entrega de algunos de ellos y que otros, según la legislación vigente, habían sido incinerados por poseer contenido comunista. Ante ello, el editor Juan Mejía Baca denunció este atentado y quema de libros en el periódico *La Prensa*. Su indignación fue tanta que devolvió dos condecoraciones que años anteriores el Gobierno de turno, al cual ahora se oponía, le había otorgado. Diversas organizaciones también apoyaron esta protesta, y hasta la prensa internacional rechazó esta práctica de censura que desde la dictadura de Odría no se veía, y que en ese momento dañaba la gestión del presidente Fernando Belaunde.

La censura impuesta por un gobierno militar como el de Onganía y la que practicaba un gobierno civil como el de Belaúnde diferían en un solo aspecto: la primera era de carácter «legal», amparada por disposiciones del mismo gobierno, por ende públicas y

sin ningún disfraz. En cambio, Belaúnde lo hacía en forma más subrepticia, clandestina y vergonzante hasta que se hizo la denuncia y ella salió a la luz pública (Mejía, 1980, p. 209).

El origen de esta quema de libros, se encontraría en las dos resoluciones supremas emitidas el 7 y 30 de septiembre de 1966, que establecían la restricción de libros importados que trataran temas de política de izquierda (Mejía, 1980). Entre los restringidos, se hallaban títulos clásicos como *El capital* de Carlos Marx y hasta un libro para niños llamado *Mi libro rojo*. Solo cuando esta noticia tomó una repercusión internacional, el Congreso, desde la acción del diputado Genaro Ledesma, derogaría las resoluciones, pero conservó la prohibición a publicaciones que atentaran contra la soberanía nacional, moral y las buenas costumbres, o que incitaran a la subversión. Es decir, no hubo gran cambio porque la censura se mantuvo, y al aplicar la norma a los libros que inciten a la subversión, esta prohibición podía ser tomada de manera subjetiva por parte del Servicio de Inteligencia Nacional, que eran los encargados de controlar el ingreso de estos.

En el ámbito bibliotecario, los primeros años de la década del 70 marcaron el inicio de una etapa favorable para el desarrollo de las bibliotecas tanto públicas como escolares. Según el Cerlalc, en estos años se establecieron las bibliotecas populares en Lima «como una forma de recuperar la memoria colectiva, la historia y la creatividad de los sectores sociales marginados» (1986, p. 44). Mientras que, en el contexto educativo, se inauguró la Biblioteca Escolar Piloto José de San Martín, como centro piloto de la Red Nacional de Bibliotecas Escolares y sede de la Oficina Nacional de Bibliotecas Escolares, que se convertiría después en la Dirección de Bibliotecas Escolares.

En 1971, se concibió la Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca por iniciativa del padre Juan Medcalf, en colaboración con muchos voluntarios campesinos que adoptaron luego el apelativo de bibliotecarios rurales. La finalidad era combatir el analfabetismo por desuso mediante el préstamo, canje continuo y acceso a los libros desde las diversas minibibliotecas instaladas en los caseríos. Hasta la fecha, esta red se mantiene en pie con un promedio de seiscientas bibliotecas rurales en diez provincias de la región cajamarquina, es un reconocido modelo de red de bibliotecas a nivel mundial.

Por otra parte, la denominación de 1972 como «Año Internacional del Libro» sirvió para propiciar diversas estrategias de lectura en el campo educativo. Una de ellas fue la declaración de la lectura crítica como actividad educativa permanente en todos los niveles y modalidades de la educación. La responsable en materializar este objetivo fue la profesora Ruth Alina Barrios, quien propuso una serie de métodos y técnicas plasmados en guías didácticas y pautas para la experimentación de actividades en favor de la promoción de la lectura. Estos documentos fueron distribuidos a nivel nacional, se sumó a las capacitaciones de promotores, profesores y bibliotecarios «a fin de mejorar y ampliar conceptos y prácticas para leer más y mejor» (Barrios, 1973?, p. 9).

De este modo, Barrios, en su libro *Promoción de lectura: Una actividad permanente para niños, jóvenes y adultos*, rescata el éxito de dos actividades promotoras de lectura: la recopilación de la literatura oral y los círculos de lectura crítica. La primera perseguía dos objetivos: por un lado, reunir relatos orales y/o de creación popular nacional, con el afán de utilizarlos como material de lectura, y, por otro, fomentar la participación, interrelaciones humanas y cooperación para el fortalecimiento de las tradiciones orales. La segunda, en cambio, se orientaba a «despertar y acrecentar la vocación del lector reflexivo, crítico y creativo; para hacer gustar la lectura en forma grupal amena, grata y placentera y basándose en la lectura individual cuestionada y en el diálogo fructífero» (1973?, p. 10). Ambas iniciativas tuvieron aplicación en varios departamentos del país y fueron de gran interés por la metodología aplicada a nivel internacional. Ese mismo año, se desarrollaría también la primera edición de la Feria del Libro Ricardo Palma, uno de los eventos libreros más antiguos del país e incluso de América, que mantiene su vigencia hasta estos días. Es organizada por la Cámara Peruana del Libro y, desde sus inicios, promovida por la Municipalidad de Miraflores, distrito limeño donde se realiza. Asimismo, la Cámara Peruana del Libro también lideraría desde 1995 la Feria Internacional del Libro de Lima.

Por otra parte, luego que la dictadura militar de Velasco decretara, en 1974, la socialización de la prensa escrita y que junto a ella se expropiara nueve diarios de Lima, algunos de estos empezarían a publicar libros en capítulos o por entregas, tal como sucedió en el anterior siglo. Sánchez (1978) explica que esta reaparecida moda ya no solo se orientaba a la publicación de libros de ficción, sino que ahora el contenido de ellos tenía un carácter más técnico y presentaba temas de interés nacional en las ramas de educación, historia, política, cultura, arte, etc. De esta forma, los quioscos de periódicos eran nuevamente un lugar estratégico para la difusión de textos.

Desde épocas coloniales hasta los primeros años de la república, se podía observar a otros agentes encargados de vender libros y ofrecer acceso a la cultura impresa, como los libreros ambulantes y los libreros anticuarios, ambos correinantes en el negocio informal y a veces prohibido, pero que sin lugar a dudas contribuyeron con la cultura nacional. Así, en los años preindependentistas, los libreros ambulantes fueron pieza clave en la propagación de ideas libertarias, ya que lograron camuflar textos filosóficos de escritores franceses o publicaciones que la Inquisición consideraba heréticas, para hacerlos llegar a los lectores más exigentes (Sánchez, 1978). Hoy en día, con la migración del campo a la ciudad y como consecuencia del subempleo, este comercio itinerante ha crecido considerablemente y muchas veces ha afectado a los réditos de las librerías formales y escritores, toda vez que se tratan de ediciones piratas o ilegales que atentan contra los derechos de sus creadores. En contraposición a ello, los libreros anticuarios mantienen una ubicación estable a donde acuden curiosos investigadores, estudiantes o bibliófilos cuando se encuentran en la búsqueda de algún libro de segunda mano o de una edición agotada en el mercado. Por lo general, son obras fidedignas, pero descuidadas a causa del uso y el tiempo.

En la actualidad, el máximo representante y ejemplo de estas tipologías de librerías, que combina ambas experiencias de venta de libros pirata y de viejos, es la Asociación Cámara Popular de Libreros Alameda de la Cultura «Miguel Grau» o mejor conocida como Feria de Libros Amazonas, por su ubicación en el jirón limeño del mismo nombre. Sus comienzos datan de la década de los años 80, cuando los librerías ambulantes que se ubicaban en los jirones Lampa, Emancipación y Tacora fueron reunidos y reubicados en la extensa avenida Grau. Más adelante, a finales de 1997, tras varios meses de negociaciones, como así lo comenta Villanueva (2004), se instaura la asociación de librerías y con ello se firma la aceptación del traslado al jirón Amazonas, solicitado por la Municipalidad de Lima. Desde entonces funciona en estas cuadras, donde ofrecen todo tipo de material bibliográfico y documental, trabajos de ciencia para escolares, entre otros materiales didácticos. Mantienen el objetivo de «proporcionar a los estratos de más bajos recursos los libros que requieran para compensar el vacío creado por la inexistencia de una política estatal de apoyo a la difusión del libro y los elevados costos de las publicaciones nuevas» (Villanueva, 2004, p. 7). Asimismo, en los últimos años, se ha instalado, al ingreso de este campo ferial, una modesta biblioteca de acceso gratuito, espacio que también sirve para actividades culturales como narraciones de cuentos, exposiciones, talleres, entre otros encuentros; que la convierten, en más que un lugar de venta, en un motor para el impulso cultural de las clases populares.

En las dos últimas décadas del presente siglo, se pudo apreciar significativos impulsos para la creación intelectual y promoción del hábito lector. Se desarrollaron ferias y festivales de libros en los distintos departamentos del país, y se establecieron diversos concursos y premios literarios por parte de entidades públicas y privadas, tales como los premios Copé de Cuento (1980) y Poesía (1985) organizados por PETROPERÚ, y el Premio Cuento de las Mil Palabras (1982), por la revista *Caretas*.

### **Perspectivas del libro y la lectura**

Luego que desde 1982 se empezara a presentar distintos proyectos para la formulación de una ley del libro; en el 2003, el Congreso de la República promulgó la Ley N.º 28086, Ley de Democratización del Libro y de Fomento de la Lectura, que orientó la promoción del libro, la lectura y la creación científica y literaria, y, en mayor proporción, sentó las bases para el acondicionamiento y adecuado desarrollo de la industria editorial.

Asimismo, por medio de esta ley, se crearon el Consejo Nacional de Democratización del Libro y de Fomento de la Lectura (PROMOLIBRO), organismo que dependía del Ministerio de Educación, que buscaba promover la lectura en el Perú; el Fondo Nacional de Democratización del Libro y de Fomento de la Lectura (FONDOLIBRO), propuesto para el financiamiento de las acciones y programas que promocionen el libro y la lectura, y el Fondo de la Corporación Financiera de Desarrollo (COFIDELIBRO), destinado para la edición de libros y productos editoriales.

En el ejercicio de sus funciones, PROMOLIBRO presentó en el 2006 una versión preliminar del Plan Nacional del Libro y la Lectura, proyecto también postergado desde los años 80; por falta de voluntad política e infortunios del cambio de Gobierno presidencial nunca pudo ser aprobado ni puesto en ejecución. No obstante, esto no desmotivaría a sus funcionarios, puesto que continuarían fomentando hábitos lectores en el país mediante los programas de lectura en bibliotecas comunales, escuelas, parques, ferias, entre otros.

Otra prueba del esfuerzo de PROMOLIBRO por fomentar la práctica lectora en todos los ciudadanos, fue la instalación de El Mundo de la Lectura en pleno centro de la capital y dentro de la estación de trenes Desamparados. Este espacio abriría sus puertas en tres ediciones para el desarrollo de actividades lectoras y artísticas; presentaciones de exposiciones gráficas, capacitaciones a docentes, bibliotecarios, padres de familia y todo público interesado; entre otros dinamismos del compartir lector y literario. Sin embargo, en su tercera apertura, como lo comenta el secretario ejecutivo de PROMOLIBRO en su libro *Leer en el Perú: Desafío y realidad* (Yepes, 2017), se centrarían en reforzar los lineamientos del Plan Lector. El Plan Lector, ejecutado desde el 2006 por la Resolución N.º 0386-2006 del Ministerio de Educación, dirigió sus acciones hacia la promoción de lectura en las escuelas. Así se puede leer en las normas que la apoyan y en donde se plantea como objetivo:

promover, organizar y orientar la lectura en los estudiantes de las escuelas de Educación Básica Regular. En Educación Secundaria consiste en la selección de 12 títulos que estudiantes y profesores, deben leer durante el año, a razón de uno por mes. En Educación Inicial y Educación Primaria la cantidad de textos se define por las oportunidades de lectura que se fomenten y por la variedad de títulos que se ofrecen en función de las características, necesidades, intereses y desarrollo madurativo de los niños y niñas (p. 2).

Tres años más tarde, El Mundo de la Lectura, espacio que suscitó encuentros para el desarrollo de hábitos lectores en el país, dio lugar en el 2009 a la instalación de un proyecto cultural y a la vez turístico denominado la Casa de la Literatura Peruana, que, como comenta Yepes (2017), pasó de ser un ambiente que recibía al público excluido de la cultura letrada y que ahora buscaba por su propia motivación y medios acercarse a ella, a ser un local dedicado a rendir homenaje a los difusores de la literatura, cultura y lengua castellana en el Perú. Así, esta institución también promueve el placer de la lectura a través de sus salas de lectura, exposiciones literarias, charlas, talleres, piezas teatrales y tantas otras actividades culturales, que escapa del rótulo de ser visto solo como un museo.

Al año siguiente, con la creación del Ministerio de Cultura, en julio del 2010, se descentralizó las labores de la promoción lectora del Ministerio de Educación; con ello, PROMOLIBRO pasó a ser parte de este nuevo ministerio. Sin embargo, en vez de dotar de mayores recursos a este consejo, el traslado terminó por debilitar sus acciones debido

a las faltas presupuestales y recortes en el potencial humano que lo operaba. Ello dio como resultado el fin a una gran movilización de estrategias que sembró cientos de bibliotecas comunales, módulos en parques y colecciones de libros en todo el territorio peruano, y que además concientizó a autoridades y poblaciones sobre el valor y la importancia que merece la lectura no solo como una actividad formadora de conocimientos, sino también como enriquecedora del desarrollo personal y cultural de la persona.

Desde entonces, son la Dirección del Libro y la Lectura del Ministerio de Cultura y la Casa de la Literatura Peruana las instituciones que se encargan de fomentar espacios de lectura, encuentros, capacitaciones, formación de mediadores de lectura, ferias y entre otras acciones; sin desmerecer las diligencias que el Ministerio de Educación realiza en favor de la práctica lectora en las escuelas; las municipalidades y el Sistema Nacional de Bibliotecas, a través de las bibliotecas públicas distribuidas en el Perú, y las iniciativas privadas, motivadas por el voluntarismo y el deseo de construir una mejor sociedad en base al libro y la lectura.

## Referencias

- Aguirre, C. (2017). Vamos a quitarle el frac al libro, vamos a ponerlo en mangas de camisa: el proyecto editorial «Populibros peruanos» (1963-1965). *Políticas de la Memoria*, (17), 204-222. <https://bit.ly/2DYdHMx>
- Barrios, R. (1973?). *Promoción de lectura: Una actividad permanente para niños, jóvenes y adultos*. Ministerio de Educación, INIDE.
- Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y El Caribe. (1986). *El libro en el Perú: Situación y perspectivas*. Cerlalc.
- Clément, J.-P. (2006). Aproximación al Diario de Lima (1790-1793) y a Jaime Bausate y Mesa, su autor. *El Argonauta español* (3). <https://doi.org/10.4000/argonauta.1001>
- Cortez, E. (2005). Una poética crítica: libro y lectura en el Perú. *Allpanchis*, (66), 47-61.
- Guamán Poma de Ayala, F. ([1615] 2017). *Nueva crónica y buen gobierno*. (tomo 1). Biblioteca Nacional del Perú, Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Guibovich, P. (2003). *Censura, libros e Inquisición en el Perú colonial, 1570-1754*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Hispano-Americanos.
- Guibovich, P. (2014). Autores, censores y producción del libro en el virreinato peruano. En I. García y P. Rueda (coord.), *El libro en circulación en la América colonial: Producción, circuitos de distribución y conformación de bibliotecas en los siglos XVI al XVIII* (pp. 95-111). Quivira.
- Higgins, J. (2006). *Historia de la literatura peruana*. Universidad Ricardo Palma.
- Huerto, H. (2006). De la espada de Damocles al harakiri: historia y perspectiva de los libros y la lectura en el Perú. En J. Mera et al., *El libro en la cultura humana: Los cinco mejores: tercer concurso de ensayo* (pp. 88-107). PUCP.
- Mac Cormack, S. (1988). Arahualpa y el libro. *Revista de Indias*, 48(184), 693-714.
- Mejía, J. (1980). *Quema de libros: Perú '67*. Juan Mejía Baca.

- Ministerio de Educación del Perú (2016). *Normas complementarias para la adecuada organización, aplicación y consolidación del Plan Lector en las instituciones educativas de Educación Básica Regular*. <https://bit.ly/2FJBFxt>
- Miró Quesada, A. (1976). La imprenta de Antonio Ricardo: la primera en América del Sur. *San Marcos*, (14), 1-26.
- Padró, G. y Tamayo, J. (1991). *Pasado y futuro de la Biblioteca Nacional del Perú: Breve historia de la Biblioteca Nacional del Perú, plan maestro de modernización y reorganización bibliotecológica y administrativa de la Biblioteca Nacional del Perú*. Biblioteca Nacional del Perú.
- Pardo, T. (1990). Impresos peruanos del siglo XVI: ornamentación, tipografía y encuadernación. *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, (17), 207-267.
- Peralta, V. (1997). La revolución silenciada: hábitos de lectura y pedagogía política en el Perú, 1790-1814. *Anuario de Estudios Americanos*, 54(1), 107-134. <https://doi.org/10.3989/aeamer.1997.v54.i1.401>
- Sánchez, D. (1978). *El libro y la lectura en el Perú*. Mantaro.
- Tamayo, A. (1993). *Literatura peruana* (tomo 2). Peisa.
- Villanueva, A. (2004). El circuito informal de libros en el Perú: El caso de la Cámara Popular de Libreros del Jirón Amazonas. *Biblios*, 5(17), 3-15. Recuperado de <https://bit.ly/2r8J3HI>
- Yepes, E. (2017). *Leer en el Perú: Desafío y realidad*. Cecosami.



# Bicentenarios, libros, bibliotecas y memoria en busca de lectores en Sudamérica

Gabriela Mazuelos Butrón, Investigadora independiente (Perú),  
(gabrielamazuelosbu@gmail.com), (<https://orcid.org/0000-0001-6625-5506>)

## Resumen

El artículo presenta resultados preliminares de una investigación que analiza el discurso del proyecto editorial Biblioteca del Bicentenario de Bolivia iniciado por el gobierno boliviano en 2015. Bajo este pretexto se analizan experiencias parecidas en el continente. A través de la revisión documental, se ha identificado que la celebración del bicentenario de la independencia ha generado una valoración del acervo intelectual del país a lo largo de su historia, también ha sido un pretexto en varios países sudamericanos para exponer su producción editorial, canonizar algunos autores y promover la lectura.

**Palabras clave:** lectura, bicentenario, independencia, editoriales, análisis de discurso.

## Abstract

The paper presents preliminary results of a research that analyzes the discourse of the editorial project Biblioteca del Bicentenario de Bolivia, initiated by the Bolivian State in 2015. Under this excuse, similar experiences in the continent are analyzed. Through the documentary review it, has been identified that the celebration of the bicentennial of independence has generated an appreciation of the intellectual heritage of the country throughout its history. It has also been an excuse in several South American countries to expose their editorial production, canonize some authors and promote reading.

**Keywords:** reading, bicentennial, independence, editorials, speech analysis

Recibido: 2020-08-04/ Revisado: 2020-09-14 / Aceptado: 2020-10-16 / Publicado: 2020-11-20.

## Introducción

A principios del siglo XIX, en las colonias españolas, se iniciaron, casi simultáneamente, los movimientos independentistas. Cuando Francia invadió España en 1808 provocó una gran crisis de vacío de poder, que impulsó los procesos emancipadores en América. Entre 1809 y 1810, se iniciaron las guerras de los patriotas contra los realistas. Pero, en 1814, Fernando VII recuperó el trono de España y restauró el poder realista sobre América. Sin embargo, el ansia emancipadora ya había dejado focos encendidos. En este periodo histórico, en el territorio que posteriormente se conocerá como Sudamérica, sobresalen las figuras de Simón Bolívar en el norte y José de San Martín en el sur, personajes que se identifican como los principales focos emancipadores de la región. Entre 1815 y 1825, van a producirse las grandes batallas independentistas: Maipú 1818, Chile; Boyacá 1819 y Carabobo 1821, Colombia; Ayacucho 1824, Perú; las mismas que van a significar el fin del dominio de la Corona española, específicamente esta última va a significar la derrota definitiva del dominio español en América hispana. Para 1825, la mayoría de los países de la región se declararon independientes del régimen colonial español (salvo Cuba y Puerto Rico).

Entre los años 2009 y 2011, varios países Latinoamericanos conmemoraron los doscientos años del inicio de los procesos de emancipación. Para el desarrollo de este artículo, nos concentraremos en los países Sudamericanos: en 2009, Ecuador y Bolivia; en 2010, Venezuela, Argentina, Colombia y Chile; finalmente, en 2011, Uruguay y Paraguay. En todos los casos, aunque en diversa magnitud, las celebraciones significaron inversión de recursos económicos y humanos. Las acciones estuvieron repartidas principalmente en eventos cívicos, históricos y culturales. Sin embargo, los documentos, críticas o análisis que se han podido encontrar sobre este evento histórico revelan que el hecho ha pasado «sin pena ni gloria». Según Carlos Malamud (2011), este evento no ha gozado de la relevancia esperada debido a cinco razones principales:

(1) un exceso de nacionalismo que impidió el desarrollo de cualquier propuesta de ámbito subregional [...] (2) las grandes diferencias políticas presentes en la región, visibles en el intento del proyecto ALBA (Alianza bolivariana de los pueblos de nuestra América) de convertir en hegemónicos sus puntos de vista, que incidieron directamente en algunas instancias de coordinación, como el Grupo Bicentenario; (3) una politización excesiva de las celebraciones, especialmente visible en los casos de Bolivia, Ecuador y Venezuela y también, aunque en menor medida, Argentina, todo lo cual se expresó en la presentación de la independencia como un proceso inacabado y en intentos más o menos sistemáticos de falsificación de la historia y de exclusión de aquellos grupos políticamente no afines (tanto en la actualidad como en la propia interpretación del pasado); (4) el escaso presupuesto invertido en la conmemoración, con limitados efectos en obras de infraestructuras, que permitieran una proyección más duradera de los festejos, lo que también se tradujo en constantes improvisaciones en la materia; y (5) una trivia-

lización del concepto «bicentenario», utilizado abundantemente como marca comercial para promocionar productos públicos y privados de todo tipo, una práctica presente en casi todos los países latinoamericanos prácticamente sin excepción (pp. 4 y 5).

Sin embargo, si bien las celebraciones por la conmemoración de los gritos libertarios que marcaron el inicio del proceso de independencia ya han concluido, aún estamos en pleno proceso de celebraciones de la consolidación de la independencia y la fundación de las nuevas repúblicas latinoamericanas. Dentro del siguiente lustro, cinco países sudamericanos celebrarán el bicentenario de su fundación. Esto significa una oportunidad para proponer una agenda regional, que era lo que se esperaba con la creación del Grupo Bicentenario, que fue una instancia multilateral creada en 2007 con el objetivo de promover y organizar la conmemoración conjunta de los procesos de independencia desarrollados en el continente americano hace doscientos años.

Dentro de este marco, se ha considerado relevante investigar el qué y cómo de estas celebraciones, poniendo énfasis en el ámbito cultural. Se ha identificado que la edición y reedición de obras bibliográficas es un punto común en los diferentes festejos regionales. El artículo, se concentra en el caso de Bolivia, pero también de modo más superficial expone las experiencias de los otros países de la región. A manera de hipótesis, se cree que los proyectos editoriales conmemorativos buscan tres objetivos —comunes en todos los casos—: exponer su producción editorial, consagrar y canonizar algunos autores y promover la lectura.

### **Proyectos editoriales conmemorativos en América del Sur, recuento de algunos casos**

Las publicaciones conmemorativas son una tradición en Sudamérica. Hace más de cien años en Chile, para celebrar el centenario de la república, se editó la Biblioteca del Centenario de Chile; hace más de cincuenta Venezuela comenzó a editar la Biblioteca Ayacucho; paralelamente en Bolivia, se editaba la Biblioteca del Sesquicentenario. En esta parte del artículo, se expondrán de manera breve los diversos proyectos editoriales creados dentro de las agendas conmemorativas de la independencia en la región. Se hará una breve descripción de sus contenidos y de los objetivos con los que fueron creados.

#### **a) Biblioteca Ayacucho**

La Biblioteca Ayacucho fue creada por el Estado venezolano en 1974, en conmemoración de los ciento cincuenta años de la batalla de Ayacucho. Esta iniciativa editorial es reconocida como la más importante de la cultura latinoamericana y caribeña, ya que ha publicado más de trescientos ochenta títulos de la producción intelectual latinoamericana. En noviembre de 1975, a través de la reunión en Caracas de un grupo de intelectuales, escritores y expertos latinoamericanos y latinoamericanistas, se definen

los contenidos específicos de los libros de todas las épocas y nacionalidades que constituirían el fondo editorial. El 8 de junio de ese mismo año, se imprime el primer volumen de la Biblioteca Ayacucho, *Doctrina del libertador*, y se define el diseño editorial: fondo negro, uso de orla, ilustraciones tomadas de artistas latinoamericanos.

A lo largo de más de cuarenta años, la Biblioteca Ayacucho se ha desplegado en varias colecciones, cada una de ellas es el resultado de encuentros internacionales de expertos e intelectuales de y sobre Latinoamérica. Nació con la Colección Clásica que recoge la obra emblemática de la creación y el pensamiento latinoamericano y caribeño. Después amplió su temática con la Colección Documentos, que está conformada por investigaciones de equipos interdisciplinarios. Para conmemorar el bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar, en 1983, se lanza la Colección Paralelos, que agrupa libros de diverso tiempo, naturaleza y autoría de la producción intelectual latinoamericana. En la década de los noventa, se crean dos nuevas colecciones: Claves de América, pensada como una serie popular o de bolsillo, y La Expresión Americana, que contiene biografías de los personajes destacados de América Latina. En el año 2000, surge la Colección Futuro, destinada a difundir autores latinoamericanos jóvenes consagrados por la crítica latinoamericana, pero que no poseen la categoría de clásico. La Colección Claves Políticas de América, se crea en 2006, recoge lo más significativo de la historia de los movimientos y procesos políticos ocurridos en el continente. Actualmente, a través de una alianza entre el Ministerio de Cultura para el Poder Popular de Venezuela, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y la Fundación Biblioteca Ayacucho es posible acceder en formato de libre descarga a una selección de libros de la Colección Clásica; de esta manera, se conserva el objetivo de la creación del proyecto: «mantener vivo el legado cultural de nuestro continente, como conjunto apto para la transformación social, política y cultural de nuestros países y de la región» (Ministerio del Poder Popular para la Cultura, 2020).

## **b) Argentina**

El 9 de julio de 2016, se celebró el bicentenario de la fundación de la República Argentina, este evento se ofició de manera austera. Sin embargo, para la ocasión de la celebración del Bicentenario de la Revolución de mayo de 1810, se incluyeron una serie de acciones que tienen que ver con el libro. En el año 2011, se instaló la muestra itinerante «200 años, 200 libros recorridos por la cultura argentina». La exposición la componían doscientos libros elegidos por un conjunto de intelectuales, escritores y artistas argentinos, como obras fundamentales de la cultura argentina. Era un viaje por esa cultura a través de una red ferroviaria, donde cada tren llevaba el nombre de un escritor y cada libro era una estación (Ministerio de Cultura, 2020).

Específicamente, referido a publicaciones, Argentina realizó una serie de proyectos orientados a diversos sectores de la sociedad, dentro de los más relevantes están los siguientes:

- *Diario del bicentenario: 200 días, 200 diarios, la historia año por año*. Una investigación histórica que nace en 1810 y concluye en 2010, desarrollada por los más prestigiosos periodistas e historiadores.
- Colección 200 Años, se editaron y publicaron doce títulos de la literatura nacional, para bibliotecas populares.
- *Libro del bicentenario*. Contiene los hechos más relevantes de la historia argentina.
- *La patria dibujada*. Historietas del bicentenario.
- *200 imágenes de la historia*. Imágenes para evocar la historia de Argentina.
- *El mundo del trabajo en la argentina del bicentenario*. Recoge la historia de doscientos años del trabajo en Argentina.
- *200 años de historia, 100 años de cine*. Es una historia sobre el quehacer cinematográfico argentino, disponible en dos formatos: libro y muestra cinematográfica.
- *Puesta en valor de la casa rosada*. Libro conmemorativo e histórico.
- *Voces de la Argentina, historia de la radio nacional (1937-2010)*. Libro y cd con registro histórico.

Estas publicaciones forman parte del Programa Central de la Conmemoración del Bicentenario de la Revolución de Mayo, mismo que se desarrolló en torno a tres ejes centrales: el fomento de un país independiente y soberano a través del desarrollo del conocimiento, la ciencia, la tecnología y la innovación; la necesidad de promover la construcción de un país participativo y federal, y la de profundizar su pertenencia latinoamericana.

### c) Colombia

Dentro de los proyectos editoriales, en el marco de la conmemoración del bicentenario de su independencia, Colombia edita, publica y difunde «Las Maletas Viajeras del Bicentenario». Son pequeñas colecciones bibliográficas que se entregan a maestros e instituciones que, por condiciones geográficas o económicas, no pueden acceder fácilmente a las bibliotecas. El material está dirigido al público infantil, incluye veinticinco títulos alusivos al proceso de la independencia en distintos formatos (libros, discos, videos, folletos...).

En el marco de la agenda de festejos, también pretenden editar la Colección Bicentenario, que son nueve libros coeditados junto a universidades colombianas e instituciones internacionales. El contenido de esta colección está centrado en distintos episodios históricos del proceso de la independencia colombiano. El objetivo del proyecto, según la ministra de Cultura de Colombia, es «fortalecer la historia de Colombia, circular el contenido artístico que nos caracteriza, continuar preservando, impulsando y construyendo una identidad que integra la memoria de lo colonial al presente. Es la

oportunidad para que todos celebremos 200 años de independencia, esta es una conmemoración que nos une como nación» (Ministerio de Cultura de Colombia, 2020).

#### d) Chile

Chile festejó doscientos años de independencia en 2018. Dentro de las actividades de celebración relacionadas con la producción editorial, inauguraron en el 2004, con motivo de la celebración del Día Internacional del Libro y la Lectura, la Biblioteca Virtual del Bicentenario. Este proyecto tiene antecedentes y bases en la *Biblioteca del Centenario* y la *Biblioteca del Bicentenario*, ambas articuladas como parte de la misma cadena de desarrollo y exploración de la producción intelectual chilena. Son veintitrés obras claves para comprender la evolución intelectual y social de Chile. En 1908, en conmemoración de los primeros cien años de la República chilena, se editaron once títulos, entre los que se encuentran libros publicados antes de 1810 como *La Araucana*, *Histórica relación del Reino de Chile*, *Arauco domado* y *El cautiverio feliz*, además de obras de autores como Nicanor Parra y Raúl Zurita. Esta biblioteca, se divide en tres grandes áreas: Literatura de la conquista y la colonia, Literatura moderna e Historia. La producción editorial de este proyecto fue distribuida gratuitamente en todas las bibliotecas públicas; establecimientos de enseñanza; legaciones extranjeras; institutos académicos y científicos, y sociedades obreras de instrucción. Para el segundo centenario, se retomó esta idea actualizando el formato a las nuevas tecnologías de información y comunicación. La Biblioteca Virtual del Bicentenario contiene cuarenta y ocho libros completos en versión digital, que representan 20 315 páginas digitalizadas y publicadas. El objetivo del proyecto es «dar cuenta de la identidad del país y encontrar una manera de pensarse y de mirar hacia el futuro, sin perder de vista los orígenes» (Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, 2020).

#### e) Perú

Perú celebrará los doscientos años de la declaración de independencia en 2021. Para conmemorar este evento, se ha creado la *Agenda de Conmemoración del Bicentenario*, que es el gran plan de acciones «que tienen como objetivo posicionar —tanto a nivel nacional como internacional— la conmemoración de la Independencia y el nacimiento de la República del Perú» (Bicentenario Perú 2021, septiembre de 2020). Este plan se despliega en cinco componentes de acción. Dentro de las actividades programadas para los festejos relacionados con el libro y el quehacer editorial, se destacan las siguientes: Colección Biblioteca Bicentenario; es una selección de «los libros que todo peruano debe leer», considerados imprescindibles por los ejecutores del proyecto, estos textos han sido escritos por los grandes intelectuales peruanos. Una vez editados y publicados, se planea distribuir este material en los colegios secundarios y en las bibliotecas públicas. Colección Secretos del Perú, se proyecta que la publicación contendrá una

selección histórica de la tradición oral de la población afroperuana y sus aportes de cara al bicentenario. Colección Nuestros Pueblos Indígenas u Originarios al Bicentenario. La edición del libro *Las Fuerzas Armadas y su contribución a la independencia: 200 años de legado histórico*. Y, los proyectos editoriales como *Las mujeres de la independencia y Ciudadanía plena: El reconocimiento de los derechos de las mujeres en el Perú*. También dentro del quehacer editorial está la digitalización de fondos de la independencia y los libros donados por José de San Martín a la Biblioteca Nacional del Perú. Digitalización y publicación *online* de documentos relacionados a la independencia. Edición, publicación y difusión de la Biblioteca Jurídica del Bicentenario, entre otros. Esta amplia agenda de conmemoración del bicentenario es el gran plan de acciones estatales concentradas y descentralizadas, que tienen como objetivo posicionar —tanto a escala nacional como internacional— la conmemoración de la independencia y el nacimiento de la República del Perú.

### **El caso de la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia**

En octubre de 2013, la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia crea el Centro de Investigaciones Sociales (CIS), con el propósito de producir investigaciones en ciencias sociales y humanas. En términos institucionales-administrativos, el CIS es una dirección de la Vicepresidencia del Estado, que produce y patrocina tres líneas de investigación —Estado y política, teoría e historia, economía y sociedad— orientadas al análisis de los ámbitos social, intelectual, político y productivo boliviano (CIS, 2018). En julio de 2014, el CIS anunció la creación de la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia (BBB) para celebrar los doscientos años de la fundación de Bolivia, que se celebrará el 2025. Sin embargo, ya en mayo de ese año, se había iniciado la ejecución del proyecto con la conformación del Comité Editorial, ente que estuvo conformado por treinta y seis intelectuales y académicos, quienes nominaron los títulos más representativos de la producción intelectual de y sobre Bolivia. Estas listas se acrecentaron con las nominaciones de veinticinco profesionales invitados a proponer títulos de textos bolivianos o sobre Bolivia. Se construyó, además, una página en internet para que la población y otros estudiosos hicieran sus propuestas vía *online*. También, se consultó a extranjeros estudiosos bolivianistas para que propusieran nombres de títulos relevantes. Todo este preliminar listado, que superó los mil títulos, fue entregado al Comité Editorial de la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.

En septiembre del mismo año, el Comité Editorial se dividió en tres comisiones (Historia y Geografía, Literatura y Artes, y Ciencias Sociales) para comenzar con el trabajo técnico de selección de las doscientas obras que serían las elegidas. Finalmente, el 17 de diciembre de 2014 en un acto oficial en Palacio de Gobierno, se presentó la lista con los doscientos títulos escogidos para su edición y publicación. Los doscientos títulos se repartieron en cuatro colecciones: Historias y Geografías;

Letras y Artes; Sociedades; y Diccionarios y Compendios. En noviembre de 2015, el proyecto se consolidó con la edición y publicación de las dos primeras obras que conformarán la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia (BBB, 2014).

Hasta el momento —julio de 2020—, el CIS, a través de la BBB, ha publicado cuarenta títulos, de los cuales: veinte pertenecen a la colección de Historias y Geografías; catorce, a Letras y artes; y seis, a Sociedades.

El proyecto de la BBB es una política cultural y educativa del Estado, uno de sus principales objetivos es promover el «acceso fácil, rápido y barato de los lectores bolivianos y bolivianas a las 200 investigaciones más importantes del país» (García, 2016, p. 12).

### **La problemática identidad latinoamericana**

Como se ha podido ver en la mayoría de los casos, la celebración del bicentenario ha significado, significa y significará, para los Estados latinoamericanos, una tradición cívica que ha dado lugar a la instauración de una serie de simbolismos que apuntan en la mayoría de los casos a la creación o consolidación de una identidad nacional-regional. Los proyectos editoriales arriba descritos cargan al libro de ese simbolismo: «dar cuenta de la identidad del país y encontrar una manera de pensarse y de mirar hacia el futuro, sin perder de vista los orígenes» (Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, 2020) es el objetivo de la Biblioteca Virtual del Bicentenario de Chile; «[...] continuar preservando, impulsando y construyendo una identidad que integra la memoria de lo colonial al presente» es el objetivo de la agenda conmemorativa de Colombia. Sin embargo, esta búsqueda no deja de ser problemática, pues la identidad Latinoamérica se funda en torno a la exclusión «(...) heredada de los criollos ilustrados ensoberbecidos, a la misma que, ligeramente transformada por doscientos años de historia y la conversión de la modernidad europea en modernidad “americana”. Se trata de una identidad que solo con la ayuda de una fuerte dosis de cinismo podría ser plenamente un motivo de “orgullo”» (Echeverría, 2010).

La celebración del bicentenario es también un momento de cuestionamiento de esa identidad, ¿es algo acabado?, ¿todavía estamos construyéndola? Experiencias como la de Galería de Patriotas Latinoamericanos, en el Salón de los Héroes del Bicentenario de la Casa Rosada<sup>1</sup>, contribuyen a esos cuestionamientos. La polémica que promovió esta muestra, por ejemplo, con la inclusión del Che Guevara como una figura emblemática de las luchas emancipatorias del siglo XIX y XX, era precisamente el objetivo, «mejor que se discuta, la polémica hace crecer a las sociedades» (Piqué, 2010, p. 12). Este debería ser también el objetivo de los proyectos editoriales, generar

---

1 La Galería de los Patriotas Latinoamericanos del Bicentenario fue un salón ubicado dentro de la Casa Rosada, Buenos Aires, Argentina, dedicada a homenajear a patriotas de América Latina. En los muros del salón, se colgaron pinturas de reconocidos artistas latinoamericanos que homenajean a los hombres y mujeres que lucharon por la liberación del continente. Entre los cuadros destacados estaban los rostros de Ernesto Guevara, José Martí, Jacobo Arbenz, Óscar Arnulfo Romero, Túpac Amaru II, Salvador Allende, entre otros.

polémica, hacer que los lectores cuestionen la pertinencia de la inclusión de las obras en tal o cual colección conmemorativa.

En el caso de la BBB, el propósito principal es seleccionar, publicar y difundir doscientas de las más representativas obras del pensamiento y conocimiento de Bolivia, en busca de promover la reflexión sobre la identidad plural de este país. El proyecto BBB es consciente de que todo proceso de selección está condenado a excluir, que el criterio de «200 años, 200 libros» es solamente un pretexto patriótico. Sin embargo, si es posible rastrear una inquietud que busca la representatividad en la lista de los doscientos libros de esa pluralidad:

en la colección conviven —como en ninguna otra, probablemente— autores tan dispares en épocas e ideas como Gabriel René-Moreno y Fausto Reinaga, expresiones muy distintas del ser boliviano. Asimismo, los estudios introductorios que acompañan cada libro son prueba de un legítimo empeño por poner las capacidades de la academia boliviana al servicio de las nuevas generaciones de lectores. Otra virtud de la colección es su decidida apuesta por desenclaustrar el conocimiento, abriéndose al mundo, sin complejos, e incluyendo un importantísimo número de bolivianistas y autores extranjeros de diversas nacionalidades (CIS, 2020).

Imaginando una agenda conmemorativa regional, lo ideal sería mostrar que existe unidad, que los sudamericanos tienen mucho en común, salvando el reconocimiento de identidades homogéneas como fundamento de un Estado-nación.

### **La promoción lectora**

En términos comunicacionales, los objetivos enunciados por los diferentes proyectos editoriales pueden enmarcarse dentro de la comunicación pública de la ciencia<sup>2</sup>, rama de la comunicación que promueve lazos entre la producción, la difusión y la divulgación del conocimiento. Específicamente, en la mayoría de los casos, las acciones comunicativas apuntan a la divulgación porque el objetivo y los productos editoriales están orientados principalmente a un público no especialista —por lo menos esto es lo que enuncian las instituciones ejecutoras—. En general, el afán de los proyectos es la democratización del conocimiento a través de la edición y divulgación de lo que ellos consideran relevante de la producción intelectual de sus países.

El libro dentro de estos proyectos editoriales es el vehículo de transmisión de saberes, cultura y memoria. Como lo advierte Bourdieu es «un objeto de doble faz, económica y simbólica, es a la vez mercancía y significación» (1999, p. 242). Así, los proyectos editoriales forman parte de una agenda cultural que se inserta en la agenda conmemorativa que utiliza al libro como objeto transportador de iniciativas gubernamentales relacionadas

---

2 Se entenderá ciencia desde una acepción abarcadora, dentro de la que confluyen tanto las ciencias naturales, exactas y humanas.

con la política cultural y educativa del Gobierno que promueve su edición. Estas iniciativas, en la mayoría de los casos, están dirigidas por la promoción de la lectura.

Sin embargo, como advierte Escalante (2007), podría resultar arriesgado basar estos proyectos en el supuesto de la importancia intrínseca de la lectura. Escalante cuestiona el valor de la lectura:

¿Por qué importa la lectura? La pregunta parece una impertinencia porque en el lenguaje habitual de nuestra vida pública el valor de la lectura es un sobreentendido que no hace falta ni siquiera hacer explícito (entiéndase: no la capacidad para leer, no la alfabetización, sino la práctica de la lectura y en particular de libros). Sin más, se da por supuesta que es importante leer; más concretamente, se da por supuesto que es importante que haya más gente que lea más libros, y es algo que ni se discute ni necesita explicación (p. 60).

Otro factor que puede ser cuestionado en este tipo de proyectos es la imposición de valores de clase, donde desde una posición superior el intelectual mira al público ignorante y lamenta «su vacío intelectual» y crea la necesidad de una «alfabetización científica» (Wynne, 1992, p.38) que puede ser satisfecha desde la producción masiva y barata de libros.

La orientación democrática e igualitaria de los proyectos editoriales conmemorativos corren el riesgo de reforzar el valor simbólico de los libros, que en algunos contextos puede resultar intimidatorio. El discurso oficial insiste en la importancia de la lectura para el estudio y el aprendizaje, desde este discurso se crea la necesidad de consumir un producto. En este caso específico, el discurso crea la necesidad de consumir el libro, para ascender a la posición «intelectual» a través del objeto.

## Referencias

- Banrepcultural. (s/f). *Introducción: Bicentenario de una nación en el mundo*. <https://bit.ly/2HqWG06>
- Bicentenario Perú 2021. (2020, septiembre). *Agenda de Conmemoración del Bicentenario* <https://bit.ly/2Tnlwke>
- Centro de Investigaciones Sociales. (2020). *Antología de la ciencia política boliviana*. En F. Mayorga (Antologador). Biblioteca del Bicentenario.
- Echeverría, B. (2010). América Latina: 200 años de fatalidad. <http://www.sinpermiso.info/printpdf/textos/amrica-latina-200-aos-de-fatalidad>
- Escalante, F. (2007). *A la sombra de los libros: Lectura, mercado y vida pública*. El Colegio de México.
- García, A. (2016). La Biblioteca del Bicentenario. En M. Vargas (Antologador), *Antología del cuento boliviano* (pp. 9-13). Biblioteca del Bicentenario.
- Grupo Bicentenario. (2013, 12 de septiembre). *Viaja a México para la convención*. <https://bit.ly/3m4vHGI>
- Grupos de Trabajo. (2020, 18 de octubre). *Afrodescendientes apoyan la recuperación de la democracia en Bolivia*. CLACSO. <https://bit.ly/2TbuIZ8>
- Mincultura. (2008, 12 de marzo). *Inicia ruta de Exposiciones Itinerantes en el marco del bicentenario*. <https://bit.ly/3m7RqOb>
- Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. (2020). *Biblioteca Virtual del Bicentenario*. <https://bit.ly/2FP9MUL>
- Piqué, M. (2010, 19 de mayo). Los héroes del Bicentenario. *El País*, p. 12.



## Un espacio para los lectores

Juan José Magán Joaquín, Red de Estudios Andinos en Brasil (Brasil),  
(jota\_31@hotmail.com), (<https://orcid.org/0000-0001-6170-4819>)

### Resumen

Este ensayo propone la idea de la lectura literaria como creadora de un espacio propio para los lectores. Pensamos que esta es la conjunción final de dos espacios formados previamente: primero, el del artista creador de una obra, el del escritor, un espacio vacío-negativo, desde donde se genera la literatura, y el del lector, un espacio en un inicio vacío e impulsado por el enigma y la perplejidad, con el que forma un propio territorio poético. El objeto que une estos dos espacios es el libro, el cual, por medio del lenguaje, de las palabras, funciona como un puente por donde el lector transita hacia la formación de su subjetividad y la construcción de un sí mismo. Nuestra propuesta principalmente dialoga y se apoya en las reflexiones de las obras de la escritora argentina Graciela Montes, el escritor francés Maurice Blanchot y la filósofa alemana Hannah Arendt.

**Palabras clave:** frontera, lectura, libro, espacio poético.

### Abstract

*This essay proposes the idea of literary reading as the creator of its own space for readers. We think that this is the final conjunction of two spaces formed previously: one, of the writer, an empty-negative space, from where literature is generated, and the other for the reader, a space that is also empty in the beginning, driven by the enigma and perplexity with which it form its own poetic territory. The object that joins these two spaces is the book, which through language, through the words, work as a bridge through which the reader transits towards the formation of personal subjectivity and the construction of the own self. Our proposal mainly is supported and dialogues with the reflections made from the Argentine writer Graciela Montes, the French writer Maurice Blanchot and the German philosopher Hannah Arendt.*

**Keywords:** Border, reading, book, poetic space.

Recibido: 2020-07-16/ Revisado: 2020-09-14 / Aceptado: 2020-10-16 / Publicado: 2020-11-20.

### En el jardín del texto

¿Qué sucede con nosotros cuando leemos? ¿Qué relaciones se intercambian cuando empezamos a recorrer el sendero tejido por las palabras? ¿Qué riesgos corremos al adentrarnos por sus laberintos? En el diálogo socrático llamado *Fedro* (Platón, 1977), Fedro y Sócrates se reúnen para que el primero lea un discurso que acaba de escuchar. Ese diálogo nos presenta varias analogías entre algunas historias que cuenta Sócrates y la escritura, además de la lectura. Vayamos primero con las que se refieren a la escritura.

Sócrates, luego de escuchar el discurso de Lisis leído por Fedro, nos remonta al momento de la invención de la escritura realizada por el dios egipcio Toth. En este relato que cuenta Sócrates, se dice que la palabra escrita atrofia y borra lo que fuera aprendido, al sustituir lo que pertenece a la propia alma de una historia o un discurso: la oralidad. Por ejemplo, la escritura puede dar palabras a los lectores para que repitan el texto sin entender lo que se ha leído. Eso parece sucederle al propio Fedro durante el diálogo socrático luego de leer el discurso de Lisis. Sócrates menciona que la escritura reposa sobre el potencial iconográfico del lenguaje y eso representa una osificación de la vida original y orgánica del lenguaje que estaba vivo. La escritura congela y, por tanto, termina con la vida del discurso al traducirla en una imagen. Esta primera historia describe una característica que tiene la palabra escrita según Sócrates: volver estático algo que en principio era dinámico.

Otra historia que Sócrates recuerda, y que refuerza cierto riesgo que implica la palabra escrita, es la de un famoso rey. Midas, rey de Frigia, como sabemos, murió de hambre debido a que el extraño poder que le había otorgado el dios Dionisio le hacía convertir todo lo que tocaba en oro. Sócrates compara la trágica muerte de Midas con la historia de un pequeño animal llamado cigarra, quien también muere de deseo. Según cuenta, algunos seres humanos se habían enamorado tanto del maravilloso canto de las Musas que se olvidaron de comer y beber hasta que la muerte los sorprendió. Para honrarlos, las Musas los transformaron en cigarras, animales que pasan su vida cantando para luego morir. Las cigarras también mueren obnubiladas en su propio deseo. Sócrates le advierte a Fedro que al leer un texto puede morir de ese mismo deseo. Por ejemplo, si Sócrates tuviera alguna pregunta sobre el discurso de Lisis, algún comentario o cuestionamiento que implique extender el diálogo, Fedro sería incapaz de responderla puesto que solo el propio Lisis podría dar cuenta de ello, por ser el autor. Parecería pues que la palabra escrita no es más que una sombra, una efigie, algo petrificado, de lo que fue alguna vez un discurso vivo.

Sócrates va a recordar una última historia, pero ya no se relaciona con la escritura, sino con la lectura. Trae al diálogo con Fedro el recuerdo de los famosos jardines de Adonis. Durante el festival que celebra del día de Adonis, amante de Afrodita, los griegos se encargaban de plantar semillas en pequeños recipientes de barro y hacerlas crecer lo más rápido posible. El objetivo era que las plantas crecieran sin raíces sufi-

cientemente fuertes para permanecer con vida por un tiempo prolongado. Se buscaba que la belleza y brevedad de su vida sean el homenaje a la también corta vida del bello Adonis. Sócrates va a comparar ese jardín con el texto, donde el escritor ha plantado sus palabras-semillas y el lector debe germinarlas. El problema que se plantea aquí es la capacidad que tiene el lector para que su experiencia de lectura sea un jardín adecuado donde las palabras del escritor puedan renacer. ¿Cómo podría, el lector, darles nuevamente vida a las petrificadas palabras del escritor? ¿Podría ser que la única oportunidad que la escritura tiene para presentar esa vida en cuanto viva, aún no extinta, dependa de una suerte de reanimación que solo podría darse a través de nuestra propia lectura? ¿La lectura, con todos sus riesgos, podría ser nuestra única esperanza? ¿Y si fuera así, qué sucedería si el lector tiene alguna pregunta y, como sucede habitualmente, no tiene al escritor para resolverla?

Nuestra propuesta es que la lectura le brinda al texto la respiración que un organismo vivo necesita. Un mismo libro leído por diferentes personas e incluso por la misma persona en distintas etapas o momentos de su vida representa una novedad, representa cada vez un nuevo enigma y una nueva revelación. La literatura, un solo libro, uno solo, es inagotable. Cuando leemos, el libro ya no es más un ente comunicado: es una relación, es un eje de innumerables relaciones. «Una literatura difiere de otra, ulterior o anterior, menos por el texto que por la manera de ser leída» (Borges citado por Chartier, 2008, p. 40). Cuando leemos, cierto, nos enfrentamos a palabras que en su forma no cambian, son estáticas, no mudan con el tiempo, pero eso no significa que para nosotros sigan siendo las mismas. Si bien es cierto, a veces parecen fantasmas de antiguos seres milenarios, un lector tiene la posibilidad de traer a la vida a esos espectros. Debemos, recordando a Quevedo, aprender a escuchar a los muertos con los ojos. «La palabra, el logos, es nada sin el Eros» (Han, 2014, p. 78). La seducción de la que se sirve el autor para sumergirnos en los linderos de sus palabras se volvería nada si ante esta el lector no responde con el Eros de su mirada. Ante las preguntas que surgen cuando leemos, este asombro, este espanto —*thaumazein* como decían los griegos—, en el momento de la perplejidad, el lector ofrece su propia vida. Su alma, su aliento, les da vida por medio de su voz para que el alma de las propias palabras vuelva. El silencio, la paciencia y el tiempo son necesarios. La lectura es la única esperanza que tenemos de alcanzar alguna comprensión que la historia ya fue, desde hace mucho tiempo, moldeando quiénes somos. Pero, al final, ¿qué significa ser un lector?

¿En qué pensamos cuando alguien nos dice que «es un lector»? Leer es un término que se usa muchísimo y en muchos contextos. Leemos un cuadro, leemos las miradas, leemos un partido de fútbol y hasta las computadoras tienen «lectores» de DVD o «lectores» de memoria; también dicen que leemos el cielo para interpretar el tiempo, leemos los gestos de las personas que nos rodean, etc. En todo caso, parece que usamos la palabra lectura como equivalente a interpretar y comprender ¿Enton-

ces, exactamente qué queremos decir cuando decimos que alguien es «un lector»? O, mejor dicho, ¿a quién? ¿Qué lo caracteriza y, en general, qué artefacto es el que lee?

La escritora argentina Montes nos cuenta que cuando decimos que alguien es un lector «imaginamos a alguien audaz y avisado, alzado contra discursos paternalistas o represivos, alguien inquieto, curioso, hurgador de ideas y lo bastante valiente como para entrar sin guías de turismo en los laberintos» (2017, p. 36). O sea, un lector es alguien que no necesita del hilo de Ariadna para llegar al centro del laberinto y enfrentar al Minotauro. ¿Cómo podemos llegar a esa independencia como lectores? ¿Existirá un tipo de libros más adecuado para que podamos crear ese espacio subjetivo profundo y sin temores?

La antropóloga francesa Petit nos sugiere que es la lectura literaria, en otras palabras, la lectura de literatura, la que podría comenzar a construir en nosotros mismos lo que ella llama un «sí mismo» o una «subjetividad» (Petit, 2001). Ella menciona que un lector elabora un espacio donde no depende de nadie más y donde es capaz de tener un pensamiento independiente. Los cazadores de Lascaux y Altamira colocaban sus manos en las paredes como un ritual mágico para atrapar a los animales que cazaban o querían cazar. El lector usa la lectura para cazar las palabras donde ellos mismos se verán reflejados. Cuando Marcel Proust menciona que cada lector es, cuando lee, el propio lector de sí mismo y que la obra de un escritor no es más que una especie de instrumento óptico que él le ofrece al lector a fin de permitirle discernir aquello que sin ese libro quizá no habría visto en sí mismo, nos muestra esa posibilidad que nos brinda la literatura para encontrar en ella nuestros más profundos secretos. Pero ¿qué fuerza se esconde en la literatura para que sea capaz de crear una habitación para uno mismo? ¿El fuego de Prometeo permanecerá en ella?

### **El fuego y el vacío**

Les pedimos que lean esta historia esperando encontrar justificación para la extensión de la cita:

Cuando el Baal Shem, el fundador del jasidismo, debía resolver una tarea difícil, iba a un determinado punto en el bosque, encendía un fuego, pronunciaba las oraciones y aquello que quería se realizaba. Cuando, una generación después, el Maguid de Mezritch se encontró frente al mismo problema, se dirigió a ese mismo punto en el bosque y dijo: «No sabemos ya encender el fuego, pero podemos pronunciar las oraciones», y todo ocurrió según sus deseos. Una generación después, Rabi Moshe Leib de Sasov se encontró en la misma situación, fue al bosque y dijo: «No sabemos ya encender el fuego, no sabemos pronunciar las oraciones, pero conocemos el lugar en el bosque, y eso debe ser suficiente». Y, en efecto, fue suficiente. Pero cuando, transcurrida otra generación,

Rabi Israel de Rischin tuvo que enfrentarse a la misma tarea, permaneció en su castillo, sentado en su trono dorado, y dijo: «No sabemos ya encender el fuego, no somos capaces de recitar las oraciones y no conocemos siquiera el lugar en el bosque: pero de todo esto podemos contar la historia». Y, una vez más, con eso fue suficiente (Scholem, AÑO, como se citó en Agamben, 2016, p. 11).

Giorgio Agamben, quien nos recuerda esta historia, va a mencionar que, de ese modo, toda la literatura es la memoria de la pérdida del fuego. ¿Y por qué nos interesa tanto la memoria de la pérdida del fuego? La historia de la humanidad está ligada al dominio del fuego. Los griegos, grandes inventores de historias, contaban que hubo un héroe llamado Prometeo que, contrariando las órdenes de los dioses, subió a los cielos, les robó el fuego y se lo dio a los hombres. Y fue así que comenzó nuestra historia. Sin el fuego, nuestro mundo, según esta mitología, no existiría. La literatura, por ser la memoria de la pérdida de ese fuego —los millones de relatos que se crearon de nuestra humanidad—, tampoco podría existir sin ese fuego. La literatura lleva consigo la memoria del fuego, pero ¿cuál es su propio origen? «Hay una cosa formada confusamente, nacida antes que el Cielo y la Tierra. Silenciosa y vacía. Está sola y no cambia, gira y no se cansa. Es capaz de ser la madre del mundo» decía Lao Tsé (como se citó en Montes, 2017, p. 15). ¿La literatura podría surgir de este vacío, de esta ausencia, de este olvido, de este silencio?

No es exagerado admitir que «la literatura comienza en el momento en que ella se torna una pregunta» (Blanchot, 2007, p. 310). ¿Es la literatura misma la que se torna pregunta? La pregunta es ausencia, la ausencia de una revelación y por tanto es el silencio, es la nada, es el vacío. Un poderoso movimiento negativo dentro de este vacío es lo que permite que la pregunta por la literatura se torne una inminencia y se convierta en acontecimiento. La literatura dormía en esa especie de cosmos infinito donde reina la oscuridad y gracias a ese movimiento negativo, avance y retorno permanentes, lo que dormía en la noche despertó al amanecer. A ese paso entre la noche y el día, que aparece por la urgencia y la revelación ante una pregunta, que aparece desde la nada, la llamamos obra: un libro. ¿Pero de qué está hecha una obra? Según Hamlet, él lee solo «palabras, palabras, palabras». Y entonces, ¿qué son las palabras? ¿Qué se guarda en cada una de ellas?

### **La palabra-alma**

Para el crítico literario francés Blanchot:

La literatura está dividida entre dos tendencias: una que se enfrenta a un movimiento de negación y la otra que tiene la preocupación por la realidad de las cosas, por su existencia desconocida, libre y silenciosa y que simpatiza con la oscuridad y con la pasión sin objetivo (2007, p. 312).

Pensemos en la primera tendencia, la del movimiento de negación permanente: ese movimiento digno del trabajo de Sísifo<sup>1</sup> es el que culmina en la palabra. ¿De dónde surgen las palabras? ¿Tienen un alma? El canto *Tupa Tunandé* de la cultura guaraní recogido por Egon Shaden pronuncia:

Habiéndose erguido  
De sabiduría contenida en su propia divinidad,  
Y en virtud de la sabiduría creadora,  
Parió la esencia de la palabra-alma  
Que iba a expresarse: el humano...  
Creó nuestro Padre el fundamento del linaje-lenguaje humano  
E hizo que se pronunciase como parte de su propia divinidad...  
(Subirats, 2012, p. 409).

Hay una palabra fundadora<sup>2</sup>. Una palabra que al momento de escribirse deja de ser nada y se convierte en algo, pero que aun así continúa llevando en su esencia esa fugacidad y ambigüedad inicial. «Lo que está escrito es el movimiento perfecto por el cual lo que dentro no era nada vino para la realidad monumental del afuera como algo necesariamente verdadero» (Blanchot, 2007, p. 292). Desde el silencio y aceptando su muerte surge el lenguaje invocado por las palabras. Este lenguaje está hecho a base de inquietud y también de contradicciones. La posición que él ocupa es poco estable y poco sólida. Blanchot nos invita a hacer un esfuerzo para escuchar una palabra: «en ella la nada lucha y trabaja, sin descanso cava, buscando una salida, tornando nulo lo que la aprisiona, como una inquietud infinita, una vigilancia sin forma y sin nombre» (2007, p. 315). El lenguaje, esperando en esa nada y en ese vacío, sabe que para hacerse efectivo necesita ver la luz del día, espera por existir.

La luz de las palabras se extiende hasta quienes las miran. Hay textos o, particularmente, fragmentos de textos, que funcionan como otros tantos *insights*, para tomar ese término de los psicoanalistas, como otros tantos haces de luz sobre una parte del sí mismo en sombras hasta ese momento. «El texto viene a iluminar algo que el lector llevaba en él, de manera silenciosa» (Petit, 2001, p. 48). La frase del escritor existe y, si existe realmente a punto de hacer de quien escribe un escritor,

- 
- 1 Según la mitología griega, Sísifo, rey de Éfira, por haber desobedecido varias veces a los dioses y ya en el Inframundo, es sometido a un castigo eterno: empujar una piedra enorme cuesta arriba en una ladera empinada y cuando esta estuviera a punto de llegar a la cima, la piedra habría de rodar hacia abajo, haciendo que Sísifo tenga que reiniciar el mismo trabajo una y otra vez por la eternidad.
  - 2 La palabra poética representa de forma más precisa este papel fundacional de la palabra. Dice Octavio Paz sobre la palabra poética: «a palavra poética é uma mediação entre o sagrado e os homens, portanto é o verdadeiro fundamento da comunidade. Poesia é história, linguagem é sociedade, a poesia como ponto de interseção entre o poder divino e a liberdade humana, o poeta como guardião da palavra que nos preserva do caos original» (1984, p. 61).

es porque no solo es su frase, sino también es la frase de otros hombres capaces de leerla, es una frase universal. Algunas palabras, algunas frases, un poema, perfectamente pueden resonar en nosotros durante toda una vida.

Cuando una palabra surge, algo ha muerto, la idea de donde ella venía muere al ser escrita: ella carga con esa muerte y deja un rastro imposible de seguir hasta su origen. La literatura permanece en ese espacio oscuro de donde la palabra emerge. La literatura permanece, según Blanchot, en la tumba de Lázaro y de esa muerte nacerá la palabra, la única que podrá ver el día o su propia resurrección. La palabra es ese vestigio que testimonia la permanente muerte de la literatura y el nacimiento del lenguaje. Las palabras actúan como un poder oscuro que permite que las cosas se vuelvan realmente presentes fuera de ellas mismas: «el poder prodigioso de lo negativo» (Blanchot, 2007, p. 292). Juntamos las palabras, las ordenamos desde el caos que se presenta en nuestra mente, y cuando aparece una obra, en el momento en que se tiene una obra, se tiene a un escritor. Antes de eso el escritor no existe, la luz de la palabra no solo ha iluminado la oscuridad del espacio donde habitaba la literatura sino también ha iluminado a un artista de la palabra.

### Literatura o muerte

Del mismo modo que la literatura habita un vacío y un silencio; el escritor, como ser humano que enfrenta su existencia, también responde a un vacío propio. El desencadenamiento de la obra es por lo general —a veces de manera más dramática, otras veces de manera más solapada— un hueco, un silencio, un blanco que el escritor deberá llenar con su historia, con su poema. Un espacio donde dejar una marca. Es mucho más que una metáfora: «el vacío es realmente la génesis de la escritura» (Montes, 2001, p. 78). El escritor se propone a soportar ese vacío por medio del ejercicio de su libertad creadora. Un impulso revolucionario lo hace escribir. Blanchot nos dice que «todo escritor que, por el propio hecho de escribir, no es llevado a pensar: soy la revolución, solamente la libertad me hace escribir, en realidad, no escribe» (2007, p. 306). El propio acto de escribir lo libera. La metamorfosis que promueve en las palabras lo libra de la esclavitud a la que estaba sometido en ese vacío. Crea mundos sin restricciones, como el Marco Polo de Calvino encantando a Kublai Khan con sus ciudades invisibles<sup>3</sup>. Él instala una nueva ley en ese mundo. Niega el vacío, niega el silencio para volverse todo lo que su existencia pasajera como ser humano le ha negado ser: en este mundo es el señor de todo.

La acción revolucionaria del escritor es la misma que encarna en la literatura: un pasaje de la nada al todo. De la nada emerge la literatura; el lenguaje, las palabras que

---

3 *Las ciudades invisibles* es un texto del escritor italiano Ítalo Calvino en el que se cuenta el encuentro entre Marco Polo, viajero, y Kublai Khan, rey de los tártaros y heredero del gran Gengis Khan, donde el viajero describe al rey sus ciudades invisibles hasta el momento en que el mismo Kublai Khan toma la posta y empieza a imaginar y narrar la historia de esas mismas ciudades.

se volverán su obra, nacen del vacío del escritor, de su propia nada. El último acto del escritor, la última meta estimable y deseable al escribir es entregarse a esta acción revolucionaria. Un dar todo en su obra: libertad o muerte.

El escritor además es un testigo de palabras ajenas. El psicoanalista francés Boris Cyrulnik, nos habla de la importancia de los escritores y los artistas al capturar las palabras de otros cuando estas aún son imposibles de exteriorizar. Cyrulnik, sobreviviente del Holocausto, sabe muy bien de esta capacidad del escritor<sup>4</sup>.

Y entonces, ¿cuál es la obra del escritor? El libro, desde luego. El libro es la obra con la que ingresa al mundo. ¿Qué hace el escritor que escribe? Todo lo que hace un hombre que trabaja en otros campos, pero en un grado eminente. Esa obra la produce modificando realidades humanas. Escribe a partir de cierto estado del lenguaje, de cierta forma de cultura, de ciertos libros, a partir también de elementos objetivos. Ese nuevo libro ciertamente es una realidad. El autor no solo entrega una obra al mundo. La escritura de un libro se vuelve toda una experiencia, una innovación extraordinaria. Blanchot afirma que, en la presencia de esa nueva realidad, «el escritor se vuelve otro y aún más: esa otra cosa —el libro—, del cual él solo tenía una idea y que de ninguna forma podía conocerla previamente, es justamente el escritor transformado en otro» (2007, p. 303). El escritor ha realizado otra metamorfosis por medio de esa experiencia a la que llamamos escritura y que parte desde el vacío. Al finalizar, la obra ella representa a su propio nombre<sup>5</sup>. El filósofo alemán Heidegger también menciona esta intrínseca relación entre el trabajo manual del escritor realizado en su obra y cómo en ella reside su propio ser: «Ser, palabra [...] el manuscrito nombra una matriz original y esencial [...] La relación del ser con el hombre, esto es, la palabra, es, en el manuscrito, inscrita en el ser» (Como se citó en Han, 2018, p.69). Pero pensamos un poco más en lo que significa que el escritor se haya convertido en su propia obra.

### Homo faber

El libro, cosa escrita, entra en el mundo donde cumple su papel de transformación. Con esto, el escritor ha realizado un acto prodigioso. «Las palabras con las que describe este nuevo mundo son reales, la historia es imaginaria. Un mundo que es sacado de la realidad, pero que al mismo tiempo resulta inaccesible» (Blan-

---

4 Ver entrevista disponible en YouTube: «Resiliencia. El dolor es inevitable, el sufrimiento es opcional». [https://www.youtube.com/watch?v=\\_lugzPwpsyY&t=1874s](https://www.youtube.com/watch?v=_lugzPwpsyY&t=1874s)

5 Esta capacidad de darle nombre a lo inactual e invisible es muy importante en el trabajo sobre el mito, según Blumenberg:

Para hacer de lo inactual e invisible objeto de una acción de rechazo, de conjura, de reblandecimiento o despotenciación se corre ante ello, como un velo, otra cosa. La identidad de tales factores es constatada y hecha accesible mediante nombres, generando así un trato de igual a igual. Lo que se ha hecho identificable mediante nombres es liberado de su carácter inhóspito y extraño a través de la metáfora, revelándose, mediante la narración de historias, el significado que encierra (2003, p. 14).

chot, 2007, p. 305). Como habíamos mencionado líneas arriba, el libro es la obra con la que el autor ingresa al mundo, con la que se inserta en el presente, en un determinado momento de la historia.

Podríamos iniciar un diálogo con algunas de las ideas de la pensadora alemana Hannah Arendt. La importancia de la obra como un artefacto producido a partir del pensamiento y con la cual el ser humano ingresa al mundo es parte de una permanente reflexión en la obra arendtiana. Así, la pensadora menciona que la reificación que se da al escribir algo se relaciona evidentemente con el pensamiento que precedió a la acción, pero «lo que de verdad hace del pensamiento una realidad es la misma hechura que, mediante el primordial instrumento de las manos humanas, construye las cosas duraderas del artificio humano» (Arendt, 1996, p. 186). Son palabras muy parecidas a las de Blanchot, las cuales mencionamos líneas arriba. A saber, que el escritor solo se hace cuando produce una obra, o sea una vez que produce un libro. Y en algo más coinciden Arendt y Blanchot. Esta reificación, como ella gusta llamar al proceso en que el pensamiento se convierte en una realidad, una obra, un libro, para Arendt siempre paga un precio y este precio es la propia vida: «siempre es la letra muerta en la que debe sobrevivir el espíritu vivo» (1996, p. 109). Este carácter de muerte, continúa Arendt, «es el que separa el hogar original del pensamiento en el corazón o la cabeza del hombre y su destino final en el mundo» (2014, p. 35)<sup>6</sup>.

El escritor es un *homo faber* que fabrica libros: ellos son su obra. Es la forma en que ellos ingresan y suman al artificio del mundo. Para Arendt, la existencia humana sería imposible sin las cosas, y estas serían un amontonado de artículos incoherentes, un no mundo, si estos no fueran condicionantes de la existencia humana. La fabricación de una obra le da estabilidad al mundo, le da solidez a un ser cuya permanencia en el mundo es transitoria y mutable<sup>7</sup>.

---

6 Como aclaración, sería oportuno definir brevemente a lo que Arendt llama «mundo». Resumiendo, mundo es ese espacio que el ser humano crea artificialmente, por medio de las cosas que fabrica, entre él y la naturaleza. Además, es el espacio que también surge cuando se encuentra con otros seres humanos y con los que se relaciona por medio de la acción y del discurso. Arendt dice: «Somos del mundo y no solamente estamos en él; también somos apariencias, aparecemos y desaparecemos; y a pesar de venir de ningún lugar, llegamos bien equipados para lidiar con lo que nos aparece y para tomar parte en el juego del mundo» (1996, p. 186).

7 Sería oportuno citar este poema de Jorge Luis Borges en el que precisamente se habla de la fugacidad de la existencia del hombre, en contraste con la permanencia de las cosas; inclusive, en los últimos versos, les otorga conciencia:

El bastón, las monedas, el llavero, / la dócil cerradura, las tardías / notas que no leerán los pocos días / que me quedan, los naipes y el tablero, / un libro y en sus páginas la ajada / violeta, monumento de una tarde / sin duda inolvidable y ya olvidada, / el rojo espejo occidental en que arde / una ilusoria aurora. ¡Cuántas cosas, / limas, umbrales, atlas, copas, clavos, / nos sirven como tácitos esclavos, / ciegas y extrañamente sigilosas! / Durarán más allá de nuestro olvido; / no sabrán nunca que nos hemos ido (1984, p. 992).

Del mismo modo, para la teórica política alemana, la acción y el discurso son fundamentales para cuidar el mundo que hemos construido. Claro que ambos, en Arendt, se refieren al espacio público, pero aun así esta acción es la sustancia inteligible de las relaciones humanas (podríamos extenderlo a la relación entre escritor y lector). Hablando y actuando los hombres se distinguen, pues en la acción y en el discurso, la alteridad que el hombre comparte con todos los seres se transforma en singularidad: en la acción y en el discurso —o sea con el uso de la palabra—, los hombres no revelan *qué* son, sino *quiénes* son.

Esas palabras, que han sobrevivido al proceso de vida y muerte de la literatura y de su oscuridad, son el eslabón que une al escritor con un nuevo personaje que es recurrente en nuestro juego: el lector. Dice Arendt que «el mundo humano antes tiene que ver con el artefacto humano como el producto hecho por manos humanas» (Arendt, 1996, p. 202) —sumamos a los libros—, y entre los cuales habitan los hombres —para nuestro caso, el escritor y el lector—. Convivir en el mundo significa esencialmente tener un mundo de cosas interpuesto entre los que habitan este mundo común. Arendt va a colocar el ejemplo de una mesa: un artefacto que se interpone entre quienes se sientan alrededor de ella, pero que, del mismo modo, como todo intermediario, simultáneamente va a separar y a unir a los hombres en un espacio único<sup>8</sup>. Dialogando con Blanchot, el escritor apela al lector llamando desde el vacío, expresando el esfuerzo de un hombre privado de mundo, que quiere volver al mundo, pero manteniéndose en su periferia. Inclusive estas palabras nos sugieren que es el lector quien salvaría de la alienación al escritor y lo insertaría de nuevo en el mundo<sup>9</sup>. El escritor deja su obra para el lector y es lo único que los une, pero que al mismo tiempo los separa. La muerte del escritor se concreta con el nacimiento del lector y, como sugiere Arendt, cada nacimiento representa una nueva posibilidad para actuar en el mundo<sup>10</sup>.

Esta relación, la separación, es necesaria en el juego de la literatura, es el *pathos* de la distancia. La palabra es la advertencia que la muerte está, en ese exacto

---

8 El principio de comensalidad utilizado por los antropólogos es fundamental al relacionar a la mesa y su propiedad de unir a los seres humanos alrededor de un mismo espacio. Un ejemplo que me parece adecuado es el que brinda el teólogo J. D. Crossan en su libro sobre Jesús llamado *Jesús, una biografía revolucionaria*. Dicho sea de paso, la figura de Jesús también va a ser utilizada por Arendt al hablar del perdón en su ya citado libro *La condición humana*.

9 La palabra «alienación» aquí utilizada refiere también a lo definido por Arendt. En pocas palabras, alienación es el alejamiento, distanciamiento o pérdida de la relación que tiene el hombre con el mundo que lo rodea y por ende con el espacio que comparte con otros seres humanos.

10 Dice Barthes en «La muerte del autor»: «La escritura es la destrucción de todas las voces, todos los orígenes. La escritura es esa castración, ese compuesto, esa oblicuidad en la cual nuestro asunto huye, el negro y el blanco en que toda identidad se pierde, comenzando con la propia identidad del cuerpo que escribe». El lector es —sigue Barthes— «aquel alguien que mantiene reunido en un único campo todos los rastros de los cuales la escritura se constituye», para finalmente decretar que «el nacimiento del lector debe ser compensado por la muerte del escritor» (Como se citó en Perloff, 2013, p. 50).

momento, suelta en el mundo. Que entre el escritor, que escribe, y la persona que interpela, el lector, surgió algo de manera súbita: la palabra está entre nosotros como la distancia que nos separa, pero esa distancia es también la que nos impide estar separados, pues en ella misma reside la condición de todo entendimiento.

¿Cuál es el poder de la literatura? En palabras de Arendt, para ella «ninguna filosofía, ningún análisis, ningún aforismo por más profundos que sean pueden compararse en intensidad y riqueza de sentido a una historia contada adecuadamente» (2014, p. 39).

### **La frontera indómita**

El escritor se suprime y a partir de ese momento en la obra cuenta solamente aquel que la lee. El lector hace la obra, leyéndola, él la recrea; él es su nuevo autor, «es la conciencia y la sustancia viva de la cosa escrita; así, el autor solo tiene una meta, escribir para el lector y confundirse en él» (Blanchot, 2007, p. 306). El escritor ha dejado su obra en el mundo, ha creado este universo y ahora escapa de la balsa para que el lector tome la conducción y recorra su propio camino. Este triunfo provisorio sobre la nada, hecho con palabras que llevan en ellas mismas las marcas de una ausencia, se ha encerrado en una obra donde él ha dejado su propio ser. Ahora la obra lo significa. ¿Qué sucede en el momento en que el lector tiene un libro entre sus manos y comienza su propia experiencia literaria? Dice Gadamer que «al descifrar e interpretar la palabra escrita, un milagro sucede: la transformación de algo extraño y muerto en algo totalmente contemporáneo y familiar» (1993, p. 163).

Habíamos sido partícipes del vacío y de la nada oscura desde donde sale la literatura, fuimos testigos del vacío que el escritor necesita para emprender el camino de la escritura de su obra, ahora llegamos a un tercer vacío que es el vacío del lector. ¿Cómo se presenta este vacío en el lector? ¿Cómo hace para enfrentarlo? «La lectura es algo muy poco tranquilizador o tan tranquilizador como asomarse a un abismo» (Montes, 2017, p. 33). Una actividad en la que estamos en la cuerda floja. Somos como Philippe Petit en medio de las dos grandes torres<sup>11</sup>. Estamos ante a una inminencia que se nos presenta como un acertijo y nos preparamos para intentar enfrentar nuestro vacío con las palabras. La intriga de lo que sigue después de cada página nos alienta a continuar, nuestro espanto por lo que está sucediendo nos anima a voltear la página, hacemos un silencio, miramos a un punto extraviado en la pared, respiramos y seguimos leyendo. Así como nuestro cuerpo necesita tener los pulmones vacíos para permitirnos llenarlos con el oxígeno que alimenta nuestra vida, la lectura tiene su propia respiración y ese vacío previo a esa respiración es el enigma: el enigma que nos presenta cada nuevo libro y que, aunque sepamos irresoluble, intentamos bordear, acariciar, limitar,

---

11 Philippe Petit, funambulista francés que se hizo famoso por cruzar caminando sobre un cable la distancia entre las azoteas de las Torres Gemelas del World Trade Center en la ciudad de Nueva York, en la mañana del 7 de agosto de 1974.

conquistar. Encontramos permanentemente la inminencia de una revelación que nos presenta el hecho estético<sup>12</sup>.

«El lector quiere justamente una obra extranjera en la que descubra algo desconocido, una realidad diferente, un espíritu separado que pueda transformarlo» (Blanchot, 2007, p. 297). La obra se ha convertido en un intruso. ¿Qué tipo de intruso? Uno que llena de vida al lector, que intenta llenar su vacío. El filósofo francés Jean-Luc Nancy (2006) cuenta que su corazón, enfermo, estropeado, no podía seguir bombeándole vida y tuvo que someterse a un trasplante. El corazón trasplantado fue un intruso con el que su propio organismo luchó para expulsar, en un permanente movimiento de rechazo y aceptación. Su vida dependía de ello. Finalmente, aceptado el corazón intruso fue el que empezó a transmitirle vida y lo sigue haciendo hasta ahora. Así funciona la obra de un escritor como intruso. Es una obra extranjera que llega para traernos sus sombras y su luz por medio de las palabras. Su negatividad es la que permite este encuentro entre lector y obra. Así nos enfrentamos a la negatividad de lo ajeno, de lo extraño, de lo otro.

Han nos habla de la experiencia que nos enfrenta a la negatividad del «otro». El filósofo dice que «el espíritu despierta en vista de “otro”. La negatividad del “otro” lo mantiene vivo. “Quien solo se refiere a sí mismo, quien persiste en sí mismo, está sin espíritu”» (2018, p. 92). Siguiendo a Heidegger dice que solo aquel que se libera de su «relación simple a sí» tiene una experiencia verdadera. Sin dolor, sin negatividad del otro, en el exceso de positividad, ninguna experiencia es posible. Pero no solo eso, la negatividad presenta un rasgo más importante durante el encuentro con el otro: es motivadora del deseo. Cuando algo es totalmente transparente, cuando no hay enigmas, cuando no hay acertijos, cuando no hay preguntas, cuando todo es claro, ningún deseo se presenta. Para que haya algún brillo, necesitamos de las sombras. Necesitamos de ellas para que las luces irrumpen. Donde no hay quebradura, no hay Eros, donde todo es transparente, solo presenciamos el final del deseo.

Graciela Montes tiene una hermosa metáfora que se refiere a este encuentro con lo «otro». ¿Recuerdan ese juego que amábamos de niños donde todos cantábamos, tomados de las manos, «juguemos en el bosque mientras que el lobo no está»? para luego añadir «¿Lobo, qué estás haciendo?» Montes dice que los sentimientos que surgen al enfrentar ese espacio desconocido son necesarios en una lectura. Es más, nos dice:

¡Pobres de nosotros si, desprovistos de bosque, ya no somos capaces de perdernos, de inquietarnos y deslumbrarnos frente a lo que nos resulta un poco oscuro, un poco enmarañado, un poco incomprensible! Sería como perder los enigmas. Y el que pierde los enigmas pierde también el deseo (2017, p. 135).

---

12 Dice Jorge Luis Borges en *La muralla y los libros*: «La música, los estados de felicidad, la mitología, las caras trabajadas por el tiempo, ciertos crepúsculos y ciertos lugares quieren decirnos algo, o algo dijeron que no hubiéramos debido perder, o están por decir algo; esta inminencia de una revelación, que no se produce, es, quizá, el hecho estético» (Como se citó en Montes, 2017, p. 32)

Lo «otro» no solo es respetable, «lo otro» nos hace falta. Sin «lo otro», lo «uno» se seca. Sin preguntas, las respuestas se atontan. Es probable que el lobo del juego nos esté esperando en medio de ese enmarañado bosque, pero un lector es tan valiente como para enfrentarlo.

Michèle Petit nos muestra cómo la lectura literaria permite que los lectores creen su espacio propio. Por medio de una serie de testimonios, nos damos cuenta de la importancia de este encuentro con un «otro», con su negatividad —vacío, extrañeza, enigma, pregunta—. Agiba, una adolescente de dieciséis años, de familia musulmana, dice: «Yo tenía un secreto mío, era mi propio universo. Mis imágenes, mis libros y todo eso. Ese mundo mío está en los sueños» (Petit, 2001, p. 43). Ella estaba creando su propio universo. Un espacio propio donde nadie más influía, donde a través de las palabras heredadas por el escritor iba desvelando los secretos que había en su interior. Leamos ahora el testimonio de Christian, que también tiene dieciséis años y vive en un hogar para trabajadores jóvenes: «Me gusta todo lo que tiene un aire a Robinson (Crusoe), las cosas así. Me permite soñar. Me imagino que algún día llegaré a una isla, como él, y a lo mejor, quién sabe, podría hacerme una cabaña» (Petit, 2001, p. 43). El espacio que Christian se ha construido es un territorio independiente, autónomo. Se siente capaz de enfrentar solo el poco amigable espacio de una isla. Estas palabras reafirman la capacidad de los lectores para sortear rumbos imprecisos, desconocidos, escabrosos, desolados: «los lectores son viajeros; circulan sobre tierras ajenas, como nómadas que cazan furtivamente a través de campos que no han escrito» (De Certeau, 1996, p. 187). Son cazadores de palabras en medio de un bosque con insospechables riesgos.

Montes propone que el espacio propio que crea un lector es una forma de «frontera». Una frontera, por supuesto, indómita, indomable, autosuficiente. A lo que agrega:

Recalé en la noción de frontera, un sitio —asociado de alguna manera al juego— donde yo estaba cuando leía, y cuando me leían, y también, después, cuando escribía. Un sitio en el que no era ni yo misma ni el mundo, sino otra dimensión, que en esa práctica y con esa práctica se volvía habitable y acogedora (Montes, 2017, p. 24).

Este es el espacio que surge cuando leemos. Una frontera indomable, inalienable, ajena al mundo y ajena inclusive a nosotros mismos, por momentos fuera de todo nuestro control, sin que eso signifique que no podamos construirnos a partir de esa experiencia. El profesor mexicano Gregorio Hernández dice que «un lector es alguien que se apropia del lenguaje de otros para expresar sus propias intenciones y para convertirse en un autor y actor de su lugar en el mundo» (como se citó en Castrillón, 2011, p. 56).

### **La tentación de lo imposible**

El lector ha creado un espacio propio e inalienable por medio de la lectura. Ha creado un espacio poético que ha terminado por construir una subjetividad necesaria para

enfrentar el mundo. ¿Solo para él? Podríamos pensar que un ejercicio que se da en soledad —como lo es la lectura— termina por construir nada más que un espacio para el lector. ¿El lector entonces se olvida del mundo y se sumerge en este mundo de ficción donde todo le pertenece? En principio, retomando brevemente a Arendt, queremos proponer que la lectura no es un ejercicio en soledad sino en solitariedad, que, desde luego, para nuestra autora —y lógicamente es parte de nuestra propuesta— son diferentes. La soledad, dice Arendt, no consiste solo en una forma de aislamiento, en que los hombres plurales se pierden los unos a los otros como en la destrucción del espacio público. «La soledad es una experiencia que nace de la destrucción simultánea del ámbito privado de la existencia, en el cual el hombre pierde toda relación con el mundo en cuanto obra humana experimentada en la actividad de la fabricación» (Arendt, 2006, p. 635). En soledad, el hombre pierde el «sentimiento de la realidad» dado por el sentido común y, al fin, se pierde a sí mismo como compañero durante el diálogo reflexivo del pensamiento. El lector puede leer de forma solitaria, claro. En general, la lectura es un acto que uno hace de forma íntima y personal, pero eso no implica que sea un ser alienado y que no tenga un diálogo constante consigo mismo y con el mundo, o sea, con el espacio que habita entre los seres humanos. El lector de ninguna forma puede quedarse aislado en ese espacio ajeno al mundo que lo rodea. Enriqueciendo el diálogo, podemos discrepar con algunas cuestiones que nos sigue planteando Blanchot.

Blanchot menciona que «aquellos que entran al mundo del escritor, donde él es el señor del imaginario, pierden de vista los verdaderos problemas de sus vidas» (2007, p. 302). Del mismo modo, dice que «el escritor arruina la acción, no porque disponga de lo irreal, sino porque coloca a nuestra disposición toda la realidad» (2007, p. 305). Particularmente, discrepamos con la idea de un lector seducido e inmerso de forma total en el mundo de la ficción. Por supuesto que cuando leemos, la lectura instala su propio tiempo, su propio espacio y nos mantenemos en esa frontera que ya hemos definido; pero, luego de ella, no seguimos aislados del mundo ni esperando quedar en la ficción; muy por el contrario, la literatura nos hace ingresar de una forma diferente al mundo en el que vivimos. La lectura, como espacio propio, espacio de construcción de sí, un espacio en libertad, crea lectores que sean la enfermedad del sentido común, con la consciencia de que solo podemos convivir reconociendo la pluralidad de cada ser humano. ¿Por qué las tiranías han quemado con tanto empeño miles y miles de libros, entonces? Por ejemplo, Ray Bradbury, en su conocido libro *Fahrenheit 451*, da cuenta de la importancia del control sobre las bibliotecas en una sociedad donde lo que menos se quiere es la libertad de pensamiento. Es que la literatura es pluralidad, desvío, diversidad.

La literatura no ofrece explicaciones, sino muestra otros universos para seguir colocando más preguntas en las mentes de los lectores; la literatura no ofrece respuestas, no da recetas. Los lectores se descubren a sí mismos y en su propio camino, pues cada lector tiene ante sí un libro diferente. Cada libro es un mar

de preguntas y tensiones. ¿Qué es un libro, un librito, en ese fluir, ese universal manar del tiempo que, para gloria nuestra, registramos y, para nuestra desgracia, sufrimos? El libro es todo un conjunto de experiencias y a él estamos unidos de manera única:

Un libro leído y amado es un bien irremplazable. Para el verdadero lector no existen libros idénticos, por semejantes que sean. Cada libro es para él una amistad con todas sus grandezas y sus miserias, sus disputas y sus reconciliaciones, sus diálogos y sus silencios. Al releer estos libros —el amante es sobre todo un relector— irá reconociendo sus horas perdidas, sus viejos entusiasmos, sus dudas inútiles. Un libro amado es un fragmento de vida. Perdido el libro, queda un vacío en la memoria que nada podrá reemplazar. Los verdaderos amantes de los libros inscriben su vida en ellos (Lee por Gusto, 2015).

Un libro además nos muestra un camino hacia un mundo diferente. Al encontrar en la ficción un mundo distinto al que vivimos, nos transmite un impulso utópico. No me refiero a una utopía en su definición habitual, la que dice que es un no-lugar, un imposible; sino más bien a una utopía que es un principio de cambio, sabiendo que la sociedad que deseamos no es imposible, sino que es solamente algo que «todavía no» está ahí, como bien lo ha mencionado el filósofo alemán Ernst Bloch.

¿Qué libros fueron prohibidos durante nuestra historia? Ejemplos tenemos varios: *Madame Bovary*, los libros del Marqués de Sade y *Los miserables* de Víctor Hugo. El último podemos recordarlo junto con el estudio que de él hace el escritor y premio nobel peruano Mario Vargas Llosa. Él menciona que una de las críticas más lacerantes, que hizo el reconocido Alphonse de Lamartine, fue que el libro era un instrumento que fomentaba el deseo de la revolución, que animaba al cambio social, a la desobediencia, a enfrentarnos a la autoridad. El libro fue prohibido porque podía lograr que sus lectores pasen de la contemplación a la acción (Vargas Llosa, 2004).

Del mismo modo que *Los miserables*, un libro escrito por José María Arguedas (1996) nos invitaba a la acción. En *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, donde nos deja algunas cartas y reflexiones propias que intercala a la ficción, encontramos ideas de cambio social, del recuerdo de nuestras tradiciones para afrontar esta modernidad, de denuncia frente a la injusticia y la desigualdad. Uno de sus más grandes estudiosos, Martín Lienhard, dice que para Arguedas la continuación de *El zorro...* no podrá ser literaria sino política: la hará el lector colectivo que crece poco a poco, a lo largo de la novela, para convertirse al final, algo míticamente, en actor de la historia (1990). El lector pasa de una lectura en soledad a una lectura del mundo particular e ingresa al mundo avizorando una realidad diferente.

El lector es, pues, emancipación, un grito en el silencio, un malestar para el orden, una piedra en el zapato, un buscador de utopías; acepta la extrañeza de los otros, las valora y las necesita, no siempre se obsesiona con los academicismos, las grandes expli-

caciones de lo que el autor de un libro quiso decir ni las corrientes literarias a las que pertenecieron, en ellos primero encuentra sentido y significado, demora y paciencia, desde su frontera indomable e irreprimible, nos demuestra que las campanas que sueñan en el libro tocan para cada uno de nosotros.

Nos gustaría, así, para enfatizar la importancia de los libros, instrumentos de los lectores, terminar este ensayo con algunas de las palabras que el escritor español Federico García Lorca —asesinado durante la dictadura de Francisco Franco— ofreció durante un discurso, al inaugurar la primera biblioteca de su pueblo natal, Fuente Vaqueros, en Granada:

¡Libros! ¡Libros! Hace aquí una palabra mágica que equivale a decir: amor, amor, y que debían los pueblos pedir como piden pan o como anhelan la lluvia para sus sementeras. Cuando el insigne escritor ruso Fedor Dostoyevsky, padre de la revolución rusa mucho más que Lenin, estaba prisionero en la Siberia, alejado del mundo, entre cuatro paredes y cercado por desoladas llanuras de nieve infinita, y pedía socorro en carta a su lejana familia, solo decía: «¡Enviadme libros, libros, muchos libros para que mi alma no muera! Tenía frío y no pedía fuego, tenía terrible sed y no pedía agua: pedía libros, es decir horizontes, es decir, escaleras para subir la cumbre del espíritu y del corazón. Porque la agonía física, biológica, natural, de un cuerpo por hambre, sed o frío, dura poco, muy poco, pero la agonía del alma insatisfecha dura toda la vida (Red de Bibliotecas, 27 de marzo de 2015).

## Referencias

- Agamben, G. (2016). *El fuego y el relato*. Sexto Piso.
- Arendt, H. (1996). *La condición humana*. Paidós.
- Arendt, H. (2006). *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza Editorial
- Arendt, H. (2014). *Más allá de la filosofía: Escritos sobre cultura, arte y literatura*. Trotta.
- Arguedas, J. M. (1996). *El zorro de arriba y el zorro de abajo: Edición crítica, Ève-Marie Fell*. ALLCA XX.
- Blanchot, M. (2007). *La parte del fuego*. Arena.
- Blumenberg, H. (2003). *Trabajo sobre el mito*. Paidós.
- Borges, J.L. (1984). *Obras Completas I*. Emecé.
- Bradbury, R. (2008). *Fahrenheit 451*. Random House Mondadori.
- Calvino, I. (2019). *Las ciudades invisibles*. Ciruela.
- Castrillón, S. (2011). *O direito de ler e de escrever*. Pulo de Gato.
- Chartier, R. (2008). *Escuchar a los muertos con los ojos: Lección inaugural en el Collège de France*. Katz Editores.
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano: 1 Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana.
- Gadamer, H. G. (1993). *Verdad y método*. Sigueme.
- Han, B-Ch. (2014). *La agonía de Eros*. Herder.
- Han, B-Ch. (2018). *No enxame. Perspectivas do digital*. Vozes.
- Lee por Gusto (2015, 13 de abril). *Julio Ramón Ribeyro: el amor a los libros*. Entrevistas, reseñas y artículos para quienes leen por gusto. <https://bit.ly/3mmXanu>

- Lienhard, M. (1990). *Cultura andina y forma novelesca. Zorros y danzantes en la última novela de Arguedas*. Horizonte.
- Montes, G. (2001). *En el corral de la infancia*. Fondo de Cultura Económica.
- Montes, G. (2017). *Buscar indicios, construir sentido*. Babel Libros.
- Nancy, J-L. (2006). *El intruso*. Amorrortu.
- Paz, O. (1984). *Os filhos de barro: do romantismo à vanguarda*. Nova Fronteira.
- Perloff, M. (2013). *O gênio não original*. Editora UFMG.
- Platón (1977). *Diálogos socráticos*. Cumbre.
- Petit, M. (2001). *Lectura: Del espacio íntimo al espacio público*. Fondo de Cultura Económica.
- Red de Bibliotecas. (27 de marzo de 2015). «Medio pan y un libro»: discurso de García Lorca en la inauguración de una biblioteca [web]. <https://bit.ly/2FKKA1u>
- Vargas Llosa, M. (2004). *La tentación de lo imposible*. Alfaguara.

# Así que pasen cincuenta años: transfiguraciones de la primera a la última edición de *Conversación en La Catedral* (1969-2019)

Augusto Wong Campos, Investigador independiente (Perú), (wongcampos@gmail.com),  
(<https://orcid.org/0000-0002-6159-512X>)

## Resumen

Este artículo explora las ediciones significativas que ha tenido la novela *Conversación en La Catedral* de Mario Vargas Llosa en un lapso de cincuenta años (1969-2019), así como parte de su recepción crítica en publicaciones periódicas y libros monográficos sobre el autor. Cuatro de las ediciones de *Conversación en La Catedral* reciben especial atención: la primera de Seix Barral (1969), la «edición definitiva» de Alfaguara (1999), la edición francesa anotada de la Pléiade (2016) y la edición de Alfaguara conmemorativa del cincuentenario (2019).

**Palabras clave:** novela latinoamericana, boom latinoamericano, novela peruana, *Conversación en La Catedral*, Mario Vargas Llosa.

## Abstract

This article explores meaningful editions of Mario Vargas Llosa's novel *Conversation in The Cathedral* in a lapse of fifty years (1969-2019), as well as some of its varied critical reception throughout the years in periodical and monographic books on the author. Four editions of *Conversation in The Cathedral* are given special attention: the first edition by Seix Barral (1969), the definitive edition by Alfaguara (1999), the annotated French edition by la Pléiade (2016) and the fiftieth-anniversary edition of the novel by Alfaguara (2019).

**Keywords:** Latin American novel, Latin American boom, Peruvian novel, *Conversation in The Cathedral*, Mario Vargas Llosa.

Recibido: 2020-07-16/ Revisado: 2020-09-14 / Aceptado: 2020-10-16 / Publicado: 2020-11-20.

## Introducción

*Conversación en La Catedral* es una de las novelas de Mario Vargas Llosa que más exige del lector y, por esa misma condición de clásico «difícil», de las que más se ha beneficiado de la exposición mediática que recibe su autor en las últimas décadas. En cada premio, encuesta, escándalo en que el autor es aquilatado, la mención de *Conversación...* es una bienvenida costumbre; así contribuye a que la novela sea conocida primero de nombre, despierte la curiosidad del lector, busque conseguirla, la lea y con fortuna la relea. Sin embargo, no siempre fue así, ya que en los primeros años tuvo una difícil vida editorial, entreverada en la obra del autor junto a las más populares *La ciudad y los perros*, *Pantaleón y las visitadoras* o *La tía Julia y el escribidor*. Una indagación —no exhaustiva dado el espacio— sobre las particularidades en las ediciones más importantes, así como la recepción del libro a través de los años, es cuanto me propongo realizar en las siguientes páginas<sup>1</sup>, a lo que cabría acotar que el número de reediciones más o menos exitosas no implica ningún juicio de calidad literaria. Como recordó en su momento Vargas Llosa: «Habría que ser muy tonto para sacar de la circulación de un libro conclusiones literarias porque, por ejemplo, ¿qué escritor vivo de lengua española podría competir en este campo con Corín Tellado?» (García Marder, 1970, p. 615).

Después de las «esperanzas cumplidas» que significó *La casa verde* (1966), más de un crítico daba por descontado que Vargas Llosa era un escritor de la vanguardia de la literatura latinoamericana (Martínez Moreno, 1966, p. 9; Rodríguez Monreal, 1966, pp. 62-72). Pero latinoamericana no significa lo mismo que peruana; así, se puede comprobar que la recepción de *Conversación...* puede segmentarse entre lo que se escribió a propósito de ella en medios peruanos y en medios extranjeros; aunque las reseñas fueron unánimes en considerarla una novela importante, quedaba por dilucidar cuán importante era en el contexto peruano, latinoamericano y mundial, una discusión que no ha terminado aunque hoy sea considerada un clásico y de la que este repaso es apenas una muestra. Como contrapunto, un asunto adicional que he intentado documentar es «la trayectoria de erratas» que ha tenido *Conversación...* desde la primera edición hasta la más reciente de 2019.

### **Conversación... en 1969: la novela se echa a andar**

La primera edición de *Conversación en La Catedral*, en dos volúmenes, fue en un sentido material la encarnación de la idea o creencia de Vargas Llosa de que una novela es tanto mejor cuando no solo es grande en términos cualitativos sino cuantitativos. A más larga, a más ambiciosa, tanto mejor. El fin de la década de los sesenta le llegaba a Vargas Llosa con esta novela que superaba en extensión las dos anteriores que había escrito (aunque sea discutible decir lo mismo en cuanto

---

1 Mis gratitudes a Carlos Aguirre, Javier Munguía y Gerald Martin, por su apoyo y discusión permanentes en el contraste de datos, impresiones y opiniones en la elaboración de este artículo.

a la calidad)<sup>2</sup>. El editor Carlos Barral no era nada indiferente a las opiniones del escritor peruano, antes bien era tanto o más entusiasta que él, y aunque Seix Barral nunca había publicado novelas en dos volúmenes, en 1969 batió sus propias marcas lanzando dos en ese formato: la aparición en noviembre de *Conversación...* había sido precedida en julio de una exitosa edición del *Tirant lo Blanc* en el original catalán (Martorell y De Galba, 1969b), mientras el propio Vargas Llosa había prologado en treinta y dos páginas la traducción al español de aquella novela en Alianza Editorial (también en dos tomos), en abril de ese mismo año (Martorell y De Galba, 1969a)<sup>3</sup>.

La primera edición de *Conversación...* circuló sobre todo dentro de España (el autor explicaba a los amigos: «Hicieron una edición que se agotó en un par de días y los bobos [de Seix Barral] se quedaron sin ejemplares. Ni yo he recibido las copias de autor» (Aguirre, 2019, p. 773). Su presentación en dos tomos, natural cuando se trata del *Quijote*, *Los miserables*, *La guerra y la paz* o literatura clásica de gran extensión, fue inusitada para una novela contemporánea en lengua española; no he encontrado precedentes, aunque bien pueden existir. Posteriormente, si se cuentan casos idénticos o similares a la mano: *El gran momento de Mary Tribune* (Barral, 1972) de Juan García Hortelano (1928-1992) apareció en dos tomos de manos del mismo editor de *Conversación...*, Carlos Barral. La novela *2666* (Anagrama, 2004) de Roberto Bolaño (1953-2003), se divide en cinco partes que el autor consideró publicar como libros separados, por razones económicas, pero finalmente salió en un solo volumen por decisión de los herederos y los editores; sin embargo, la traducción al inglés tuvo una versión publicada en tres tomos (Farrar, Straus y Giroux, 2008). En el Perú, el caso editorial de *Conversación...* ocurrió décadas después con *La violencia del tiempo* (Milla Batres, 1991) de Miguel Gutiérrez (1940-2016), que apareció primero en tres tomos y, al año siguiente, en dos<sup>4</sup>.

*Conversación...* es la novela más extensa del *boom* latinoamericano de los años sesenta? Aunque entre las contendientes está *Rayuela* (Sudamericana, 1963) de Julio Cortázar, que tiene 635 páginas en letra menuda y sería posible hacer de ella

---

2 *La ciudad y los perros* tiene cerca de 130 000 palabras; *La casa verde*, más de 135 000. *Conversación...* tiene poco más de 200 000 y solo es superada en la obra del autor por *La guerra del fin del mundo* (1981), que tiene alrededor de 238 mil palabras.

3 MVLL confesó haber sido el impulsor de ambos *Tirant*: «[S]iempre guardaré gratitud a Jaime Salinas, entonces director de Alianza Editorial, que fue el primer editor al que pude convencer de que encargara una nueva traducción al castellano del clásico valenciano, y a Carlos Barral, que, poco después, se animó también a hacer una edición popular de esa obra maestra» (Vargas Llosa, 2008, p. 10). Véase también «Ante la reciente edición del *Tirant lo Blanc*» en ABC, Madrid, 26 de abril de 1969.

4 Diferencio aquí los casos de novelas que, publicadas de una en una en un lapso de varios años, luego fueron consideradas partes de una sola serie y reunidas, como *En busca del tiempo perdido* de Marcel Proust o *Antagonía* de Luis Goytisolo. En esta línea, en el Perú, la editorial Norma publicó en años consecutivos (2008-2010), en tres tomos, la novela *80m84rd3r0* (conocida como *Bombardero*) de César Gutiérrez (también conocido como Czar Gutiérrez).

dos tomos con su célebre división entre «Del lado de allá» y «Del lado de acá»<sup>5</sup>, tiene unas treinta mil palabras menos que *Conversación...* Tras un somero análisis, se puede concluir que no había necesidad de publicar *Conversación...* en dos tomos salvo por la —admirable— voluntad de Barral de halagar a su autor. Aunque Barral asegurara que tenía que ir «[e]n dos volúmenes para que no sea un libro monstruoso» y que «han de ser dos volúmenes siameses» (Aguirre, 2019, p. 769), hubiera bastado mantener el tipo de letra y la caja de texto regulares que utilizaban en la editorial para resolver el asunto. A la inversa, con *Conversación...* se aumentó el tipo de letra y se aumentaron los márgenes de la caja del texto, en ese formato se mantuvo en todas las reediciones incluso cuando para la sexta edición (1972) se les reunió en un solo volumen de 669 páginas. Por otro lado, hasta donde he verificado, Seix Barral no publicó novela alguna que sobrepasara las quinientas páginas;<sup>6</sup> sin embargo, *Conversación...*, con el formato agrandado, daba la impresión de rebasarlas por mucho, haciendo necesaria la división bipartita.

Si Carlos Barral regaló a Vargas Llosa una edición que *físicamente* se asemejaba a las novelas decimonónicas que el escritor peruano admiraba, no se debió del todo a iniciativa propia. Casi un año antes de entregar el manuscrito, Vargas Llosa había prometido cuatro libros; cuando los entregó, estaba reducido sin piedad a cuatro partes<sup>7</sup>. Barral conservó sin embargo el proyecto majestuoso para la novela y, en la contratapa de Seix Barral, se señala que *Conversación...* «se compone de cuatro libros estilísticamente diferenciados». También Oviedo, en el ensayo que le dedicó, se refiere a *Conversación...* como «cuatro libros», probablemente por influencia de su trato personal con el autor (1982, p. 211).

Cada volumen de *Conversación...* venía envuelto en una sobrecubierta transparente de acetato, característica de algunas colecciones de Seix Barral. Las portadas eran composiciones del fotógrafo catalán César Malet. Se ignora de cuánto fue el tiraje, pues la editorial no fue nunca rigurosa en las cifras y por tanto es imposible saber si la primera edición consistió de tres mil o cuatro mil ejemplares: la página de recuento de ediciones en la segunda edición indica que la primera fue de cuatro mil, pero la sexta edición indica que fue de tres mil. Una reseña de fechas cercanas incluso asegura que fueron seis mil que se agotaron «en escasos días» (Rico, 1970, p. 44).

La colección de Seix Barral en la que apareció *Conversación...*, Nueva Narrativa Hispánica, existía desde 1966 y debía su nombre a razones comerciales antes que a

5 Quizás es conveniente señalar que la novela más larga de los escritores del *boom* fuera de la década del sesenta es una publicada en la década siguiente, *Terra nostra* (1975) de Carlos Fuentes.

6 Por dar dos ejemplos de nota, *La casa verde* tiene 430 páginas y *Gran sertón: veredas* de Guimarães Rosa, 464.

7 En la carta de MVLL a Abelardo Oquendo, 13 de noviembre de 1968, dice: «Tenía ya terminada *Conversación en La Catedral*, pero, con muy buen olfato, esperé un tiempo antes de mandársela [a] Barral, y después descubrí que estaba enferma de elefantiasis. Me he puesto a castigar sin contemplaciones al desaforado retórico que llevo en el cuerpo, y convertiré los cuatro tomos en dos. Ahora el peligro es que de tanto adelgazar la historia se volatilice» (Aguirre, 2019, p. 764).

criterios editoriales; era apenas un rótulo para atraer al comprador de novedades. La editorial contaba además con las colecciones Biblioteca Breve y Formentor (junto a una más derivativa, Biblioteca Breve de Bolsillo); las novelas previas de Vargas Llosa, *La ciudad y los perros* y *La casa verde*, habían aparecido una en la primera colección y otra en la segunda, e incluso en años posteriores mudarían de una a otra conforme desaparecía una o permanecía otra. Cuando *Conversación...* apareció en Nueva Narrativa Hispánica, la colección ya sumaba títulos de otros escritores latinoamericanos además de una mayoría de autores españoles; hay que mencionar que Vargas Llosa fue el único peruano en el catálogo editorial durante la etapa dirigida por Carlos Barral (1955-1970). Entre los latinoamericanos, se contaban ediciones originales de novelas (por ejemplo, de los uruguayos Carlos Martínez Moreno y de Jorge Onetti, hijo del otro Onetti) así como reediciones (*Coronación* de José Donoso y *Ceremonias* de Julio Cortázar, compilación de cuentos reunidos bajo un nuevo título).

La limpieza de la edición preocupó a Vargas Llosa hasta las mismas fechas en que entraba a la imprenta:

[L]as malditas pruebas de la novela me quitaron un tiempo enorme. Se perdieron las galeradas que la editorial me envió a Lima, y hubo que sacar otras. Estas tenían millones de erratas. Ahora acabo de terminar, por fin, con las pruebas de página, y todavía había equivocaciones, palabras cambiadas, líneas saltadas, etcétera. A última hora, para remate, me decidí a hacerles caso a ti y a José Miguel [Oviedo] y a poner los diminutivos de acuerdo a las reglas («vocecita» en vez de vocesita) gramaticales, con lo que puede ocurrir que los tipógrafos se armen un lío tan monstruoso que el libro salga más envenenado de erratas que las pruebas (Aguirre, 2019, p. 770).

Sus predicciones nefastas iban a cumplirse. La primera edición, como veremos, estuvo plagada de erratas. La segunda edición salió en dos tirajes, una en enero de 1970 (en la imprenta de Gráficas Diamante) y otra en febrero (en la de Cromotécnica). A fines de enero, Vargas Llosa ya había revisado esta segunda edición y se quejó ante su agente: «la verdad es que es imperdonable que a pesar de cuatro correcciones en pruebas y una en el libro editado todavía aparezca el texto así. Las erratas me visitan en las noches en forma de monstruosas pesadillas y estropean mi metabolismo diurno y no me dejan trabajar en paz» (Aguirre, 2019, p. 773). El combate del autor contra las erratas demanda una dilucidación. Las erratas o *lapsus cālami* son parte importante en las transfiguraciones que ha tenido *Conversación...* de una edición significativa a otra, entre las cuales la más flagrante está, sin duda, en el cambio de una minúscula a mayúscula en el título mismo (de *Conversación en la Catedral* a *Conversación en La Catedral*)<sup>8</sup>. Nada

---

8 La corrección del título ocurrió por fin en el tiraje de la cuarta edición, de febrero de 1971, pero una parte de este tiraje todavía aparece con el gazapo. Un malentendido popular incluso suele llamar a la novela «*Conversaciones en la Catedral*».

más inacabable que una fe de erratas, pero una novela, como todo texto artístico, tiene además hipotéticas erratas de resolución controvertida: por dar un par de ejemplos, Vargas Llosa escribió «sambo» en vez de zambo y «huarachas» en vez de guarachas: una fue corregida décadas después mientras la otra permanece. No son esas las erratas que he contabilizado hasta llegar a unas sesenta en la primera y en la segunda edición, agrupando incluso algunas para abreviar —por piedad— cuando se repiten sistemáticamente<sup>9</sup>. Entre la primera y la segunda edición, las erratas son prácticamente las mismas<sup>10</sup> y se mantuvieron intactas durante todas las siguientes ediciones de la novela en Seix Barral hasta 1996 (veintisiete años después), cuando el autor se mudó de editorial. En la siguiente lista, el número de orden de cada errata es seguido del número de página, la errata y la corrección; en casos en que la errata se repite en los dos tomos he diferenciado con I y II (he señalado en negritas las seis que se corrigieron en la segunda edición):

Primera edición, noviembre de 1969.

Volumen I

1. I: 236, en vol. II: 141, 210 (2), 211(2), 255, «docientos» (doscientos); II: 297 «docientas» (doscientas); I: 243(2), 249, vol. II: 128 «trecentos» (trescientos); II: 257 «seicientos soles» (seiscientos)
2. 43 «desaminado» (desanimado)
3. 48 «a los lejos» (lo)
4. 58 «dio un pitada» (una)
5. I: 68 «el coronel no se rio» (rió); II: 74 «se rio Hortensia» (rió). 165 «reir» (reír); 188 «se rio como a pesar» (rió); 207 «Queta se rio» (rió); 302 «se rio Robertito» (rió); 303 «se rio Robertito» (rió). [Hasta 1999 era norma tildar «rió»]
6. 78 «Cronwell» (Cromwell)
7. 83 «Gonzáles Prada» (González)
8. I: 85 «donde se vive» (dónde); II: 252 «Yo sabía donde vivía» (dónde); 272 «ni donde sentarse» (dónde)
9. 86 «las tarde» (tardes)
10. 101 «mal pensada» (malpensada)

<sup>9</sup> El listado y el número de erratas que brindo en cada apartado no es en ningún caso exhaustivo, pues tiene menos fines estadísticos que ilustrativos. La «erratología» carece de ciencia, pero es el más noble oficio y, en *Conversación...*, el menos practicado.

<sup>10</sup> La segunda edición corrige apenas seis e, irónicamente, añade seis más respecto a la primera, todas de orden tipográfico: por un trasvase, hubo comas que se transformaron en puntos. Ocurre solo en el volumen 2: p., 87 («vio inmovilizarse a la mujer. y vio sus ojos»), 89, 167, 234, 251, 262.

11. 111 «como un escueto relámpago el cielo nublado» (en cielo nublado)
12. 118 «tu sí sí» (tú)
13. I: 136 «sino por qué habría estado en la cárcel» (si no); II: 53 «O, sino» (si no)
14. 153 «hasta su hijo» [2 veces] (hasta a su hijo)
15. 184 [falta ? al final de] «**siendo ladrón conocido**»
16. 210 «cansacio» (cansancio)
17. 257 «exhuberancia» (exuberancia)
18. 282 «cabezazos» (cabezazos)
19. 293 «sólo negocio bueno» (solo)
20. 306 repite la línea «**¿Tuvo tiempo de echar un vistazo al memorándum**»
21. 311 «exorbitante» [2 veces] (exorbitante)
22. 314 «estoy de muy malhumor» (mal humor)
23. 319 «Qué por qué...» (Que por qué)
24. 329 «Hay de ti que te atrevieras» (Ay de ti)
25. 331 cambio de línea con la siguiente en «**piernas tan blancas**»
26. 335 «Cómo quieres te entienda» (quieres que te entienda)
27. 335 «Ambrosio miró a Amalia y le guiñó un ojo pero ello le quitó la vista» (ella)
28. 344 «una vaso de agua» (un)
29. 347 «Gritaba, palabrotas» (sobra coma)
30. Volumen II
31. 11 «ininteligible» (ininteligible)
32. 13 «Sherlok» (Sherlock)
33. 22 «Al encenderse el motor» (encenderse)
34. 29 «Quién le ha da permiso» (dado)
35. 32 «si quieres saber con quien» (quién); 202 «ni quien es Ministro, ni quien es senador» (sin tildes en quién); 261 «estabas casado y con quien» (quién)
36. 36 «de tú y voz» (vos)
37. 59 «teléfon blanco» (teléfono)

38. 62 «la misma comprensión» (comprensión)
39. 64 «las cosas que tenemos pendientes usted y yo, habrá que olvidarlas» (sobra coma)
40. 69 «teniente» (Teniente)
41. 71 «está demás» (de más)
42. 81 «no se lo tiene detenido» (le)
43. 84 «Los que nos ocupamos de la seguridad, somos los únicos que trabajan de veras en este Gobierno» (sobra coma)
44. 89 «Qué la va a matar, el contrario» (al)
45. 89 «strip tease» (*striptease*)
46. 137 «sandiwches» (sándwiches)
47. 145 «engatuzó» (engatusó). 261 «engatuzara» (engatusara)
48. 162 «La Catedral» («La Catedral»)
- 49. 163 «provocada» (provocaba)**
50. 174 «prohibo» (prohibo)
51. 194 «guiño un ojo» (guiñó); 251 «ladeo» (ladeó)
52. 208 «ígneos, blancos, codicioso» (codiciosos)
- 53. 229 «había estado alimilando» (había estado asimilado)**
54. 229 «Cariltos» (Carlitos)
- 55. 240 «no la abrazó le sonrió» (no la abrazó ni le sonrió)**
56. 256 «almozar» (almorzar)
57. 269 «malagana» (mala gana)
58. 299 «reponerle» (reponerte)
59. 302 «ni les hables de él» (le)

Quien tenga una edición de *Conversación...* en Seix Barral podrá verificar esta lista, pues tienen todas, desde la primera edición de 1969 hasta la última de 1996, la misma diagramación y las mismas erratas: en la página 43 se encuentra a un Santiago «desaminado» (por desanimado, no hay «minas» argentinas en la novela), en la 591(229)<sup>11</sup> Carlitos muda a «Cariltos» y Amalia en la 618(256) llama a «almozar» a Ambrosio.

---

11 Entre paréntesis señalo la página del tomo 2 de las ediciones de *Conversación...* cuando aparecía en dos tomos, de la segunda a la quinta edición de 1971.

Convengamos en que hay erratas «veniales» y «mortales», *inocuas* e *inicuas*. Las erratas *inocuas* son como ese sonido de fritura de los discos de vinilo o las estrías en las películas antiguas; el lector en cuanto choca con ellas puede reconstruir sin trauma el sentido original. Las erratas *inicuas* en cambio son un muro infranqueable, *cul-de-sac* contra las mejores voluntades. En la lista precedente las hay de ambos tipos. La primera edición tenía una especialmente *inicua* («había estado alimilando» por «había estado asimilado», corregida en la segunda) pero otras muchas, no tan invisibles, se mantuvieron por décadas y algunas todavía sobreviven cincuenta años después. Para las ediciones que comentaré en adelante me detendré solo en las *inicuas* por ser las que desvelaban al autor (y es de suponer a más de un lector), así como en pequeños errores de redacción del autor. La erradicación de erratas en cada una de las ediciones a lo largo de cinco décadas ha sido una recuperación de sentido con avances y retrocesos; su recepción crítica, en cambio, fue más coherente.

### Primeras impresiones y críticas

La recepción de *Conversación...* por parte de los personajes reales que la inspiraron fue de discrepancia amable con el novelista. Del lado del odriísmo, Esparza Zañartu, el modelo de Cayo Bermúdez, ni siquiera había comprado el libro, pero su comentario es célebre: «No he comprado todavía el libro. Él ha debido conversar conmigo antes de escribir para cerciorarse. Yo le habría dado datos. Algunos amigos me han dicho que habla muy mal de mí» (RPPC, 2014). Del lado de los perseguidos por el odriísmo, fue el propio líder del Partido Aprista, Víctor Raúl Haya de la Torre, quien le hizo un comentario a Barnechea: «[...] en 1975, Haya, que acababa de leer *Conversación en La Catedral*, me dijo: “Trae a tu amigo Vargas Llosa para enseñarle de conspiraciones. He conspirado toda mi vida y veo que no sabe nada de ellas”» (2011, p. 116).

En el ámbito de la crítica literaria, por otro lado, un año después de publicarse *Conversación...* apareció el primer estudio orgánico de la obra total de Vargas Llosa, escrito por José Miguel Oviedo (1970). Es un libro indispensable por el esfuerzo de visión de conjunto y una exhaustiva bibliografía. De *Conversación...* se ocupa en sesenta páginas que tienen como acierto más relevante la descripción y análisis del carácter a menudo escurridizo y difícil de Zavalita y Ambrosio, los «conversadores» de *La Catedral*. En un ensayo breve de calado, Jean Franco analizó a esos mismos personajes señalando que «el lector tiene una visión más ancha» que aquellos, quienes en su conversación se «cuentan únicamente las partes más aceptables de su pasado» (Franco, 1971, p. 764). Pero quien probablemente dio la lectura más acerada fue Jorge Edwards, en un minucioso análisis de la dictadura de Odría dentro del contexto latinoamericano y su impacto en el drama de los individuos de la novela:

[E]s la novela de una generación frustrada; de una época en que sólo se pudo actuar desde el mal, como Cayo Bermúdez, o desde la insurrección permanente de la literatura, como Mario Vargas Llosa. De ahí el peso melancólico del libro, uno de los más duros y desengañados de la nueva narrativa latinoamericana (1970, p. 92).

### **Conversación... que no vende: 1970-1973**

Es a partir de la segunda edición, de dieciséis mil a veintitrés mil ejemplares según las fuentes, que *Conversación...* empezó a circular mejor y a comentarse. Aunque satisfecho con la recepción crítica, se lamentó el autor sobre las ventas:

La aparición de la novela coincidió con un terremoto interno en Seix Barral (...) y esto ha hecho un daño terrible a la circulación del libro. La primera edición se agotó en pocos días (era muy pequeña), y cuando iban a sacar la segunda, grande, surgieron los líos, y el Estado le cortó el papel a Seix Barral. Se perdió una oportunidad excelente, porque la crítica en España ha sido rapsódica y casi delirante, y en esas semanas se hubieran podido vender muchos ejemplares (Aguirre, 2019, p. 774).

Una de las críticas «rapsódicas y casi delirantes» apareció en enero en la revista *Triunfo*, en la que el reseñista aseguraba que «nunca ha brillado tanto un novelista como organizador de vidas y situaciones en un cuadro real histórico, comprobable» (Rico, 1970, p. 44). Otra, en el mismo mes, declaraba inmutable que «[l]a carrera novelística de Mario Vargas Llosa se configura, pues, como una de las más potentes de la literatura universal» (Conte, 1970, p. 605).

La recepción de *Conversación...* siguió siendo entusiasta. En febrero, días después de la carta citada de Vargas Llosa, una reseña en el diario madrileño *ABC* describía el libro como «de una riqueza idiomática comparable a la de García Márquez» y sentenciaba que «[n]os encontramos quizá ante la muestra más depurada del estilo de Vargas Llosa y, en definitiva, ante su gran novela» (*ABC*, 6 de febrero de 1970, p. 60). Una más siguió en marzo en un tono similar en el diario *La Vanguardia* de Barcelona (Marco, 1970, p. 41). La labor de crítico-profeta que había cumplido José María Valverde con *La ciudad y los perros* cuando la llamó «la mejor novela en lengua española desde *Don Segundo Sombra*», le tocó en el caso de *Conversación...* al escritor Terenci Moix:

Curiosamente, entre las críticas elogiosas que han ido apareciendo a raíz de la publicación del último libro de Mario Vargas Llosa, no se ha llegado al riesgo que implica una afirmación ya necesaria: nos encontramos ante la novela más importante que en lengua española (sudamericana o de aquí) se haya publicado en los últimos cincuenta años (1970, p.12).

Los medios de prensa peruanos fueron acogedores si bien menos rapsódicos<sup>12</sup>. Mario Castro Arenas (1970) dio una lista de precedentes peruanos temáticos de la novela mientras Edmundo de los Ríos tituló su reseña «A *Conversación* le sobra la cuarta parte» y explicaba (no sin falta de razón): «Las circunstancias de la última parte de-

---

12 Juan Gargurevich recopila una buena muestra de la recepción de *Conversación...* en la prensa peruana. Véase Gargurevich, 2005, p. 80 y ss.

berían de estar concentradas, comprimidas como datos complementarios en la tercera parte. Hasta ahí la novela es asombrosa». Luis Alberto Sánchez, en *La Prensa* (julio de 1970), decretaba que la obra de Vargas Llosa todavía tenía techo: «es inevitable convenir que son pocos los que a los 34 años han logrado ya, más que la fama, ganancia efímera y contable, haber liquidado la etapa de tanteos y hallarse listo, equipado y ágil, para una travesía de mayor aliento»<sup>13</sup>.

Entre 1971 y 1972 aparecieron tres libros multiautorales sobre Vargas Llosa que dieron cuenta de *Conversación...* El primero, un *Homenaje* (Giacoman y Oviedo, 1971), recicló en desorden reseñas publicadas en otros medios. El segundo, *Agresión a la realidad*, contiene un texto de Alonso, «Sí a *Conversación a La Catedral*», en el que inadvertidamente se toman por decisiones artísticas lo que son meras erratas en *Conversación...*<sup>14</sup> Pero el que interesa resaltar es el tercero, *Asedios a Vargas Llosa*, editado por Luis A. Díez, quien hace una defensa encendida de *Conversación...* e incluye tres estudios, pues «su indiscutible importancia y la suma de sus logros parecen haber corrido en razón inversa al interés crítico despertado: el más tenue y reducido —hasta el momento— de todas las obras de este autor» (Díez, 1972, p. 10).

La novela no vendía bien, sin embargo. Al parecer algún contacto con Monte Ávila, que Carlos Barral aprovecharía más tarde con su propio sello Barral Editores, pudo beneficiar a *Conversación...* pero acabó frustrado. José Miguel Oviedo se lamentaba ante el autor por los conflictos entre los accionistas de Seix Barral que culminaron en la salida del propio Carlos Barral: «Espero que el plan para sacar *Conversación* en Caracas funcione y que el libro salga de ese limbo editorial al que ha sido condenado entre amistades y mercaderes sin olfato» (Aguirre, 2019, p. 776).

Vargas Llosa recordaría décadas después que «[l]a novela no tuvo éxito, sobre todo si se compara con otros libros míos, precisamente por la dificultad» (Vargas Llosa, 2017, p. 108). La información sobre los números de ejemplares (contradictoria de edición a edición) pudo deberse menos a llevar «en público» las cuentas con la agencia Carmen Balcells —que representaba los derechos de autor de Vargas Llosa— que, a fines publicitarios, pero a partir de la séptima edición (febrero de 1974) se omite cualquier mención del tiraje y así hasta la decimocuarta y última en la colección Nueva Narrativa Hispánica (noviembre de 1981)<sup>15</sup>. Las ediciones que siguieron, en la

---

13 Cito los textos de Castro Arenas, De los Ríos y Sánchez del archivo personal de recortes de prensa de Vargas Llosa, que no cuenta con todos los datos hemerográficos y que tampoco he podido encontrar por otros medios.

14 El artículo es involuntariamente divertido cuando atribuye la errata de incluir una *h* después de la *x* en «exuberancia» y «exorbitante» al «sincretismo lingüístico, muy de aquellas inmensas tierras inquietantes de mestizaje, grandezas y miserias» (Alonso et al., 1972, p. 28).

15 Las quince ediciones de *Conversación...* en Nueva Narrativa Hispánica son de los años siguientes: 1969, 1970 (dos), 1971 (dos), 1972, 1973 (con el nombre «Segunda tirada»), 1974 (dos), 1976, 1978, 1979, 1980 y 1981 (dos).

colección Biblioteca Breve (1983-1996)<sup>16</sup>, tampoco dieron información alguna sobre el número de ejemplares.

Un indicio que abona a la idea de que la novela «no vendió mucho» es que a *Conversación...* le tomaba agotar una edición a golpes de diez mil ejemplares por tirada, y no llegó a los cien mil de la primera edición de *Pantaleón y las visitadoras* (mayo de 1973) sino hasta la novena edición, cinco años después de la primera<sup>17</sup>. Es más, para diciembre de 1973, *Pantaleón...* ya llevaba tres ediciones y su éxito como novedad implicaba, previsiblemente, una postergación en las ventas de los libros anteriores del autor. Al parecer, a la sección comercial de Seix Barral se le ocurrió entonces «inventarle un premio» a *Conversación...*

Las dos novelas de Vargas Llosa previas a *Conversación...* habían recibido premios relevantes. Como publicidad cultural además de comercial, el premio Biblioteca Breve a *La ciudad y los perros* y el premio Rómulo Gallegos a *La casa verde* propulsaron su difusión y comentario. Incluso el primer libro de Vargas Llosa, *Los jefes* (Editorial Rocas, 1959), fue publicado precisamente gracias a la obtención de un pequeño premio. *Conversación...* no tuvo palmarés oficial pero quizás sea el único libro de Vargas Llosa al que le anunciaron un premio sin recibirlo. Lo asegura un suelto del diario *La Vanguardia*, de Barcelona, en julio de 1973:

Una vez más el honroso premio Halpérine-Kaminsky, que en el país vecino galardona a la mejor traducción literaria aparecida durante el año anterior, ha recaído en obra escrita en castellano. Se trata de «Conversaciones en la Catedral» [sic], la voluminosa y bien trabada novela del peruano Mario Vargas Llosa. Sus traductores son Bernard Sesé y Sylvie Léger; y el editor, Gallimard. (*La Vanguardia*, 26 de julio de 1973).

Hay errores de bulto insólitos en la nota: la traducción francesa de *Conversación...* no había aparecido «el año anterior» sino ese mismo año, en marzo de 1973; el premio existía, pero se había concedido al poeta Philippe Jaccottet por su traducción de *La femme du dimanche* de Carlo Fruttero y Franco Lucentini (Bibliothèque Nationale de France, 1974, p. 427). El año anterior tampoco se había premiado «una vez más» a una obra en castellano, sino a la traductora Louise Servicen «pour l'ensemble de son œuvre» [por el conjunto de su obra]; además, solo figuraban títulos en inglés, alemán e italiano, como de Naipaul, Mann, Bernhard, Pirandello, etc. (Bibliothèque Nationale de France, 1973, p. 324). Cabe así la conjetura de que la noticia solo se proponía ayudar a las ventas de *Conver-*

---

16 Las siete ediciones de *Conversación...* en Biblioteca Breve son de los siguientes años: 1983 (dos), 1985, 1987, 1989, 1993 y 1996. *Conversación...* apareció por lo menos una vez en la colección Biblioteca de Bolsillo, en México (1992), pero no he tenido acceso a información sobre esta edición.

17 En la sexta edición se indicaba que se había impreso de la novela un total de sesenta y nueve mil ejemplares, con diez mil ejemplares por cada tiraje desde la cuarta hasta la séptima edición.

sación...: en ese mismo mes de julio de 1973, se había impreso una «segunda tirada» de diez mil ejemplares (en propiedad, una séptima edición, aunque no se le llamó así). En 1970 y 1971, *Conversación...* había tenido dos ediciones por año; en 1972, apenas una, y para 1973, otra vez con una sola edición, la angustia habría ejercido su dominio..., que incluso los llevó a vender ediciones anteriores (la segunda y luego la sexta) en versiones reempastadas en tapa dura y cantos dorados<sup>18</sup>. (En cuanto a la siguiente novela de esa década, *La tía Julia y el escribidor*, de 1977, el éxito de ventas fue rotundo como con *Pantaleón...*: Seix Barral publicó un aviso en *La Vanguardia* el 8 de diciembre de 1977 presumiendo de la venta de cien mil ejemplares en un mes).

Tampoco hay que descartar dificultades de orden político como factores influyentes en el «enfriamiento» en la recepción de *Conversación...*: aunque la revista *Casa de las Américas* publicó un fragmento de la novela (1971, pp. 97-112), fue también de las últimas apariciones de Vargas Llosa en las publicaciones culturales de Cuba. El enfriamiento progresivo entre Cuba y Vargas Llosa, desde que en 1968 criticara en una columna la adhesión de Fidel Castro a la invasión soviética de Checoslovaquia, y luego postergara por años «dar explicaciones» a los entonces compañeros de La Habana, ralentizó, hasta paralizarlos, proyectos relacionados al peruano en la isla como un curso sobre novela que se había comprometido a dar y una «recopilación de textos» sobre su obra en la colección Valoración Múltiple de Casa. La desafiliación pública de la Revolución cubana, que empezó para Vargas Llosa en 1971 con el conocido «caso Padilla», le ganó la desafección e inquina de buena parte de los sectores de izquierda; entre ellos, por supuesto, el universitario más inclinado a leer una novela compleja y de contenido político como *Conversación...*<sup>19</sup>. Los «comisarios» de la cultura en la isla coincidieron, favorable pero tibiamente, respecto a las calidades de la novela. El director de la revista *Casa de las Américas*, Roberto Fernández Retamar, comentó: «Los dos tomos son muy buenos, pero la primera —de las cuatro partes— es excelente» (Aguirre, 2019, p. 776). En la misma línea se pronunció otro factótum de Casa, el uruguayo Mario Benedetti, en 1975:

Vargas Llosa que en lo político ha ido cada vez más volcándose a la derecha, en sus libros no ha evolucionado en igual sentido. Sus libros están a la izquierda de su per-

---

18 Estos reempastados no fueron privativos de *Conversación...* También los hubo con otras novelas del autor, que incluso fueron juntas «en combo», como en el caso de dos ganadoras del Biblioteca Breve, *La ciudad y los perros* y *Los albañiles* de Vicente Leñero.

19 Julio Cortázar, que se mantuvo fiel a la Revolución cubana, se lo dijo a Vargas Llosa en estos términos: «En Quito, en Lima, en Cuzco, los inevitables periodistas y jóvenes nos “imaginan” peleados a muerte, y concretamente hacen referencias a duras “polémicas” entre tú y yo. No es difícil rastrear la mecánica de esto. Traté de dejar bien claro la situación, señalando convergencias y divergencias, pero es obvio que la tensión política lleva más y más a una manipulación de los escritores conocidos. En el Perú los jóvenes (no todos, desde luego) te critican duro por las mismas o parecidas razones que se ensañan conmigo en la Argentina» (Cortázar, 2012, p. 343).

sona (...) De los cuatro libros que componen *Conversación en La Catedral*, el primero me parece estupendo ya que pone sobre el tapete un mundo de posibilidades que Vargas Llosa desperdicia en los libros posteriores (Carballo, 2007, pp. 267-268).

Cuando la novela fue publicada en inglés, en 1975, Levine hizo una reseña de *Conversación...* en que reconocía las exigencias de su lectura, pero esperaba que el lector no se dejara vencer por ellas (1975, p. 250)<sup>20</sup>. Wood asimismo escribió otra reseña de la novela, y a pesar de que consideraba los recursos técnicos algo gratuitos, concluía que la historia terminaba volviéndose transparente al lector (1975, pp. 27-28)<sup>21</sup>.

Durante los siguientes años, aparecieron diversos libros generales que se presentaban como introducciones a la obra de Vargas Llosa, entre los que hay que mencionar los valiosos trabajos de Gnutzmann (1992) y Castro-Klarén, quien apuntó sobre *Conversación...*: «Aunque es cierto (...) que Vargas Llosa no es un innovador de la lengua, como lo fueron Vallejo o Arguedas, su contribución es, no obstante, nueva e importante, porque inaugura en sus novelas el uso de toda la gama del habla popular, evitando al mismo tiempo caer en el costumbrismo» (1988, p. 74). Con propósitos más ambiciosos, en la línea del libro canónico de Oviedo, en 2001, Williams publicó el estudio *Vargas Llosa: Otra historia de un deicidio*. El capítulo dedicado a *Conversación...* tiene aciertos como observar que «[e]l hecho de que Ambrosio, el “proletariado” que supuestamente se beneficiaría de la revolución que Jacobo, Aída y Santiago discuten, no pueda distinguir entre el aprismo y el comunismo, no es sólo irónico, sino también humorístico» (2001, p. 166). Asimismo, sus reservas sobre la conclusión de la novela hacen eco de aquellas que expresó Edmundo de los Ríos:

El primer capítulo de la parte III es una aproximación melodramática a la muerte de Hortensia. Este toque de melodrama es más ampliamente desarrollado en la parte IV: la historia en potencia de un dictador propuesto en la primera página de la novela («¿En qué momento se había jodido el Perú?») ha llegado a ser, al fin y al cabo, la narrativa del matrimonio de Santiago con la modesta Ana, los problemas con la vida que tiene Ambrosio en Pucallpa, y cosas por el estilo (Williams, 2001, p. 174).

---

20 «It would be a pity if the enormous but not insurmountable difficulties of reading this massive novel prevent readers from becoming acquainted with a book that reveals, as few others have, some of the ugly complexities of the real Latin America». [«Sería una lástima si las dificultades para leer esta inmensa novela, que son enormes, pero no infranqueables, disuadieran a los lectores de conocer un libro que revela como pocas algunas de las horrendas complejidades de la verdadera América Latina»].

21 «The complexity here is a false complexity, it seems to me: nothing complex is happening, simple events are merely being related as if they belonged to a jig-saw puzzle (...) Complexity just vanishes into limpid clarity by the time you turn the last page». [«La complejidad aquí es una complejidad falsa, me parece: nada complejo ocurre, salvo que escenas sencillas se narran como si pertenecieran a un rompecabezas (...) La complejidad se desvanece en claridad límpida para cuando llegamos a la última página»].

Otro estudio significativo y orgánico de las novelas de Vargas Llosa es *Tentación de la palabra* de Efraín Kristal. Aunque había aparecido originalmente en inglés en 1998, una versión puesta al día y en español se publicó recién en 2018. En su contribución a los estudios de *Conversación...*, Kristal rastrea, entre las fuentes de la novela, una situación familiar y una técnica en el diálogo presentes a su vez en ¡Absalón! ¡Absalón! (1936) de Faulkner (2018, pp. 152-153). De otro lado, extrapola el descubrimiento de la homosexualidad del padre de Zavalita a los melodramas mexicanos «en los que algún joven de clase alta [también] descubre el lado sórdido de sus padres» como en *Aventurera* (1949) de Alberto Gout (Kristal, 2018, p. 155).

Hay que observar que estos destacados libros de crítica, aun siendo recientes, acostumbra a citar ediciones de Seix Barral. Sin embargo, desde hace casi veinticinco años las novelas de Vargas Llosa se publican por Alfaguara. Prosigue entonces al comentario de las piezas de *Conversación...* en esta editorial.

### **Conversación... en 1999: nido de erratas**

En sus memorias, Vargas Llosa confiesa que, al cumplir los cincuenta años en 1986, tenía entre sus proyectos «hacer una edición corregida de mis novelas» (1993, p. 34). Es el primer indicio, tal vez, de lo que acabarían siendo las llamadas «ediciones definitivas» de sus obras, que aparecieron con ese vistoso rótulo entre 1997 y 2001 (con reediciones sucesivas) cuando fueron editadas por Alfaguara. Al firmar con su nueva editorial en 1996, Vargas Llosa explicó que «salgo de Seix en términos muy amistosos. Ha sido un divorcio por mutuo disenso y doy las gracias a Alfaguara por el cariño con que me reciben» (Mora, 1996). El entonces director de Alfaguara, Juan Cruz, anunció las reediciones de la obra previa del autor: «Será una edición limpia, con el único aditamento de la corrección de posibles erratas de otras ediciones y sin aparato crítico» (Ibidem).

En abril de 1997, Alfaguara publicó en estreno *Los cuadernos de don Rigoberto* y en octubre apareció la primera «edición definitiva» de una novela de Vargas Llosa, *La ciudad y los perros*. En febrero de 1999, le siguió *La casa verde*. En marzo, *Conversación...*, con un prólogo ex profeso en que el autor hizo una confesión que luego se ha reproducido mucho: «Ninguna otra novela me ha dado tanto trabajo; por eso, si tuviera que salvar del fuego una sola de las que he escrito, salvaría esta» (Vargas Llosa, 1999, p. 9)<sup>22</sup>.

---

22 Las respuestas del autor han cambiado dependiendo tal vez de la circunstancia y el humor. El 19 de noviembre de 2001, durante el conversatorio Las Guerras de este Mundo, organizado por la PUCP, cuando le preguntaron por la novela con la que se quedaría, dijo:

[Elegir] entre *Conversación en La Catedral* y *La guerra del fin del mundo*? No acepto pues, esa disyuntiva tan cruel. Cómo va uno digamos a traicionar lo que ha significado años de trabajo, de ilusión, algo que forma parte de su vida, cómo se va uno a desprender de eso. Desde luego que yo me niego a elegir si me lo plantean de esa manera. En lo más secreto de mi conciencia, cuando nadie me oye ni me ve, sí puedo decir «Bueno, me quedo con esta», pero públicamente no lo diré jamás porque me sentiría un traidor (Transcripción de la grabación en video.)

Esta edición de 1999 de *Conversación...* es físicamente única, comparada a lo que se hizo antes o después, con un diseño de portada monocromático que armonizaba tipografías rojas y amarillas, obra de Óscar Mariné con fotografía de Ricardo Dávila Wood, y papel de un grosor semejante al de infolios<sup>23</sup>. Lamentablemente, la limpieza del texto mismo de la novela es menos impresionante o lo es en proporción inversa: si bien Alfaguara corrigió mucho en ediciones subsiguientes, la primera de 1999 debe ser la más calamitosa que se haya hecho de *Conversación...* con no menos de 85 erratas, la mayoría de una vulgaridad o infantilismo que causan pasmo: entre las detectadas se cuentan dieciocho palabras truncadas («Arquipa» por Arequipa), veinticuatro palabras trocadas («mamita» por manita), treinta y seis agramaticalidades (desde palabras sin tilde a comas sobrantes y hasta falta de concordancia) y otras tantas de incierta clasificación. Daré ejemplos de las erratas *inicias* sin dejar antes de mencionar que la fijación del texto se atribuyó a Alex Zisman, quien en 1981 se había encargado con Luis A. Lagos del cuidado de *La guerra del fin del mundo* (con una treintena de erratas). Zisman figura como solo responsable de las nueve «ediciones definitivas»<sup>24</sup> incluyendo *Conversación...* pero, mientras se le iba eliminando de los créditos edición tras edición (para la colección Biblioteca Mario Vargas Llosa de 2004 ya había desaparecido su responsabilidad o culpabilidad), Alfaguara fue limpiando en silencio las erratas gruesas hasta sobrevivir solo una décima parte, que comentaré en la edición del cincuentenario. Conviene señalarlo puesto que son las versiones de Alfaguara las que se encuentran hoy en librerías de nuevo en reemplazo de las de Seix Barral. Sin embargo, vale la pena detenerse en erratas y errores de tipo *inicial* que introdujo la aberrada edición primigenia de Alfaguara y que continuaron vivas y coleando, saltando de edición en edición, hasta por lo menos 2018 (casi veinte años). Daré tres ejemplos.

Con el tiempo laberíntico de la novela y sus personajes numerosos, hay que conocerla —prácticamente releerla apenas se la ha leído— para notar que en el primer capítulo el amigo de Santiago, Popeye, no se «recibirá» de arquitecto, como se lee en Alfaguara 1999-2018 (Vargas Llosa, 1999, p. 20), sino que *ya* se había recibido, lo que motiva que Santiago se diga: «Quién iba a decir que Popeye se *recibiría* de arquitecto» [cursiva nuestra]. En el capítulo III, se describe la primera aparición de la esposa de Cayo así: «La puerta se abrió gruñendo y se adelantó una mujer: una idiota con la cara negruzca y llena de lunares, don». La mención de una *idiota* que hace el personaje Ambrosio fue convertida por el sobrecorrector en «idiota» (Vargas Llosa, 1999, p. 60).

---

23 Cabe especificar que me refiero a la edición española. Las reimpressiones en otros países utilizaron un papel regular, más delgado.

24 «Edición definitiva» fue el rótulo que apareció en nueve tomos de la obra de Vargas Llosa en Alfaguara entre 1997 y 2001, con reediciones. Vargas Llosa escribió una columna sobre Zisman titulada «Mi único alumno» (1992), donde recuerda que «leía con una agudeza y buen gusto que yo he visto en pocos críticos» y que «además de entenderla, amaba de veras la literatura» (Vargas Llosa, 2012, p. 530).

Son cambios sutiles o, mejor dicho, traiciones sutiles al texto que el lector encontrará difícil identificar. Pero, entre todos ellos, el error más severo fue la mutilación de un «bocadillo» de diálogo. Donde el original dice [pongo en cursiva las líneas recortadas]:

- A la Herradura a tomar milk-shakes con hot-dogs, papá —dijo Santiago.
- A la Rueda Chicago que han puesto en el Campo de Marte, papá —dijo el Chispas.
- Vamos a la Herradura —dijo don Fermín—. El flaco es el que ha hecho la primera comunión, hay que darle gusto a él (Vargas Llosa, 1969, p. 82).

Se lee en Alfaguara 1999-2018:

- A la Herradura a tomar milk-shakes con hot-dogs, papá —dijo el Chispas.
- Vamos a la Herradura —dijo don Fermín—. El flaco es el que ha hecho la primera comunión, hay que darle gusto a él (Vargas Llosa, 1999, pp. 91-92).

Las líneas cercenadas hacen ininteligible el diálogo, pues además el «flaco» es Santiago, el hijo predilecto de don Fermín, como sabe cualquiera que haya leído el libro. Todas las ediciones de Alfaguara de 1999 a 2018 (incluidas las de bolsillo) tienen esta omisión, que solo sería reparada en la edición del cincuentenario. De todos modos, insisto en la salvedad de que unas 54 erratas de las 85 de 1999 habían sido ya corregidas en la edición de la Biblioteca Vargas Llosa que empezó el 2004, aunque es verdad que treinta por corregir no sea poco (y a 2020 algunas todavía perviven). Se comprenderá mejor el *leitmotiv* del autor cuando protestaba que las erratas «me visitan en las noches en forma de monstruosas pesadillas».

Estos inconvenientes aparte, a fines del siglo XX, la obra de Vargas Llosa y *Conversación...* en particular tenían la condición de clásicos de la literatura latinoamericana. Octavio Paz, acaso el más grande ensayista latinoamericano de la época, lo dijo así: «[Vargas Llosa] [n]o sólo es un observador lúcido e independiente de nuestra historia contemporánea sino que es el autor de una obra maestra en un género difícil. Me refiero a su novela *Conversación en La Catedral*, que es una visión realmente profunda de nuestras sombrías realidades políticas» (1985, p. 280). En unas décadas, Vargas Llosa seguiría a Paz en la obtención del Premio Nobel, así como en la inclusión de sus libros en la colección de «inmortales» de la Pléiade, de la cual me ocuparé a continuación.

### **Conversación... en 2016: la edición francesa**

La obra de Vargas Llosa ha carecido de fortuna respecto a ediciones críticas. En rigor, en lengua española carecía de alguna hasta que, en junio de 2020, Cátedra publicó una de *La ciudad y los perros* a cargo de Dunia Gras. Sin embargo, a pesar de los valiosos aportes que contiene, la fijación del texto ha quedado lejos de ser aceptable, desde no menos de cincuenta erratas hasta errores en las notas al pie en la definición de peruanismos (Aguirre, 2020).

La fortuna le ha sonreído en cambio en la traducción francesa. Si la obtención del Premio Nobel fue una consagración publicitaria del escritor ante todos los públicos, incluyendo los que ni siquiera leían libros, la noticia de una edición de sus novelas en la colección de la Pléiade de Gallimard (Vargas Llosa, 2016) conllevó no solo una consagración bibliográfica como escritor «inmortalizable» sino la primera edición *sistemáticamente anotada* de libros suyos, con una introducción informada, cronología y notas robustas. Ocho novelas fueron las escogidas. De *Conversación...*, se encargaron Stéphane Michaud y Anne Picard.

En 1973 había aparecido una versión de la novela traducida por Sylvie Léger y Bernard Sesé con el título *Conversation à La Cathédrale* en la colección Du Monde Entier de Gallimard. El 2015 apareció una nueva traducción con el título del bar castellanizado, *Conversation à La Catedral*, obra de Albert Bensoussan y Anne-Marie Casès. Este es el texto que se tomó como base para la edición de la Pléiade. En cuanto a su historia con las erratas inventariadas, lamentablemente heredó a la «idiota» esposa de Cayo y la mutilación de líneas de Alfaguara;<sup>25</sup> pero, entre las compensaciones, corrigió al mismo autor que en todas las ediciones en español llamaba «El origen de la familia, de la sociedad y del estado» (Vargas Llosa, I, 1969, p. 119) al libro de Engels que en realidad se titula *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (Vargas Llosa, 2016, p. 885).

Respecto a las 215 notas que explican el texto, una de las más importantes es la argumentación para fijar el presente de la novela en 1967. En ese presente, Santiago se pregunta: «¿preferías la huelga bancaria, Zavalita, la crisis pesquera o Israel?» (Vargas Llosa, I, 1969, p. 17). Según la nota de la Pléiade (Vargas Llosa, 2016, p. 1809), los dos primeros eventos reflejan la crisis de una inflación galopante que, en septiembre de 1967, durante el gobierno de Belaunde, devaluó la moneda en 40% por el aumento en el gasto público, después de años de expansión económica favorecida por el libre mercado, la inversión privada y un aumento exponencial de las exportaciones mineras y de la harina de pescado. Y en cuanto a Israel, el libro evocaría su protagonismo en la guerra de los Seis Días (5-10 de junio de 1967), que precipitó una crisis internacional.<sup>26</sup>

---

25 La nueva traducción en la Pléiade tomó como fuente la edición de *Obras completas* en Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores de 2004, que sigue a la de Alfaguara, y así leemos:

-On va à La Herradura prendre des milk-shakes avec des hot-dogs, papa, dit Chispas.

-D'accord, à La Herradura, dit don Fermín. C'est le Gringalet qui a fait sa première communion, il faut lui faire plaisir (Vargas Llosa, 2016, p. 851).

La primera traducción al francés, sin embargo, tuvo la suerte de traducir de Seix Barral, en tal edición el pasaje está completo:

-A la Herradura pour boire des milk-shakes avec des hot-dogs, papa, dit Santiago.

-A la Grande Roue qu'on a installé sur le Champ-de-Mars, papa, dit le Chispas.

-Allons à La Herradura, dit don Fermín. C'est le biquet qui a fait sa première communion, c'est à lui qu'il faut faire plaisir (Vargas Llosa, 1973, p. 69).

26 Sin ser definitivo, estos argumentos son más persuasivos, por lo menos, que el cálculo hecho a ojo de buen cubero por Oviedo y Williams, que fechan el presente de la novela en 1963. Véase Oviedo, 1982, p. 253.

Otras notas valiosas a mencionar son el inventario descriptivo de lo que puede llamarse la «bibliografía» que cita la novela, desde libros de Politzer y Husserl, Kafka y Malraux, a revistas como el *Reader's Digest* o *Mundial*. Las notas aclaratorias sobre la realidad de lugares y personas son a menudo estupendas aunque con algunos errores: si se agradecen las explicaciones sobre «cacógrafo» como un galicismo de uso balzaciano o las relaciones de la «Polla» hípica con la familia Prado, desbarran al llamar al miraflorentino Cream Rica «uno de los cafés del centro de Lima», al victoriano El Porvenir «un barrio del Callao» o cuando mencionan que la Policía Nacional del Perú todavía cuenta con una «Policía de Investigaciones del Perú» (PIP) disuelta desde hace casi treinta años<sup>27</sup>.

De cualquier modo, la existencia de esta edición en la Pléiade es una incitación a meditar sobre cuánto puede y merece hacerse alrededor de la obra de Vargas Llosa. En ese mismo 2016, Alfaguara se limitó a conmemorar los ochenta años de edad de Vargas Llosa con una reedición de ocho de sus novelas. *Conversación...* apareció en tapa dura con una portada ilustrada por Fernando Bryce que identificaba a los Cayo Bermúdez del Perú con la última celebridad de esa estirpe, Vladimiro Montesinos. Aunque se eliminaron algunas erratas de ediciones previas, todavía sobrevivieron algunas que en buena parte serían erradicadas en la edición del cincuentenario que comento a continuación.

### **Conversación... en 2019: cincuenta años y contando**

La más reciente edición de *Conversación...* apareció en octubre de 2019 (Vargas Llosa, 2019), cincuenta años después de la primera edición. Trajo como principal novedad un apéndice que es un recorrido por la gestación de la novela a partir de materiales epistolares y periodísticos en una «narración a varias voces», obra del historiador Carlos Aguirre (autor también de una «biografía» de *La ciudad y los perros*), y del que he citado generosamente en este trabajo. El volumen trajo asimismo un breve texto de Vargas Llosa, que reitera lo dicho en el prólogo de 1999. Además, corrige un puñado de erratas que la novela traía desde Seix Barral y versiones previas de Alfaguara. Entre las erratas heredadas de Seix Barral por fin corregidas están el título equivocado del libro de Engels (Vargas Llosa, 2019, p. 134); Amalia que ya no tutea a Hortensia cuando discuten («nunca me habías insultado», Vargas Llosa, II, 1969, p. 113) y dice por fin «nunca me había insultado» (Vargas Llosa, 2019, p. 526), y la vivienda de Cayo cerca del «Bertoloto» por Bertolotto. De las erratas heredadas de Alfaguara, la mujer de Cayo dejó de ser «idiota» para ser restituida a indiotita y el infausto pasaje mutilado del Chispas en la Rueda de Chicago fue también reparado. Sin embargo, los errores en un par de tiempos verbales de *decir*, esenciales en la construcción mis-

---

27 La explicación de cacógrafo se encuentra en la nota 114 (p. 1819), la de la Polla en la nota 2 (p. 1825), la de Cream Rica en la nota 42 (p. 1811), la de El Porvenir en la nota 12 (p. 1821) y la de la PIP en la nota 31 (p. 1825).

ma de la novela, se mantienen imbatibles a 2019: una la introdujo Alfaguara en 1999 («dice Ambrosio» en Vargas Llosa, I, 1969, p. 178, aparece como «dijo Ambrosio» en Vargas Llosa, 2019, p. 204) y otra se niega a enmendarse desde la de Seix Barral («dijo Queta» aparece como «dice Queta» en Vargas Llosa, II, 1969, p. 269, y 2019, p. 701). Sobrevive un «ay no te acuerdas» (Vargas Llosa, 2019, p. 95) de Zavalita que en el original es «ya no te acuerdas» (Vargas Llosa, I, 1969, p. 81), así como topónimos escritos incorrectamente por el autor («el Frontón» en vez de El Frontón, «la Parada» en vez de La Parada, etc.). Con todo, la edición reciente de *Conversación...* es la que más nos acerca a una limpieza «definitiva» del texto, con apenas trece erratas identificadas<sup>28</sup>.

### A modo de conclusión

*Conversación en La Catedral* es una novela que hoy no provoca miedo ni indiferencia sino reverencia, que ha dejado de citarse solo en el medio universitario y periodístico para llegar a los lugares menos pensados: el tenor Juan Diego Flórez la mencionó en una entrevista sobre sus éxitos como «uno de mis libros favoritos» (Huertas, 2009, p. 29) y varias novelas latinoamericanas y peruanas la han homenajeado de un modo o de otro, como *Tinta roja* de Alberto Fuguet, *Flores amarillas* de Raúl Tola o (un homenaje brillante en el título) *Los últimos días de La Prensa* de Jaime Bayly. El cubano Leonardo Padura la relee de principio a fin cada vez que empieza la redacción de una novela y en la película *Regreso a Ítaca*, que lleva libreto suyo, los personajes se recitan de memoria líneas de *Conversación...* como otros lo hacen con Shakespeare o Cervantes.

Es verdad que, entre el entusiasmo general, hay todavía insuficiencias y vacíos en la crítica sobre *Conversación...* Entre los múltiples asuntos que la novela plantea, podría mencionarse la ausencia de una discusión más «actual», por llamarla de algún modo, de la relación entre don Fermín y Ambrosio. ¿Qué es lo que causa náusea y pesadumbre a Santiago en la gran «revelación» de la novela, el homosexualismo de su padre o el posible sicariato que lo involucra? Kristal señala que la fuente es el melodrama mexicano de los años cuarenta: mucha agua ha corrido desde esos años, y es posible que sea cada vez más difícil asombrarse de alguna «sordidez» (pp. 154-155) en la homosexualidad (o bisexualidad) de Fermín, o entender dónde está lo «encanallado» (Oviedo, 1982, p. 235) en el asunto<sup>29</sup>. La «decencia escandalizada» de Santiago y de su familia bien podrían transformarse en prejuicios de época, y la actitud de Ambrosio, entre la empatía y la compasión por su jefe, en una respuesta ordinaria en la actualidad. Lo comentó el propio Vargas Llosa cuando se refirió a los hábitos desinhibidos de unos personajes en *Paradiso* de Lezama Lima:

---

28 Quizás convenga dar la lista de las erratas más gruesas en la edición de 2019, aparte de las mencionadas: «Bustamente» por Bustamante (p. 43), «Arbaláez» por Arbeláez (478), «Magdalena» por Magdalena (514), «las señora» por la señora (515) y «de verás» por de veras (643).

29 Oviedo también llama equivocadamente «pederasta» a Fermín (Oviedo, 1982, pp. 219, 222): «A Santiago le parece que saber que su padre era pederasta es el acontecimiento decisivo de su frustración».

[M]e tiene perfectamente sin cuidado que los hombres fornicuen al derecho o al revés, y siempre me ha parecido una forma alevosa de la estupidez que se juzgue o mida a una persona o a una obra artística por la actitud que adopte frente al «problema» homosexual (que a mí no me parece problema en absoluto, ni social ni moral, sino un asunto de gusto personal, que debería ser resuelto libremente por cada cual como mejor le convenga) (Vargas Llosa, 1967, p. 89).

Que Vargas Llosa no tiene prejuicios sexuales está claro para quien conozca su obra; que el drama de algunos de sus personajes puede envejecer o leerse de otro modo con los años, merecería investigarse. La vida sexual atormentada de don Fermín merecería quizás quedar consignada como propia de una época represiva superada o por superarse. Lo cual plantearía luego una interrogante: si Zavalita es un antihéroe, ¿es su padre Fermín un héroe trágico? Cae una vez por conspirar contra Cayo; cae dos veces por su fama de «Bola de Oro».

La novela tiene todavía larga vida y muchos estudios por hacerse. Los avances y retrocesos de edición en edición que he consignado no han perjudicado su prestigio ni reducido los lectores que se acercan a ella, y la opinión favorable por parte de la crítica se ha mantenido por décadas estable (aun se diría que demasiado estable hasta lo inmóvil). Para el cincuentenario, el autor escribió que «[e]l libro tuvo pocos lectores al principio, pues se le consideraba largo y difícil. Sin embargo, en este medio siglo ha ido ganando lectores en todo el mundo» (Vargas Llosa, 2019, p. 9). Y años antes ampliaba sobre ello: «Curiosamente ha ido ganando lectores con el tiempo, se ha ido reeditando y ahora está más viva que otros libros míos. Ha ido conquistando poco a poco a los lectores. Eso me alienta mucho. Si se hace una valoración de las cosas que yo he escrito, este libro debería figurar como uno de los principales» (Vargas Llosa, 2017, p. 108). Este repaso ha querido ser una mínima contribución a esa valoración.

## Referencias

- Aguirre, C. (2019). La novela del guardaespaldas. En Mario Vargas Llosa, *Conversación en La Catedral*. Edición especial 50° aniversario (pp. 743-777). Alfaguara.
- Aguirre, C. (2020). *La edición crítica de La ciudad y los perros (Cátedra, 2020): Una oportunidad perdida*. <https://bit.ly/342TrVD>
- Alonso, M. R., Armas, J. J., Fuentes, C., Gallagher, D., Lafforgue, J. Loayza, L., Luchting, W. A., Ortega, J. y Rodríguez Monegal, E. (1972). *Agresión a la realidad: Mario Vargas Llosa*. Inventarios Provisionales.
- Anónimo (1970, 6 de febrero). Libros Nuevos: *Conversación en La Catedral*. ABC, p. 60.
- Barnechea, A. (2011). *Perú, país de metal y de melancolía: Memorias de una educación política*. Fondo de Cultura Económica.
- Bibliothèque Nationale de France (1973, 21 de marzo). Nouvelles du livre. *Bibliographie de la France*, (12), p. 324.
- Bibliothèque Nationale de France (1974, 10 de abril). *Prix littéraires*. *Bibliographie de la France* (15), p. 427.
- Bolaño, R. (2006). 2666. Anagrama.
- Bolaño, R. (2008). 2666. Farrar, Straus and y Giroux.
- Carballo, E. (2007). *Protagonistas de la literatura hispanoamericana*. Alfaguara.
- Castro-Klarén, S. (1988). *Mario Vargas Llosa: Análisis introductorio*. Latinoamericana Editores.
- Conte, R. (2004). Vargas Llosa y la novela total. *Informaciones de las Artes y las Letras*. En J. Marco y J. Gracia (coord.), *La llegada de los bárbaros: La recepción de la literatura hispanoamericana en España, 1960-1981* (pp. 601-609). Edhasa.
- Cortázar, J. (2012). *Cartas, Vol. 4 (1969-1976)*. Alfaguara.
- Díez, L. A. (ed.) (1972). *Asedios a Vargas Llosa*. Editorial Universitaria.

- Edwards, J. (1970, junio). El gusano de la conciencia. *Amaru*, (12), p. 92.
- Franco, J. (1971, julio-diciembre). Lectura de *Conversación en La Catedral*. *Revista Iberoamericana*, (76-77), pp. 763-768.
- García Hortelano, J. (1972). El gran momento de Mary Tribune. Barral.
- García Marder, A. (2004). Vargas Llosa y el exilio del escritor latinoamericano. En J. Marco y J. Gracia (coord.), *La llegada de los bárbaros* (pp. 613-621). Edhasa.
- Gargurevich, J. (2005). *Mario Vargas Llosa: Reportero a los quince años*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Giacoman, H. F. y Oviedo, J. M. (1971). *Homenaje a Mario Vargas Llosa*. Las Américas.
- Gnutzmann, R. (1992). *Cómo leer a Mario Vargas Llosa*. Ediciones Júcar.
- Gutiérrez, M. (1991). *La violencia del tiempo*. Editorial Milla Batres.
- Huertas, M. (2009). *Los reyes del mambo: Diez historias para entender el éxito en el Perú*. Planeta.
- Kristal, E. (2018). *Tentación de la palabra: Arte literario y convicción política en las novelas de Mario Vargas Llosa*. Fondo de Cultura Económica.
- Levine, S. J. (1975, 23 de marzo). A massive novel of Peruvian realities. *The New York Times*, p. 250.
- Marco, J. (1970, 5 de marzo). Una novela de desengaño político. *La Vanguardia*, p. 41.
- Martínez, C. (1966, 21 de junio). Vargas Llosa confirma su talento. *La Mañana*, Montevideo, p. 9.
- Martorell, J. y De Galba, M. J. (1969a). *Tirant lo Blanc* (J. F. Vidal Jové, trad.). Alianza.
- Martorell, J. y De Galba, M. J. (1969b). *Tirant lo Blanc*. Seix Barral.
- Moix, T. (1970, 26 de agosto). *Conversación en La Catedral*, entre las grandes novelas de este siglo, *Tele/exprés*, p. 12.

- Mora, R. (1996, 2 de diciembre). Alfaguara contrata toda la obra de Vargas Llosa. *El País*. <https://bit.ly/3ky61Sy>
- Oviedo, J. M. (1982). *Mario Vargas Llosa: La invención de una realidad* (3.º ed.). Seix Barral.
- Paz, O. (1985). *Pasión crítica*. Seix Barral.
- Rico, E. G. (1970, 24 de enero). Vargas Llosa: una gran novela política. *Triunfo* (399), 44-45.
- Rodríguez Monegal, E. (1966, septiembre). Madurez de Vargas Llosa. *Mundo Nuevo* (3), 62-72.
- RPPC (2014, 22 de enero). Entrevista de César Lévano a Alejandro Esparza Zañartu. Publicado en *Caretas*. Lima, 14 de agosto de 1970. Copy Paste Ilustrado. <https://bit.ly/31z8JzS>
- Vargas Llosa, M. (1967, octubre). El derecho y el revés (Diálogo sobre Lezama Lima con Emir Rodríguez Monegal). *Mundo Nuevo* (16), 89-90.
- Vargas Llosa, M. (1969). *Conversación en la Catedral* (vol. 2). Seix Barral.
- Vargas Llosa, M. (1970). *Conversación en la Catedral*. (2.º ed., vol. 2). Seix Barral.
- Vargas Llosa, M. (1971, enero-febrero). De *Conversación en La Catedral*. *Casa de las Américas* (64), 97-112.
- Vargas Llosa, M. (1973). *Conversation à La Cathédrale* (trad. de S. Leger y B. Sesé). Gallimard.
- Vargas Llosa, M. (1993). *El pez en el agua: Memorias*. Seix Barral.
- Vargas Llosa, M. (1999). *Conversación en La Catedral: Edición definitiva*. Alfaguara.
- Vargas Llosa, M. (2008). *Carta de batalla por Tirant lo Blanc*. Alfaguara.
- Vargas Llosa, M. (2012). *Piedra de toque II (1984-1999)*. Galaxia Gutenberg y Círculo de lectores.

Vargas Llosa, M. (2016). *Œuvres romanesques* (vol. 1). Gallimard.

Vargas Llosa, M. (2017). *Conversación en Princeton con Rubén Gallo*. Alfaguara.

Vargas Llosa, M. (2019). *Conversación en La Catedral: Edición especial 50.º aniversario*. Alfaguara.

Williams, R. L. (2001). *Vargas Llosa: Otra historia de un deicidio*. Aguilar.

Wood, M. (1975, 20 de marzo). Masquerades. *The New York Review of Books*, 27-28.



## Reseñas de los autores

### **Pamela Denisse Cabala Banda**

Es directora del Centro de Estudios Peruanos de la Universidad Católica San Pablo (UCSP), máster en Bibliotecas, Archivos y Continuidad Digital por la UC3M (España). Tiene experiencia en la elaboración, gestión y evaluación de proyectos de patrimonio cultural documental. Ganó la beca de investigación Iberoamérica para profesores e investigadores jóvenes de Perú del Banco Santander en 2019.

**Correo electrónico:** pcabala@ucsp.edu.pe

### **Jhon Elton Delgado Galván**

Licenciado en Historia por la Universidad Nacional Federico Villarreal y egresado de la maestría en Gestión del Patrimonio Cultural de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Es especialista en paleografía y en identificación de documentos del siglo XVI al XIX. Ha participado en la identificación y organización de documentación histórica en el Archivo Histórico del Instituto Riva-Agüero (PUCP); Archivo Histórico Colonial del Archivo General de la Nación; en el Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, y, actualmente, en el Fondo Antiguo de la Biblioteca Nacional del Perú.

**Correo electrónico:** jhondg237@gmail.com

### **Juan José Magán Joaquín**

Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Nacional del Santa (Chimote). Candidato a magíster en Estudios Literarios en el área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada por la Universidade Federal de Minas Gerais (Brasil). Mediador de lectura egresado del programa Cátedra de Lectura, Escritura y Bibliotecas del Perú, promovido por la Casa de la Literatura Peruana, el Ministerio de Cultura y la Biblioteca Nacional del Perú. Fundador e investigador principal del grupo NOR - Instituto de Investigación en Ciencias Sociales. Investigador asociado a la biblioteca José María Arguedas y a la Red de Estudios Andinos en Brasil. Integrante del grupo de innovaciones pedagógicas Laboratorio de Vanguardia Pedagógica (LAVA). Miembro del Círculo de Relaciones Internacionales y Derechos Humanos - Aleph.

**Correo electrónico:** jota\_31@hotmail.com

### **Gabriela Mazuelos Butrón**

Licenciada en Literatura por la Universidad Mayor de San Andrés. Actualmente, es postulante al grado de magíster en Gestión de la Comunicación por la misma casa de estudios. Ejerció la docencia en Comunicación y Lenguajes en diversas unidades educativas de la ciudad de La Paz, Bolivia. Ha trabajado en corrección de estilo de textos

escolares y, actualmente, es coordinadora editorial en la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia. Su labor académica está orientada a la divulgación de las ciencias sociales bolivianas.

**Correo electrónico:** gabrielamazuelosbu@gmail.com

#### **Stifs Edgar Pauca Suárez**

Bachiller en Bibliotecología y Ciencias de la Información por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Además, estudió Comunicación Social en la misma casa de estudios. Ha sido parte del proyecto Pablo Macera Dall'Orso del Centro Bibliográfico Nacional (CBN), hoy Dirección de Gestión de las Colecciones (DGC), y parte del Proyecto General de Partituras como miembro del Equipo de Trabajo de Custodia de la Dirección de Protección de las Colecciones de la Biblioteca Nacional del Perú.

**Correo electrónico:** stifs23@gmail.com

#### **Albert Moisés Ponce Villegas**

Egresado de la carrera de Administración con mención en Turismo de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Cuenta con cursos de especialización en Participación ciudadana en las agendas climáticas, Economía del comportamiento para mejores políticas públicas, Desarrollo empresarial con perspectiva de género y Asesoría y consultoría en cultura y turismo. Actualmente, se encuentra culminando su investigación para optar por el grado de licenciado, *Potencial desarrollo de laboratorios de innovación en el sector público: Explorando una agenda en el sector turismo*, proyecto financiado por su casa de estudios. Además, se ha desempeñado como organizador del Proyecto Suyay, iniciativa financiada por Global Greengrants Funds, e integra el colectivo Jóvenes Peruanos Frente al Cambio Climático.

**Correo electrónico:** albert.ponce@unmsm.edu.pe

#### **Rubén Fernando Robles Chinchay**

Licenciado en Historia por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Con estudios de Educación en Lengua y Literatura por la misma universidad. Ha publicado la novela histórica *La conspiración de los escogidos*, y participado en distintas actividades y conferencias. Desde 2017, forma parte del Proyecto Recuperación del Patrimonio Bibliográfico Documental del Incendio de 1943 en la Biblioteca Nacional del Perú, para el Registro Memoria del Mundo de la Unesco, y también del Equipo de Trabajo de Custodia de la Dirección de Protección de las Colecciones de la Biblioteca Nacional del Perú.

**Correo electrónico:** rubnroblesgmail.com

#### **Magaly Milagros Sabino La Torre**

Licenciada en Bibliotecología y Ciencias de la Información por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con especialización en Mediación de Lectura y Escritura

certificada por el Cerlalc. Ha participado en proyectos en la Casa de la Literatura Peruana, así como en las instituciones educativas Newton College y Bartolomé Herrera, y del Mapa de Lectura: ¿En dónde leer? del Ministerio de Cultura de Perú y la Organización de Estados Iberoamericanos. Su compromiso con incrementar los niveles de lectura en el Perú, la llevaron a realizar en el 2018 la tesis *Planes Nacionales de Lectura (Brasil, Chile y Colombia): Estudio comparativo y propuesta de diseño metodológico para la formulación del plan nacional de lectura del Perú*, como estrategia para sentar una línea base de la realidad peruana y sudamericana. Actualmente, trabaja en la Fundación Disperse con la misión de activar espacios de lectura comunitarios en el ámbito rural del Perú. Asimismo, colabora con la asociación Achikyay, Centro de Investigaciones y Promoción de la Lectura, en la ciudad de Chupaca, Junín, en donde tiene el cargo de vicepresidenta.

**Correo electrónico:** maga22sabi@gmail.com

### **Roger Jorge Saravia Avilés**

Abogado especialista en Patrimonio Cultural Bibliográfico Documental de la Nación. Licenciado en Educación con mención en Historia. Ha publicado diversos artículos en revistas especializadas, entre los que destacan «Contexto histórico de la promulgación de la Constitución de Cádiz» en la *Revista de Análisis Especializado de Jurisprudencia* y «La acción rescisoria por lesión en el ordenamiento jurídico peruano» en *Tribunal*. Asimismo, se ha desempeñado como capacitador en materia de lucha contra el tráfico ilícito de bienes culturales y ha laborado en la Dirección de Protección de las Colecciones de la Biblioteca Nacional del Perú, como asesor para la actividad de gestión del patrimonio bibliográfico documental.

**Correo electrónico:** rogersaravia18@gmail.com

### **Gerardo Manuel Trillo Auqui**

Historiador por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, diplomado en Museología y Gestión del Patrimonio Cultural por la Universidad Simón Bolívar. Tiene una maestría en Gestión del Patrimonio Cultural por la UNMSM. Ha publicado investigaciones sobre la guerra del Pacífico, la historia de la Biblioteca Nacional del Perú. Ha dictado cursos de valoración del libro antiguo en la Universidad Autónoma de México y talleres en la Biblioteca Nacional de Argentina. Actualmente, es director de la Dirección de Protección de las Colecciones de la Biblioteca Nacional del Perú.

**Correo electrónico:** gerardotrillo@gmail.com

### **Augusto Wong Campos**

Graduado en literatura por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha publicado artículos sobre Mario Vargas Llosa en la revista universitaria *Tinta Expresa* y

en medios digitales, así como sobre la faceta de editor de Mario Benedetti, en colaboración con el historiador Carlos Aguirre, en el último número de la *Revista de la Biblioteca Nacional de Uruguay*. Actualmente, escribe un ensayo sobre la obra de Carlos Fuentes. Además, en el presente número de *Fénix*, incluye una versión abreviada de «Conversación en La Catedral», que es un trabajo en progreso sobre el *boom* latinoamericano.

**Correo electrónico:** [wongcampos@gmail.com](mailto:wongcampos@gmail.com)



